CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

SINO Y YUGO DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MEXICANOS EN CANADÁ:

MASCULINIDAD, SALUD Y COVID-19

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

LUIS RUBÉN RAMÍREZ MONTES DE OCA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MAGDALENA BARROS NOCK

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE DE 2021

A lxs que se adelantaron:
me quedo con esa última sonrisa:
Ana Ramírez
Norma Velázquez
Don Alejo Velázquez
In memoriam

A don Remigio
In memoriam

Al personal médico
In memoriam

¿Cómo vas a decir “La libertad es la esclavitud”
si el concepto de libertad ha dejado de existir?

George Orwell, «1984»

AGRADECIMIENTOS

Gracias al CIESAS y al CONACYT por financiar esta investigación.

Si bien este fue un trabajo escrito en solitario, no hubiera sido posible sin otros. Gracias a mi papá, Rubén, por hacerme saber que no voy solo, eres tú cuando miro al espejo. A mi mamá, Laura, por acompañarme en los caminos de la vida, por ser mi escucha, porque en tu cara veo la verdad. César, Sharon, Giuliana y Nicolás: los amo con mi vida, gracias por estar siempre cerca.

Con el resto de mi familia tengo una deuda muy grande. A mis tías y mis primos, por confiar en mí y motivarme a seguir. A mis abuelas y mi abuelo, que me lo han dado todo.

Yoasafet, *tlazocamati*, porque abriste el paraje canadiense del Atlántico y nos diste algo importante; tu convicción forjó una comunidad para consagrar un tiempo, huellas imperecederas. Alejandro, nos diste un techo, un taco y una sonrisa, eso nunca se borrará; me hiciste sentir como en casa en otra parte del planeta. Erick: por los sueños que aún no concluyen; gracias por esa temporada en el invierno —murmullos en la ciudad— y los días en el barrio, entonces era la Libertad. A Dany, por los campos de algodón y soportar un peso impuesto.

Nada habría sucedido sin María: por las coordenadas (La Llave) y adivinar el futuro por venir; guía de rutas indómitas y amistades infranqueables.

Aarón, lo logramos, de nuevo: ambas costas canadienses. Y, aunque mis días contigo por allá en realidad fueron menos de los que tú viviste en total, significaron un hito en mi vida.

A Gretell, Karla, Paola y Pablo en BC y a Javier en Toronto: hicieron todo más digno y le dieron sentido a la vida. Corazones que bordearon fronteras.

No puedo omitir a La Loba, Lupe, Chofis y a los otros paisas que encontramos en el camino rumbo o dentro Oliver, en Kelowna o en Toronto; todas esas experiencias se han acumulado dentro de las siguientes páginas. Reconozco su fortaleza mexa.

Lamento mucho el fallecimiento de don Remigio, en cuyas pláticas reconocí la tesitura de una voz que consagraba mucho de lo que leí y viví en estos años; aún espero visitarlo en Morelos.

Especial mención a Luis Gabriel Flores Flores por confiar en mí, por abrir su corazón y permitirme escucharle. Estoy convencido que su lucha no va en saco roto.

Montserrat, gracias por acompañarme un tiempo y transcurrir un espacio. Por el cuidado, las pláticas y por llevarme a un abrevadero que *nunca* existió.

A Demian, por toda la genialidad y por este último tramo cuestionando el mundo. A mis colegas de la FCPyS por tantos días de gloria: por ser inspiración.

Al Dr. Daniel Hernández Rosete, porque sin ti no habría iniciado ni terminado de escribir desde esta trinchera. Gracias por el método.

Esto, al fin, no hubiera sido posible en términos académicos sin el acompañamiento de la Dra. Magdalena Barros Nock. Gracias por darme ánimos en los momentos más oscuros, creer en este proyecto; por darme rienda suelta sin dejarme desbocar. Al Dr. José Sánchez por la lucidez y a la Dra. Margarita Dalton por la pasión.

Gracias al Dr. Aaraón Díaz Mendiburo, por el apoyo y a la coincidencia de habernos conocido, pues han sido importantísimos en este camino.

Agradezco a las lectoras, Dra. Ofelia Becerril y Dra. Dolores Figueroa por llevarme al límite y lograr una mejor versión escrita de lo que había pensado.

A mis compañeres de generación, en especial a Mara, Lucero, Rossy Manuel, Andrea, Rafa y Alexia por las pláticas dentro y fuera de las aulas.

A la Secretaria Académica, Mtra. Delfina Ortiz y al personal de la biblioteca.

Gracias a aquellos héroes que luchan cada día por una realidad más justa.

¡Por el aguante!

Comonfort 33, Ciudad de México, otoño de 2021.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 10

CAPÍTULO I. ETNOGRAFÍA DIGITAL COMO RECURSO ANTE COVID-19 16
1.1. Análisis de riesgo para la estancia de campo 18
1.2. Resignificación epistémica 24
1.3. Método de aproximación 29
1.4. Metodología de investigación 35
1.5. Universo de exploración 39

CAPÍTULO II. TRABAJO/GLOBALIZACIÓN/MIGRACIÓN 44
2.1. Intersubjetividad, fuerza de trabajo humano y división sexual 46
2.2. Ejército industrial de reserva y división internacional del trabajo 54
2.3. México, EE. UU. y Canadá: reconfiguración de la políticas de Estado 60
2.4. Mexicanos en Canadá como destino laboral 67
2.5. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales: trabajo no libre 71
2.6. Matriz de precarización: trabajo y ciudadanía 78

CAPÍTULO III. DESASOSIEGO. HOMBRES MEXICANOS EN CANADÁ 86
3.1. Ingreso: sin documentos para trabajar en la agroindustria alimentaria 89
3.2. Vínculos: pisca nómade en el bucólico Valle del Okanagan 92
3.3. Ausencia y mandato de proveedor 100
3.4. Agencia y cuerpo trabajador 108
3.5. «Siempre puedo»: soledad y homoerotismo 115
3.6. Salud mental: estrés y emociones 120
3.7. Salud física: alimentación y adicciones 126

CAPÍTULO IV. DE PANDEMIA Y *LIBERTAD* 134
4.1. Trabajo esencial tras COVID-19: los jornaleros agrícolas mexicanos 136
4.2. Propagación del coronavirus en las «farmas», crisis sanitaria 145
4.3. Alzar la voz: entre resistencia y resiliencia 153
4.4. Luis Gabriel Flores Flores, dolor trashumante 162
4.5. Proceso de esclavización posmoderna en la agroindustria de Canadá 168
4.6. Cisma. «He soñado ser muchas cosas en mi vida, pero no un esclavo» 174
4.7. Liminalidad. Lenguaje, discriminación y multiculturalismo 180
4.8. Desvanecimiento. Trabajo temporal… bajo amenaza 189

CONCLUSIONES 196

OBRAS CITADAS 206

INTRODUCCIÓN

Sino (m). *Pasar grandes trabajos o disgustos.*[1]
Yugo (m). *Ley o dominio superior que sujeta y obliga a obedecer.*[2]

Los hechos históricos relativos al virus SARS-CoV-2 —causante de la enfermedad COVID-19— dan cuenta de 222 millones de personas infectadas y cuatro millones y medio de decesos confirmados al 8 de septiembre de 2021 (Johns Hopkins University & Medicine, 2021). Dicha enfermedad fue declarada como pandemia el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Una de las medidas para contener la propagación de la enfermedad, según las recomendaciones de la OMS (2020), ha sido el distanciamiento físico, pues se considera una alta probabilidad de contagio la inhalación del virus entre personas a menos de un metro de distancia.[3]

En este punto encuentro importante hablar no solo de cifras, sino de personas.[4] Pues, pese a todo, existen ocupaciones laborales que continúan operando. Algunas han sido consideradas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) como servicios o actividades diarias esenciales para

---

[1] Real Academia Española, 2021, consultado el 09/09/2021 en https://dle.rae.es/sino.
[2] Real Academia Española, 2021, consultado el 09/09/2021 en https://dle.rae.es/yugo.
[3] "De acuerdo con el reporte de la Misión Covid-19 de la Organización Mundial de la Salud, 80% de los 55924 casos confirmados de Covid-19 mediante una prueba de laboratorio en China presentaron síntomas de leves a moderados. El 13.8% fueron casos severos y solamente 6.1% fueron casos críticos (who, 2020). Hasta ahora, se estima que entre cinco y 10 personas de cada 1 000 morirán por Covid-19 (Verity et al., 2020) y que cuatro de cada cinco personas contagiadas son asintomáticas (Day, 2020a, 2020b; Pan et al., 2020) o presentan los síntomas de un resfriado común: ardor en la garganta, fatiga, tos seca, mialgia, dolor de cabeza y fiebre. Algunas personas también presentan vómito, hemoptisis, diarrea, disnea, producción de esputo y linfocitopenia. Solamente en los casos severos, el Covid-19 provoca edema pulmonar, insuficiencia orgánica, neumonía grave, choque séptico y síndrome de dificultad respiratoria aguda (Huang et al., 2020)" (Ruiz-Coronel, 2021: 196).
[4] Aquí me interesa retomar el armazón subjetivo del trabajo de Sergio González Rodríguez (2015) con respecto a los agravios en nuestra sociedad producto de la violencia: "Cada vez que leo cifras que traducen muertes y violencia, me esfuerzo por equilibrar mis sentimientos encontrados: ¿cómo dejar que la vida de personas concretas termine en un listado de datos, gráficas o cuadros que serán reemplazados por otros? La oscuridad de las cifras, el resplandor de cada víctima (p. 58) (…) la cifra vil que invisibiliza. El aliento negativo que descubrimos tarde (p. 54) (…) "El exterminio de personas tolerado en el ultracapitalismo, y que atañe lo mismo a las guerras que a las pandemias, a la inadvertencia de los efectos de las catástrofes naturales producto del cambio climático y el saqueo de los recursos naturales, a la explotación de las personas por el crimen organizado y sus industrias criminales, como el tráfico de niños, niñas, menores y mujeres, o la mano de obra que cobra salarios ínfimos, ha ocasionado la generalización de otro término, también de proveniencia militar que se ostenta aquí y allá: «daños colaterales, que se refiere a los daños «no intencionales o «accidentales en las operaciones de guerra (p. 53)".

preservar la vida, la salud, la seguridad pública y el funcionamiento básico de la sociedad. Por ser actividades entendidas de alto riesgo para la salud, se pretende que las condiciones de insumos e infraestructura para los trabajadores esenciales sean de extremo cuidado en términos éticos y médicos. Esto aplica no solo para el personal de servicios sanitarios, sino para los demás rubros como son transporte, saneamiento, instituciones financieras, así como la producción, recolección y distribución de los alimentos.

De tal manera, esta tesis de investigación versa sobre las condiciones de vida y de trabajo que los migrantes mexicanos experimentan en la industria agroalimentaria canadiense. Se trata de una aproximación de corte fenomenológico de tipo constructivista a la comprensión socioantropológica de la reproducción de la masculinidad, los impactos a la salud y, dados los más recientes acontecimientos, la COVID-19 en las corporalidades y subjetividades derivadas del trabajo intensivo a cielo abierto.

Como antecedente y a modo de lograr un entendimiento más amplio sobre cómo los jornaleros agrícolas han vivido el primer año de la pandemia en 2020, recurrí a mi propia experiencia trabajando en Canadá como migrante proveniente de México. Entre junio y septiembre de 2016 tuve la posibilidad de vivir en la ruralidad del valle de Okanagan, Columbia Británica, estancia que me permitió observar de cerca las condiciones de trabajo y vivienda de los mexicanos adscritos al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT).

Tal estadía fue motivada no solo por la idea de conocer otro país sino por la posibilidad de trabajar bajo lo que me habían delineado como un buen sueldo sin necesidad de tener papeles legales para ello. Gracias a las indicaciones de una amiga de la universidad que había emprendido esa misma ruta un año antes pude acceder a aquel espacio descrito como un lugar para *vacacionar*. Aunque también existieron diversos elementos que jugaron a mi favor al momento de ingresar al país y a propósito de insertarme en un mundo laboral *destinado* a trabajadores migrantes por contrato —en mi caso sin él y a la sombra del Código Laboral canadiense.

Años después —y a sabiendas de lo que representaba trabajar sin un permiso de trabajo en Canadá e igual que la vez anterior encontrándome desempleado—, en febrero y marzo de 2019 viví en la ciudad de Toronto, Ontario. Eso fue posible gracias a que entonces dos integrantes de mi familia

extensa materna trabajaban ahí. Pasé aquella temporada en el inhóspito invierno buscando algún tipo de actividad que me permitiera costear el viaje y los gastos diarios. Así pues, logré adentrarme en un circuito de trabajos precarios no certificados y clandestinos, pero demandados como los servicios de limpieza.

Cabe destacar que no solo corría el riesgo de una posible sanción si se descubría mi estatus —pues había ingresado como turista por seis meses en ambas ocasiones—, sino que existen fuertes multas que los empleadores sortean al involucrarse en este tipo de actividades consideradas como ilegales: "Si el empleador contrata a alguien a sabiendas de que no está autorizado se vuelve acreedor a multas de entre diez mil y cincuenta mil dólares canadienses, y/o encarcelamiento entre seis meses y dos años" (Dongier y Villaran 2003 en Verea, 2010: 111).

Lo que se trata de evitar con estas duras multas, es la trata y el tráfico de personas en Canadá, pues al ser posible eludir la normatividad laboral, se allanan condiciones que dan pie a este y otros problemas. Sin embargo, es común que los empleadores no indaguen en el historial de los trabajadores, no solo por la extenuante diligencia que eso podría implicar, sino porque se trata de una mano de obra barata, libre de impuestos y seguro médico. Se trabaja subrepticiamente a costa de mejores sueldos que en el lugar de origen. [5]

A una semana de llegar a Toronto leí sobre el rescate de 43 mexicanos en condiciones de esclavitud moderna, según lo dicho por la policia de Simcoe, Ontario. Fue este un hito que se tornó en un parteaguas para problematizar diversas aristas del mundo laboral que, como trabajadores migrantes, los mexicanos vivimos en un país considerado del Primer Mundo.[6] Así, estas dos experiencias me permitieron extender mi panorama sobre la migración de los mexicanos en Canadá, comprendiendo que las remesas son un importante

[5] Tal como más adelante podré exponer, existen indicios de trata de personas en Canadá que en años recientes se han podido documentar: "Canadá Border Services Agency (CBSA) anunció que procedería con presentar cargos criminales por violación a la ley de inmigración contra 3 individuos y 3 corporaciones de Ontario, según las investigaciones estos individuos y empresas contrataron a personas extranjeras no autorizadas para trabajar en Canadá, es decir, estas personas o empresas NO contrataron ciudadanos canadienses, residentes permanentes o personas que cuentan con permiso de trabajo por parte de Citizenship and Immigration Canadá (CIC)" (Berrospi, 2014).

[6] Con relación a esta idea, me apego a lo que entiende Ryszard Kapuściński (2016: 18) por el Tercer Mundo: "no es un término geográfico (Asia, África, América Latina).y ni siquiera racial (los denominados continentes de color), sino un concepto existencial. Indica precisamente la vida de pobreza, caracterizada por el estancamiento, por el inmovilismo estructural, por la tendencia al subdesarrollo, por la continua amenaza de la ruina total, por una difusa carencia de soluciones".

sustento para las familias residentes en México, que las historias de vida están cargadas de incertidumbre respecto al futuro laboral inmediato, pero también que el choque cultural se contiene mediante distintos mecanismos de agencia.

El objetivo general de investigación planteado —al ingreso al programa de maestría— era comprender, desde la propia oralidad de los sujetos y en el sitio de los hechos, qué significa vivir y trabajar como mexicano en Canadá. Me interesaba en específico abordar dos caras del mismo fenómeno migratorio: por un lado, los trabajadores contratados legalmente y , por otro, cómo trabajadores sin documentos para tal fin logran acceder al mundo laboral.

La pandemia, representó una gran disyuntiva ética frente al cierre de fronteras internacionales y al distanciamiento social en términos metodológicos, es decir, la interlocución *vis a vis* con lxs Otrxs. Lo cual supuso diversos dilemas de movilidad y empleo de nuevas herramientas a fin de subsanar una brecha de análisis que suponía insuperable. En primera instancia, comprendí que el método etnográfico permanecía inalterable, no así la forma de acercarme al objeto y sujetos de estudio. Tal situación generó interrogantes que, al paso del trabajo de campo vía remota, fui resarciendo pese a permanecer un gran vacío epistémico relativo a mi capacidad de establecer redes desde el confinamiento.

Un verdadero abrevadero fue la posibilidad de volver a mis notas pues considero invaluable retomar la edificación de estas en un contexto de *cambios vertiginosos.* El 31 de marzo de 2020, a pocos días del confinamiento, me cuestioné las implicaciones de *aquellas preguntas fuertes pero cuyas respuestas son débiles en un contexto de pandemia*; lo que me llevó a considerar *otras formas de pensar el tiempo, a raíz de una deconstrucción* metodológica *bajo un posicionamiento* humano *y de responsabilidad* social.

Por lo tanto, no sólo abrí mi panorama de análisis, sino que problematicé mi propia experiencia de trabajo. Tras las dos estancias en Canadá no me pasó por la cabeza que lo observado en esos momentos sería, eventualmente, el usufructo de un análisis como el que planteo. Mucho menos había reparado en que mis relaciones sociales tuvieran un peso a fin de ser problematizadas. Aunque debo aceptar que desde el momento en el que subí al avión en 2016, hasta el día que regresé por segunda vez en 2019, identifiqué diversos aspectos que me parecieron importantes para discutir. Varias de las propuestas logré plasmarlas en algunos cuadernos que llevé entonces conmigo y, a la fecha, me

han servido para desempolvar esas ondas de la memoria —en alusión a Georges Didi-Huberman[7]— sobre cómo era mi sentir, qué aspectos entendía como oportunos a ahondar y, sobre todo, dar pie a las incógnitas que me surgían.

En este sentido, las discusiones en los seminarios del CIESAS me brindaron la posibilidad de confrontar diferentes caras que, de otro modo, no se hubieran planteado. Una de ellas es la construcción de la masculinidad entre hombres migrantes, aspecto toral para comprender la salud en términos somáticos y anímicos en intersección con la experiencia laboral relativa a la crisis sanitaria. Por lo tanto, la pregunta principal para este estudio se plantea en un sentido general: *¿cómo ha impactado la pandemia de COVID-19 en la vida cotidiana de los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá?*

Así, el fundamento epistemológico se decanta en términos dialécticos entre las condiciones de los trabajos considerados como esenciales y aquellas que insinúan la presencia de esclavitud posmoderna. Tal eje se ha planteado a modo de pregunta: *¿qué relación existe entre los trabajos esenciales y la esclavitud posmoderna?* Esta pregunta representa un acercamiento a dos conceptos que, a partir de los recientes hechos, apuntan a estar intersectados en el contexto de la COVID-19. Dar cuenta de ellos en un mismo marco coyuntural, implica una perspectiva inductiva a razón de profundizar socioantropológicamente en la masculinidad que los hombres reproducimos en un contexto de desubjetivación identitaria como es la migración.

En consecuencia, la investigación se sustenta en un encuadre etnográfico, lo que me ha brindado la oportunidad de discutir desde una multidisciplinariedad tocante a la antropología y a la sociología sobre los derechos y las condiciones laborales en las que se desarrolla la vida cotidiana en un contexto de Estados neoliberales como son México y Canadá. Así mismo, cómo se vivió, desde una dimensión fenomenológica, la experiencia de la pandemia en un terreno culturalmente ajeno al propio.

En el contexto de la globalización y las disputas políticas por el control económico del mapa mundial contemporáneo, me resulta importante acercarme

[7] "las ondas de la memoria atraviesan y afectan a un elemento, la cultura en su historia, que no es totalmente fluido, y es por eso que hay tensiones, resistencias, síntomas, crisis, rupturas, catástrofes." (Didi-Huberman, Geroge, La imagen superviviente. *La historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*, Madrid, Abada, 2009, p. 106 citado en González-Rodríguez, Sergio; *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos,* Anagrama, México, (2015: 47).

a las personas mediante sus historias de vida a fin de profundizar en discusiones sobre desigualdad y opresión así como las estrategias que despliegan a fin de sobrevivir. A razón de ello, no solo se ha derivado un análisis político-económico sino etnográfico con el propósito de entender diferentes caras del problema tales como la recomposición familiar tras las migraciones, los trastornos emocionales que derivan en estragos físicos, psicológicos y emocionales en áreas de trabajo intensivo, en las adicciones como paliativo ante la soledad del impacto cultural, en cómo se vive la incertidumbre laboral y el desasosiego de la lejanía como referentes simbólicos que ordenan el vaivén de la vida transnacional.

De tal forma, este texto comprende cuatro capítulos, esta introducción y un apartado final a manera de conclusiones. En el primer capítulo retomo un análisis de riesgo sobre la posible estancia de trabajo de campo. Enseguida planteo las directrices metodológicas y epistemológicas sobre la construcción del objeto y sujetos de estudio con relación al método de estudio etnográfico.

El segundo capítulo corresponde al encuadre teórico conceptual a propósito del materialismo histórico. El cual caracterizo en la triada trabajo/globalización/migración como una matriz bajo la cual entiendo las transformaciones tenidas como neoliberales entre México y Canadá y su impacto en la precarización de la calidad de vida en los migrantes mexicanos.

El tercer capítulo busca abodar dos caras del trabajo en un mismo espacio: por un lado, los jonaleros del Programa y, por otro, los trabajadores sin documentos, donde mi experiencia se inserta en lo que llamo la *pisca nómade* en alusión a Marx. No sólo me ha interesado describir qué estrategias desplegué a fin de insertarme en un nicho laboral de la agroindustria alimentaria, sino qué elementos pude observar entonces como parte de la convivencia entre hombres en asilamiento como son los del PTAT.

La cuarta sección contribuye analíticamente, desde la antropología social y el analisis multimodal del discurso a la idea de esclavitud posmoderna a fin de comprender cómo se han agudizado las condiciones laborales de los jornaleros mexicanos fuera del país. En esta dirección se apunta a su relación con los trabajos esenciales a fin de profundizar en términos cualitativos qué significa vivir y trabajar en Canadá ante la contingencia sanitaria por COVID-19. Para tal fin, se logró contar con la contribución de un migrante del PTAT que accedió a relatar su paso por dicho tiempo y espacio lo que robustece el análisis cualitativo.

CAPÍTULO I. ETNOGRAFÍA DIGITAL COMO RECURSO ANTE COVID-19

Querida Kitty:
El sol brilla, el cielo es de un azul intenso,
el viento es agradable, y yo tengo unas ganas locas
—unas ganas locas— de todo...
de charlar, de libertad, de amigos, de soledad.
Tengo unas ganas locas... de llorar.
Querría estallar. Las lágrimas me apaciguarían,
lo sé, pero soy incapaz (…)

Anne Frank, «Diary»

Ante la historia a la deriva, escribir como testimonio del acaecer, implica un acto catártico, vademécum del oficio etnográfico. En la totalidad de este texto he de plasmar una heurística sobre lo que ha representado plantear y desarrollar una investigación con una orientación antropológica desde el orden del encierro y la incertidumbre a raíz de la crisis sanitaria. Así pues, dos ejes que articulan este apartado conllevan, por un lado, los dilemas éticos y, por otro, los desafíos metodológicos, teóricos y conceptuales que, tras el confinamiento, ha soportado la propuesta cualitativa respecto a entender qué significa trabajar en territorios canadienses para jornaleros provenientes de México.

Me interesa desarrollar los virajes que tomó la investigación a consecuencia de la pandemia de COVID-19 en 2020. Dando cabida a las recomendaciones sanitarias se pensó en la posibilidad de llevar a cabo una estancia de campo presencial, mas excepcional, bajo un estricto protocolo médico entre septiembre y diciembre de 2020. Para ello fue necesario realizar un análisis de riesgo a fin asegurar la integridad de los sujetos involucrados en dicha propuesta. Tal estudio sería presentado ante la Comisión de Análisis de Riesgo COVID-19 de CIESAS, la cual trabajó en apoyo a la Coordinación del Posgrado para su aprobación. Así pues, su preparación se presentó como un eje ético con miras a problematizar las condiciones bajo las cuales podría —o no— ser desarrollado un análisis presencial en el espacio considerado. En esta dirección, habría que cuestionar el planteamiento de las preguntas, los objetivos, el proceso metodológico y las herramientas de aproximación al fenómeno a la luz de la disciplina antropológica.

El análisis de riesgo implicó describir los movimientos y las actividades que serían desarrolladas para la investigación. En este sentido, plantee medidas de

reducción a la exposición del virus SARS-CoV-2 en cada uno de los espacios de contacto —tanto para protegerme a mí mismo como a los/las colaboradores/as de la comunidad y las personas con las que convivo en mi espacio cercano. Así mismo, consideré medidas sobre la reducción del impacto en el caso de presentarse contagios de COVID-19 durante el trabajo de campo, es decir, un plan de contingencia acaso yo resultara enfermo, las personas de la comunidad o alguien de mi círculo social cercano a partir del retorno del trabajo de campo.

Se tomaron en cuenta elementos relativos a los niveles de exposición e impacto de la enfermedad COVID-19 en el lugar de destino. Al momento de ser realizado, los espacios de exposición se habían diversificado dentro de la provincia de Ontario. Principalmente, en la localidad de Simcoe, se había detectado que diversos brotes habían ocurrido, lo que habría de problematizar.

Con respecto al método, puedo adelantar desde ahora que me incliné por una orientación fenomenología con miras a la sociología interpretativa y la antropología comprensiva. Consideré que desde este esqueleto teórico tendría la oportunidad de comprender qué significa trabajar en Canadá para los migrantes mexicanos en espacios de trabajo intensivo a cielo abierto tocantes a la agricultura. De este modo, opté por una posición crítica con respecto al género a fin de abordar la masculinidad que se reproduce en dichos espacios laborales.

La metodología cualitativa ha sido planteada desde un orden inductivo acompañada de una hermenéutica flexible. La (re)formulación de preguntas y objetivos fue asequible a los consabidos imponderables sociales producto del confinamiento obligatorio. Me refiero a que mi vivencia como trabajador migrante se ha perfilado bajo una ruta que me ha permitido desarrollar distintos aspectos relativos a la agroindustria canadiense. Este parteaguas se presentó a fin de interrogar mi experiencia bajo un andamiaje crítico de constante rememorización de los hechos —apoyado también en algunas notas que realicé entonces. Así pues, se tiene a la autonarrativa en alusión al método etnográfico como un eje medular que acompaña este manuscrito.

El universo de exploración es multidiverso ya que, por un lado, mi propia subjetividad se vuelve parte de este, pero también las personas con las que conviví durante mis estancias en Canadá. En esta dirección y como construcción metodológica se pondera la relación con un amigo de la universidad, compañero de viaje al Valle del Okanagan, así como los mexicanos y mexicanas que fueron

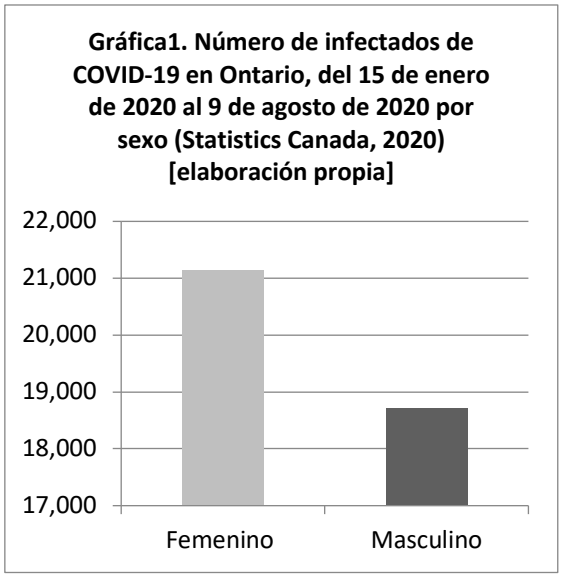
parte de esa experiencia. A su vez, un extrabajador migrante del Programa con quien sostuve una entrevista en profundidad a la distancia. Y, sin duda, el hito que representó entrevistar a otro jornalero que vivió en carne propia el trabajo agrícola frente a las condiciones que la pandemia de COVID-19 causó en estos espacios de ocupaciones consideradas como esenciales. Del mismo modo, destacan aquellas voces vertidas en la prensa y en textos especializados relativos al tema, de donde me he podido nutrir de diversas posturas subjetivas en torno a la migración laboral.

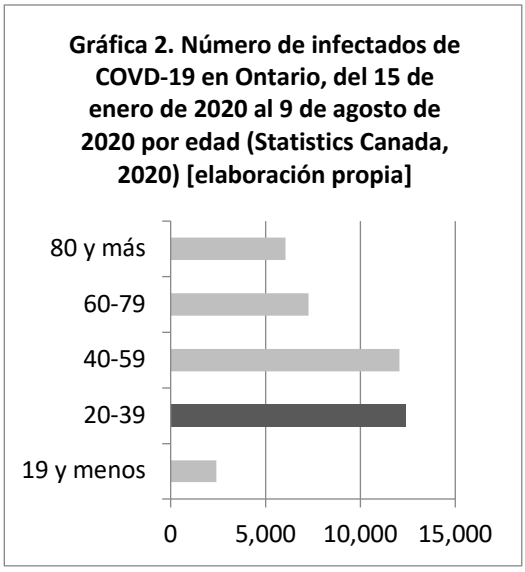
De esta forma, se presentan a continuación dichos *ítems* como planteamientos articulados bajo la virtualidad como un recurso de investigación tras el confinamiento impuesto hace ya más de un año al momento de escribir estas líneas. Comenzaré por exponer los resultados del análisis de riesgo realizado en agosto de 2020, es decir un mes antes de la temporada de trabajo de campo estipulada en el calendario escolar de CIESAS.

1.1. Análisis de riesgo para la estancia de campo

Ontario es una de las 10 provincias, que junto a tres territorios, conforman la geografía de Canadá. Es la segunda provincia más grande de dicho país y cubre más de un millón de km^2. Con una población poco mayor a 13.5 millones, Ontario es el hogar de aproximadamente dos de cada cinco canadienses. Más del 85% vive en centros urbanos, principalmente en ciudades a orillas de los Grandes Lagos. La mayor concentración de personas y ciudades se encuentra en el «Golden Horseshoe» a lo largo de la costa occidental del lago Ontario, que incluye el área metropolitana de Toronto, Hamilton, St. Catharines y las cataratas del Niágara (Government of Ontario, 2019)

Me interesaba visitar el territorio de Simcoe en Ontario de cara a una red de tráfico de personas recién descubierta (Keung, 2019), lo que representaba una oportunidad para contrastar empíricamente los eventos ocurridos con la realidad observada. Simcoe se encuentra ubicado geográficamente al sur de Ontario, pero a un par de horas al norte de Toronto. Ubicada entre la bahía Georgiana y el lago Simcoe, tiene una extensión de 4.859,64 km^2 y cuenta con una población —según el censo más reciente de 2016— de 479 650 habitantes (Statistics Canada, 2017).





La delimitación de los datos se ha circunscrito a la provincia de Ontario. El portal web de dicha provincia cuenta con una mayor cantidad de ellos, lo que facilita su incorporación a este análisis de riesgo. Así, el número de casos acumulados de COVID-19 en Ontario del 15 de enero al 9 de agosto de 2020 fue de 40161 con un total de 2786 muertes (Government of Ontario, 2020).

El gobierno de Ontario trabajó con el Sistema de Atención Médica para implementar un plan sólido para monitorear, detectar y, de ser necesario, aislar cualquier caso de coronavirus. El Ministerio de Salud tomó varias medidas para garantizar la salud y la seguridad de los habitantes de Ontario (Government of Ontario, 2020)[8] destacando los casos presentados por cada ciudad, con énfasis en la localidad en donde han sido internados los pacientes.

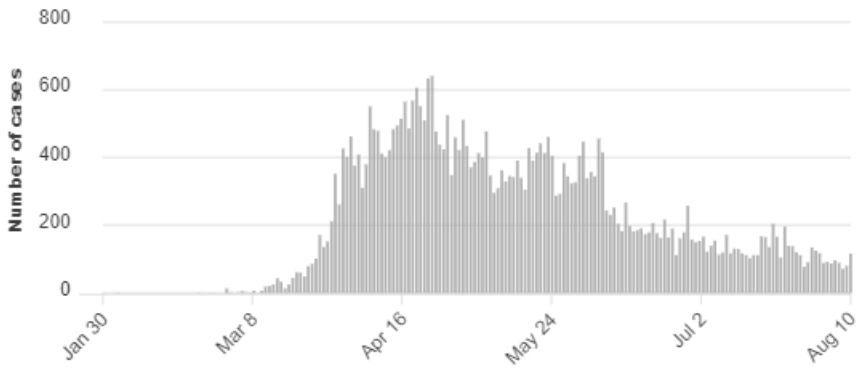
[8] Entre estas se promovió:
"- promulgar una declaración de emergencia para ayudar a detener la propagación y mantener a las personas seguras;
- monitorear hospitales para detectar posibles casos del virus en personas con antecedentes de viajes a áreas bajo un aviso de salud para viajes para COVID-19;
- agregar el nuevo coronavirus de 2019 como una enfermedad designada notificable según la legislación de salud pública de Ontario, lo que permite a las unidades de salud pública locales tomar de manera rápida y efectiva todas las medidas necesarias para investigar, completar pruebas de laboratorio y administrar casos y contactos para prevenir y controlar una mayor propagación de la infección;
- planificación continúa con socios federales y provinciales/territoriales y disposición para coordinar con otras provincias/territorios y,
- a través del trabajo de la Mesa de Comando, refinando y finalizando planes para la implementación de medidas mejoradas para asegurar que la provincia continúe preparada para responder de manera rápida y efectiva a cualquier escenario, incluyendo:
- acceso mejorado a la detección
- expandiendo la capacidad de pruebas de laboratorio
- implementar nuevas iniciativas para mantener seguros al público y a los trabajadores de primera línea" (Government of Ontario, 2020).

Tabla 1. Casos registrados en Localidades de Ontario			
Inicio de Cuidados Intensivos	**Ciudad**	**Camas**	**Muertes de residentes**
Cedarwood Village	Simcoe	90	0
Norview Lodge	Simcoe	179	0
Hogar de ancianos del Hospital Norfolk	Simcoe	80	0

Por su parte, la localidad de Simcoe proporciona datos en conjunto a Muskoka, desde su portal de salud (Health Stats Simcoe Muskoka, 2020):

- La gran mayoría de los casos de COVID-19 en Simcoe-Muskoka se han recuperado de la infección.
- La mayoría de los casos de COVID-19 en Simcoe-Muskoka provienen de las áreas de Barrie y South Simcoe, incluidos dos grandes brotes en hogares de atención a largo plazo.
- Las personas mayores de 80 años o más se han visto afectadas de manera desproporcionada por la pandemia, y tienen tanto la incidencia como las tasas de letalidad más altas; sin embargo, los adultos más jóvenes entre 18 y 34 años tuvieron la tasa más alta de infección en julio.

Gráfica 3. Casos nuevos diarios*

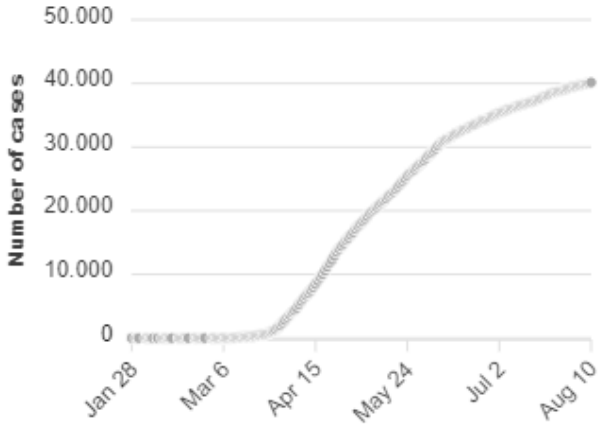


*Estos datos no son acumulativos: cada barra/número muestra cuántos casos nuevos se informaron en un solo día (Government of Ontario 2020).

Simcoe destaca en su portal de internet que el promedio móvil de nuevos casos de COVID-19 en dicha región disminuyó de siete casos por día a mediados de junio a menos de un caso por día a principios de julio. Sin embargo, el número promedio de casos aumentó a tres casos por día a mediados de julio, antes de volver a un promedio de un caso por día a fines del mismo mes. Si bien la tasa

de nuevas infecciones disminuyó para todos los grupos de edad en julio, los adultos jóvenes entre 18 y 34 años tenían la tasa más alta de infección, el doble que los otros grupos de edad (Health Stats Simcoe Muskoka, 2020).

Gráfica 4. Total de casos a lo largo del tiempo*



*Estos datos son acumulativos: el total de cada día se suma al total de todos los días anteriores (Government of Ontario 2020).

Un antecedente documentado en 2019 puede dar luz sobre la situación hospitalaria en esta provincia. Un informe de la Asociación de Hospitales de Ontario argumentaba que los hospitales de Ontario tienen gran capacidad de respuesta, sin embargo han chocado contra un muro: “Los intentos de eliminar cualquier ineficiencia hospitalaria percibida, con la estructura y capacidad del sistema existente, probablemente empeorarán la atención médica en los pasillos. El riesgo real es que el acceso a la atención hospitalaria se vuelva aún más difícil y que los tiempos de espera sigan aumentando" (Payne, 2019).

El informe revela cuán endebles se han vuelto los 141 hospitales de la provincia en los últimos años. Ontario no solo tiene el gasto hospitalario per cápita más bajo entre todas la provincias canadienses, con una cifra de $1,494 (CAD) en comparación con el promedio general de $1,772 (CAD), sino que está empatada con México en la menor cantidad de camas hospitalarias de cuidados agudos per cápita en el mundo. Los hospitales de Ontario se han enfrentado a una financiación baja o casi plana en los últimos años. Entre 2012 y 2019, la financiación del gobierno a los hospitales de Ontario aumentó en un total del 5.4%, en comparación con un promedio del 12.9% entre otras provincias, no obstando que los salarios y la población aumentaron (Payne, 2019).

Tabla 2. COVID-19 en Simcoe-Muskoka	
Número total de casos confirmados	667
Número total de casos recuperados	618
Número total de muertes	37
Número total de casos actualmente en el hospital	1
Nuevo número de recuperados desde la última semana	5
Nuevas hospitalizaciones desde última actualización	0
Nuevas muertes desde la última actualización	0
Nuevos casos desde la última actualización	2

Así pues, se infirió que el impacto de la enfermedad no solo en Simcoe, sino en la provincia de Ontario se presentaba elevado. Al acercarnos al caso de los trabajadores agrícolas mexicanos, se apreció que la vulnerabilidad de este sector de la población se vuelve aún mayor. Tras más de un millar de casos registrados entre jornaleros con la enfermedad de COVID-19 y la muerte de tres de ellos —uno precisamente en Simcoe—, activistas, académicos y trabajadores han solicitado a los distintos niveles de gobierno que se tomen medidas más rigurosas para proporcionarles mejores condiciones de vida y trabajo.

Por otro lado, pese a que un permiso formal no hubiese sido requerido para ingresar a las localidades de Ontario, un amparo certificado sería de utilidad en el contexto de trabajo de campo. Sin embargo, para ingresar a Canadá en este contexto, era solicitado no solo un aval de origen —como el de CIESAS—, sino una invitación académica canadiense. Contaba con una carta firmada por una investigadora de la University of Toronto para hacer trabajo de campo a partir de 2021. Tales credenciales hubieran sido de gran importancia.

Para ingresar a Canadá el medio más apto es un vuelo sin escalas de cinco horas, aproximadamente. Existía cierto riesgo de contraer el virus en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México así como en el Aeropuerto Internacional Toronto Pearson.[9] Así como en los trayectos de transporte entre

[9] El riesgo de que el Covid-19 se propague en los vuelos parece «muy bajo», pero no se puede descartar a pesar de que los estudios muestran sólo una pequeña cantidad de casos, dijo la Organización Mundial de la Salud (OMS). En otro reporte se alude que "«La transmisión en vuelo es posible, pero el riesgo parece ser muy bajo, dado el volumen de viajeros y el pequeño número de informes de casos. El hecho de que la transmisión no esté ampliamente documentada en la literatura publicada no significa, sin embargo, que no suceda», dijo la OMS en un comunicado enviado a Reuters" (Forbes Staff, 2020)

las conexiones de hospedaje. Por ello, se estimaba una cuarentena obligatoria de 14 días a mi arribo a Canadá. Tras lo cual podría presentarme con quien habría de fungir como mi tutora en la estancia de investigación y, eventualmente, me trasladaría a la localidad de Simcoe. En dicho sitio sería una opción desplazarme en bicicleta o a pie a fin de evitar una mayor exposición al virus. En todos los trayectos se estimaba el uso de máscara con filtro KN95.

Pensaba rentar una habitación de hotel dentro de la localidad y en la ciudad. Preferentemente no un hostal compartido, sino un cuarto propio a fin de evitar convivir con personas en términos de exposición a un contagio. Pese a ello, estimaba mantener la distancia recomendada con las personas de interacción. Los alimentos serían suministrados por el hotel pero, en su caso, habría que pedir servicio a la habitación o por mensajería.

Es importante aclarar que me interesaba acceder a la comunidad de Simcoe al terminar mi periodo de trabajo de campo como una estadía excepcional *a posteriori* (es decir, en el invierno de 2021) para poder platicar con los primeros jornaleros de la temporada. El propósito: comprender cómo vivieron durante 2020 la experiencia de la pandemia y qué tipo de cambios percibían que se llevaban a cabo a lo largo de dicha brecha temporal. La observación participante se pretendía como una herramienta para proporcionar robustez al trabajo de campo. Por supuesto, la aplicación de entrevistas como una herramienta de gran valía para tal coyuntura.

Las entrevistas serían en los campos de cultivo agrícola —lugares ventilados en donde la persistencia del virus se estima por poco tiempo en el aire. Siguiendo las recomendaciones sanitarias, entablar dichos encuentros a una distancia mayor a 1.5 metros sería fundamental. Pero no solo eso, sino el uso de máscara con filtro KN95 resultaría esencial, así como el lavado constante de manos y el uso de gel antibacterial. Limpiar utensilios de uso cotidiano con jabón resultaba una medida importante a acatar. Por ello se destaca la limpieza constante.

Al vivir solo podría permanecer en cuarentena de 14 días a mi regreso sin afectar a alguien de mi familia o conocidos. Pensaba dejar alimentos enlatados previamente a mi partida para no tener que salir. O en caso de ser necesario, solicitarlos al supermercado. Tanto mis familiares cercanos como yo, contamos con seguro médico del Estado (IMSS, ISSSTE) por lo que se tenía como una

posibilidad acudir a alguno de estos hospitales en caso de caer enfermos, aunque eso no garantizara la disponibilidad de camas en el futuro. Considero que tengo un buen estado de salud, lo cual se debe a que ruedo en bicicleta y corro fuera de casa regularmente. No tengo antecedentes de hipertensión ni diabetes en mi familia. Así, estimaba que, al contraer una enfermedad respiratoria, no sería grave para mi sistema inmunológico. Lo que así sucedió cuando enfermé de COVID-19 en el pico más alto de contagios en la Ciudad de México durante enero de 2021.

Si llegaba a enfermar en Canadá, lo primero que tendría en mente sería aislarme en la habitación de hotel en donde permanecería. Comunicarme con familiares y las autoridades de CIESAS como prioridad. En caso de agravarse la situación acudiría al hospital más cercano. Establecería algún protocolo de emergencia en dicho lugar a mi arribo que me permitiera tener en cuenta distancias y tiempos de traslado de mi cuarto de hotel al hospital.

Así bien, en caso de presentarse una enfermedad por COVID-19 en el contexto de trabajo de campo, lo ideal sería comunicarlo a las personas con quien hubiese tenido cercanía y buscar una atención médica y aislamiento en cuarentena. La transparencia de la información es muy importante a fin de evitar malos entendidos y tener la relación con la localidad y las personas de ella en términos propicios para la confianza y la responsabilidad social.

Por último, la medida de seguridad más importante al momento para prevenir complicaciones por COVID-19 es la vacunación. Al realizar el análisis de riesgo no se contaba con ninguna vacuna aprobada a nivel mundial que diera certeza de eficacia. Al paso de los meses se fueron desarrollando y probando distintas variantes a fin de subsanar dicho vacío. El mayor problema ha sido la diversificación de tales medicamentos y antídotos hacia los distintos países menos desarrollados. En México ha sido un proceso oneroso, que comenzó en 2021 a personal médico y adultos mayores. Al escribir esto, más que dar una cifra clara de vacunados, se puede decir que el riesgo al contagio persiste.

1.2. Resignificación epistémica

El binomio COVID-19/SARS-CoV-2 se ha manifestado con consecuencias importantes en el devenir histórico de la humanidad entendiendo que las esferas de la vida social y cultural han sido impactadas con distintas gradaciones. Esta

investigación no es la excepción. Por lo tanto, se cuestionó la posibilidad de realizar trabajo de campo *in situ*.

Me encaminé bajo una perspectiva ética sobre lo que una estancia de campo implicaría desde y ante la disciplina antropológica. Partí de asumir las medidas sanitarias requeridas para evitar la propagación del virus SARS-CoV-2, pero sin dejar de lado la idea analítica original[10] relativa a comprender cómo se vive y trabaja en Canadá desde la subjetividad masculina mexicana. Ante ello, realicé un esquema analítico sobre las consecuencias que podría acarrear una investigación con tintes etnográficos.

Tras dicha revisión —relativa al análisis de riesgo—, se llegó a la conclusión de que un desplazamiento resultaba inviable. Si bien los datos recabados mostraban una tasa de contagios baja y sostenida en Ontario durante el final del verano de 2020, la estancia de campo programada para el invierno sugería la posibilidad de un incremento. Esto se sustentaba en variables como el rango de edad del que soy parte —20-39 años—, pues representaba el pico más alto de contagios en comparación con los demás (veáse Gráfica 2).

Una advertencia fue un segundo pico de contagios que se comenzó a registrar en Europa durante el mes de agosto de 2020 (BBC News Mundo, 2020). Si bien apenas se apreciaba un crecimiento en el número de contagios, una curva ascendente sugería recordar lo que había sucedido meses atrás al comienzo del confinamiento. Lo cual finalmente sucedió con cifras desoladoras. La llamada *segunda ola*, impactó con mayor severidad durante los meses inviernales a nivel global. Canadá y México no estuvieron exentos.

Entonces, pensar la investigación en términos de la enfermedad me sugirió replantear elementos que tenía como dados e inmutables. Así, busqué reforzar los horizontes sobre mi propia experiencia migrante como trabajador mexicano en Canadá. A raíz de las discusiones vertidas en los seminarios en el CIESAS con mis compañeres y docentes en la línea de investigación, la construcción de la masculinidad entre hombres mexicanos resultó un nodo de problematización. Concerniente a dicho matiz, una perspectiva de género se tomó susceptible para

[10] Esta idea me recuerda el código samurái del *Hagakure* de Yamamoto Tsunetomo: "Con tal de no alejarse de lo principal, no importa que lo secundario no se haga según el procedimiento o que no se haga en la forma prevista. Pero no hay que olvidar que las cuestiones secundarias no son despreciables. Para cualquier detalle, existen los modos buenos y malos de hacer las cosas" (Oshima, 2011: 93).

sostener un aparato crítico, no sólo con respecto a mi subjetividad, sino frente a la de los hombres con quienes había convivido antes en aquella latitud.

En los encuentros virtuales con la Dra. Magdalena Barros Nock discutí las posturas con las que me acerqué al objeto y sujetos de estudio para evitar tropezar ante esencialismos. Proceso que me permitió meditar sobre algunas preguntas que no me había proyectado antes. Por ejemplo: ¿qué ha significado ser hombre en un contexto de explotación laboral transmigrante?, ¿de qué forma han vivido los trabajadores mexicanos el riesgo a contagiarse de COVID-19?, ¿cómo han sido las medidas de protección al virus para los trabajadores esenciales?, ¿cuáles han sido los efectos económicos y de salud derivados de la crisis sanitaria para los mexicanos que vivieron y trabajaron en Canadá?

Tales cuestiones reorientaron lo objetivos de la investigación. Ello implicó enfocarse en los aspectos sociales derivados de las proscripciones tocantes a la masculinidad mexicana, describir las consecuencias culturales afines a la experiencia laboral transnacional en términos físicos y emocionales, discutir las consecuencias en la economía y la salud de los migrantes mexicanos producto del impacto geopolítico, contrastar la situación laboral y la agudización de las condiciones de trabajo en torno a la emergencia sanitaria y dar cuenta de las implicaciones estructurales que aluden a los trabajos esenciales en una rama del sector primario canadiense como es la agroindustria alimentaria.

Los hechos acontecidos durante 2020 representaron una ruptura y una revelación a mi perspectiva sobre las y los jornaleras/os provenientes de México con estatus precario en Canadá. Así pues, comprendí que mi propia experiencia aportaría una nueva arista para articular y fundamentar una investigación con sustento descriptivo. Pero, también, que la indagación sobre los cambios sociales y culturales que en nuestro tiempo se desarrollan sugiere una gran creatividad intelectual, el uso de nuevas y diversas fuentes, técnicas, métodos, herramientas, disciplinas, epistemologías y nuevas tecnologías. Y, aunque estas últimas facilitan enormemente el trabajo cualitativo —siguiendo a Kapuściński (2016: 32)—, no pueden ocupar su lugar original.

He ahí el mayor obstáculo y el gran desafío de aproximación al universo de investigación desde el encierro. Ambos implicaron una reconstrucción analítica de los sujetos susceptibles a considerar. Ante ello se han planteado los límites a

los que se puede o no acceder por medio de dispositivos tecnológicos.[11] Más adelante podré discutirlo, sin embargo, fue un recurso que resultó fundamental pues el confinamiento supuso el cierre de espacios públicos como archivos y bibliotecas. Así, el trabajo de campo fue planteado en términos digitales, hemerográficos *online*, entrevistas vía telefónica y mediante el re-curso de la memoria. A lo que se puede aludir un tipo de resignificación epistémica sobre la realidad sociohistórica en cuanto al desfase entre el *corpus* teórico y la realidad:

> "Esta idea del desfase es clave, ya que alude a los conceptos que a veces utilizamos creyendo que tienen un significado claro, y no lo tienen. Esto plantea la necesidad de una constante resignificación que, aun siendo un trabajo complejo, es también una tarea central de las ciencias sociales, sobre todo de aquellas de sus dimensiones que tienen que ver con la construcción del conocimiento. Dicho de otra manera, es un tema central en el proceso de investigación y, por lo tanto, es un tema central de la metodología" (Zemelman, (s/f): 1).

A su vez, dicho ajuste implica comprender que la realidad no opera al mismo ritmo que la construcción conceptual (Zemelman (s/f): 2). Es decir, que el acercamiento intelectual a la realidad social para la construcción de conocimiento sugiere no solo una reinterpretación, sino una resignificación de los conceptos que utilizamos —sin asumirlos como dados— para comprender el mundo de la vida cotidiana. Se trata de una postura que alude a una

[11] No obstante, dicho recurso suscitó varios desafíos en términos de su aplicación y desarrollo. En este sentido, Berger y Luckmann, refieren un ejemplo al respecto: "el individuo puede recurrir a diversas técnicas para el mantenimiento de la realidad, aun en ausencia de un diálogo real; pero el poder generador de realidad de dichas técnicas es muy inferior a los diálogos «cara a cara» que pretenden reproducir. Cuanto más se aíslen estas técnicas de las confirmaciones «cara a cara», menos probabilidades tendrán de mantener el acento de realidad" (Berger y Luckmann, 2005, 192).
Lo cual, no quiere decir que la interacción no se lleve a cabo, sino que requiere diversos matices y capacidades afines al esfuerzo intelectual e interpretativo. Berger y Luckmann (2005:192) entienden que en un mundo preconcebido, la certidumbre del mundo de la vida implica una postura de ritualidad de interacción cara a cara que, en todo caso, es complicada de desmontar: "En situaciones de crisis se utilizan esencialmente los mismos procedimientos que para el mantenimiento de rutinas, excepto que las confirmaciones de la realidad tienen que ser explícitas e intensivas. Con frecuencia se ponen en juego técnicas de ritual. Si bien el individuo puede improvisar procedimientos para mantener la realidad frente a una crisis, la sociedad misma establece procedimientos para situaciones que presenten reconocido riesgo de una ruptura en la realidad. En estas situaciones pre-definidas se incluyen ciertas situaciones marginales, de entre las cuales la muerte se destaca como la más importante. Con todo, las crisis de realidad pueden presentarse en una cantidad de casos mucho más numerosos que los planteados por las situaciones marginales y que pueden ser colectivos o individuales, de acuerdo con la índole del desafío lanzado a la realidad socialmente definida. Por ejemplo, los rituales colectivos para el mantenimiento de la realidad pueden ser institucionalizados para épocas de catástrofes naturales y los individuales pueden serlo para épocas de desgracia personal".

hermenéutica conceptual, un vaivén cuyo propósito es desentrañar y reconstruir interrogantes. Ante la premura de los acontecimientos, lo que pretendí fue una maduración de la ideas a corto plazo, revisión y corrección imprescindibles para el progreso de los conceptos; o como dice Malinowski (1973: 30) "un enriquecimiento recíproco de la obra constructiva y la observación".

La enfermedad COVID-19 y el virus SARS-CoV-2 no solo pusieron en entredicho los protocolos para la investigación cualitativa pues nos alejan, en sentido pragmático, de los grados que la interacción cotidiana *vis a vis* suscita. Ello supuso un elemento de reflexividad sobre las preguntas y objetivos. Esta la entendí como "autocrítica, búsqueda personal, lo experiencial" (Hidalgo, 2006 en Guber, 2014: 19) a modo de cuestionar "la autoridad monolítica etnográfica". Es decir —siguiendo el trabajo de Cecilia Hidalgo (2006)—, me plantee un mapa dialéctico de nociones de reflexividad: como herramienta para mejorar la precisión observacional, por ende, la capacidad representativa e interpretativa. Medio para problematizar las prácticas cognoscitivas.

En este sentido, entendí que la concreción y ordenamiento de los ejes metodológicos relativos a la aproximación se pondría en disputa mediante un constante ejercicio crítico y de vigilancia epistemológica. Comprendiendo a la última como una práctica de autorreflexividad disciplinaria en tanto que reconoce la importancia de repensar y examinar la propia labor intelectual sometiéndose constantemente a revisión, análisis y cuestionamiento (Bourdieu y Wacquant, 2005: 33 en Galaz y Rubilar-Donoso, 2019: 8).

La apuesta por abrevar de otras disciplinas *ajenas* a la antropología, como recurso epistémico primordial, han puesto en predicamento mis ideas sobre la pureza conceptual. Asirme de la sociología, por ejemplo, suscita un compromiso a modo de conducir un enfoque que robustece las pretensiones de esta propuesta. Pero no necesariamente debieran estar separadas, pues ambas disciplinas convergen en cuanto al método etnográfico al permitir indagar de modo comprensivo formas de resistencia cultural, es decir explicar los márgenes de agencia y reflexividad de las personas (Hernández-Rosete, 2018: 23)

> "Coincido (…) con Giddens (2003) cuando afirma que el trabajo etnográfico permite documentar los márgenes de agencia, es decir aquellos actos intencionales que definen las personas como actores reflexivos y situados frente a su propia estructura social.

> Me parece que la etnografía demuestra que el individuo es reflexivo y que puede resolver dilemas existenciales en contextos de opresión. Por eso, entre los objetivos más trascendentes del conocimiento etnográfico está el documentar la capacidad de la gente para enfrentarse a la vida en términos de resistencia cultural" (Hernández-Rosete, 2018: 43).

Este preámbulo me da pie a discutir el siguiente apartado, pues entiendo que la etnografía no solo supone una perspectiva de análisis, sino un método que abreva de distintas herramientas de corte cualitativo a fin de proporcionar un marco de comprensión inductivo respecto al mundo de la vida cotidiana. Asi pues, la construcción de un objeto y sujetos de estudio en términos conceptuales aceptará una forma de observación empírica pese al confinamiento.

1.3. Método de aproximación

Para esta tesis el basamento esencial a fin de comprender la acción social de los sujetos en cuestión estriba en un análisis próximo al constructivismo de tipo fenomenológico y con enfoque de género. En primera instancia, descanso mi análisis sobre la propuesta de Peter Berger y Thomas Luckmann (2005) a modo de problematizar la experiencia subjetiva de los actores.[12] De tal modo, es de interés entender el mundo de la vida cotidiana como objeto de estudio sociológico. Ante ello, el análisis crítico sobre los trabajadores mexicanos en distintas esferas de lo laboral en territorios agrícolas canadienses, me sugiere un planteamiento fenomenológico en el que la "vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (Berger y Luckmann, 2005: 34).

Tales aspectos me sugieren destacar que el lenguaje juega un papel trascendental en este análisis por lo que, dicho corpus socioantropológico será el parteaguas para el desarrollo de una metodología que se sustenta en la etnografía como método.[13] Ante ello, Berger y Luckmann destacan que "El

[12] Cabe aclarar que las acepciones de sujeto, actor o individuo serán usadas indistintamente. Si bien entiendo que parten de nociones filosóficas distintas, la caracterización ulterior a ellas no es discutible en este texto. Es decir, cualquiera de estas se posicionan como elementos meramente nominativos del ser humano.

[13] En este aspecto se destaca el trabajo de Denzin y Lincoln (2000), "quienes demostraron que la investigación cualitativa no sólo se ha consolidado académicamente, sino que ha conseguido legitimar el ejercicio de la sociología y la antropología como disciplinas apegadas a múltiples referentes del constructivismo social en donde las subjetividades son visibilizadas como parte del proceso investigativo (Hernández-Rosete, 2018: 29).

mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos" (2005: 35).

La realidad en la vida cotidiana se aprehende de manera ordenada, lo que en consecuencia suscita que en sus fenómenos se impongan pautas tenidas como independientes y dispuestas de antemano. Para Berger y Luckmann (2005: 37) hacer inteligible la realidad de la vida cotidiana significa que esta "se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena".

Para estos autores, es mediante el lenguaje que el sujeto objetiva la realidad para dotarla de sentido. La vida cotidiana se presenta como un mundo que comparto con otros, por lo tanto llamada intersubjetividad. Así que no puede haber existencia sin interacción y comunicación continua con otros sujetos (Berger y Luckmann 2005). El lenguaje común del que dispone el actor para objetivar sus experiencias "se basa en la vida cotidiana y sigue tomándola como referencia, aun cuando lo use para interpretar experiencias que corresponden a zonas limitadas de significado" (Berger y Luckmann 2005, 41). El actor encuentra una forma para mentar el mundo, de modo que «traduce» sus experiencias volviéndose asequibles a la realidad cotidiana.

El objetivo es comprender qué aspectos dotan a los sujetos de marcos coherentes para interpretar su experiencia laboral en un contexto migratorio desde la percepción de su conciencia y reflexividad. Entender el significado que tiene una realidad transnacional a partir de su experiencia subjetiva —es decir, desde su propio conocimiento y en coyunturas culturales específicas— es afín a este análisis. Así pues, esto lo entiendo como una interpretación a partir de la interpretación social previa del sujeto. Para Anthony Giddens (2006), las ciencias sociales están caracterizadas por una doble hermenéutica, puesto que las investigaciones presentan un carácter sea «cultural», «etnográfico» o «antropológico»: "el sociólogo tiene por campo de estudio fenómenos que ya están constituidos en tanto provistos de sentido" (310).[14]

[14] Por lo tanto, "¿Qué hay de hermenéutico en esta hermenéutica doble? La justeza del término no deriva del proceso doble de traducción o de comprensión que aquí interviene. Es tarea de las descripciones

A su vez, para Alfred Schütz el sentido hermenéutico de las ciencias sociales "consiste en interpretar (el) significado constituido desde el sentido común de la sociedad a la que pertenece el actor" (Velasco Gómez, 2012), con referencia al proceso que incluye "conocimientos, razonamientos, valores que los individuos comparten con los miembros de su comunidad y que constituyen un sentido o conocimiento común" (Velasco Gómez 2012). Se trata pues, de una hermenéutica en segundo grado, dado que parte de las interpretaciones primarias que los actores realizan sobre su mundo de vida.[15]

Por otro lado, he seguido el trabajo de Clifford Geertz (2000), quien apegándose a lo que postula Max Weber, plantea que "el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido" (p. 20). De esta manera establece que el análisis de la cultura supone una ciencia interpretativa. El propósito ha sido el análisis de la cultura mediante su interpretación en búsqueda de significados, la explicación de expresiones sociales esenciales que en su superficie aparecen como enigmáticas.

Así mismo, es momento de aclarar que para el caso de este análisis no se trata de una cultura monolítica, sino de los distintos matices que suscita el choque cultural de los mexicanos que migran con miras a insertarse en el mundo laboral de la agroindustria canadiense o bien, en uno de los grandes centros urbanos de tal país. En esta perspectiva entiendo que existe una diversidad de aspectos que se contraponen y se complementan, pero es de señalar el modo en el que la vida cotidiana se desarrolla en un ámbito en donde el idioma suele ser una gran barrera con respecto al lugar de origen.

De este modo, para Geertz la cultura es un documento activo de carácter público, en tanto su significación lo es; acceder a ella implica ver la conducta humana como una acción simbólica. De tal modo, consiste "en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace

---

sociológicas mediar entre los marcos de sentido en cuyo interior los actores orientan su conducta. Pero esas descripciones son categorías de comprensión que también requieren un esfuerzo traductor dentro y fuera de los marcos de sentido que convienen a las teorías sociológicas" (Giddens, 2006).

[15] En esta dirección, el autor apunta a que "(…) la realidad social tiene una estructura específica de significado y relevancia para los seres humanos que viven, actúan y piensan en su interior. Son éstos sus objetos de pensamiento, los que determinan su comportamiento al motivarlo. Para captar esta realidad social, los objetos del pensamiento construidos por el científico social deben fundarse en los objetos de pensamiento construidos por el sentido común de los hombres […] así pues, las construcciones de las ciencias sociales son por decirlo así, construcciones en segundo grado" (Schutz, citado por Berstein, en Velasco-Gómez, 2012: 219).

cosas" (Geertz, 2000: 26). Por lo tanto, la etnografía es algo más que la selección de informantes o llevar un diario de campo, su definición es "cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada (de) «descripción densa»" (Geertz, 2000: 21). En este sentido se plantea que el objeto de la etnografía es "una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan" (22) las acciones de los sujetos.

La propuesta semiótica de la cultura se sustenta en la posibilidad de describir densamente e interpretar antropológicamente —desde la etnografía— los símbolos que para los actores juegan un papel fundamental dentro de su interacción cotidiana. Por lo tanto, el autor afirma: "La vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros (…) y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre" (Geertz, 2000: 40). El concepto semiótico de cultura se entiende como:

> "sistemas de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa" (Geertz, 2000: 27).

En esta dirección, el propósito ha sido tomar en cuenta tales preceptos relativos tanto a la fenomenología constructivista como a la antropología interpretativa a fin de compaginarlos con el llamado epistémico de Charles Wright Mills a la *imaginación sociológica* a fin de comprender el significado social e histórico de la cultura:

> "La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales" (Mills, 2009: 25).

Para Mills resulta *conditio sine qua non* de la imaginación sociológica estudiar tanto la historia, como la biografía propia del individuo y por ende, del

científico social: “el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época” (Mills, 2009: 25). De esta forma, se presenta un vínculo intrínseco entre la biografía y la historia colectiva de su contexto. Combinar ambos elementos es primordial, puesto que el individuo contribuye al devenir de la historia, mientras que la sociedad le caracteriza por su impulso histórico: “La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y su relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico” (Mills, 2009: 26).

A pesar de que la historia y la biografía se conjugan en un mismo panorama de la estructura social, estos tópicos están mediados por la cultura, si esta la entendemos como la forma de interacción y significación de la realidad para los actores: “Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus interacciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual” (Mills, 2009: 26). Así pues, considerar esta propuesta ligada a la sociología comprensiva me permite comprender la biografía del propio sujeto transcurriendo en una determinada época histórica y social (Hernández-Rosete, 2018: 34). No está de más considerar que esta formulación la he desarrollado previamente en otro sitio, por lo que me resulta fundamental sintetizarla a fin de dar pie, en el siguiente apartado, al tipo de metodología que emplee para este análisis etnográfico desde el confinamiento.

> “El análisis etnográfico que propongo (…) supone un proceso empírico de dos caras. Por un lado, la interpretación que el individuo realiza sobre su vida cotidiana y, por otro, la posterior interpretación que el investigador elabora sobre la subjetividad de aquel. Asumir el estudio de la realidad bajo tal encuadre hermenéutico, debe atender a la cuestión sobre cómo interpretar la realidad para los actores que la viven. Ante ello, planteo desentrañar los códigos de sentido y significado intrínsecos a la cultura del actor, con base en el lenguaje y el análisis de su discurso.
>
> En esta idea, cabe considerar la relación directa que media en la cultura entre el devenir histórico, la biografía del actor y la estructura social. Agregar a la conjugación de estos elementos, una directriz inductiva, enfatizará el propósito descriptivo que he pretendido en aras de apreciar el problema de forma más profunda, en tanto se pondere el significado que tiene dentro de la vida cotidiana del actor, su trabajo y sus condiciones materiales de existencia” (Ramírez-Montes de Oca, 2019: 26-27).

Es necesario acotar el enfoque bajo el cual amparo la propuesta de análisis fenomenológico, pues algunas de las ideas que se han desarrollado desde los estudios de género en los últimos años, buscan poner de relieve la masculinidad como objeto de estudio (Nuñez-Noriega, 2016: 19). Ante ello destacan las dinámicas socioculturales y de poder, tanto androcéntricas como heterosexistas que ponen énfasis en las inscripciones del género en tanto «hombre» o lo «masculino», así como su reproducción/resistencia/transformación (Nuñez-Noriega, 2016: 11) en los humanos biológicamente machos o socialmente «hombres», las cuales devienen encarnadas en las identidades, subjetividades, prácticas, relaciones, productos y en la organización social toda.

Aunado a ello, se entiende el sistema sexo-género como un conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas según Gayle Rubin (1975 en Nuñez-Noriega, 2016: 14). Otra perspectiva que abona al entendimiento del género, es la que plantea Judith Butler (1993 en Nuñez-Noriega, 2016: 15), pues lo entiende como un sistema de significación/regulación que, por tanto, construye el sexo, el género y la orientación sexual. Asimismo, en cuanto a la identidad de género, esta deviene vacía de esencia, pues más bien está cargada de una historia sociocultural construida en la vida diaria mediante actos reiterativos en el marco de complejas tecnologías de poder (Butler 1990 en Nuñez-Noriega, 2016: 15).

Actualmente la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad y de la identidad y subjetividad de los hombres es fundamental en los estudios de género. Se trata de nombrar el drama social, cultural y psicológico que se construye en los sistemas de significación del género, tales como los parámetros simbólicos de la masculinidad y de la hombría (Nuñez-Noriega, 2016: 20). Aunque este es un sistema complejo, no puede reducirse al estudio de las masculinidades de manera unidireccional, pues no todos los hombres son ni se identifican como «masculinos» de la misma manera, por ejemplo.

Sin embargo, todos somos afectados por este dispositivo de poder de género. Por lo tanto, el paradigma dominante en los estudios de género, «hombre» y «masculinidad» son tratados como términos en disputa, vacíos en sí mismos, pero rebosantes para el género (Joan Scott 1996 citada en Nuñez-Noriega, 2016: 20). “Desde esta perspectiva teórica, la masculinidad y la hombría

no tienen un significado ni fijo ni trascendente, sino que participan de una disputa social, al nivel de la significación en los diferentes contextos sociales e históricos" (Nuñez-Noriega, 2016: 20).

Sostengo este planteamiento en una noción constructivista del lenguaje, cuya epistémica se decanta sobre el modo en que el concepto hombre participa e interviene en la construcción de lo real; es decir, a través del cual se entiende la realidad como objeto de análisis. Se busca una crítica a los significados atribuidos y definidos socialmente en una red de significaciones, la cual representa las ideologías de género (Nuñez-Noriega, 2016: 25). "El sexo y el cuerpo, como dice Butler, nunca escapan a la tecnología de poder-saber que llamamos género; siempre están dentro y no hay nada de natural en nuestro modo de clasificarlos" (Nuñez-Noriega, 2016: 25). Así pues, se trata de una convención de sentido que produce y ha producido una serie de efectos sobre los cuerpos, las subjetividades, las prácticas, las cosas y las relaciones.

1.4. Metodología de investigación

Para este análisis me apeló un posicionamiento ético que sugirió reformular el método de aproximación en los términos sanitarios obligatorios, por lo que opté en desarrollar tres acepciones acorde a la postura etnográfica. La información obtenida obedece a estas tres herramientas a fin de robustecer —más que subsanar vacíos en— la construcción del dato.

En primera instancia, se destaca la producción de un modelo autoetnográfico en términos críticos de discusión sobre la propia realidad experimentada; por otro lado, se elaboró una aproximación empírica con sustento etnográfico empero de manera virtual vía remota en donde emplee diversas herramientas de corte cualitativo y, por último, llevé a cabo un esquema etnográfico de monitoreo sobre los *media*, los archivos y otros recursos secundarios el cual fungió como una herramienta metodológica sobre nociones digitales.

Así pues, he perfilado una autoetnografía como una propuesta narrativa para la generación de conocimientos y la exposición de resultados (Blanco, 2012: 170). Entendiendo que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que viven las personas en cuestión, así como de las épocas históricas que recorren a lo largo de su existencia. Pero también es útil comprender la

propuesta del método biográfico interpretativo como una crítica hacia los términos como son voz y presencia (Denzin, 2017: 81).[16]

> "La autoetnografía se basa, entre otras plataformas, en la perspectiva epistemológica (Ferraroti, [1983] 1988) que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona en cuestión, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia. Franco Ferraroti —figura señera en el desarrollo del método biográfico— afirma en una entrevista concedida en 1986: «la tesis central es que es posible leer una sociedad a través de una biografía»" (Iniesta y Feixa, 2006: 11 en Blanco, 2012: 170).

Como mexicano, viajar a Canadá hace unos años me dio la posibilidad de ver diversos modos de convivencia desarrollados a la sombra del mundo laboral neoliberal. Lo que interesa destacar es que mis relaciones sociales en el contexto migratorio se suscitaron bajo códigos afines a la producción del prestigio masculino. De suerte que en el ámbito de las ocupaciones laborales se suscita una intensa presencia de prácticas, ideas y comportamientos que ensalzan el machismo y la hombría como criterios para desarrollar diversos vínculos. Estimo que mi narrativa ofrecerá algunos aportes sobre cómo se construyen estos, así como una gama de aspectos afines a una aproximación cualitativa.

> "Para estudiar las estructuras de significado (…) se acude a *La búsqueda de un método*. La autoetnografía interpretativa es aquel método. Esta permite al investigador tomar cada vida personal en su particularidad inmediata y situar esa vida en su momento histórico. Nos movemos hacia atrás y hacia adelante en el tiempo usando un método interpretativo crítico, una versión del método progresivo regresivo de Sartre" (Denzin, 2017: 84).

---

[16] "El proyecto de una autoetnografía interpretativa toma su dirección desde tres fuentes: C. Wright Mills (1959), Jean Paul Sartre (1971/1981), y desarrollos recientes en literatura y teoría interpretativa (Derrida, 1981). Wright Mills argumenta que la imaginación sociológica nos permite posicionar la historia y la biografía, y las relaciones entre ambas, dentro de la sociedad. Mills sugiere que ningún estudio –que no vuelva a los problemas de la biografía, la historia y sus intersecciones en el seno de la sociedad–, ha completado su viaje intelectual. Por su parte, Jean Paul Sartre (1981), en el prefacio al primer volumen de The family Idiot: Gustav Flaubert 1821- 1857, se pregunta ¿dónde comenzar? Sartre contesta que debemos encontrar dicho proyecto, acto, evento, que otorga un significado primario a la vida de una persona. Debemos descubrir aquel evento y ver como la persona se imbuye de su momento histórico, pudiendo entonces volver a hacer historia. Sartre (1963) buscaba un método para hacer esto posible. Derrida (1981), por su parte, ha insistido en que la sociología cualitativa ha estado marcada por lo que él llama la metafísica de la presencia; esto es, la idea de que individuos concretos viven vidas con significados y que esos significados tienen una presencia concreta en las vidas de dichos individuos. Por el contrario, Derrida afirma, no existe una manera cierta de acceder a la vida interior de una persona. Esta idea de la metafísica de la presencia, está en la base de la búsqueda de un método concebido como un ejercicio de imaginación sociológica" (Denzin, 2017: 81).

Acorde a tal propuesta, este es un ejercicio crítico que se sustenta en mi propia vivencia en términos intersubjetivos. Es decir, no solo me ha interesado describir de qué forma mi experiencia se desarrolló frente a otros individuos, sino qué preguntas me suscitó la realidad observada. Estimo que en esta dirección dilucidé algunas de las condiciones y contradicciones en las relaciones sociales dentro del mundo laboral canadiense. Así, un objetivo ha sido dar cuenta del vínculo entre masculinidad y el detrimento físico y mental que viven los trabajadores mexicanos ante la desprotección de derechos.

A su vez, he buscado que mi voz se amalgame a otras aquí vertidas con respecto a las representaciones sobre lo supone migrar a Canadá con miras de trabajo. De esta forma, una postura crítica respecto a mi posición reúne como criterios no solo la autovigilancia de la que he hablado antes, sino una memoria activa y, sobre todo, una dialéctica entre mi sitio ontológico y la vivencia agenciada. Tema que tras el confinamiento ha agudizado mi mirada con relación a las condiciones de trabajo y vivienda en la lejanía.

En este sentido me refiero a la situación de COVID-19, pues he seguido los hechos por medio de la prensa e informes de activistas. Lo que he entendido como una agudización de la precariedad en los nichos laborales canadienses. Así bien, abordé un basamento afín a la implementación de una metodología que me permitió acercarme a las subjetividades en términos no directos. Me apegué a un método de investigación de tipo etnográfico salvo que no fue *in situ*, sopesando el riesgo, por lo que se llevó a cabo de manera virtual con apoyo de herramientas web y digitales. La etnografía como método me sugirió la socialización de mi persona ante los diferentes sujetos como proceso de construcción de conocimiento (Ameigeiras, 2006: 114) por medio de fuentes hemerográficas y literatura especializada.

Si bien el trabajo de campo se desarrolló sin la presencia del etnógrafo en el lugar de los hechos durante 2020 —como observador participante—, se emplearon otros recursos. Una técnica como la entrevista con un enfoque biográfico (Bertaux, 2011: 65) realizada a partir de la interacción vía remota —o sea entrevistas telefónicas y videollamadas—, supuso replantearme la construcción del dato en términos de reflexividad (Guber, 2001: 61). Ambas

sugerencias me resultaron aptas para encarar las representaciones simbólicas de la realidad en términos del lenguaje (Berger y Luckmann 2005).

Frente al encierro, fue necesario aproximarse al territorio de Ontario a partir de medios alternativos a la visita de campo, tales como documentos oficiales, reportajes y otros estudios antropológicos especializados. Las entrevistas en profundidad y las historias de vida desde la virtualidad se presentaron como herramientas etnográficas en busca de profundizar con respecto a la dimensión subjetiva de la vivencia en términos de la pandemia. Se tomó como importante navegar en el uso de estas herramientas a fin de consolidar el trabajo de campo hemerográfico.

Se buscó una observación participante virtual, pese a que no necesariamente me apegué a lo que la antropología clásica estima, sino entendiendo que fue participante porque implicó una relación del etnógrafo con otras personas en un ciberespacio (Corona Rodríguez, 2013: 419). De forma que el rito de paso antropológico de la estancia de campo *vis a vis* (Clifford, 2008: 82), se transformó en un «pantalla a pantalla».[17]

La tercera técnica que se desplegó, fue el monitoreo de medios para analizar el discurso de las principales fuentes periodísticas tanto de Ontario como de la Ciudad de México (lugar en donde resido) para problematizar desde una perspectiva socioantropológica las contradicciones entre los Estados y la realidad cotidiana. En este sentido también se retomaron aquellas voces que fueron dispuestas por anteriores investigadores dentro de la literatura en la rama. Me basé en el entendido que han sido subjetividades que otros y otras han recabado y que han transcurrido por un tamiz de validación académica. Ante la imposibilidad de estar físicamente presente en Ontario, se dio la oportunidad de retomar y contrastar tales fuentes frente a la oralidad de las personas entrevistadas y la realidad observada por mí años antes.

---

[17] Siguiendo esta idea, mi intención fue desarraigarme del sentido positivista que supone una observación rígida y con pretensión de objetividad unívoca. Rosana Guber (2001) menciona que la presencia directa es indudablemente "una valiosa ayuda para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones —del incontrolado sentido común de terceros— ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad" (61). Además, es importante tener en cuenta el sentido que, "con su tensión inherente", la observación participante supone, dado que esta: "permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy, 1984 citado en Guber 2001, 62). Para Guber (2001): "La observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador" (54).

El campo empírico se abocó hacia una metodología cuya recolección de datos se ha entendido como digital en internet, es decir, en un ciberespacio. La cual se comprende como el ámbito en donde se realizan las etnografías virtuales (Restrepo, 2016 citado en Calle y Villarreal, 2017: 53). Lo que se pretendió fue adecuarse a la coyuntura con los medios tecnológicos que se tuvieron a mano para subsanar la prohibición de la observación *in situ*.

Así, fue de utilidad la propuesta de Hine (2000 en Grillo, 2019: 79), quien argumenta que el agente de cambio no es el internet, sino los usos y la construcción de sentido que se realiza alrededor de él. Una vez que entendemos el ciberespacio como un lugar de enunciación, debemos empezar a estudiar qué se hace desde allí, por qué y en qué términos.

De manera que el internet se comprende como un espacio sociocultural cuyos datos obtenidos, por consecuencia, estarán definidos de la misma forma (Reyero, 2017 citado en Calle y Villarreal, 2017: 65). Y puede ser entendido como la producción de un modelo para el análisis sobre los lugares en donde las personas comparten valores, costumbres o prácticas y ponderan experiencias multisensoriales —imágenes, videos, emojis (Winter y Lavis, 2020: 56).

No obstante, si bien el método etnográfico de aproximación me remitió al uso del internet y a la construcción y delimitación de un campo dentro del ámbito digital, debe reconocerse que los sujetos producen su vida diaria en una realidad tangible. En este sentido, el espacio de análisis se asumió ubicado en un tiempo y espacio delimitado social y ontológicamente, mientras que el espacio digital fue construido por el etnógrafo como una abstracción epistémica. Ante ello, se puede hablar de dos niveles espaciales para el análisis: el digital y el antropológico.[18]

1.5. Universo de exploración

Entendiendo lo anterior, es importante plantear que, desde la etnografía, he pretendido abordar la relación entre sentido, lenguaje y vida cotidiana. Es decir, entiendo lo real como un proceso simbólico que "implica universos de

[18] Un aporte al concepto de espacio es el propuesto por Marc Augé (1993 en Wildner, 205: 208), describiéndolo como un lugar antropológico que está "determinado por [las personas] que en él viven, trabajan y fijan sus señales y límites. Depende de la geografía económica, social política y religiosa del grupo, cuyas reglas, a su vez, están inscritas en el espacio". Los lugares antropológicos poseen como cualidad el sentido que los ha definido como preponderantes en su apropiación a la organización social que los visibiliza. Las características que los enmarcan son la historia, la identidad y la interrelación de sus habitantes.

significado, pero sobre todo se hace énfasis en la necesidad de comprender (más que explicar), desde el mundo de vida nombrado por las personas, los procesos estructurantes y la posibilidad de acción que tienen en tanto personas con agencia" (Hernández-Rosete, 2018: 26-27).

Por lo tanto, se ha buscado articular la epistemología con lo conceptual y el análisis socio-histórico-antropológico a fin de escuchar la voz de la gente por medio de testimonios y narrativas: "Estos relatos permiten, sobre todo, documentar saberes de gente que había sido considerada por las tradiciones positivistas como personas sin bagaje cultural, o sin historia, para retomar las palabras de Eric Wolf" (Hernández-Rosete, 2018: 27).[19]

Es fundamental dar cuenta que las entrevistas planteadas se realizaron en apego a un protocolo de consentimiento informado. Es decir, se explicó a los interlocutores los fines de la investigación y se aseguró su confidencialidad bajo anonimato. Uno de ellos solicitó explícitamente el uso de su nombre. Para el resto he empleado seudónimos a fin de salvaguardar su integridad.

Era 2016 y tenía 26 años cuando realicé ese viaje al Valle del Okanagan, Columbia Británica. En este me acompañó un amigo de la Universidad, Bruno. Entonces él tenía 24 años y se encontraba trabajando en una institución para la procuración de justicia electoral en la Ciudad de México. Abandonó su puesto para emprender esta ruta migratoria también por primera vez.[20]

Durante el trayecto de Vancouver al Valle del Okanagan, conocimos a tres mujeres jóvenes, de entre 28 y 32 años, con quienes convivimos gran parte de la estancia: Sill, Dalia y Jessi. Estas dos últimas eran pareja y originarias del Estado de México, Sill era prima de Dalia y provenía de Chetumal, Quintana Roo. Las tres contaban con estudios universitarios. Sill era promotora de arte, Dalia abogada y Jessi ingeniera. Las tres abandonaron sus respectivos empleos a fin de enrolarse en este mundo laboral.

Victor fue otro mexicano con el que convivimos y conocimos en la misma ruta. Originario de la Ciudad de México, recién había concluido una carrera en psicología en una universidad de la ciudad ya mencionada. No tenía trabajo

[19] "En esta exposición, tanto la gente que dice que la historia le pertenece como la gente a quien se le ha negado la historia afloran como participantes en la misma trayectoria histórica" (Wolf 2016, 39).
[20] Bruno continuó emprendiendo este vaivén transnacional por los siguientes tres años y, eventualmente, se insertó en el mundo laboral francés, donde recibió el apoyo de otro colega universitario en Bordeaux.

entonces, pero sí deudas, las cuales buscaba solventar con las ganancias de los próximos meses.[21]

Al arribar al poblado de Oliver, conocimos a La Fiera, Chema, Teo, Said y Diego. Cuyos actores principales destacan los primeros tres con respecto a nuestra convivencia y con quienes, además de Sill, Dalia, Jessi y Victor, forjamos una estrecha amistad al paso de las semanas. Los tres pertenecían al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), un acuerdo binacional entre México y Canadá que dota a los jornaleros de condiciones legales afines al trabajo bajo un contrato. Sobre dicho tema tendré espacio de profundizar en el siguiente capítulo. Por lo pronto, puedo anticipar que se aprecia una disparidad de condiciones sociodemográficas entre quienes íbamos sin un contrato y quienes lo tenían. Unos provenientes del campo y otros de la ciudad, ocupación, escolaridad, etc. Así, resulta sugerente comprender de qué modo se desarrollaron las relaciones laborales y cotidianas bajo un ambiente que preferentemente enaltece la masculinidad como eje ordenador de la realidad.

Posterior a ello he documentado distintos elementos con respecto a los jornaleros agrícolas y a los trabajadores en zonas urbanas de Canadá. De tal manera, considero que sus oralidades expuestas en diversos medios de comunicación así como en la literatura especializada, sugieren una respuesta por mi parte. Es decir, son textos o filmaciones que representan aristas alternativas a lo observado desde mi posición. Ante ello, se ha buscado formar un entramado holístico sobre la experiencia de mexicanos migrantes en territorios laborales de Canadá. De suyo, me amparo en la ética que supone retomar tales testimonios como parte de un proceso que en los últimos años se ha ido agravando con relación a las garantías individuales de los trabajadores. Ante ello, la validación académica se sustenta en la trayectoria, sensibilidad y labor editorial de quienes han logrado exponer tales enunciaciones.

En el curso del trabajo de campo intenté acercarme, vía remota, a trabajadores agrícolas sin buenos resultados. Asumo que me significó una gran barrera el confinamiento para entablar un vínculo con sujetos desconocidos. Me fue complicado menguar por recursos digitales el matiz que otorga la presencia

[21] Al igual que Bruno, volvió a emprender la misma ruta por los siguientes años. Incluso, desde Canadá realizó el trámite de su visa estadounidense, por lo que tampoco optó en tampoco volver a México por varios meses.

física. Ni siquiera con aquellos trabajadores mexicanos que conocía de antes. Mis acercamientos resultaron infructuosos y cejé.

Lamento no incluir algunos aspectos sobre uno de mis primos, Ale de 28 años, que en 2017 comenzó una trayectoria migrante a la ciudad de Toronto. Al llegar a dicha ciudad sus fines eran académicos y laborales a su retorno a México: estudiar inglés y encontrar un mejor puesto laboral acá. Pese a los ahorros que llevaba consigo, las circunstancias lo orillaron a buscar un empleo para subsistir. Tras tres años, durante 2020, no pudo más contra la pandemia y el cierre generalizado de comercios y volvió a la Ciudad de México. Así, pudimos conversar sobre dicha experiencia y, aunque, me brindó un amplio panorama sobre la crisis sanitaria, por tiempo y espacio su experiencia quedó al margen de este manuscrito. Ampliar dicha veta de análisis supondría otros planteamientos y reconsiderar la delimitación analítica relativa a los estudios laborales urbanos.

No obstante, lo que se pierde en cantidad se gana en calidad, así logré establecer un diálogo por llamada telefónica con un exjornalero mexicano. Don Remigio, hombre de 73 años, originario de Morelos, me contó su experiencia como trabajador por 20 años en del PTAT. Sostuvimos algunas charlas por teléfono en donde me sugería visitarlo en el rancho que habitaba para conversar más ampliamente. La ética relativa a la pandemia me lo impidió, pese a que íbamos forjando cada vez más confianza.

Un día le volví a buscar para continuar con las entrevistas pero no lo hallé. Igual habíamos conversado bastante y su relato era completo. Meses después me enteré, por medio de la persona —a quien, por cierto, agradezco— que me apoyó a contactarle mediante un proceso de bola de nieve con académicas de CIESAS, que Don Remigio había fallecido. No indagué más sobre las condiciones en las que dejó este mundo; empero, su voz se encuentra plasmada en este texto como parte de su legado. Dedico este texto a su memoria.

Por último, hace unos meses se presentó la posibilidad de conversar con Luis Gabriel Flores de 37 años y originario de la Ciudad de México que, hasta el año pasado, era un trabajador adscrito al PTAT. No obstante, fue despedido tras alzar la voz frente a las condiciones de inseguridad e insalubridad bajo las que se desarrollaba el trabajo y la vida doméstica en el contexto de COVID-19. Eso le llevó a tomar la decisión de demandar a la granja por los tratos recibidos, juicio que le fue favorable y sobre lo que podré ahondar en la parte final del estudio.

Cuadro 1. Universo de estudio. Condiciones sociodemográficas de interlocutores										
Nombre	Año de encuentro	Edad entonces	Escolaridad	Lugar de residencia	Origen (urbano /rural)	Contrato (PTAT)	Provincia Canadá	Ocupación en México	Estado civil	Número de hijos
Bruno	2016	24	Superior	Ciudad de México	Urbano	No	Columbia Británica	Estudiante	Soltero	0
Said	2016	33	Media superior	-	Rural	No	Columbia Británica	-	Soltero	0
Sill	2016	30	Carrera técnica	Quintana Roo	Urbano	No	Columbia Británica	Promotora cultural	Soltera	0
Dalia	2016	29	Superior	Estado de México	Urbano	No	Columbia Británica	Abogada	Soltera	0
Jessi	2016	30	Superior	Estado de México	Urbano	No	Columbia Británica	Ingeniera	Soltera	0
Victor	2016	25	Superior	Ciudad de México	Urbano	No	Columbia Británica	Estudiante	Soltero	0
Diego	2016	25	Superior	Ciudad de México	Urbano	No	Columbia Británica	-	Soltero	0
La Fiera	2016	37	Media	Quintana Roo	Rural	Sí	Columbia Británica	-	Casado	1
Curro	2016	40	Media	Quintana Roo	Rural	Sí	Columbia Británica	Mesero	Casado	2
Chema	2016	38	Media	Tamaulipas	Rural	Sí	Columbia Británica	Mecánico	Casado	3
Teo	2016	42	Media	-	Rural	Sí	Columbia Británica	-	Casado	1
Don Remigio	2020	73	Media	Morelos	Rural	Sí	Edmonton	Pensionado	Casado	2
Gabriel Flores	2021	42	Media	Ciudad de México	Rural/ Urbano	Sí	Ontario	Agricultor	Casado	1

CAPÍTULO II. TRABAJO/GLOBALIZACIÓN/MIGRACIÓN

—Al menos yo les doy una oportunidad.
—¿Una oportunidad? ¿Y qué hay de sus propios países? (…)
Viniendo acá, trabajando como mozos, con sueldos de hambre.
Qué es lo bueno de eso. Nadie está obteniendo nada de esto,
salvo los patrones y los que gobiernan. Nadie está sonriendo.
—Estás completamente errado. Los consumidores, ellos son
los que están felices. Deberías verlos en el supermercado.
—Oh, eso es encantador.

Ken Loach (Dir.), «It's a Free World»

En el presente capítulo me propongo desarrollar la dimensión teórica y conceptual relacionada con la fuerza de trabajo y la migración frente al panorama actual de globalización. En este sentido, planteo tres ejes de análisis con respecto a los mexicanos que trabajan en la agricultura de Canadá con el propósito de establecer una ruta afín a las diferentes aristas de dicho fenómeno. Es decir, ante la multiplicidad de factores sobre los que podré profundizar más adelante, es pertinente establecer los aspectos que darán cuerpo a la problematización del objeto y sujetos de estudio relativos al mundo laboral canadiense.

Por tanto, se tiene por modelo conceptual, una triada que supone la imbricación de los conceptos *trabajo/globalización/migración* como un eje atravesado por ellos entre sí. Entiendo que estos mismos discurren bajo un proceso histórico mediado por la construcción material de las condiciones humanas necesarias para la reproducción social que se decanta en las trayectorias de los individuos.

Los tres entramados que planteo parten del supuesto de comprender qué significa vivir y trabajar en un entorno laboral que precariza, flexibiliza y no proporciona condiciones dignas para un proceso de reproducción social en Canadá y en torno a los migrantes. Entiendo esta última idea como lo que permite dar cuenta del desarrollo de las condiciones en las que el cuerpo y la mente responden con plasticidad, las cuales son socialmente producidas y forman parte del "resultado concreto de la forma histórica específica que asume

el proceso de apropiación de la naturaleza en una sociedad (proceso de trabajo o proceso de reproducción social) determinada" (Ortíz, y otros, 2002: 54).

Ante ello, planteo ahondar en una discusión con respecto al mundo laboral asignado a la mano de obra mexicana no calificada. Este terreno se compone, desde un encuadre inductivo, con base en la intención subjetiva del sujeto, es decir que me basaré en el lenguaje para comprender qué significado le confiere a la experiencia laboral dentro de su propia biografía. De esta manera, interesa particularmente "reconocer la historicidad de la trayectoria tanto en el plano de los sujetos como en el de las estructuras objetivas" (Rizzo, 2012: 282).

Comenzaré por examinar elementos propios del materialismo histórico, cuyas bases estructuran epistémicamente la perspectiva interpretativa del estudio. Me sustento en diversos ejes conceptuales análogos considerados pertinentes para problematizar la trama laboral que discurre en este análisis. De suyo, se pone sobre la mesa una discusión sobre la fuerza de trabajo humano frente a la división sexual e internacional del mismo, de forma que se enuncian aspectos torales relativos a la construcción social de las ocupaciones.

Después, resultará pertinente dar pie a un concepto rescatado del marxismo como lo es el ejército industrial de reserva, cuyas características serán debatidas en torno a la migración con fines laborales. A su vez, los estudios sobre el trabajo plantean una brecha entre las ocupaciones clásicas y aquellas cuyas características suponen una flexibilización que, de cierto modo, más bien han ido precarizando las condiciones estructurales concernientes a los derechos humanos y garantías sociales de los trabajadores.

La segunda trama procura un acercamiento más detallado al caso de la relación político-económica entre México y Canadá en términos de los procesos que han derivado en transformaciones de corte neoliberal entre ambos. En este apartado se plantean los procesos que discurren desde una mirada macro, empero tienen resonancia en los vínculos microsociales. Es de interés resaltar que en este marco se ha perfilado la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que —durante el lapso de esta investigación— ha resultado en la aprobación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Dicho tema no puede pasar desapercibido para comprender ampliamente la coyuntura entre tales naciones.

Esta idea resulta un parteaguas para comprender de qué modo se ha allanado el camino rumbo a procesos similares de lo que se conoce como esclavización posmoderna. La cual se observa inserta en diversos niveles de la vida cotidiana, una estructuración[22] que invisibiliza y deteriora la calidad de vida de los sujetos transmigrantes. De tal modo, discurre una perspectiva que enfatiza la flexibilización laboral en términos de la posmodernidad, lo cual alude a entender que las condiciones de trabajo en las últimas décadas no son favorables para los propios trabajadores. Esto quiere decir que derechos ganados con anterioridad se pierden y se difuminan las fronteras nacionales.

Así pues, en la parte final se discute el tema del PTAT, en primer término se hace referencia a lo que se ha conocido como trabajo no libre por diversos especialistas en el tema y, en segundo, se destaca la concordancia del estatus legal precario propio de una estancia sin ciudadanía. No obstante, ambos lados de lo laboral revelarán, un complejo proceso con miras a la esclavización de los sujetos. Elemento que podrá ser discutido con extensión en el último capítulo.

2.1. Intersubjetividad, fuerza de trabajo humano y división sexual

En esta línea pretendo apegarme a una concepción materialista y, a la vez fenomenológica e interpretativa, sobre cómo el concepto de fuerza de trabajo humano puede dar cabida a la comprensión de la experiencia individual y subjetiva frente a la participación de otros. Entiendo que desde el lenguaje se socializa un mundo laboral que deviene intersubjetivo pues consagra la vivencia social dentro de distintas esferas relacionales. De este modo, se alude al choque cultural que representa desarrollar la fuerza de trabajo en un entorno cultural ajeno al local. Así, distintos saberes y conocimientos se ponen en predicamento ante la reconfiguración de los marcos que pautan la realidad cotidiana.

[22] Por estructuración entiendo: "Una interpretación analítica que contribuya a los estudios sobre el mercado de trabajo, puede realizarse a partir del enfoque de la teoría de la estructuración de Giddens. Visto de este modo, significa la interacción de sujetos que se mueven en ciertas estructuras con tendencia a la compra y venta de la fuerza de trabajo o a la construcción de una ocupación (de Oliveira citado en de la Garza, 2011: 55). El aporte de Giddens se centra en comprender el sentido de los agentes, vistos como construcción, que se mueven en sistemas sociales, dicho sea en «relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares» (Giddens, 2006: 61-62). Por tanto, en la conducta humana los agentes poseen competencia, entendida como «la potencialidad o destreza de los agentes para decidir sobre sus acciones y también la posibilidad de que los agentes puedan actuar de otra manera», y cognoscibilidad entendida como el «conocimiento que los agentes tienen de sí mismos, de sus acciones y de la sociedad»" (Ramírez-Montes de Oca, 2019: 70).

Resulta pertinente a este estudio tener en cuenta ciertas condiciones en el desarrollo contemporáneo de las ocupaciones dispuestas para los mexicanos en Canadá. Por ahora puedo adelantar que la docilidad de la mano de obra, así como la precariedad del trabajo y de la vida doméstica, pese a ser elementos ya conocidos, no dejan de ser temas contradictorios de cara a la productividad agroindustrial. Fundamentalmente, busqué comprender las repercusiones sociales e intersubjetivas que el trabajo reproduce en sí mismo, lo cual implicó cuestionar diversos conceptos empleados por la literatura especializada.

Se han tomado propuestas de análisis tradicionales relativas a la economía política, pues se considera que su carga explicativa sienta los fundamentos para un estudio del trabajo y la experiencia subjetiva. Así pues, pretendo ahondar en una dialéctica referente al trabajo humano. El estudio de lo laboral implica un proceso descriptivo del término clásico proveniente del materialismo histórico el cual, a su vez, es puesto en entredicho frente a la división sexual del trabajo desde el mismo enfoque. Ambas caras sugieren un desarrollo de larga data frente a los cambios dinámicos de la modernidad, empero manifiestan sucesos que siguen transcurriendo dinámicos hoy día.

Por otro lado, los procesos de producción y acumulación del capital (Marx 2010) han sido abordados desde una perspectiva que da cuenta de la producción progresiva de sobrepoblación relativa, es decir un *excedente* de mano de obra disponible para el capital. Sobre este tema podré hablar más adelante, lo cual me interesa a fin de debatir esta noción frente a distintos estudios laborales de corte contenporáneo.

Estas dos tramas fungen como sustento para comprender la esfera subjetiva de las ocupaciones. Es decir, podré dar cuenta de la forma en la que el trabajo es concebido por el propio sujeto. Se trata de desmontar ideas canónicas sobre la clasificación laboral, poniendo de relieve la forma en la que los actores entienden su propio devenir histórico a partir de una representación discursiva. El blanco no necesariamente se centra en la estructura política del Estado-nación, sino en las relaciones que tejen los individuos entre sí.

De modo que el interés está puesto en describir qué significa la experiencia del proceso laboral desde la perspectiva subjetiva de quien la vive. Al ser una forma de socialización, se entiende que se despliega ante otros sujetos y está mediada por horizontes culturales heterogéneos. Se trata, entonces, de

problematizar un enfoque cualitativo desde la propia oralidad del sujeto. En esta línea, la constitución de las ocupaciones en la vida cotidiana en un entorno ajeno, no solo juega de manera simbólica en torno a la cultura, sino que se aprecian matices materiales relativos a la reproducción de la vida social.[23] Es decir, los marcos de agencia que se despliegan entre los diversos sujetos frente al choque cultural y condiciones de precariedad y vulnerabilidad.

Por ejemplo, lo que implica desarrollar un proyecto de vida bajo la estancia laboral y las relaciones a la distancia mediante la apropiación de la tecnología digital. Esto implica una inversión económica periódica para comprar tiempo aire e internet. El despliegue de estrategias para lidiar con compañeros de trabajo, capataces y empleadores, así como la relación con la comunidad de destino sugiere que los propios teléfonos celulares sean un medio para documentar las condiciones de vivienda y de trabajo, ya que se facilita la captura de fotografías o videos. El uso de aplicaciones como mapas, traductores y grupos en redes sociales, fungen como elementos que resignifican la estancia en términos de una diversidad de formas para acceder a oportunidades de trabajo, servicios o eventos locales destinados a los latinos o mexicanos en Canadá.

Por lo tanto, el encuadre intersubjetivo del mundo del trabajo podrá ser encarado desde varias dimensiones como por ejemplo, bajo la posibilidad de un contrato laboral o su carencia. Así, se busca dirigir la propuesta de análisis hacia una discusión sobre lo que significa ser hombre frente a los cambios, los desafíos y la incertidumbre que implica vivir en otro país.

El trabajo como proceso cultural, histórico, político y social, ha sido parte del desarrollo del ser humano a lo largo de su estadía en el orbe. Así bien, Karl Marx (2004: 166), respecto al trabajo menciona que “es la condición básica y fundamental de toda vida humana. Y lo es en tal grado que hasta, cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”.

[23] Para hondar sobre esto, vuelvo a la noción de estructura en Giddens (2006: 61) la cual es, a la vez, resultado y medio de la conformación recursiva de las prácticas sociales. Es decir, la noción de reproducción social es entendida en términos de la cognoscibilidad de los agentes sociales. En cuanto al trabajo y la reproducción social de la fuerza de trabajo, la producción también es reproducción social (Barrere-Maurisson (s/f) en De la Garza, 2011: 59), lo cual significa que en la producción se reproducen relaciones sociales, sin embargo hay una parte de la reproducción que es considerada por fuera de esta (reproducción externa). En cierto sentido se trata de la reproducción dentro y fuera de la familia, que al mismo tiempo cubre las necesidades de alojamiento, alimentación, que no cubren un carácter mercantil.

Siguiendo dicha línea, Marx (2003: 379) afirma que a fin de estudiar el trabajo[24] es pertinente centrarse, sobre todo, al contexto específico. Lo que responde a "determinadas condiciones de producción, en determinado estadio del desarrollo económico de la sociedad". Por ello es necesario dar cuenta de los procesos históricos y sociales que ha desarrollado el ser humano a lo largo de la historia a modo de comprender el presente.

Tales procesos son abordados en este manuscrito delimitados a los acontecimientos más recientes. Por ejemplo, Alan Simmons (2015: 35-36) advierte que la política migratoria internacional canadiense que tiene lugar desde 1989 hacia el comienzo del Siglo XXI, se encamina hacia la maximización de los impactos económicos positivos para la nación. Pese al veloz aumento de migrantes admitidos en Canadá, "muchos de ellos no obtuvieron los puestos de trabajo bien remunerados que esperaban" (Simmons, 2015: 36). Sobre la contratación más adelante podré ahondar al respecto.

> "Canadá es un destino importante para los migrantes internacionales. Durante la década 2001-2010 admitió un total de 2,695.000 inmigrantes (CIC, 2010). Esto representa un promedio de más de un millón de inmigrantes cada cuatro años. Flujos tan grandes de inmigrantes tienen un impacto significativo en un país de solo 34 millones de personas. En la actualidad, alrededor de uno de cada seis residentes canadienses son nacidos en el extranjero. En la década anterior, como resultado de la inmigración y de la tasa de fecundidad por debajo del reemplazo, más de dos terceras partes de la fuerza laboral de Canadá provino de la inmigración (Statistics Canada, 2003). Para el año 2010, todo el crecimiento de la fuerza laboral de Canadá se debió a la inmigración. La mayoría de los inmigrantes viven en las grandes ciudades y contribuyen al crecimiento, la vitalidad y diversidad étnica creciente de estas áreas urbanas. El mayor número de inmigrantes en Canadá, durante la década que terminó en 2010, provino de Asia (49,7%), seguida de África y el Medio Oriente (20,7%), Europa (16,4%), y de Centro y Sud América (9,7%). Asimismo, trabajadores migrantes temporales, refugiados y estudiantes de todas estas regiones, llegaron a Canadá en un número menor. (Simmons, 2015: 18)".

Ahora bien, desde la base conceptual sobre la que Marx (2010: 203) analiza es posible explicar el trabajo como una mercancía dentro de la *esfera de la*

[24] Para Marx (2013) es de gran importancia basar su análisis en la terminología que la economía política propone. Al ahondar sobre esta noción, dispone de dicho marco conceptual para dar sostén a su obra. Lo que pretende es comprender el proceso de la división del trabajo, que media entre el capital y la tierra; por consiguiente, comprender la enajenación de dicha conexión con el sistema monetario.

circulación, cuyo *valor de uso* posee la peculiar propiedad de ser *fuente de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, es *objetivación de trabajo*, y por lo tanto *creación de valor*. Centro esta propuesta con relación al trabajo como mercancía, donde se menciona: "Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (Marx, 2010: 203).

Marx (2013: 134) hace hincapié en que: "El trabajo no sólo produce mercancías; se produce a sí mismo y al obrero como *mercancía*, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general". De esta manera, el producto del trabajo del sujeto se le presenta ante sí como extraño, es decir, con un poder independiente:

> "El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como *desrealización* del trabajador, la objetivación como *pérdida* del *objeto* y servidumbre a él, la apropiación como *extrañamiento*, como enajenación" (Marx, 2013: 105).

La enajenación del individuo en su producto significa que su trabajo se expresa convertido en un objeto, en una existencia exterior, o sea que este existe fuera de él (Marx 2013). De tal forma, el actor le otorga su vida al objeto materializado. En esta ruta me refiero a las capacidades que posibilitan aptitudes acorde al tipo de ocupaciones no calificadas para los mexicanos en Canadá. Es de resaltar este elemento pues se piensa que son trabajos que no requieren una calificación en el proceso de inserción laboral, es decir, que esta se excluye del tiempo social requerido para la producción de plusvalía. Saberes y conocimientos son factores inmateriales que están ausentes de la transacción entre obrero y capitalista.[25]

[25] "Véase la primera tesis de Marx sobre Feuerbach, en la cual propone un materialismo que pueda afirmar la actividad práctica que estructura y es inherente al objeto como parte de la objetividad y materialidad de ese objeto: «El principal defecto de todo materialismo anterior (incluyendo el de Feuerbach) es que el objeto, la realidad, la sensualidad se conciben sólo en la forma del objeto o la percepción (*Anschauung*), pero no como una actividad, una práctica (Praxis) humana sensorial, no subjetivamente» (Karl Marx, Writings of the Young Marxon Philosophy and Society, trad. de Lloyd D. Easton y Kurt H. Guddat, Nueva York, Doubleday, 1967, pág. 400 led. cast.: Manuscritos de 1844, Buenos Aires, Cartago, 1984]. Si el

> "en el sistema capitalista existe una estrecha dependencia y complementariedad entre la oferta y la demanda y ésta no se puede evadir. La solución de convertir los trabajos temporales en plazas fijas no siempre es posible y la mayoría de las veces no es conveniente para los empleadores. El éxito del sistema capitalista depende, en buena medida, de la mano de obra barata, sea en territorio propio o en el exterior" (Durand, 2015: 84).

Por otro lado, es importante plantear la división sexual del trabajo como una arista de las ocupaciones laborales en Canadá que, aunque no es afín a este análisis no puedo omitir. Este sesgo metodológico se constituye mediante determinadas actividades consideradas *afines* para las mujeres, pues se piensa que se realizan con delicadeza o cierta destreza natural. Este tema ha sido abordado en la literatura especializada en textos como los de Becerril (2007) y Díaz-Mendiburo (2013) en relación con el PTAT. Sumado a ello, datos actuales (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2018; Secretaría de Relaciones Exteriores, 2020) permiten entender que el papel de las mujeres apenas se ha ido visibilizando pues, en promedio, la magnitud de trabajadoras es de 3% frente al 97% de hombres contratados. Es decir, una mujer por cada 33 hombres.

> "Los argumentos de los empleadores por la preferencia del empleo masculino se han centrado en que para contratar mujeres ellos deben construir viviendas separadas a las de los hombres y eso representa un gasto adicional, además de que señalan que el trabajo que asignan a los trabajadores varones es el que requiere mayor desgaste físico. No obstante lo anterior, en los hechos la demanda de mano de obra mexicana está basada en una estricta división sexual/étnica del trabajo según patrones discriminatorios donde los trabajadores acceden, como lo hemos visto, a un rango mayor de oportunidades de

---

materialismo explicara la praxis como aquello que constituye la materia misma de los objetos y entendiera la praxis como una actividad socialmente transformadora, luego, tal actividad se entendería como constitutiva de la materialidad misma. La actividad propia de la praxis, sin embargo, requiere que un objeto pase de un estado anterior a un estado ulterior, transformación que habitualmente se considera como un paso del estado natural a un estado social, pero también como la transformación de un estado social alienado a otro no alienado. En ambos casos, de acuerdo con este nuevo materialismo que propone Marx, el objeto no sólo experimenta una transformación, sino que es la actividad transformadora misma y, además, su materialidad se establece mediante este movimiento temporal de un estado anterior a uno ulterior, En otras palabras, el objeto se materializa por cuanto es un sitio de transformación temporal. Por lo tanto, la materialidad de los objetos no es en ningún sentido algo estático, espacial o dado, sino que se constituye en y como una actividad transformadora. Sobre una elaboración más completa de la temporalidad de la materia, véanse también Ernst Bloch, The Príncipie of Hope, trad. de Neville Plaice, Stephen Plaice y Paul Knight, Cambridge, Massachusetts, 1HT Press, 1986 [ed. cast.: El principio de esperanza, Madrid, Alianza, 1~75J, y Jean-Francois Lyotard, The Inhuman: Reflections on Time, págs. 8-23" (Butler, 2002: 59).

empleo que las trabajadoras. Si bien Canadá cuenta con legislación contra la discriminación laboral, las visas de trabajo temporal establecen mecanismos que permiten a los empleadores elegir a sus trabajadores por género, grupo étnico y nacionalidad. Los procesos de reclutamiento en México están articulados con la estructuración del mercado de trabajo en Canadá, los imperativos globales del empleo transnacional y los procesos sociales locales" (Becerril, 2015: 187).

Una forma de entender esta situación es que la actividad agrícola ha sido considerada comoo un trabajo ligado históricamente a los hombres.[26] Las mujeres que participan, salvo excepciones, son madres solteras. Para Díaz-Mendiburo (2013:18) esta es una medida que se interpreta como una forma de apoyo a las madres solteras, o bien, "como una manera de asegurar que el lazo afectivo que tienen con sus hijos sirva de control para evitar que deserten del programa y se queden en Canadá como indocumentadas". Por otro lado, las mujeres estuvieron en una zona de prenumbra frente al fenómeno migratorio, aludiendo a su rol de receptoras de las remesas desde un sesgo androcéntrico. Sin embargo, las mujeres reconstruyen significados de género y de sexualidad frente a la disciplina laboral, formas de resistencia e identidad (Becerril, 2007).

La clase obrera se ha discutido desde hace siglo y medio por Marx y Engels, cuyo eje ve una explicación de las consecuencias que la revolución industrial desarrollaba en la composición de la clase social. El debate se centraba en los obreros, es decir que el papel de las mujeres dentro de la reproducción social se vio subordinado al papel protagónico de los hombres. La división sexual del trabajo se ha abordado con relación al rol que desempeñaban las mujeres en el hogar. Poco se abordó sobre su presencia en las esferas social y política.

En esta ruta, Joan Scott (2008) busca una postura crítica con perspectiva de género a fin de restaurar a las mujeres como sujetos y al género como una categoría analítica dentro de las prácticas de la historia del trabajo. Con base en la representación del género se puede comprender el dinamismo que suscita la construcción social y política de las mujeres en la historia.

[26] "La actividad agrícola, netamente masculinizada recientemente ha sido estudiada desde una perspectiva de género, esto como resultado de la inclusión de las mujeres en el PTAS. Las mujeres que llegan a Canadá provenientes de otras latitudes no sólo han sido contratadas para trabajar en puestos vinculados con las empacadoras sino que también lo hacen en actividades anteriormente exclusivas de los hombres, tal es el caso de la siembra o el cultivo" (Díaz-Mendiburo, 2013: 74).

La autora plantea la concepción del lugar que ocupa el género en el tiempo. Esto conlleva una conexión relativa al estudio del lenguaje y su construcción, o sea una creación de sentido a través de la diferenciación. Esta propuesta estriba en entender las operaciones de la diferencia sexual en la formación de la clase obrera: “Si nos ocupamos de las formas en que el lenguaje construye el sentido, estaremos en una buena posición para encontrar al género” (Scott, 2008 :80).

Por otro lado, es pertinente dar cuenta de que la clase no es algo que determine o refleje la conciencia de sí, sino que esta es construida y se inscribe dentro de un complejo retórico de asociaciones metafóricas. O sea que su análisis se sustenta en articulaciones políticas que permiten llevar a cabo e imponer un modelo coherente sobre los acontecimientos ordinarios.

Así pues, las referencias simbólicas más patentes en el lenguaje implican la diferenciación binaria de hombre-mujer con relación a lo masculino-femenino como cualidades abstractas que, por oposición, se perciben como naturales. De suyo se perfilan otras como fuerte-débil, público-privado, racional-emocional, las cuales representan códigos de género propios de la cultura occidental; representación genérica de la clase social:

> “No podemos comprender las divisiones sexuales del trabajo de la clase obrera sin interrogar los conceptos de clase. No hay una opción entre focalizarse en la clase o el género; cada uno es necesariamente incompleto sin el otro. No hay una opción entre los análisis de género y de las mujeres, a menos que estemos dispuestos a reconocer la irrelevancia de la historia de las mujeres para la historia de clase. El vínculo entre género y clase es conceptual; es un vínculo, y cada trocito es tan material como el vínculo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Para estudiar su historia hay que prestar atención al lenguaje y tener la voluntad de someter la idea misma de la clase obrera a la investigación histórica” (Scott, 2008: 93).

A modo de analizar la desigualdad entre hombres y mujeres cabe acercarse a las relaciones sociales de clase y de género no como jerarquizadas sino como coextensivas: “Se trata de conceptos que se sobreponen parcialmente, y no que se «recortan» o se «articulan» (Kergoat, (s/f) Cit. en Hirata 2002 en Escobar-Salazar 2015: 50). En el sistema económico actual, la división sexual del trabajo permite evidenciar que los roles de género construidos socialmente son fuente

de determinadas cualidades que permiten reconocer cierto tipo de fuerza de trabajo como femenina o masculina (Escobar-Salazar 2015)

Dicha división sexual del trabajo ha dispuesto la existencia de dos grupos sociales cuyo estatus se estratifica y diferencia (Vera, 1987 en Cristian-Mosquera, 2019: 30), de modo que estos grupos sociales han estado sometidos a restricciones relativas a la vida privada "las vocaciones y las predisposiciones individuales económicas, políticas, sociales del momento". Así pues, la identidad de la mujer y la del hombres se constituye por la espectativa social afín al rol asignado según el sexo, "en donde la sociedad delimita los campos de operación de las mujeres y de los hombres "(Saffioti, 1987 en Cristian-Mosquera, 2019: 30).

> "La incorporación de la fuerza de trabajo femenina a los trabajos intensivos y tercerizados más precarios, la apropiación de la experiencia del trabajo reproductivo para la multiactividad, los menores salarios, la doble extracción del valor del trabajo (…) y la dinámica permanente de inclusión y expulsión del mercado de trabajo, entre otros factores, evidencian una mayor productividad de la fuerza de trabajo femenina. Dicha fuerza es generada por una explotación más intensa basada en la división sexual del trabajo, operada por las nuevas formas de organización productiva y de división internacional del trabajo" (Federici, 2013; Antunes, 2002; Hirata,1995 en Escobar-Salazar 2015: 50).

Así, se ha perfilado una noción sobre la diferenciación relativa al género en el mundo laboral en proporción al tipo de ocupaciones asignadas. Por lo que entiendo una diferenciación histórica sobre la construcción del papel que a cada sexo corresponde en el mundo laboral. Y me surge una inquietud concerniente a cómo se experimenta dicha expectativa desde el orden de lo que significa ser un hombre verdadero. En el próximo capítulo tendré más espacio para discutir aquello que se considera como un mandato de proveedor. Es decir, el peso que se ciñe sobre los hombre con relación a uno de sus papeles en sociedad.

2.2. Ejército industrial de reserva y división internacional del trabajo

Karl Marx, sobre la *Ley general de la acumulación capitalista* plantea que "*la acumulación capitalista* produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una *población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital*, es decir, una población obrera *remanente* o *sobrante*" (2001: 533). En otras palabras, si el capital crece fuera de la proporción

en la que la población aumenta su tamaño, genera una fuerza obrera sobrante. Por otro lado, es con un mayor flujo y crecimiento de la riqueza, que aumenta la escala de trabajadores atraídos al capital.[27] En este sentido, el capital no crece en proporción a la demanda de trabajo que hay en México; existe una sobrepoblación que, pujantemente, compite por las plazas laborales. Así, al no haber una oferta de empleo digna para la población, este remanente queda relegado del flujo económico en términos del capitalismo.[28]

Este modelo me permite entender a Canadá como un centro neurálgico de producción capitalista de corte neoliberal que opera bajo criterios generadores de plusvalía. Me interesa asirme del concepto *ejército industrial de reserva* entendiendo a la mano de obra mexicana como potencial para servir a las expectativas económicas del capital en el norte global. Parto de esta noción geopolítica para comprender a México como una periferia, cuyo excedente de población se ciñe como demanda de capital humano, latente fuerza de trabajo.

De suyo, las diversas oportunidades en el comercio exterior desempeñan un papel fundamental afín a los cambios de las políticas migratorias canadienses. Se trata de cambios enfocados en lograr el aumento de beneficios económicos por medio de "la migración internacional y de la descentralización de las decisiones relativas a la admisión de los inmigrantes y de los trabajadores extranjeros" (Simmons, 2015: 209).

En esta línea entiendo un modo de vida que expande sus condiciones de precariedad hacia rutas inéditas. Estando topográficamente en el norte global, los individuos siguen viviendo con las carencias del lugar de origen; o sea, se habita la extranjería bajo criterios materiales apenas sustanciosos, se desdibuja

---

[27] "Entre 2015 y 2020, 802,807 personas salieron de México para ir a vivir a otros países. Las entidades que registran un mayor porcentaje de emigrantes internacionales son: Guanajuato (7.8 %), Jalisco (7.5 %) y Michoacán de Ocampo (6.3 %). (…) La población que emigra hacia otros países lo hace, principalmente, entre los 18 y los 29 años de edad; le siguen los adultos de entre 30 y 44 años. Principalmente, migran más los hombres en edades de trabajar que las mujeres" (67.5%-32.5%). "Las principales causas por las que migran las personas son: reunirse con la familia (36.5 %), buscar trabajo (16.4 %) y cambio u oferta de trabajo (12.4 %)" (INEGI 2020).

[28] Por ende, ¿cómo cubrir las necesidades básicas frente a la actual crisis del mundo laboral? "Cada vez resulta más difícil separar la prestación laboral del individuo que la lleva a cabo o la cualificación profesional de las capacidades sociales de la persona. Aislar su contribución de la del resto de su colectivo de trabajo corresponde a una convención cuya legitimidad está muy deteriorada. Así, pues, el régimen del código laboral está viviendo una crisis de tal magnitud que un simple *aggiornamento* de las normas administrativas o negociadas no parece suficiente para desembocar en una nueva organización jurídica del trabajo. La «crisis del trabajo o del trabajo asalariado» no se manifiesta por una desaparición del trabajo o del trabajo asalariado, sino por una crisis constitucional que se perfila tras el debate sobre la globalización, la flexibilidad y el papel del mercado" (Moulier-Boutang, 2006: 27).

la reproducción social del migrante. La calidad de vida de la unidad doméstica se procura a costa del beneficio propio.

> "Ahora bien, si bien la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, *en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva*, un contingente *disponible*, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda material humano, dispuesto siempre a ser explotado a medida que lo reclamen las necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población." (Marx, 2001: 535)

La producción sobrante de población y potencial mano de obra consolida al sistema capitalista como una de sus condiciones más densas. Se trata de una de las necesidades para la circulación del capital, pues abarata el costo de la mano de obra al proponer una rala retribución sobre la oferta del trabajo. El individuo, al disponer de su fuerza de trabajo como una mercancía e incorporarse al ciclo de la economía capitalista, devalúa su propio trabajo humano. Se ocupa de los trabajos más bárbaros, parafraseando a Marx (2001). Empero, al no inmiscuirse dentro del flujo capitalista, opera bajo otra lógica. Para el capital funciona como ejército industrial de reserva sin que el sujeto se lo proponga.

No obsante, Yann Moulier Boutang (2006: 41) debate el término de «ejército de reserva».[29] En primera instancia, el autor sustenta su idea sobre un modelo basado en la reducción salarial. Considera que en un conjunto dado —es decir una empresa o mercado de trabajo local— que a su vez comprende un conjunto —una nación—, para que la ley de la demanda laboral se verifique —o sea, un exceso de mano de obra que produce una reducción salarial siendo constante la demanda de los empleadores—: "es preciso que no se produzca ninguna pérdida o fuga en el conjunto en cuestión" (Moulier-Boutang; 2006: 41).

[29] "ese majestuoso dogma que no hay marxista aplicado ni liberal instruido en la problemática social que se atreva a sacrificar, so pena de parecer sospechoso de pactar con la reacción. No es que hayamos llegado a un rechazo *en bloque* de cualquier validez de esta noción, o de este modelo, cuando se presenta de manera articulada. Pero sí hemos terminado reduciendo severamente el ámbito en el que este tipo de mecanismo es capaz de funcionar y hemos mejorado la especificación de las condiciones necesarias para ello" (Moulier-Boutang 2006).

El autor menciona que si hay alguna forma de pérdida de mano de obra, "la reducción de la cantidad del trabajo ofertado producirá una tensión en su precio" (Moulier-Boutang, 2006: 41). Por tanto, un ámbito aislado exigido por un mecanismo de reserva de la mano de obra, se trata de un proceso excepcional. Por otro lado, la teoría del ejército de reserva se postula como regla analítica. Entonces tenemos que "La inmovilidad de la fuerza de trabajo en el interior del conjunto nacional es la condición normal; su movilidad internacional es la excepción" (Moulier-Boutang, 2006: 42).[30]

De tal modo, Moulier-Boutang (2006) se pregunta si es pertinente pensar el ejército de reserva a escala mundial, pues se le ha considerado como un modelo positivo para dar respuesta a preguntas relativas a la migración, los paises en desarrollo, mano de obra dispuesta para el norte, incluso con motivo del salario como un factor que agrava la situación de los trabajadores migrantes. Empero considera estas cuestiones como viejas, lo que llevaría a pensar que, independientemente de los individuos, aceptar la idea del ejército industrial de reserva, se convertiría en un instrumento suplementario de explotación. Michael Hardt y Antonio Negri (2000: 197) lo explican con mayor detalle.

> "Yann Moulier Boutang argumenta que el concepto marxista de «ejército industrial de reserva» ha demostrado ser un serio obstáculo para nuestra comprensión del poder de esta movilidad. En este marco las divisiones y estratificaciones de la fuerza de trabajo en general son entendidas como predeterminadas y fijadas por la lógica cuantitativa del desarrollo, es decir, por las racionalidades productivas del mando capitalista. Este comando rígido y unívoco es visto como poseyendo tal poder que todas las formas de fuerza laboral son consideradas como determinadas pura y exclusivamente por el capital como «ejército industrial de reserva». La fuerza de trabajo es deprivada de subjetividad y diferencia puesto que se la considera sujeta por completo a las leyes de hierro del capital".

Aquí cabe una breve discusión sobre la pertinencia del concepto pese a las alertas que estos autores consideran. En primer término, para ellos, el concepto indica que la subjetividad de los sujetos queda relegada del mapa analítico al ser determinada bajo generalizaciones teóricas. No quiero decir que el término en sí

[30] Siguiendo dicha idea, para que un excedente de fuerza de trabajo disponible en un determinado conjunto nacional suponga un ajuste salarial a la baja, se requieren dos cláusulas: que haya movilidad dentro de cada subconjunto y que este movimiento interno no provoque fugas (otro mercado nacional, emigración) (Moulier-Boutang 2006).

no haya sido empleado de tal modo por diversas líneas de investigación, sino que nuestra visión estructual/materialista del mismo dista de abandonar la agencia en términos de su individualidad.[31] Me refiero a que es posible comprender este modelo conceptual en términos cualitativos que permita cuestionar las contradicciones del sistema capitalista a la luz del detrimento de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores migrantes.

En segundo término, la discusión desarrollada por Moulier-Boutang abona elementos propicios para cuestionar un bloque analítico como un determinismo unicausal. Ante la idea de que el trabajador es libre de vender su fuerza de trabajo humano, un proceso estructurante de superexplotación y pauperización coloca al sujeto frente a una acotada gama de espacios para su reproducción social. La fase capitalista neoliberal, mediante un proceso de acumulación flexible, dota al mercado laboral de una necesidad de mano de trabajo dócil.

La docilidad alude a una hipervigilancia del comportamiento social, sexual y de la productividad laboral, sistema basado en el control de los cuerpos subordinados ante relaciones de poder. Becerril (2015: 196) alude a la institucionalización de «la norma» por medio de una maquinaria discursiva afín a las políticas laborales y distintas técnicas de disciplinarias orientadas al estricto control de los migrantes: "biopolítica del trabajo migratorio temporal".

> "Esta biopolítica se desarrolla a través de diversas instituciones de poder que van desde el gobierno mexicano que recluta, selecciona y da seguimiento al PTAT/SAWP y el gobierno federal y provincial canadiense que diseñan y ejecutan los mecanismos políticos y legales, hasta los empleadores que definen las reglas de comportamiento haciéndolas cumplir en las granjas y en los lugares de residencia donde viven los transmigrantes mexicanos, además de la iglesia católica canadiense y las autoridades municipales, las cuales se encargan de vigilar y sancionar el comportamiento de las y los migrantes mexicanos. En las reuniones provinciales además de revisar el salario fijado por el HRDC para la siguiente temporada, se evalúan los mecanismos para regular la migración temporal mexicana; los representantes de los gobiernos provinciales y los representantes

[31] "Lo que muestran los campos de concentración (…) es que más allá de todos los artificios posibles e imaginables, comunes y familiares tanto a los nazis como a los aficionados a las ideologías gregarias, que hacen del uno un sujeto de derechos, del otro un género de la especie humana o una persona que actúa en un escenario metafísico, lo que constituye la irreductibilidad de un ser es su individualidad, no su subjetividad, su humanidad ni su personalidad. Es el individuo el que sufre, padece, tiene frío y hambre, morirá o se salvará, es él en su carne, por tanto en su alma, quien sufre los golpes, siente el progreso de los parásitos, así como la debilidad, la muerte o lo peor que pueda imaginarse (Onfray, 2020: 36).

de los empleadores canadienses (…) imponen sus propuestas y los representantes del Consulado Mexicano las aceptan sin mucha discusión" (Becerril, 2015:196-197).

Los cuerpos dóciles de cara a la utilidad laboral se presentan en términos intrumentales alusivos al costo-beneficio, es una relación que "incrementa las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)" (Foucault, 2002 en Díaz-Mendiburo, 2013: 191). Es una mano de obra que no cuestiona las órdenes y que desconoce sus derechos y normas de seguridad en el espacio laboral: "es un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado" (Foucault, 2002 en Díaz-Mendiburo, 2013: 237).

En este curso, el trabajo transnacional funge como opción para subsanar una brecha, no solo salarial, sino social en el sitio de origen. Alternativa agenciada frente a la marginalidad. Movimiento que, empero, frente al choque cultural, pone en predicamento la individualidad mediante una doble existencia de latitud relativa al norte/sur global. No solo se atañe a la enajenación del sujeto frente a su trabajo en otro espacio —desrealización—, sino a una desubjetivación, en tanto vivir como un engranaje más del sistema laboral, otro trabajador más; desvanecimiento de la individualidad, desarraigo de la cultura.

Ahora bien, en este campo se ha desarrollado un ensanchamiento de las fronteras tecnológicas, espaciales y sociales de cara al proceso de valorización del capital. Un camino que procura la intensificación de la productividad y la regulación del comercio, pero que impacta con consecuencias negativas en los derechos laborales y humanos de los trabajadores migrantes. Lo que a su vez ha puesto en marcha una reestructuración capitalista en términos de:

"una redefinición del mercado mundial, de la división internacional del trabajo, de las formas organizativas de la producción, de sus bases tecnológicas, de la amplitud y profundidad de la proletarización, de la elasticidad del ejército industrial de reserva y, por supuesto, de las formas de la competencia y de la contradicción estado-capital en la gestión de la reproducción global" (Ceceña 1995).

De tal forma, el universo de la producción y reproducción, tan arraigada en la especificidad de la división social del trabajo y en la diversidad del espectro proletario, ha supuesto no sólo una diversidad de mecanismos técnicos y

productivos, sino relaciones inter o intra clase más complejas y contradictorias (Ceceña; 1995: 1).[32] En este tenor, el ejército industrial de reserva —entendido como soporte de la expansión capitalista—, se establece, por un lado, en sentido de la movilidad del capital y, por otro, a partir del establecimiento de condiciones generales de reproducción como es el desplazamiento y desarraigo de los trabajadores (Ceceña, 1995: 11); es decir, eslocalización de la identidad.

> "Las migraciones internacionales de fuerza de trabajo constituyen una palanca fundamental para el desarrollo de la acumulación de capital y permiten expulsar los costos del progreso hacia el mundo del atraso. Asimismo, la posibilidad de mover contingentes de fuerza de trabajo de acuerdo a la dinámica y requerimientos de la acumulación permite establecer relaciones más flexibles con la clase obrera y mantenerla en condiciones de subordinación" (Ceceña, 1995: 11).

Tal modelo se proyecta bajo una noción mundial de expansión capitalista en una fase neoliberal de libre mercado que coloca en condiciones de pauperización a los países ofertadores de mano de obra a bajo coste. En consecuencia, la producción se mueve a otras latitudes a fin de lograr una concentración de capitales, no así de acumulación de la riqueza. La ductilidad de la mano de obra significa carecer de condiciones afines a su consagramiento como clase obrera. Es decir, deviene una precarización en tanto caracterización temporal, clandestina o transnacional; una flexibilización que alude a la ausencia de regulaciones laborales, derechos adquiridos y antigüedad de los trabajadores migrantes. Por tanto, no se fragiliza, no se quiebra; sino que es elástica, dócil.

2.3. México, EE. UU. y Canadá: reconfiguración de la políticas de Estado

La incapacidad del Estado mexicano para generar empleos dignos en las últimas cuatro décadas (Ruiz y Ordaz, 2011), ha generado que una fracción de la población desempleada busque alternativas inmediatas para mitigar los

[32] "En primer lugar, y atendiendo a la preeminencia social del capital sobre el trabajo vivo, el espacio estratégico fundamental para el capital está constituído por la producción de tecnología de punta, correspondiente a los campos de transformación y comunicación que hemos mencionado y capaz de determinar el rumbo y ritmo del proceso global de producción. Es decir, la tecnología que transforma al proceso de trabajo mismo y al proceso de producción en su conjunto" (Ceceña, 1995: 4).

síntomas de su situación laboral (Ramírez-Montes de Oca, 2019).[33] Una de ellas es emigrar del país.[34] Históricamente, Estados Unidos ha sido el principal destino de mexicanos no solo por la oferta en el mercado de trabajo y las condiciones salariales que ofrece, sino debido a redes familiares o por fines escolares. Al margen de ello, actualmente se desarrollan otro tipo de flujos hacia el norte global como consecuencia de las condiciones de violencia en México:

> "El país del norte requiere que México provea la mano de obra más barata del mundo para su industria maquiladora: la mayoría de las exportaciones son para el mercado estadounidense y millones de mexicanos trabajan allá. El caos, el desastre educativo y la imposición de la barbarie (armas, drogas, violencia, explotación masiva) terminan por ser redituables dentro de la geometría asimétrica de México con sus vecinos del norte. La ilegalidad es un gran negocio global. EE.UU. lo patrocina con la máquina de la guerra como plataforma económica: la urdimbre turbia" (González-Rodríguez 2014, 31).

En los flujos migratorios hacia EE.UU. ha prevalecido una serie de determinantes como factores macroeconómicos, otros procesos de índole mediata como los socioeconómicos regionales, así como aquellos de carácter inmediato relativos a la familia o por motivos individuales —es decir, de tipo sociocultural que precipitan el proceso de expulsión (Mestries 2009).

> "Las reformas neoliberales implantadas desde 1986 en México, que se han traducido en la desregulación de los mercados, el retiro del Estado de la producción de ciertos rubros básicos, la privatización o liquidación de paraestatales, la contracción del fenómeno a la infraestructura y a la pequeña producción, y en el desmantelamiento del Estado de bienestar y la cancelación de los subsidios a la producción agropecuaria y al consumo,

[33] "El desarrollo de los mercados laborales en México ha estado caracterizado por su debilidad en los últimos años: el crecimiento anual del empleo entre 1994 y 2002 fue de sólo 453,000 empleos, frente a la necesidad de crear 1.3 de millones de empleos anuales para compensar el crecimiento de la población económicamente activa. Esto arroja un déficit de más de 847,000 empleos por año, lo que dio por consecuencia el crecimiento del sector informal y de la migración" (C. Ruiz 2007)

[34] "México registró la migración de 6 millones 888 mil 490 de personas en los últimos cinco años. Reunirse con la familia, la falta de empleos o estudios en el lugar de origen fueron las principales causas de estos movimientos entre estados y desde otros países, revela el Censo de Población y Vivienda 2020. Pero también en ese periodo 251 mil 513 personas debieron desplazarse dentro del país por la inseguridad y violencia. Las salidas debido a esto último destacan en estados con presencia del narcotráfico. En Quintana Roo, 9.3 por ciento de quienes lo hicieron, fue por violencia; le siguen Guerrero, con 8.7, y Tamaulipas con 7.9 por ciento, revela el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)" (Villanueva 2021) .

han dejado una estela de cierre de empresas, despidos, descapitalización de productores y pauperización de familias de sectores populares" (Mestries, 2009: 212).[35]

Ahora bien, las formas de organización de la producción suscitan procesos cambiantes en las últimas décadas, lo que ha planteado nuevas exigencias en cuanto a la fuerza de trabajo requerida: "por lo que la segmentación y diferenciación dentro del mercado de trabajo constituye una práctica común en los países industrializados" (Rivermar, 2010: 57). Sin embargo, en años recientes, jóvenes que, ante la ausencia de expectativas laborales o educativas, buscan migrar emulando a sus padres, se han enfrentado a:

> "un Estado cada vez más duro en sus políticas hacia los migrantes indocumentados que por décadas los ha criminalizado, llevando hasta las últimas consecuencias esta forma de regular la migración, de manera que la vida de los migrantes indocumentados y sus familias ha sido cada vez más difícil, precaria y violenta" (De Genova, 2002; Dowling e Inda, 2013 en Barros-Nock, 2017).[36] (Barros-Nock, 2017: 133)

Pese a que el racismo y la diferenciación étnica históricamente han sido elementos propios de la estructura social y cultural de nuestro vecino al norte, en los últimos años su política exterior se ha polarizado racialmente.[37] De esta manera, Canadá se ha identificado como una nueva opción dada su orientación multicultural, las posibilidades de refugio, los contratos laborales temporales, las posibilidades académicas, entre otros aspectos.

> "Para los emigrantes, la elección del país de destino no sólo se relaciona de manera estrecha con las oportunidades de empleo en las zonas industriales y urbanas, sino

[35] "La globalización económica, a su vez, ha traído un alud de importaciones, muchas veces a precio de *dumping*, el desplome de los precios de los productos agrícolas y la decadencia de los productos tradicionales de exportación y de los bienes sin procesar, y ha producido una reorganización del espacio productivo nacional que desplazó los polos de desarrollo regional hacia el norte y occidente, dada su cercanía a los mercados norteamericano y asiático y a sus mejores comunicaciones, y rezagó el sureste y sur del país, desfavorecidos en infraestructura, educación y tejido industrial" (Mestries, 2009: 213).

[36] Situación que Donald Trump comenzó a agravar desde la campaña presidencial en EE.UU. durante 2016. Dando pie a la creación de lo que se considera como un «efecto Trump»: "donde el entonces candidato abiertamente insultó y mostró actitudes racistas hacia la población mexicana, propiciando de esta manera que otros siguieran su ejemplo" (Barros-Nock 2017).

[37] "Nuestra tesis es que la dinámica laboral en ese país está configurada por dos procesos estructurales: i) la polarización de la estructura de las ocupaciones, y ii) la racialización de la estructura de clases y la desigualdad social. Si bien el racismo y la discriminación étnica desde siempre han formado parte de la estructura social de los Estados Unidos, lo relevante en la época actual es la dimensión y magnitud que ellos alcanzan, así como las tendencias que se estiman para las próximas décadas" (Canales 2017).

también con las que ofrece el campo. La emigración, por lo tanto, no sólo afecta al migrante desplazado, sino también a las naciones emisoras y receptoras en su conjunto. Al mismo tiempo, se incrementan los controles de las fronteras, en muchas ocasiones incluso hasta su militarización, como en la frontera entre México y Estados Unidos y, en menor medida, la frontera entre México y Guatemala" (Vanegas 2018)

Dicho preámbulo busca dar pie a una discusión con respecto a dos temas que atraviesan el postulado de México y Canadá cuyas políticas de Estado se tornan neoliberales. En adelante, busco exponer dos temáticas que, con base en mi propia experiencia, he identificado como torales del ámbito transmigrante. Por un lado, la reconfiguración de las políticas de estado entre ambas naciones suponen acuerdos que, a la luz del neoliberalismo han allanado el camino hacia un estadio laboral atravesado por la flexibilización y la precarización. Dicho de otro modo, nichos laborales en detrimento: cimientos para un proceso de esclavización de las ocupaciones.

Los flujos migratorios en el siglo XXI se presentan bajo un panorama de globalización cuyos cambios en las dinámicas transnacionales figuran como producto de políticas económicas estatales de corte neoliberal. Con la reconfiguración paulatina del mapa mundial, respecto a la circulación migratoria auspiciada por un auge cada vez más importante en la escena internacional de lo laboral, los "cambios económicos, culturales o incluso del mundo físico, son planteados como producto de transformaciones globales, principalmente ligadas a la transnacionalización de la producción económica" (Mora, 2008: 1).

En este sentido, me interesa abordar la obra de Marc Abelès (2004) para entender las transformaciones del Estado bajo una perspectiva ligada a la antropología política. En este camino, se apela al "estudio de los procesos y dispositivos de poder que irrigan nuestras instituciones, y de las representaciones que muestran el lugar y las formas de lo político en nuestras sociedades, entonces nos daremos bien cuenta de lo que estos estudios pueden enseñarnos sobre nuestro propio universo.[38]

[38] "Desde esta perspectiva teórica el análisis de la representación consiste en desmontar los mecanismos que hacen que los individuos se sometan al poder y a sus símbolos. Hay que realizar la crítica de esta alienación sacando a la luz sus raíces. Por su parte la antropología no pretende llevar a cabo una crítica de la política, sino que trata más bien de comprender cómo el poder emerge y se afirma en una situación determinada (…) El interés que suscita en los antropólogos el tema de los espacios políticos en las sociedades estatistas centralizadas hace que actualmente reflexionen sobre la recomposiciones que están sufriendo estos espacios y los desplazamientos de escalas que implican" (Abelès, 2004: 58).

A la pérdida paulatina de derechos laborales “en estrecha relación con las mutaciones tecnológicas y el fortalecimiento de las interdependencias económicas [lo que] constituye uno de los fenómenos más significativos de este fin de siglo” (Abelès, 2004: 68). Así, ante la “explotación sistemática de personas y de recursos, masas significativas de personas emigran hacia el mundo rico [buscando] nuevas posibilidades” (Juliano, 2002: 496).

Ahora bien, en estos términos, Ricardo Macip (2005) analiza los cambios del Estado mexicano a través de los significados del neoliberalismo en la vida diaria. Su investigación se sustenta en el impacto de las reformas de ajuste estructural implementadas en la década de los ochenta, de modo que a partir de estas, se observa cómo se han afectado las formas en que “la gente traza la línea entre lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal” (Macip, 2005: 3).

El objetivo de este enfoque es contribuir al entendimiento de las transformaciones neoliberales en México y Canadá y su impacto en la economía y la salud de los trabajadores mexicanos en dicha nación. Aunado a ello, se pretende robustecer dicha perspectiva bajo un enfoque de género, cuyo eje es problematizar la masculinidad de los trabajadores mexicanos en tanto relaciones en ámbitos transnacionales. Tema que más adelante podrá ser desarrollado.

Volviendo al planteamiento de Macip (2005: 3), el Estado se entiende por “las relaciones culturales y políticas de dominio entre clases”, mientras que por neoliberalismo se refiere al “proyecto ideológico detrás de las reformas estructurales políticas y económicas”. De tal modo, es el Estado el ente que vincula “al gobierno, la población y el territorio bajo principios de mando producidos histórica y dialécticamente”. Así bien, es posible comprenderlo como “el proceso hegemónico en donde las relaciones sociales de producción y la negociación del mando son naturalizados dentro del sentido común (Gramsci, 2000; Roseberry, 1994; Crehan, 2002 en Macip, 2005: 3)

Para acercarnos a los antecedentes del caso canadiense, es importante subrayar la aplicación de una agenda económica de corte neoliberal que fue iniciada por el primer ministro perteneciente al Partido Conservador, Brian Mulroney, a partir de 1984. Esta misma fue mantenida por el Partido Liberal durante los años noventa bajo la dirección del primer ministro Jean Chrétien

(Dávalos, 1999: 237).[39] De tal forma, existe una estrecha relación temporal entre las políticas económicas implementadas en Canadá y en México a partir de 1982 con Miguel de la Madrid.

Un argumento central para Macip (2005: 4) es que "el estado mexicano ha «naturalizado» la desigualdad al convertir un problema social y político en un asunto de diferenciación cultural". Si bien su discusión se centra en las rutas migratorias de Veracruz hacia EE.UU., es útil retomarlo en términos de la intensificación de las tasas de explotación y las economías locales en un marco transnacional. Esto comprender a la migración bajo la premisa de que "En un mundo utilitario es irracional permanecer atado a un lugar en donde todos los esfuerzos se dispendian tratando de sobrellevar la pobreza" (Macip 2005: 2). Respecto a ello, se entiende la circularidad migratoria con fines laborales como una consecuencia del modelo neoliberal y de una economía globalizada, la cual:

> "ha discurrido entre normas restrictivas que han limitado las fronteras y los países de mayor poder económico [aprovechan] las condiciones de necesidad, pobreza y marginación de amplios sectores de la población de países menos favorecidos económica y socialmente para cubrir sus empleos menos remunerados o de actividades no calificadas" (Kurczyn y Pastrana, 2016: 2).

Bajo este sustento, me interesa abordar la forma en la que se relacionan México y Canadá desde lo político con miras a la concreción de nuevos acuerdos comerciales. En este sentido, resulta interesante abordar la concepción del TLC hace casi tres décadas pues fueron negociaciones que "así como sus resultados inmediatos, cambiaron la percepción mutua de México y Canadá. Este fue el punto de arranque de una posibilidad nunca antes contemplada: la de vincularse más en el plano económico, y liberarse en algún grado de la mediación histórica estadounidense" (Castro-Martínez 1994, 218). Un impacto que derivó de:

> "la eliminación gradual de las barreras al comercio y la inversión que estipula el Tratado Trilateral. Sin embargo, la trayectoria que siga la economía mexicana dependerá también

[39] "Al conjunto de estas medidas económicas neoliberales en Canadá se le ha denominado la tercera «Política Nacional»; ello de acuerdo con la tradición de llamar así a los grandes proyectos económicos desde que, en el siglo XIX, se pusiera en marcha el primer gran proyecto nacionalista, el cual se componía por ciertas medidas que buscaban desarrollar un mercado interno y una economía nacional integrada" (Dávalos, 1999: 237).

de las medidas que se adopten internamente para promover mayores niveles de eficiencia en la producción de bienes que, por su naturaleza, tienden a no ser comerciables internacionalmente, y de la profundización de la apertura al comercio y la inversión de terceras regiones" (Kessel, 1994: XIV).

Así pues observamos que los intereses estaban centrados en la eficiencia de la producción, así como la flexibilidad de desplazamiento de las mercancias. Aunque acá vale la pena apuntar que a lo largo de estos años, México y Canadá se relacionan de manera diferenciada con EE.UU., pese a ser economías interconectadas. Me refiero a que según Sparke (2005), "una de las profundas ironías de las condiciones políticas que permitieron la aprobación del TLCAN fue el mantenimiento de la ficción de la autonomía del Estado-Nación en el marco de la integración regional" (Martin, Lapalme y Roffe-Guttman 2015: 233). Es decir, se alude a la formación de una región sustentada en las políticas neoliberales y constituye la intención por "globalizar de manera regional (Dicken et al. 1997: 163 en Martin, Lapalme y Roffe-Guttman 2015: 233).

"la relación de Canadá con México en la actualidad parece desequilibrada. Los dos países son socios en el TLCAN, pero hasta la fecha Canadá ha hecho muy poco para generar lazos políticos más estrechos y culturales con México. Las políticas canadienses y las prácticas –incluyendo la imposición de un requisito de visado a todos los visitantes mexicanos, el rechazo de todas las solicitudes de asilo de los mexicanos, y en ocasiones el deficiente control de las condiciones de empleo de los trabajadores agrícolas mexicanos poco calificados, así como la resistencia a que ellos se organicen para unirse o formar sindicatos– han creado una mayor distancia entre las dos naciones" (Simmons, 2015: 39).

Después de más de dos décadas de haber entrado en vigor el TLCAN, en mayo de 2017, el expresidente de EE.UU., Donald Trump, notificó oficialmente al Congreso de dicho país, sus intenciones de renegociar dicho Tratado. Esta medida ha sido considerada como una estrategia de marketing político con fines electorales (Bilmes, 2019: 2). "A lo largo de toda la campaña electoral de 2016, (Trump) había criticado fuertemente ese tratado, afirmando que se trataba del «peor acuerdo comercial que se haya firmado, probablemente en todo el mundo, pero seguro en este país»" (Global News, 2016 en Bilmes, 2019: 2).

Cuando Trump llegó a la presidencia de Estados Unidos en 2017 se planteó de inicio terminar con el TLCAN a la par de sostener un discurso de intolerancia

y hostilidad hacia los migrantes mexicanos (Hernández-López 2018). Las negociaciones del Tratado han implicado a otros actores como Justin Trudeau, Primer Ministro de Canadá, y el expresidente mexicano Enrique Peña Nieto. Sin embargo, fue hasta fechas recientes que se concretó el ahora llamado Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), con Andrés Manuel López Obrador.[40] El 29 de junio de 2020 fue promulgado el decreto de sustitución y entró en vigor el 1 de julio del mismo año. Cabe tener en cuenta este preámbulo pues se conduce afín a la doctrina neoliberal del libre mercado.[41]

2.4. Mexicanos en Canadá como destino laboral

Desde hace más de cinco años Canadá constituye el segundo destino migratorio más importante para los mexicanos, pese a que por muchas décadas la cantidad de migrantes hacia dicho país no representó un volumen importante. El perfil ha estado compuesto por sujetos cuyas trayectorias son pendulares, es decir por trabajadores temporales, estudiantes y turistas, mientras que la categoría de residentes permanentes ha sido más bien pequeña (Lara, Pantaleón y Sánchez, 2015: 9).

Así pues, en esta sección se abordarán tres aspectos fundamentales en consideración a las ocupaciones laborales que los mexicanos realizan en territorios canadienses. En primer lugar, describiré a grandes razgos el PTAT, bajo el que miles de mexicanos migran anualmente con un contrato de trabajo hacia zonas rurales. En segundo lugar, interesa un acercamiento a los trabajos reproducidos bajo condiciones estructurales de precariedad que no garantizan una estancia digna. Y, en tercero, el proceso histórico de solicitud de visa para mexicanos en Canadá.

En esta ruta, si bien los trabajadores bajo contrato poseen una serie de derechos y obligaciones laborales reguladas, su estancia está regida bajo diversas normatividades que no les permiten ni independencia ni autonomía. A

[40] "El transnacionalismo no es sólo una característica del capitalismo contemporáneo, sino que condiciona igualmente las relaciones de poder y los referentes culturales. Así, vemos aparecer nuevas configuraciones institucionales supranacionales" (Abelès, 2004: 70).

[41] "Para comerciar bienes y servicios, y para los flujos de inversión, pero con la restricción a la movilidad de la fuerza de trabajo. A diferencia de la Unión Europea, que formó instituciones supranacionales, creó una moneda común y regula la movilidad migratoria entre los países miembros, el TLCAN se ciñe a una zona de libre comercio que reduce los costos en el intercambio mercantil de los tres países" (Hernández-López, 2018: 1).

sabiendas de ello, los migrantes procuran otro cauce a fin de evitar dichas situaciones, como lo es buscar emplearse sin documentos como una alternativa pragmática. No obstante, esta situación también les implica condiciones laborales precarias.

En paralelo, muchos de estos trabajadores conservan la idea de legitimar de forma legal las credenciales de saberes o conocimientos prácticos adquiridos a lo largo de sus biografías a fin de ejercerlos y obtener una remuneración a cambio. No obstante, volverlo efectivo, implica una serie de factores de larga duración y altos costos que colocan a los migrantes en una posición de capitales desfavorecedora. En consecuencia, la gama de trabajos a su disposición no están regulados y se hallan entre los peor remunerados y más desprotegidos. Un sistema que rechaza la inserción de alteridades y prolonga la cristalización de proyectos de vida.

Tal es un fenómeno que se reproduce tanto en zonas económicas de la producción rural, como en los centros urbanos. Así, el tipo de estatus laboral «no documentado», posiciona al trabajador en una situación legal de inseguridad y vulnerabilidad al no serle proporcionadas prestaciones y derechos básicos afines a la ciudadanía, por ejemplo, educación o salud. Por cuestiones pragmáticas, nos ocuparemos solo del caso rural-agrícola.

La latencia laboral en los espacios agrícolas, hortícolas y vitivinícolas canadienses posee un atractivo económico para muchos mexicanos al margen del PTAT. Si bien un contrato laboral puede suponer garantías en términos de una paga asegurada, también implica una inmovilidad en caso de no estar a gusto con las condiciones de trabajo en la granja o bien por el trato recibido por el empleador. De cierto modo se vive anclado a dicho contrato.

Ante ello, algunos mexicanos buscan insertarse en ese mundo laboral, empero sin un permiso legal de empleo. Lo pretenden de manera no documentada, lo cual sucede no solo en el ámbito rural sino también en las grandes ciudades como Toronto, Montreal y Vancouver (Lara, Pantaleón y Sánchez, 2015: 10). Sobre todo destacan ocupaciones ligadas al sector secundario de la economía como en la rama de la construcción o en el terciario en servicios de limpieza.

Por ende, al exponer ambos elementos se busca ligar la discusión sobre el modelo relativo al trabajo/globalización/migración. Así, como añadidura se

problematiza sobre lo que significa ser un hombre mexicano que migra a Canadá a propósito de inserción laboral frente a la dicotomía de poseer un contrato o no. Este recuento conceptual abona a la discusión del bloque Estatal-neoliberal forjado entre México, EE.UU. y Canadá.

La concreción de acuerdos comerciales a raíz del TLCAN, ha supuesto un proceso que de fondo se presenta como un gran crecimiento económico de EE.UU. y Canadá a la sombra de la debilidad de la economía mexicana (C. Ruiz, 2007: 17). Esto ha tenido como consecuencia un incremento considerable de los flujos migratorios intrarregionales, sobre todo hacia EE.UU., empero las rutas que los trabajadores perfilan rumbo a Canadá crecen año con año.

A partir de esta vía se puede problematizar un aspecto sustancial con respecto a los nichos de empleo, teniendo en consideración que, como región, los sistemas productivos de América del Norte son multidiversos. En México priman formas tradicionales de producción agrícola afines a procesos para la autosubsistencia, lo que contrasta con la profunda y mecanizada producción en EE.UU. y Canadá (C. Ruiz, 2007: 29). Tales contrastes relativos a las formas de producción dan como consecuencia diferentes intensidades sobre el empleo, el bienestar y las remuneraciones. Clemente Ruiz (2007: 82) realiza un análisis comparativo sobre el comportamiento de las remuneraciones de la población ocupada entre 1994 y 2002: en Estados Unidos las remuneraciones en proporción al PIB pasaron del 56.6% a 57.5%; en México fue de 38.4 a 35.6%.

> "Conviene señalar que las grandes diferencias existentes en las remuneraciones deberían de acotarse por mecanismos que permitan ir acercando el concepto de salario social en los tres países, para lo cual convendría ampliar el convenio para la cooperación laboral dentro del Tratado de Libre Comercio. Sin embargo, este proceso requiere analizar las interacciones que se están sucediendo derivadas de las interacciones de la migración, estos procesos son los que modifican día con día la organización social, y la legislación requiere adaptarse a las nuevas nuevas realidades más complejas, pero también más justas" (C. Ruiz, 2007: 82).

Situación que, explica la autora, deriva del debilitamiento de la organización obrera como movimiento en toda la región; así, ante la falta de interlocutores que permitan un diálogo a fin de mejorar la productividad entre Canadá y México, se

tiene por resultado una falta de convergencia de su productividad con la de EE.UU.

Ahora, en 2009 el gobierno federal canadiense —bajo el mandato del Conservador Stephen Harper— comenzó a solicitar visas a los mexicanos que desearan ingresar a dicho país, lo cual se conjugó con la crisis económica en EE.UU., así como con un gran número de deportaciones de migrantes mexicanos indocumentados desde este país. La imposición del visado fue un control que se terminó justificando como una regulación en materia de ingresos.

Por otro lado, la guerra contra las drogas, impulsada por el expresidente Felipe Calderón Hinojosa, devino en una violencia exacerbada, lo que propició que miles de mexicanos buscaran ingresar a Canadá bajo una solicitud de asilo. Sin embargo, el Estado canadiense consideró a México como una democracia funcional con un régimen jurídico que ofrece a sus ciudadanos el respeto a sus derechos humanos, lo que permitió a permitió a los funcionarios canadienses descartar a los solicitantes de asilo (Simmons, 2015: 34).

> "El proceso para obtener la visa canadiense es largo, costoso, engorroso y exigente, pues el gobierno de Canadá busca atraer migrantes que posean preparación universitaria, preferentemente con títulos de posgrado y dominio de los idiomas inglés y francés. Para lograr tal objetivo, las agencias tramitadoras de migración canadienses promueven a su país como "el mejor lugar del mundo para vivir" e invitan a profesionales de diversos rubros a adentrarse en la "experiencia canadiense", basada en el multiculturalismo y las posibilidades de desarrollarse en el propio campo de trabajo .No obstante, según las experiencias relatadas por inmigrantes de Latinoamérica, esto dista mucho de ser cierto. La percepción de la mayoría de los testimoniantes es que Canadá, lejos de ser un país tolerante a la diversidad y abierto a los profesionales extranjeros, está constituido por comunidades cerradas, discriminadoras y llenas de prejuicios e ignorancia respecto de otras culturas" (Neira, 2015: 206).[42]

En estos términos, la solicitud de visa es un tema que por varios años se ha discutido. Pues, en 2017, año en el que entró en vigor la excepción de visas

[42] "Un reclamo sentido de los profesionales que emigran a Canadá es la enorme dificultad –para algunos, total imposibilidad– de acceder a empleos acordes con sus niveles de estudio y con sus expectativas salariales. Muchos llegan a tierra canadiense después de haber renunciado a buenos cargos y buenos salarios en su lugar de origen, de vender sus pertenencias e invertir tiempo y dinero en los trámites exigidos para la obtención de la visa. Dejan atrás una vida construida con la expectativa de poder construir en Canadá una mejor, pero al llegar, se encuentran con que hacer realidad ese sueño era más difícil de lo que pensaban" (Neira, 2015: 203-204).

a mexicanos que quisieran ingresar a Canadá, el número de visitantes se duplicó en comparación al año anterior. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) no ofreció una cifra concreta, empero, estimó que se trata de un incremento considerable en la movilidad académica y turística a partir de que se derogó el requisito de visado.

> "El aumento en las solicitudes de residencia presentadas en este año han dado cuenta de que muchos mexicanos han visto en Canadá una posible salida migratoria alternativa a EE UU. Más aún cuando la Administración Trump ha incrementado las deportaciones y ha puesto el foco sobre los migrantes que residen ilegalmente en suelo estadounidense" (El País 2017).[43]

Así bien, una de las ideas que me ha servido para la problematización de este tema, me la ha proporcionado la Dra. Dolores Figueroa como lectora de este texto. Su amplia experiencia en investigación entre ambos países, sugiere que Canadá no ve a México y México no ve a Canadá: pese a ser naciones ligadas por relaciones y conexiones económicas y comerciales —que se han intensificado por el TLC—, impera un desentendimiento mutuo. Es por ello que encuentro pertinente ahondar en una perspectiva cualitativa que nos pueda permitir vislumbrar qué significa trabajar y vivir en Canadá como mexicanos.

2.5. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales: trabajo no libre

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), *Seasonal Agricultural Worker Program* (SAWP) en inglés o *Programme des Travailleurs Agricoles Saisonniers* (PTAS) en francés, ha contribuido al aumento anual de mexicanos y mexicanas que, bajo contratos estatuidos, migran hacia zonas industriales de los sectores agrícola, hortícola y vitivinícola canadienses durante las últimas casi cinco décadas.

El hito que antecede este contexto fue un programa piloto concebido para mitigar la supuesta escasez de mano de obra agrícola (Lara Flores y Pantaleón 2015), puesto en marcha desde 1966, creado y administrado por el Ministerio de

[43] "Al cierre de 2016 México reportó a 250 mil connacionales en suelo canadiense y hasta julio de este año (última cifra disponible) se habían registrado a 228 mil mexicanos en ese país. Según el balance del gobierno federal la relación bilateral entre México y Canadá pasa por uno de sus mejores momentos. Solo en la importación de productos mexicanos a Canadá ha tenido un aumento en los últimos 13 años superior al 600% al pasar de 1.200 millones de dólares a 9.600 millones" (El País 2017).

Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá (RHDSC, por sus siglas en francés). En 1974, México se incorpora con 203 trabajadores, pero en 2013 alcanzó más de 18 mil (Lara, Pantaleón y Sánchez 2015). En 2019 se concretaron 26 399 contratos laborales con más de 2 mil empleadores, mientras que en 2020 fueron 22 156 (Secretaría del Trabajo y Previsión Social).[44] Esto representa una disminución de trabajadores del 16.1 por ciento. El mayor descenso en 15 años como consecuencia de la pandemia de COVID-19. En el último capítulo podré ahondar al respecto.

Diversas investigaciones abordan —directa o indirectamente— el tema de esta población migrante en Canadá por lo menos durante los últimos 15 años (Becerril, 2007; Couture, 2009; Goldring y Landolt, 2015; Leibel, 2007; Basok y otros, 2015; Sánchez y Lara, 2015; Lara y Sánchez, 2015; Lara y Pantaleón 2015, 2019; Tomic y Trumper, 2018, Díaz-Mendiburo, 2013, 2015 y 2020; Díaz-Mendiburo y McLaughlin, 2016; Preibisch y Hennebry, 2011; Preibisch, 2007 y 2015; Preibisch y Encalada, 2010; Pysklywec y otros, 2011; Roberge, 2008; Vanegas, 2018; González, 2008; Verduzco, 2007; Binford, 2018; Montoya, 2020; Cohen y Hjalmarson, 2020, Hjalmarson, y otros, 2015; entre otros).

Son análisis de corte sociológico y antropológico que enfatizan el trabajo de campo empírico y develar las contradicciones del mundo laboral canadiense. Entre las ideas más destacadas o los consensos en materia de hallazgos, se exponen las situaciones de vulnerabilidad que experimentan los trabajadorxs mexicanos, las vejaciones en materia de derechos humanos, las consecuencias materiales producto del estatus de no ciudadanía, la precariedad estructural, los abusos padecidos por empresas y empleadores, la limitada agencia y movilidad, el disciplinamiento de los cuerpos, la importancia de las remesas, los estragos físicos y mentales, las carentes condiciones de salud y vivienda, la maternidad y paternidad a distancia, las disrupciones del género frente a la sexualidad, etc.

El PTAT es definido por el Estado mexicano como un programa modelo "de cooperación laboral internacional, ya que ha demostrado la posibilidad de mantener un movimiento migratorio de trabajadores de manera regulada, digna

[44] En la actualidad, el PTAT continúa operando básicamente bajo las mismas reglas que en los últimos años, salvo el aumento paulatino del número de paisanos migrantes, el cambio más notable fue el incremento al salario mínimo por hora en Ontario en 2018, que pasó de $11.40 a $14.00 CAD (Notimex 2018). Para 2022, el salario mínimo alcanzará los $15 (CAD) para todas las provincias (Muñoz-Ledo, 2021).

y efectiva [y] ha contribuido a mejorar la relación bilateral" entre México y Canadá (Secretaría de Relaciones Exteriores 2020). Por su parte, este último afirma que el "Seasonal Agricultural Worker Program (SAWP) *permite a los empleadores contratar trabajadores temporales extranjeros cuando no hay canadienses ni residentes permanentes disponibles*" (Government of Canada 2021).

Así bien, González Romo (2008) argumenta que la decisión de migrar, fundamentalmente individual por definición, pasa a ser una resolución familiar que se asocia con el capital social de los migrantes. Solventar los gastos de la unidad doméstica se vuelve prioridad frente a la precariedad de las condiciones materiales en México. Principalmente son los hombres quienes, por unos meses, se alejan para trabajar, mientras que las mujeres se quedan para hacerse cargo del negocio familiar y de los hijos y su educación. No obstante, los migrantes experimentan una gran dificultad para reincorporarse a la vida productiva al volver al país pues, las problemáticas que orillan su salida, persisten al regreso.

En adición a ello, Gustavo Verduzco (2007: 11) mediante un análisis cuantitativo con respecto al PTAT, afirma que la mitad de los trabajadores encuestados señalaron que pese a tener una fuente de ingreso en México, esta no necesariamente era suficiente o segura. A su vez, destaca que la mayoría de trabajadores presentan continuidad en el Programa, es decir, 73% de los encuestados, lo que indica la estabilidad laboral del PTAT. Pese a ello, se plantea que los jornaleros no tienen oportunidad de decidir sobre el tiempo de su contrato; así pues, la mitad de ellos regresa antes de terminarlo, sobre todo por falta de trabajo. Esto representa un motivo de desilusión, pero a la vez de queja; sin omitir la nostalgia de ausentarse de la familia por tiempo indefinido.

En esta línea, Kerry Preibisch (2007: 47) indaga sobre las condiciones estructurales en las que se desarrolla el PTAT. Pondera que la industria agrícola canadiense busca competir con la estadounidense en términos costo-beneficio, pues a los jornaleros en EE.UU. se les paga más teniendo en cuenta que las deducciones de impuestos son considerables en Canadá. Esta idea se refuerza con los hallazgos de Verduzco (2007: 12) en sentido del descontento que el contrato del PTAT implica. Existe un desconocimiento general relativo al sistema de deducción de impuestos y servicios sobre los salarios y los reembolsos, aunado a que los jornaleros piensan que se les descuenta mucho de su sueldo.

Tras la acumulación de horas que exige la alta demanda de trabajo en ciertas temporadas del año, la mayoría de los jornaleros no tienen inconveniente con trabajar horas extra pese a que estas se paguen bajo la misma tarifa y no como horas por fuera de la jornada (Verduzco 2007: 14).[45] Regresando al tema de las pensiones, Preibisch (2007: 48) piensa que no es común que mayores de 60 años sigan trabajando: ¿qué lleva a un empleador y al trabajador mantener el acuerdo laboral? Verduzco (2007: 14) aporta algunas pistas, pues su investigación revela que los trabajadores estiman que se les descuenta mucho en términos de pensiones. Esto se entiende a largo plazo si se toma en cuenta que la pensión se determina por el número de semanas laboradas. Situación no menos adversa, pues la acumulación de antigüedad es términos semanales, no anuales, por lo que pensar en el retiro se vuelve una situación poco factible.

Idea que me lleva al tema de la deportabilidad a la que son susceptibles los jornaleros agrícolas en Canadá (Binford 2018). Condición que hace posible no solo la expulsión inmediata del país al no cumplir con el contrato de trabajo, sino la imposibilidad de apelar a la resolución que, en gran medida, depende de una intención subjetiva del empleador.[46] Uno de los sustentos de tal característica se halla en la amenaza y la práctica de sustitución de mano de obra que ejercen empresas y empleadores como forma para disciplinar a los trabajadores

[45] Esto sugiere que el sistema laboral de la industria agroalimentaria en Canadá saca ventaja de la necesidad que tienen los trabajadores por percibir mayores ingresos económicos. Aunado a ello, existen limitaciones en el contrato del PTAT que impiden que los jornaleros excedan cierta remuneración fijada como tope, por lo que se crean estrategias como dejar horas a cuenta y cobrarlas al término del periodo de pago (catorcenalmente por lo regular) o bien al final de la temporada. No obstante, algunos empleadores encuentran ahí otra forma de sacar provecho al desentenderse de tales acuerdos de palabra y omiten estas remuneraciones. Todo esto lo pude observar en mi estancia en la Columbia Británica en 2016.

[46] En este sentido, una intención sin sustento: "Los mexicanos indocumentados en EE.UU. son deportables. Pueden deportarlos en cualquier momento aunque hayan estado ahí 20 o 30 años, hayan hecho todo lo correcto, no tengan cargos en su contra, pero en un momento son agarrados por ICE (Immigration and Customs Enforcement's) y son deportados en unas semanas. En el caso de los trabajadores temporales, es más fuerte todavía la cuestión porque la posibilidad de mantenerse en el Programa tiene que ver con evaluaciones que les dan cada fin de año contractual por parte del empleador. El empleador llena un papel en el que tiene que designar una de tres cosas: nombramiento del empleado, para que venga otra vez en el próximo año; puede dar una buena evaluación, pero no nombrar al empleado; o darle una evaluación negativa. El empleado tiene que entregar este sobre sellado —no tiene idea de lo que está adentro—, cuando regresa a México lo tiene que entregar a las autoridades. Si es nombrado tiene más o menos asegurado el regreso el próximo año; si tiene una buena evaluación pero no es nombrado, las autoridades mexicanas lo asignan a otro empleador; si tiene una mala evaluación —una evaluación negativa— pierde el puesto, es suspendido o expulsado del Programa, suspendido por uno o dos años o expulsado de por vida. El empleado no lo sabe. No puede, por ejemplo, batallar a eso. Es así. No tiene ninguna manera de objetar a la cuestión. En este sentido siempre es deportable porque si recibió una mala evaluación —y él nunca sabe si va o no a recibirla—, está eliminado de un futuro en Canadá" (Binford 2018).

temporales y amedrentar a sus representantes (Preibisch, 2015: 122).[47] Se trata de una sustitución con relación al ejército industrial de reserva explicado arriba.

Otras cuestiones que atañen al disciplinamiento de los jornaleros como condición patente del trabajo no solo versa sobre las técnicas dirigidas a la vigilancia y a la producción de resultados, sino al control de la sexualidad. Para Ofelia Becerril (2007: 216), producto de los procesos de migración transnacional en el marco de la industria agroalimentaria canadiense, los mexicanos y mexicanas del PTAT han desarrollado formas de sexualidad contestatarias. Tanto los Estados mexicano y canadiense, como los granjeros y las comunidades locales establecen una serie de normatividades estipuladas y simbólicas que regulan y sancionan la sexualidad y sociabilidad de los migrantes. Pese a la vulnerabilidad y exclusión a ellas, les son aplicados mecanismos de vigilancia y encierro que devienen en castigos laborales y sociales.

Ahora bien, Díaz-Mendiburo (2020) expone, desde el cine, lo que significa trabajar en Canadá para mujeres mexicanas en el documental *Migranta con M de Mamá.* Históricamente se piensa que las mujeres han estado ausentes de la producción laboral o bien, tienen un papel menor, como en el PTAT, del cual han sido relegadas. Aunque en la comunidad de origen las remesas representan un motor económico que subsane grandes brechas de desigualdad económica.

En el filme se retrata la experiencia de tres mujeres que identifican los sacrificios que una madre realiza por sus hijos y la nostalgia que estos sienten durante las temporadas de trabajo. Se trata de una separación vital, un lazo que aguarda ser revivido y es puesto en predicamento a la distancia. Espera y ausencia, profunda introspección vivida como un letargo en el tiempo. Los juegos esperan, las pláticas se viven virtualmente, la comunicación se acorta en un mundo que ensancha sus fronteras hasta parajes recónditos.

Aunado a ello, esta forma de migración controlada y temporal, supone aspectos que restringen la gama de derechos tales como la imposibilidad de afiliación sindical, la generación de derechos colectivos, la carencia de prestaciones y un miedo generalizado a la deportación y a la pérdida del empleo

[47] "En relación con esto último, los empleadores han utilizado su poder para elegir el país que les abastece de mano de obra con el fin de amortiguar el poder de negociación de los socios bilaterales en el PTAT, amenazándolos que van a elegir un nuevo país ante presión de los socios bilaterales sobre un mejoramiento en la remuneración y las condiciones de empleo (Preibisch y Binford, 2007)" (Preibisch, 2015: 122).

para futuras temporadas. Condiciones que, como consecuencia contradictoria, vulnerabilizan a los trabajadores del PTAT (Díaz-Mendiburo y McLaughlin 2016).

Estas características nos permiten discutir conceptualmente el PTAT en términos de *unfree labour* o *trabajo no libre*. Se considera que tanto su estructura —sostenida en los marcos legales de ambos Estados—, la desigualdad propia del sistema capitalista, así como el contexto actual de globalización, contribuyen a la implementación de dicho modelo. El trabajo no libre y las diversas formas de esclavitud no han sido erradicadas de los distintos modos de producción. Pensar lo contrario sería pretender ocultar que son "compatibles e inherentes con la expansión del capitalismo (…) en todo el mundo" (Montoya, 2020: 6).

En las sociedades modernas y capitalistas se erige una dicotomía relativa al trabajo: "en un extremo están la esclavitud y el trabajo no libre, ambas, operando como mecanismos de control y, en el otro lado, el trabajo no esclavo que aparece como libertad y, desde luego, como algo deseable" (Engerman 2000 en Montoya, 2020: 6).[48] Por trabajo libre entendemos "la capacidad de vender la mano de obra, celebrar un contrato y recibir un salario acordado" (Strauss 2012 en Montoya 2020: 6). Así, el trabajo no libre "se genera cuando los individuos no pueden abandonar una relación laboral para buscar otro empleo, es decir, cuando no tienen movilidad entre mercados laborales (…) o para dejar temporal o definitivamente el mercado laboral" (Satzewich 1991 en Montoya 2020: 6).

Pese a los elevados costos de transportación y hospedaje, la mano de obra no libre deviene cautiva: "el trabajador no puede abandonar su empleo en búsqueda de otro, y porque está disponible para cualquier momento de la producción" (Basok, 2002; Perry, 2018 y 2019 en Montoya, 2020: 7). Además, "El empleador dicta y regula en dónde y cómo viven los trabajadores" (Encalada, 2005 en Montoya, 2020: 7). Al tiempo que el PTAT se basa en acuerdos legales que da "ciertas «garantías» a los trabajadores, también representa un escenario donde se «difuminan las líneas entre la autonomía y la esclavitud, y el trabajo libre y no libre»" (Silverman y Hari, 2016: 96 en Montoya, 2020: 8).

[48] "Al transitar de la sociedad feudal al sistema capitalista, los siervos quedaron en libertad de venderse como mano de obra. Sin embargo, a pesar de que el trabajador es el libre poseedor de su fuerza de trabajo, también se ve obligado a venderla (Marx, 1973). Los trabajadores se encuentran en una situación contradictoria derivada de la propia estructura del capitalismo, son libres de vender su fuerza de trabajo, pero están obligados a venderla para sobrevivir ya que no poseen los medios de producción" (Strauss 2012, 2014 en Montoya 2020).

> “Aunque formalmente las relaciones laborales que se derivan del PTAT no indican trabajo forzado o esclavitud (Strauss y McGrath, 2017), sí se puede sostener que es un instrumento que combina el trabajo libre (vender la fuerza de trabajo, establecer un contrato y percibir un salario) con prácticas de trabajo no libre (cautiverio, estatus legal no pleno, condiciones laborales precarias, coerción, nula circulación laboral y reducida movilidad socioespacial)” (Montoya, 2020: 8).

En dicha investigación se destaca que la participación de los hombres frente a la nueva división internacional del trabajo, entendida como procesos transnacionales, incide de modo significativo en la vida de los agrícolas migrantes mexicanos, con particular referencia a la masculinidad. Empero, a la inversa también: la masculinidad transforma la experiencia migratoria.

El estudio de Geneviene Roberge (2008) ha puesto sobre la mesa el tema de los hombres que trabajan en Canadá bajo el contrato del PTAT en la provincia de Quebec. Roberge (2008) plantea que la nueva división internacional del trabajo, así como la migración temporal, favorecen cambios en cuanto a la construcción y negociación de la identidad masculina, por ejemplo, nuevas formas de organización del trabajo en la reproducción del capitalismo mundial. Es decir, se hace frente a la flexibilización laboral con estrategias que los trabajadores despliegan con sustento en las relaciones de género y en las identidades. Dicho en otros términos, es un replanteamiento en cuanto a la construcción y negociación de la identidad masculina.

Por lo tanto, el género se vuelve una categoría fundamental para comprender estas nuevas prácticas concernientes a las motivaciones ligadas a la migración. De esta manera, plantea analizar la construcción de la masculinidad en lugares o momentos concretos, como los espacios laborales. Pero no solo lo entiende como una edificación histórica y cultural, sino como algo subjetivo.

Por consiguiente, la discusión que podré realizar más adelante tendrá como propósito visibilizar aquellas propiedades que, desde un enfoque cualitativo, se consideran tocantes a la esclavitud moderna. Es decir, si bien se plantea que el trabajo no libre es un modelo que se apega a la realidad analizada, no se desestima lo observado *in situ* y, preferentemente, la experiencia subjetiva de algunos participantes en dicho Programa. Además, cómo tales condiciones se han agudizado frente a la pandemia de COVID-19 en 2020. Entretanto, el

siguiente y último apartado aportará un complemento conceptual sobre cómo comprender la migración bajo el mundo laboral canadiense durante el siglo XXI.

2.6. Matriz de precarización: trabajo y ciudadanía

No todos los mexicanos que trabajan en Canadá poseen permiso para ello. La cristalización de un contrato con fines laborales requiere diversos aspectos relativos a la facultad de elegibilidad de los sujetos. Un ejemplo es el acuerdo binacional de comercio derivado del PTAT, tema ya abordado. Empero, acatar las directrices estipuladas por el sistema laboral canadiense implica cumplir con un entramado de capitales más allá de los filtros oficialmente conocidos.[49] Una estrategia ejercida a fin de insertarse en el mundo laboral de Canadá es enmascarar la ausencia de documentos bajo la premisa de visitar el país como turista. Según el Gobierno de Canadá (2021), existen requisitos específicos que todo solicitante debe cumplir al momento de tramitar su permiso de trabajo:

> "demostrar a las autoridades que saldrá de Canadá cuando expire su permiso de trabajo; demostrar que tiene suficiente dinero para cuidar de sí mismo y de los miembros de su familia durante su estadía en Canadá y para regresar a casa; obedecer la ley y no tener antecedentes de actividad delictiva (es posible que se pida proporcionar un certificado de antecedentes no penales); no ser un peligro para la seguridad de Canadá; gozar de buena salud y someterse a un examen médico, si es necesario; no trabajar para un empleador que figure en la lista de «inelegible» o que no haya cumplido con las condiciones para tal; no planear trabajar para un empleador que, de manera regular, ofrezca striptease, bailes eróticos, servicios de acompañantes o masajes eróticos; y entregar a las autoridades cualquier otro documento que le solicite para demostrar que puede ingresar al país".

[49] Acá retomo a Montoya (2020:13) con respecto a la agroindustria canadiense, pues es un modelo pertinente para comprender esta otra faceta de lo laboral: "Un capital es un activo, un poder que permite a su poseedor ejercer una influencia a su favor dentro de un campo. Bourdieu normalmente se refiere a cuatro tipos principales de capital, el cultural, el económico, el simbólico y el social (Bourdieu, 1997, 2008, 2011). Sin embargo, deja abierta la posibilidad de identificar otros, según sean útiles o válidos, es decir, que funcionen en el campo en cuestión, es lo que denomina capitales eficientes (Bourdieu, 1997; Bourdieu & Wacquant, 1995). De este modo, para el *campo del trabajo temporal agrícola migrante* pueden ser eficientes, al menos, el capital lingüístico, el jurídico, el social y el espacial. El capital lingüístico es una forma del capital cultural y se observa mediante el conocimiento y uso del idioma francés e inglés por los migrantes agrícolas. El capital jurídico tiene que ver con el estatus legal (tanto el de los trabajadores temporales como el de los ciudadanos), con el conocimiento de los derechos y con las instancias en donde podrían hacerlos valer. El capital social se observaría en las redes que los jornaleros han tendido en Canadá, tales como los contactos con organizaciones sindicales, civiles, religiosas, amistades y las acciones de apoyo por la sociedad civil".

De este modo, es posible aplicar para obtener un permiso de trabajo al interior de Canadá si el solicitante demuestra que:

> "tiene un permiso de estudio o trabajo válido; su cónyuge, pareja de hecho o padres tengan un permiso de estudio o trabajo válido; es elegible para un permiso de trabajo posterior a la graduación y si su permiso de estudio aún es válido; tiene un permiso de residencia temporal válido por seis meses o más; está esperando una decisión sobre una solicitud de residencia permanente desde el interior de Canadá; presentó una solicitud de protección como refugiado; ha sido reconocido como refugiado de la convención o persona protegida por la Junta de Inmigración y Refugiados de Canadá; se le permite trabajar en Canadá sin un permiso de trabajo, pero necesita un permiso de trabajo para trabajar en un trabajo diferente (esto no se aplica a los visitantes de negocios); o si se es comerciante, inversor, cesionario intraempresarial o profesional en virtud del Acuerdo Canadá - Estados Unidos - México (CUSMA)" Government of Canada, 2021).

Esta condición proporciona, por lo regular, un estatus de estancia legal hasta por seis meses —aunque el propósito del viaje se limite a unas semanas. Sin embargo, algunos de los mexicanos que logran ingresar como turistas se quedan más tiempo del permitido colocándolos, de cierto modo, como indocumentados o sin estatus según la ley canadiense; otros más, han empleado peticiones de refugio como una manera de establecerse legalmente. En consecuencia, Reyes-Marín (2010 en Ochoa, 2013: 120) considera que por el tipo de características, así como por los motivos personales para salir de México, esta es una *ola migratoria novedosa y emblemática* en tiempos actuales.

En esta ruta, Reyes-Marín (2010 en Ochoa, 2013: 120) ha realizado un acercamiento de tipo cualitativo para explicar la situación de los mexicanos en Toronto. En su texto se destaca que la mayoría de los entrevistados son profesionistas o estudiantes de nivel medio superior o superior que experimentan obstáculos para incorporarse a la vida social y al mundo laboral de dicha ciudad, en el que destacan las ocupaciones en servicios y la construcción.

Dentro de las narrativas se presenta la forma en la que llegaron y se establecieron en Toronto, poniendo en cuestión el recurso de refugio dado su uso indiscriminado. Pese a haber razones *válidas* para solicitarlo y regularizar su situación migratoria, algunos sujetos recurren a dicho estatus sin tener motivos claros para ello. Esto ha generado una mirada negativa de los residentes hacia

los migrantes: “los canadienses consideran a los mexicanos como abusivos, mentirosos, tramposos, que vienen a robar oportunidades al canadiense y quieren vivir del gobierno” (Reyes-Marín 2010 en Ochoa, 2013: 121).[50]

En alusión, el sistema de regularización del estatus migratorio se presenta como un proceso oneroso y dilatado, realidad que dista de lo que los migrantes esperaban con base al bagaje y las expectativas que les fueron compartidas. De suyo, se presentan dificultades como la de no poder conseguir una residencia legal. Así, la capacidad de interactuar en sociedad y disfrutar los atractivos del país por los que fueron atraídos se ven mermados. Lo cual convierte a esta población en blanco de explotación y abusos en el trabajo (Ochoa, 2013: 122).

Otro aspecto en Reyes-Marín (2010 en Ochoa 2013) es la dificultad de adaptación cultural ligada al lenguaje que experimentan los migrantes mexicanos a la vida cotidiana canadiense. De esta manera, no solo se vislumbran problemas tocantes a las relaciones próximas, sino a la conformación de redes de apoyo personal y laboral; además, la “imposibilidad de establecer una comunidad permanente de mexicanos (122)”. Ante ello, abunda: “Conforme aumenta el tiempo de residencia en Toronto, el migrante conoce, entiende y asume una serie de códigos, reglas y maneras de estar en la ciudad, no sólo la dimensión normativa sino sociocultural” (123). Esto ha generado un choque de arraigo que desestructura sus formas de actuar y pensar frente a los referentes más próximos.

En 2016 la proporción de población hispana o latinoamericana en Canadá fue de 17.7% de mexicanos, 13.3% colombianos y 9.1% salvadoreños (Statistics Canada, Census Program en Armony, 2019: 94). En contraste, la magnitud de la población mexicana asentada en EE.UU, reporta un índice de 64.1%, seguido de 9.5% de puertorriqueños. Pese a que no existe información fidedigna con

[50] “La utilización desmedida del refugio como mecanismo para llegar y quedarse en Canadá llevó a este país al establecimiento del visado obligatorio para los mexicanos en julio de 2009. El gobierno canadiense argumentó que las solicitudes de condición de refugiado de nacionales mexicanos casi se triplicó desde 2005, haciendo que México fuera el país con el mayor número de solicitudes. En 2008, más de 9 400 solicitudes en Canadá fueron presentadas por mexicanos, representando el 25 por ciento de las solicitudes recibidas. De las solicitudes mexicanas examinadas y finalizadas en 2008 por la Comisión de Inmigración y Refugiados, sólo 11 por ciento fueron aceptadas. El Ministro de Ciudadanía, Inmigración y Multiculturalismo, Sr. Jason Kenney afirmó en 2009, que esta situación «además de crear demoras significativas y un aumento precipitado de costos en nuestro programa de refugiados, el simple volumen de esas solicitudes merma nuestra capacidad de ayudar a las personas que huyen de verdaderas persecuciones». El requisito de visa impuesto tenía como fin dar una mayor capacidad de manejo del flujo de personas hacia Canadá y verificar la veracidad de ellas” (Ochoa, 2013:121).

respecto al origen socioeconómico de los migrantes —o sea, sobre cuál era su estratificación en el país de procedencia—, Armony (2019: 94) piensa que "el proceso selectivo operado desde Canadá atrae desproporcionadamente a sectores de clase media o superior, con lo que ello puede implicar en cuanto a la autoidentificación étnica".

En tal sentido, los referentes de identidad nacional/cultural se acotan en un espacio que representa una menor densidad poblacional relativa a otros connacionales que representan un sector que no se apegan a los trabajadores dóciles ideales. De forma que burocráticamente, se busca que su estancia se intrumente en términos productivos al margen de la reproducción social.

En este sentido, las consecuencias que derivan de la instrumentación de la flexibilidad laboral se cristalizan en "la extensión de la jornada laboral y en la exigencia de disponibilidad permanente para participar del proceso de trabajo, [lo que] implica también una mayor productividad" (Pantaleón y Castracani, 2019: 220). Ahora bien, lo que Victor Piché (2019: 23) denomina como el modelo de migración canadiense, refleja una serie de conductas contradictorias por parte del Estado. Canadá posee una larga tradición de políticas abiertas de migración basadas en el hecho consensuado de que esta representa un importante activo para el desarrollo económico. Empero estamos ante un régimen de migración represivo que requiere migración, pero no de cualquier tipo.

Tales características sugieren un modelo de precarización que no solo atañe a lo laboral, sino que es relativo al estatus migratorio. Es decir, se alude a los efectos que el trabajo suscita debido a la situación migratoria en relación con la precariedad laboral provocando efectos negativos a largo plazo, aun cuando los sujetos se regularizan y cambian su estatus legal a uno más seguro (Goldring y Landolt, 2015: 44). En adelante, me apego a la propuesta conceptual de Luin Goldring y Patricia Landolt (2015), concerniente a una matriz de trabajo-ciudadanía en la que los individuos se intersectan en las inseguridades de esta dualidad. De suyo, posiciones susceptibles de producir consecuencias a largo plazo en sus trayectorias. Para ello, se propone el siguiente patrón tripartito:

> "Planteamos que en el contexto contemporáneo la inseguridad laboral de los migrantes y su vulnerabilidad se derivan no sólo de tener un estatus «irregular». La precariedad está basada en la combinación de: 1) movimientos impredecibles, no lineales, y no siempre

voluntarios entre diversos puntos en un continuum de situaciones de estatus legal precario (véase Goldring et al., 2009a, 2009b, 2009c); 2) condiciones laborales precarias generadas por las estrategias de flexibilización de los empleadores (Bernhardt et al., 2008); y 3) la posibilidad de que esta ubicación dual y entrecruzada produzca experiencias que tengan un efecto acumulativo, no lineal, que genere una trayectoria dependiente (*path dependency*)" (Goldring y Landolt, 2015: 44).

Las autoras recalcan que, actualmente, la movilidad global del capital se asocia con la proliferación de sistemas de producción flexibles y con transformaciones en la organización del trabajo. Estas en torno a "los mercados de capitales, el comercio y los regímenes normativos de protección generan presiones que erosionan las leyes de protección laboral a nivel nacional e internacional, y propician que los empleadores puedan eludir o violar las regulaciones restantes" (Bernhardt y otros, 2008 en Goldring y Landolt, 2015: 45). Se trata, pues, de la paulatina erosión del trabajo clásico, aquella noción sustentada en relaciones estatuidas entre obrero y patrón y en donde el trabajador posee protección en tanto seguridad social, contratos definidos, identidad y acción colectiva, entre otros tópicos (De la Garza, 2011: 11-22).[51]

La era de la migración global se caracteriza por el control, gestión y regulación de la movilidad de los trabajadores migrantes y su permanencia. A su vez, la ciudadanía —así como las situaciones legales de la no ciudadanía— se presenta como un eje de desigualdad en cuanto a relaciones de poder entre los trabajadores migrantes y los trabajadores ciudadanos (Goldring y Landolt 2015), lo que ha dado lugar a:

"políticas nacionales y a estrategias internacionales de gestión que están cambiando el marco regulatorio y normativo que organiza y rige los estatus legales migratorios y la adquisición de la ciudadanía como un eje de control por parte del estado y como parte de las estrategias empresariales de explotación y segmentación del mercado laboral" (Goldring y Landolt, 2015: 45).

[51] De tal modo, "La proliferación del empleo precario —trabajo que es inestable e inseguro, que ofrece derechos, protección y prestaciones limitados, así como autonomía, recursos y control igualmente limitados— es sintomática de un cambio global en la naturaleza misma del trabajo" (Kalleberg, 2009; Lowe et al., 1999 en Goldring y Landolt, 2015: 45).

Para Goldring y Landolt (2015. 46) la transformación social de la ciudadanía y la producción del estatus legal se manifiesta de diversos modos. En primer lugar, los controles fronterizos se fortalecen mediante procesos de securitización,[52] mientras que al interior se presentan detenciones y deportaciones. En segundo, en el mundo proliferan programas de trabajadores temporales calificados y no calificados; en Canadá, por ejemplo, las políticas migratorias han abandonado el fomento estatal de la inmigración permanente apoyada en mecanismos que promueven la adquisición de ciudadanía.

Como tercer ámbito, se entiende el crecimiento de población de trabajadores indocumentados e irregulares a escala mundial, lo que da pie a su criminalización.[53] Por último, la regularización selectiva en los Estados liberales se implementa por medio de programas de «legalización» para aquellos trabajadores que cumplan con requisitos como: tiempo de residencia, historial laboral, ocupación, país de origen, antecedentes policiales; otras vías son válidas para trabajadores temporales, estudiantes y refugiados. Resultado de ello, las experiencias de precariedad devienen agravadas: "Los migrantes son especialmente vulnerables a las intersecciones del trabajo precario y la precariedad asociadas con la no-ciudadanía" (Goldring y Landolt, 2015: 46).

Por tanto, las autoras plantean la idea de una matriz trabajo-ciudadanía en la que se sugiere que el estatus migratorio precario tiene efectos negativos en las condiciones del empleo: "Si la transición para asegurar el estatus legal no va acompañada de un mejoramiento de las condiciones del mercado laboral, esto sugiere que no sólo los mercados laborales son cada vez más estratificados de acuerdo con el estatus migratorio, sino que una vez que se tiene una situación vulnerable en el mismo es difícil mejorarla" (Goldring y Landolt 2015, 63).

En otro orden de ideas, planteo la noción de precariado de Guy Standing (2016) como forma de entender una franja social que, en términos de la

[52] Para Treviño (2016: 253), la securitización de la migración en términos de política migratoria, ha sido impuesta por EE.UU. a México a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Esta política "se funda en la creencia de que la migración internacional indocumentada es una amenaza para la seguridad nacional, por lo que el Estado mexicano ha desplegado prácticas y leyes específicas para detenerla". Otros estudios con respecto a "la securitización de la migración —es decir, sobre cómo la migración internacional es vista como un asunto de seguridad por representar una amenaza— surgieron desde hace más de veinte años, y desde entonces influyen en la disciplina de las relaciones internacionales".

[53] "La novedad de la situación actual reside en las complejas vías institucionales y geográficas que empujan a los trabajadores migrantes a volverse «ilegales», y los periodos cada vez más largos en que los trabajadores migrantes transitan entre estados migratorios inseguros" (Goldring y Landolt, 2015: 46).

globalización, cobra extensión y trascendencia. Se trata, pues de "una clase emergente caracterizada por la inseguridad crónica, aneja a las viejas normas laborales y separada de la clase obrera" (7).[54] Ante ello, Standing afirma que el precariado consiste en gente que vive de empleos inseguros, o sea potencialmente susceptibles a periodos de desempleo o de retiro de la fuerza laboral —inactividad económica—, lleva una vida de incertidumbre con respecto al acceso a la vivienda y a los recursos públicos y "Experimenta una constante sensación de transitoriedad" (2016: 18). En este sentido, ya no es excepción a la norma el trabajo incierto y volátil, más bien una habituación al trabajo inestable.

La inestabilidad laboral, como núcleo para el capitalismo global, requiere trabajos flexibles e inseguros a la par de presentarse multinacional y busca mano de obra en cualquier parte del mundo. "Dicho sin rodeos, los representantes de proletariado demandan trabajo decente, en gran cantidad; el precariado desea escapar del trabajo asalariado, material.y psicológicamente, porque el trabajo que realiza es instrumental y no autodefinido" (Standing 2016: 19).[55] A ello se añade que el precariado posee relaciones distintivas de distribución o remuneración, es decir, no reduce su renta a los beneficios del capital y los salarios, sino que se basa en la idea de «renta social» intentando captar las diversas formas de renta que la gente pueda percibir.[56] Lo que se distingue es la casi total desaparición de las fuentes no salariales de ingresos.

Esta idea se suma a la base conceptual de la matriz trabajo-ciudadanía, lo que interesa a este apartado a manera de enarbolar una discusión que dé cuenta de las condiciones de trabajo en la migración transnacional. Goldring y Landolt (2015) afirman que el estatus precario aumenta la probabilidad de tener un

[54] "Por primera vez en la historia, los gobiernos están restringiendo los derechos a sus propios pueblos, al tiempo que debilitan aún más los derechos de los residentes más tradicionales: los inmigrantes" (Standing, 2016: 7).

[55] No obstante, cabe matizar: "Muchos miembros del precariado ni siquiera aspiran a asegurar el trabajo. Vieron a sus padres atrapados en empleos de larga duración, demasiado atemorizados como para abandonarlos, en parque porque habrían perdido las modestas bonificaciones de la empresa que dependían de los «años de servicio». Pero, en cualquier caso, esos empleos ya no se ofrecen al precariado. Las esferas de protección laboral del siglo XX —derecho laboral, regulaciones laborales, negociación colectiva, seguridad social laborista— se construyeron alrededor de la imagen de unos puestos de trabajo firmes y fijos, de unas jornadas y semanas de trabajo fijos que solo se aplican a una minoría de la sociedad terciarizada *online* de hoy (Standing, 2016: 19).

[56] "Producción por cuenta propia, los ingresos provenientes de producir o vender en el mercado, los salarios monetarios, los beneficios empresariales no salariales, las prestaciones comunitarias, las prestaciones estatales y los ingresos procedentes de activos financieros y otros activos" (Standing, 2016: 20)

trabajo precario, es decir aquellos que llegan a Canadá con permisos temporales o sin permiso.

Las políticas contemporáneas sobre la gestión de la migración inclinan la balanza hacia la migración temporal o circular en lugar de los estatus de permanencia. En este sentido, se entiende que las personas bajo un estatus precario "dedican una energía considerable" para transitar dentro de la matriz de trabajo-ciudadanía buscando mejores oportunidades, no siempre asequibles dados sus capitales. Sin embargo, los cambios de políticas, estrategias empresariales y otro tipo de procesos marcan los parámetros de influencia en la dirección de un movimiento transversal y en el mejoramiento de condiciones de trabajo (Goldring y Landolt, 2015: 65).

Si bien el estatus social de la estancia en Canadá con documentos oficiales de trabajo ofrece ciertas ventajas de seguridad, no necesariamente precisa el cumplimiento de derechos humanos esenciales. Se trata de migrantes que viven al margen de una condición jurídica, comunidad privada de ciudadanía. El estatus se torna en un ámbito político apelando *al derecho a tener derechos*, como argumentaba Hannah Arendt (en Benhabib, 2005: 56): es gente sin Estado.[57]

De modo que las desventajas materiales y simbólicas son tangibles en tanto que el individuo queda expuesto a una serie de elementos que constriñen su capacidad de agencia y exacerban situaciones de crisis como la imprecisión o negación del salario, riesgos laborales, discriminación y racismo o estragos en la calidad de vida a corto y largo plazo. En el siguiente capítulo podré ejemplificar esto a partir de mi propia experiencia como migrante mexicano en Canadá.

[57] "Para Arendt la actualización del derecho a tener derechos implica el establecimiento de entes políticos republicanos en los que la igualdad de cada unos es garantizada por el reconocimiento de todos. Tales actos de constitución republicana transforman las desigualdades y exclusiones entre seres humanos en un régimen de reivindicación de derechos humanos. Arendt misma es profundamente consciente de la paradoja de que cada acto de constitución republicana establece nuevos «miembros» y «no miembros». Mientras el arco de igualdad política se extiende para proteger a *algunos*, nunca puede albergar a *todos*, porque entonces no tendríamos cuerpos políticos individuales sino un Estado mundial, al que Arendt se oponía tan intensamente como Kant" (Benhabib, 2005: 56).

CAPÍTULO III. DESASOSIEGO. HOMBRES MEXICANOS EN CANADÁ

El tiempo y la distancia
ya no existen para mí
Lo dejé todo, aunque todo
lo recuerdo muy bien
Y la fuerza de partir
voy a saber lo que es volver
y volveré.

Andrés Calamaro/León Gieco, «Algún lugar encontraré»

Asimilo la noción de desasosiego[58] como la sensación subjetiva de intranquilidad e incertidumbre que acompaña a la experiencia de desplazamiento del sujeto en un espacio y un tiempo determinado, y cuyo impacto revela su incapacidad interpretativa del mundo de la vida cotidiana. Es un malestar que, en este caso, hace referencia a la migración transnacional y tiene como primer barrera el lenguaje y las normas asequibles en un sitio desconocido. De tal modo, refiero a un estado transicional de asimilación corpóreo-anímico.

El propósito de este tercer capítulo es realizar un acercamiento de tipo cualitativo a lo que hombres mexicanos experimentan en territorios canadienses en términos laborales. Para tal punto, la fuerza de trabajo humano se destaca a modo de eje analítico pues, a partir de la aproximación etnográfica al campo, la revisión hemerográfica y mi propia experiencia subjetiva, se reconoce como un elemento que estructura la vida cotidiana. Además, se parte de la noción relativa al ejército industrial de reserva y al precariado como una cara subjetiva del la inestabilidad y flexibildiad del mundo laboral afín al neoliberalsimo. Ambos sirvan como marco de referencia sobre la alternativa pragmática que significa migrar del país para obtener mejores ingresos laborales.

[58] Dice Clifford Geertz (2000: 98): "Esto no significa afirmar que únicamente, o siquiera principalmente, la súbita aparición de hechos extraordinarios engendre en el hombre la inquietante sensación de que sus recursos cognitivos pudieran no ser suficientes o que esa sensación se manifieste sólo en una forma aguda. Lo más común es una dificultad persistente, experimentada una y otra vez, para comprender ciertos aspectos de la naturaleza, de la vida psíquica y de la sociedad, la dificultad de hacer entrar ciertos fenómenos evasivos dentro de la esfera de los hechos culturalmente formulables; y esto coloca al hombre en un estado de crónico *desasosiego* y hace que el hombre enderece hacia esos fenómenos un mayor flujo de símbolos de diagnóstico. Es lo que está más allá de una frontera relativamente fija de conocimientos acreditados lo que coloca la experiencia humana corriente en un permanente contexto de preocupación metafísica y lo que hace nacer en su fuero interno la oscura sospecha de que puede estar yendo a la deriva en un mundo absurdo". Las cursivas son mías.

En esta dirección, y en términos inductivos, se pretende dar cuenta del modelo sobre trabajo/globalización/migración discutido en el capítulo previo. A su vez, un enfoque de género se destaca en las dinámicas socioculturales y de poder, tanto androcéntricas como heterosexistas, poniendo énfasis en las inscripciones del género en tanto «hombre» o «masculino», así como su reproducción/resistencia/transformación (Nuñez-Noriega, 2016). Por lo tanto, he planteado una exploración fenomenológica que implica comprender la realidad como interpretada por los propios sujetos (Berger y Luckmann, 2005) a partir de tramas de significación y sentido que ellos hilan entre sí (Geertz, 2000).

Se presenta como un campo para el análisis antropológico entender qué tipo de consecuencias despliega el trabajo no libre, así como el estatus y los trabajos precarios en las subjetividades de los hombres migrantes. En primera instancia, se destaca que, en la convivencia en ámbitos laborales precarizados, la masculinidad tiene como sustento comportamientos que exaltan la hegemonía heteropatriarcal a fin de acceder a ejercicios de privilegio. En este sentido, en las relaciones entre varones destaca la hombría, soportada por la construcción de un sistema de poder y dominación genérica como contenedor de códigos simbólicos (Nuñez-Noriega, 2016).

Por otro lado, este apartado destaca los trabajos que, sin la estipulación de un contrato, se desarrollan en el Valle del Okanagan, Columbia Británica. Me interesa exponer este tipo de ocupaciones entendiendo que operan bajo cierta clandestinidad frente a las autoridades del ámbito rural canadiense. Tales condiciones y características laborales no figuran actualmente en la literatura especializada sobre los procesos migratorios entre México y Canadá.

El peso académico de análisis sobre mexicanos que migran hacia Canadá para trabajar es atraído por las versiones relativas al PTAT. Tema que, no obstante, también atraviesa nuestra discusión sucinta al trabajo no libre (Montoya, 2020). Tal interacción se enmarca bajo la operación de acuerdos de trabajo temporales, o sea, bajo estatutos jurídicos logrados entre los gobiernos de ambos países. Los trabajadores sin contrato, por tanto, se supeditan a la normatividad de tal alianza.

También se enfatiza la clandestinidad bajo la que operan las ocupaciones cuando no se cuenta con un permiso para trabajar, o sea, redes a la sombra de la ley. En este aspecto se pone énfasis en la matriz trabajo-ciudadanía propuesta

por Landolt y Goldring (2015) relativa al estatus precario en comunión a la precariedad de los trabajos. Se enfatiza describir mi trayectoria laboral, lo que suscita una propuesta epistémica sobre los trabajos sin contrato. De este modo, se busca poner en cuestión los procesos basados en la carencia de garantías legales para trabajar tras los convenios institucionales a fin de ejercer diversas ocupaciones. No obstante, como se ha dicho, estos últimos predominan como temporales, por lo que suponen precariedad y vulnerabilidad en sus condiciones.

Tal desarrollo tiene como soporte mi propia experiencia subjetiva en tanto trabajador en la circunscripción de la Columbia Británica atravesada por la convivencia entre hombres, elemento toral sobre el cual se ha puesto el foco. La perspectiva orientada hacia discutir la masculinidad se ciñe a las relaciones sociales que, como propio trabajador fui estableciendo. En este sentido, me interesa comprender el papel de varias redes como motor para que mi amigo Bruno y yo hayamos podido involucrarnos en ese mundo laboral.

Delimitar este estudio a la construcción de la masculinidad entre hombres mexicanos, no quiere decir invisibilizar los roles que las mujeres despliegan en este tipo de espacios. La migración con fines laborales desde una perspectiva de género es, y ha sido, susceptible de análisis más completos y complejos que lo presupuestado para esta investigación. Los límites que como etnógrafo encuentro para este enfoque se presentan en términos de establecer un universo de investigación bajo las condiciones sanitarias actuales. Por lo tanto, no solo por el sentido que implican las redes laborales y la afinidad amistosa que logré con los interlocutores, sino, sobre todo, por un proceso que me atraviesa ontológica y subjetivamente como hombre: el análisis de la masculinidad como posicionamiento ético y crítico de mi actuar ante la realidad social.

Ante ello, destaco seis aspectos para comprender bajo qué términos desarrollamos el trabajo y la convivencia los jornaleros mexicanos con y sin papeles laborales. Primero, la conformación de redes con fines de empleo, cómo se dieron y qué posibilidades brindaron estos encuentros dentro de lo que considero un espacio de segregación caracterizado por el asilamiento social. Posterior a ello y, cronológicamente en términos de mi estancia, describo elementos relativos a la masculinidad hegemónica y un mandato de proveedor que se enmarcan subjetivamente por la ausencia.

La siguiente sección describe la capacidad de agencia que fue ejercida dentro del marco de las ocupaciones sin contrato, dando prioridad a dimensiones tocantes a la conformación de un cuerpo *apto* para el trabajo. Después, expongo elementos como el homoerotismo y la soledad que aluden a diversas formas en las que algunos hombres se relacionan ante la carencia de afectos. En las últimas dos secciones, abordo lo que significa tanto la salud mental como la física. Por un lado, la salud mental como una característica del llamado *Síndrome de Ulises* aludiendo a la «odisea» que implica el péndulo de las trayectorias transnacionales hacia el norte global. Por el otro, el consumo de alcohol prima como catalizador ante la nostalgia de lidiar con la lejanía del lugar de origen.

3.1. Ingreso: sin documentos para trabajar en la agroindustria alimentaria

En 2016, Bruno —un amigo de la universidad— y yo, ingresamos a Canadá para trabajar en la pisca de la cereza al sur de la Columbia Británica. Accedimos a dicho lugar bajo las instrucciones que otra amiga, Astrid, me relató sobre el mismo tipo de viaje realizado con su pareja el año anterior. Ella me aseguró que tendríamos buenas ganancias por el tiempo que ahí trabajáramos y que el ritmo de vida era *encantador*. Si no, por lo menos saldría para pagar los vuelos y la comida; sería como ir de vacaciones a un lugar donde se trabaja. Estos y otros elementos necesarios para el viaje me fueron transmitidos oralmente cara a cara, pues era imperativo evitar cualquier indicio digital en los teléfonos celulares que pudiera dar pistas a los agentes aduaneros sobre nuestra intención de ingreso con fines laborales. Se temía que tales estrategias no fueran suficiente coartada para despistar a la policía migratoria. Pues, para trabajar en Canadá, es necesario solicitar un permiso legal para ello (Government of Canada, 2021).

Aterrizamos en la ciudad de Vancouver a mediados de junio y, tal como lo temíamos, tras un primer filtro en la aduana, fuimos llevados a una sala en donde nos sometieron a un segundo —y más extenuante— interrogatorio mientras nuestros teléfonos eran confiscados.[59] Aseguré ser docente universitario de sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México y mostré mis

[59] Este tipo de prácticas han sido documentadas en reportajes para el caso estadounidense: *Revisar teléfonos, pedir contraseñas, acceder a redes sociales... ¿qué pueden hacer los agentes de migración de EE. UU.?*, BBC (Brooks, 2017) y *Aumenta la revisión de celulares y computadoras en las fronteras estadounidenses*, The New York Times (Nixon, 2018).

credenciales. Bruno dijo haber concluido sus estudios y quería celebrarlo con estas vacaciones, igual tenía documentos para probarlo.

Procuramos ser muy cautos con este y otros detalles como reservaciones de hotel que podían ser canceladas sin comisión, así como una ruta de viaje que suponía atravesar algunas autopistas y parques nacionales. Sin embargo, desde el primer momento nuestra procedencia fue sospechosa. Sobre todo al no tener un vuelo de regreso a México, ni una fecha fijada para ello. Ante lo cual se nos cuestionó enfáticamente. Aludimos que conseguiríamos el vuelo en 15 días con algún familiar que —supuestamente— trabajaba en una aerolínea mexicana. Al no haber rastros digitales sobre nuestras verdaderas intenciones y manteniendo al pie nuestro discurso, nos fue permitida la entrada a Canadá por seis meses con permiso de turista. Había sido dificil mentir, pero más hacerlo en otro idioma.

Tras esas angustiosas horas —pensé que me regresarían a casa y a Bruno ya hasta le habían hecho su mole de despedida: creí que la inversión económica que había presupuestado sería una pérdida al instante—, por fin caminábamos por las calles de aquella inédita y anónima urbe. La señal del teléfono demoró varias horas en ajustarse a la nueva zona, no podíamos usar Google Maps y fue inevitable perdernos rumbo al hotel con el equipaje a cuestas, aunque tras varias horas caminando bajo el sol logramos dar con el sitio. Esa noche, reponiendo energía y lucidez, intentamos conseguir por internet los boletos de camión rumbo a nuestro siguiente destino —Osoyoos—, pero no tuvimos éxito. Tendríamos que ir directo a la estación al día siguiente, sentimos que habíamos perdido no sólo un día, sino tiempo para comenzar a generar dinero.

En el presente capítulo expongo, desde una mirada que pondera la autoetnografía como propuesta narrativa para generar conocimientos y presentar resultados (Blanco, 2012; Denzin, 2017), las relaciones entre hombres en un entorno de migración laboral. De tal modo, se destaca un enfoque de género a fin de abonar a una mirada comprensiva de la masculinidad que los hombres mexicanos producen y reproducen en la vida cotidiana del contexto agroindustrial canadiense. Para dicha intención, se aceptan propuestas que investigaciones previas han planteado, tal como lo ha sugerido Ofelia Becerril (2007: 216): “La masculinidad en sus formas dominantes y contestatarias entre los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá es digna de una investigación más detallada desde una perspectiva de género”.

De tal forma, es de interés elaborar un punto de partida sobre el trabajo sin documentos con respecto a lo que representó la estancia realizada en el verano de 2016 en la Columbia Británica. Me interesa entenderla como nodo articulador de lo que significa, para un trabajador mexicano sin experiencia previa, desarrollar su capacidad de agencia ante la ruptura cultural que supone otro país. Este tema me recuerda la investigación de Macip (2005),[60] relativa a la migración entre México y EE. UU. En ella introduce el flujo de mexicanos a Canadá por medio de una descripción etnográfica sobre lo que significa migrar para trabajar en un grupo de personas con las que logró entablar relación en Veracruz:

> "En Xalapa la situación no era diferente. Amigos y nuevos conocidos estaban ocupados debatiendo sobre un programa de «trabajo temporal» en Québec, Canadá. La población a la que se dirigía era aquella con educación universitaria menor de 30 años, la cual estaba demasiado consciente de sus reducidas oportunidades de vida. No hubo necesidad de mencionar que no había empleo en Montreal, sino en los gélidos confines de la provincia; los cultivados xalapeños postularon en masa. Más de uno ha regresado del frente helado y ha confirmado que se trata efectivamente de labores en campos, fábricas y caminos. Tomando en consideración la aguda separación entre personas que llevan a cabo tareas manuales y aquellas que tuvieron acceso a la educación en América Latina, la avidez de los graduados por volverse peones debería ser algo fuera de lo común, pero no lo es. La diferencia más fuerte es que los jóvenes educados buscan un nicho regulado de migración. La crisis y el neoliberalismo han hecho posible la existencia de un proletariado transnacional flexible" (Macip, 2005: 2).

Interesa describir qué implica asociarse a ocupaciones no acreditadas por la ley en Canadá, para lo cual es pertinente comprender el vínculo que las liga a las desarrolladas por los jornaleros del PTAT. Es de interés problematizar mis propias vivencias en términos autoetnográficos a fin de reinterpretarlas ante fuentes secundarias de análisis y la literatura especializada. De esta forma, se

[60] "Tras bambalinas, una vez que había iniciado el vals, un grupo de profesores me abordó para conversar sobre las condiciones de vida y trabajo en los Estados Unidos. Después de unas cuantas frases cuyo principal objetivo era proporcionar un contraste vívido entre lo que la gente obtiene por su trabajo, empezaron a retar quién de ellos sería el próximo en buscar suerte al norte del Río Bravo. Muchos de sus colegas lo han hecho. (…) Uno de ellos terminó el intercambio profiriendo: «Un día todos vamos a estar allá» (…) Es sin duda una exageración afirmar que México es un país de peones. También hay ejecutivos (como otra presentación más de supervisores, amansanegros, mandadores, administradores de campo, etc.), y el espectro entre ambos extremos es complejo y variado. La declaración del «país de peones» es importante en tanto que nos permite comenzar a discutir ideas sobre la crisis, las reformas estructurales y el neoliberalismo como la forma institucionalizada de un capitalismo dependiente" (Macip 2005).

busca abonar a la comprensión de la heterogeneidad de las formas discursivas que la masculinidad mexicana expresa.

Las próximas páginas servirán para desarrollar cómo fue mi ingreso al bucólico, pero clandestino, circuito laboral britanicocolumbiano. La gama de ocupaciones por fuera de la ley se enmarcan dentro de un complejo sistema laboral precario que se presenta como segmentado, es decir que la seguridad laboral y la vulnerabilidad económica son dos caras de la flexibilización en la que se apoya a fin de desproteger de garantías y derechos a los trabajadores (Goldring y Landolt, 2015: 44). El tipo de ocupaciones que se reproducen en espacios de trabajo intensivo suponen una pauperización de las condiciones materiales de la vida. Se trata de un sistema que capta a trabajadores migrantes que, al carecer de redes de apoyo inmediatas, limita su posibilidad de inserción a diversas ramas del mundo laboral, *ergo*, a la sociedad. Se vive al margen de la vida pública, un exilio centrípeto de la cultura.

3.2. Vínculos: pisca nómade en el bucólico Valle del Okanagan

Abandonamos el hotel al otro día y nos dirigimos a la Pacific Central Station para comprar los tickets de autobús. Saliendo del lugar, un tipo de tez blanca nos saludó: «qué tranza», que percibimos como un perfecto acento chilango,[61] cosa que nos impresionó, por supuesto, al no esperarlo en medio de aquella ciudad. Lo saludamos, pero seguimos de largo. Qué raro aquel sujeto: identificó nuestra procedencia sin conocernos. Pasamos la tarde deambulando: visitamos el panteón —cuya inscripción «Where Vancouver Remembers» me inspira ahora— y tiendas de mariguana entre asiáticos a los que Chinatown quedaba pequeño.

Al final del día, exhaustos, decidimos descansar en unas bancas a la orilla de un muelle a cinco minutos de Pacific Central Station. Frente a nosotros, la cúpula geodésica del Science World *flotaba* sobre el agua y, detrás, el BC Place Stadium refulgía en azul, tal vez transcurría un evento dentro. Pasaban las 21 horas y recién se ocultaba el sol y esa mixtura de lucecillas centelleaba sobre False Creek. Habíamos decidido no rentar otra habitación de hotel, pues lo que habíamos gastado en los pasajes de camión ($90 CAD) no nos permitía otro derroche suntuoso al no haber conseguido trabajo todavía. Cenamos atún en

[61] Perteneciente o relativo al Distrito Federal o Ciudad de México.

agua directamente de las latas abrefácil. En un estado de alerta, pernoctamos frente a los kayaks que se bamboleaban con el rumor de los gritos guturales propios de la locura urbana de fondo. El aroma salitroso de la intemperie era húmedo y el viento se volvía cada vez más frío al caer la madrugada, nos carcomía. Una luna llena, magna e incólume, se posaba sobre los altos edificios.

Al caer la mañana y, obedeciendo las indicaciones de Astrid, abordamos el camión con rumbo a Osoyoos. Dicho poblado se ubica a cinco kilómetros del límite fronterizo con Estados Unidos por la autopista 97th. Este mismo camino cruza la región del Okanagan que, desde fines de los años ochenta, se ha afamado por su producción vitivinícola, marcando no solo la identidad del valle, sino la economía y la imagen de la región (Tomic y Trumper, 2018: 183).

> "Antes de la llegada de los colonos europeos, la zona estaba habitada por la nación Okanagan, pueblos indígenas seminómadas de la cuenca de Columbia pertenecientes a la familia *Salish*. La colonización comenzó con la fundación de la misión oblata *L'Anse Aux Sables* por el padre Charles Pandosy (1859) (ahora Mission Creek). La Compañía de la Bahía Hudson estableció un puesto comercial allí en la misma década en que comenzó el cultivo de frutas en la actual región de Kelowna con la introducción del primer manzano importado de Bélgica por los misioneros. El conde de Aberdeen, que se convertiría en gobernador de Canadá, fundó la primera granja a gran escala en la década de 1890. El potencial de la región se reconoció rápidamente y el valle se convirtió rápidamente en uno de los mayores productores de fruta fresca del Imperio Británico" (Couture, 2009: 24).[62]

Hoy día destaca una estampa en la que el vino, la buena comida y la recreación al aire libre fungen como atractivo para un turismo cosmopolita:[63] "El Valle del Okanagan produce el segundo más alto rendimiento de frutos en la Columbia Británica y, como tal, es la segunda región receptora de migrantes en la provincia después del Valle Fraser (Hjalmarson, 2016 en Cohen y Hjalmarson 2020: 142). La ruta del vino comienza en Osoyoos y concluye 123 km al norte en

[62] "Actualmente, el valle cuenta con una red de riego que permite el cultivo intensivo en todo el territorio anteriormente árido. La industria frutícola genera más de $ 58 millones (Askew, 2006) en ganancias anuales y sigue siendo una parte importante de la economía regional con sus 1200 fincas (Ministerio de Agricultura y Tierras, 2008 [en línea]) y sus 7500 empleos directamente relacionados (BC Asociación de Productores de Frutas [BCFGA], 2007" [en línea]) (Couture, 2009: 24).

[63] "El Okanagan, profundamente conservador en lo político y social, y con una población mayoritariamente blanca, contrasta con el multiculturalismo de los grandes centros urbanos canadienses como son Toronto, Vancouver, Montreal y Calgary" (Tomic y Trumper, 2018: 183).

Kelowna, o viceversa. El recorrido que emprendimos desde Vancouver hasta nuestro destino suponía más de 400 km que, en autobús, eran siete horas.

Al buscar un sitio para acomodarnos en el camión, notamos que en uno de los asientos se encontraba el tipo con acento deefeño[64] que anteriormente nos habíamos topado. En adelante lo nombraré como Victor. Lo saludamos con cierta desconfianza y nos apelmazamos en los asientos de par en par pues moríamos de sueño. Sin embargo, el ruido de varias voces al fondo del camión no me permitían descansar. Tres mujeres jóvenes conversaban con una notable entonación mexicana mientras acomodaban su ostentoso equipaje. Entre sueños, alcancé a escuchar a alguien más —cuyo inglés era nativo— decir que iría a Osoyoos, pero una de las chicas le interpeló mencionando que ellas irían a un sitio llamado Oliver. A su vez, la voz de Victor se sumó: también se dirigiría hacia Oliver. Entonces tenía los ojos bien abiertos, pero más el oido. Por la ventanilla se observaba una interminable secuencia de pinos entre la neblina. Un momento después, desperté a Bruno para decirle lo que había escuchado.

Interrogamos discretamente a aquellos pasajeros. Una de las chicas mexicanas, Sill, dijo que su pareja —Hansel— tenía experiencia de años yendo a Canadá para piscar cereza, le había dado las instrucciones sobre cómo y a qué lugar llegar mientras aguardaba a su arribo. Sill, comentó la posibilidad de este viaje a su prima —Dalia— quien se animó a ir con Sofia —su pareja. Así que ahí estaban las tres, dirigiéndose al poblado de Oliver, pues un contacto de Hansel en Canadá, actualmente estaba trabajando en esa zona y se encargaría de darles trabajo. Victor, por su parte, mencionó que también iba por la anhelada *cherry*, junto a un amigo suyo a quien alcanzaría bajo las indicaciones que le había proporcionado. Este sujeto, Diego, también le esperaba en algún lugar de Oliver, pues parecía haber trabajo seguro por los próximos días.

Así pues, descubrimos que Oliver, el sitio al que se dirigían, era un pueblo ubicado cerca de Osoyoos —aproximadamente unos 10 km antes. Pensamos que sería una buena oportunidad para encontrar trabajo pronto, sin embargo, esta ruta contradecía lo que Astrid me había relatado. La ventaja y diferencia en este caso era que estos personajes tenían a alguien que los recibiría allí, nosotros no. Había que arriesgar. Les preguntamos si podíamos hacerles

[64] En referencia al Distrito Federal, anterior nombre de la hoy Ciudad de México.

compañía a fin de emplearse lo antes posible en la pisca de la cereza. Todos accedieron. Entre sus contactos, probablemente alguien tendría *algo* para nosotros. Tal vez los del Programa, nos dijeron; aunque ya dependería de ellos.

La mayoría de los sujetos con los que logramos entablar un vínculo a lo largo de aquel verano, fungieron como contactos laborales. Si bien no necesariamente este era un fin en sí, las relaciones se orientaban a encontrar mayores posibilidades para un trabajo mejor. No fue sencillo para nosotros decidir cambiar el rumbo del viaje, pero la posibilidad que ofrecía acercarse a personas que conocieran a alguien con un trabajo nos abría un panorama al que, de otro modo, habría sido más complicado acceder.

Con relación a este asunto, desde la sociología se ha escrito sobre los vínculos débiles. Desde un enfoque de sistemas, se da cuenta de las relaciones *entre* los grupos, lo que da pie a analizar aquellos segmentos de la estructura social que no quedan definidos con facilidad como grupos primarios. "Se afirma que el grado de coincidencia entre dos sistemas individuales varía directamente según la fuerza que los une o vincula entre sí. Ha sido examinada la repercusión de este principio en la difusión de la influencia e información, la oportunidad de movilidad y la organización comunitaria" (Granovetter, 1973: 1360).[65]

De tal modo, Mark Granovetter (1973: 1360) afirma que aquellos con quienes se tiene vínculos fuertes están en mayor disposición a ayudar sobre información relativa al trabajo. Mientras que, aquellos con los que se está débilmente vinculado, tienden a una mayor propensión de movimiento en círculos ajenos al personal; es decir, tienen acceso a una información diferente a la propia. Por tanto, si bien un vínculo fuerte puede proporcionar información primordial y directa sobre ciertos temas, uno débil supone un acceso a información distinta en tanto sus contactos particulares difieren del núcleo propio. Lo que se pierde en afinidad, se gana en expansión. Astrid nos compartió sus conocimientos para acceder a las ocupaciones del circuito rural, pero los sujetos

[65] "Un fallo fundamental de la actual teoría sociológica es que no relaciona de forma convincente las interacciones a un nivel micro con los modelos de nivel macro. Los grandes estudios estadísticos, al igual que los cualitativos, ofrecen una buena muestra de investigación acerca de fenómenos macro como la movilidad social, la organización de la comunidad y la estructura política. A nivel micro, y cada vez más, un gran banco de datos y teorías ofrece útiles y brillantes ideas sobre lo que sucede o acontece dentro de los confines de un grupo pequeño. Pero el modo de interaccionar los grupos pequeños hasta formar un modelo a gran escala nos despista, nos aleja en muchos casos" (Granovetter, 1973: 1360).

que recién conocíamos abrían la posibilidad de insertarnos eventualmente en él mediante ellos y otros actores.

El paisaje había cambiado y una verde cordillera poblada de frondosos árboles y matas de uva en secuencia se asomaba por la carretera. Habíamos llegado a Oliver. Bajamos del camión alrededor de las 15 horas junto al resto de los pasajeros, excepto aquella persona que decía ir a Osoyoos. El sol caía perpendicular sobre nuestras humanidades, ardía como un infierno. Descansamos bajo la sombra de un árbol a compartir las experiencias sobre cómo habíamos logrado ingresar al país mientras esperábamos a que el contacto de Sill llegara a encontrarles.

De los seis sujetos que éramos, cinco teníamos estudios universitarios en la Ciudad de México a excepción de Sill, promotora de arte en Chetumal, Quintana Roo. Había tomado la ruta aérea Cancún-Calgary y dijo que tuvo serios inconvenientes para ingresar —incluso mayores que los nuestros en Vancouver. No solo la interrogaron y confiscaron el celular, sino que su estancia estaba condicionada a 15 días bajo la sospecha de ingresar con fines laborales. El resto, Dalia, Sofia y Victor, contaban con previas salidas del país y poseían una fluida dicción de inglés, sin duda, un capital de mayor virtud ante agentes de migración. En tanto, sonó el teléfono de Sill, era su contacto. Se fijó el encuentro en un lugar cercano y nos dirigimos a pie. Victor no lograba comunicarse con su amigo, sin embargo, decidió seguirnos, habría tiempo de buscarle después.

Una camioneta negra tipo Van llegó a la tienda de comida rápida *A&W* y de ella descendieron dos tipos: uno regordete, mal encarado y de cejas pobladas a quien apodaban La Fiera; el otro —Said—, esbelto, portaba gafas oscuras y un acento mexicano dificil de ubicar geográficamente nos dio la bienvenida. El primero era un trabajador del PTAT, no así el segundo. Después de comer un par de hamburguesas repusieron energía y ofrecieron llevarnos a la casa en la que vivían. Podríamos acampar ahí hasta que hubiera trabajo, dijo La Fiera.

Arribamos al destino después de diez minutos: una casa de una planta cuya circunscripción medía un radio de 100 metros y estaba poblada por cientos de hectáreas destinadas a la producción de la uva y otros frutos de origen *prunus*. Bajamos nuestro respectivo equipaje de la Van; mientras, La Fiera se regocijaba: «mirá qué me encontré ahí en la autopista, pura carne nueva; oye, vamos por unas Budweiser». Se dirigía a unos tipos que descansaban sentados sobre el

pórtico de la casa, quienes nos miraban extrañados y reían para sí mientras sacaban algunos billetes. Detrás de ellos salió un sujeto con ropa deportiva y botas de senderismo a quien Victor le gritó: «¡Diego!». Éste se volvió y se sorprendió: «¡ah chingá! ¿Victor? ¿A qué hora llegaste?».

Diego contó que el año pasado había conocido a La Fiera y a los demás habitantes de la casa en un jale en esa misma farma[66] para la temporada de la uva. Pero este año había pretendido anticiparse para la cereza y como el sitio donde trabajaba se encontraba cerca, le dejaban pasar a la casa a tomar un duchazo y calentar su comida a cambio de $10 (CAD). Dormía dentro de la Van que recién había comprado, le era cómodo ese tipo de semi casa rodante. Bruno y yo fuimos a la parte trasera de la casa para armar la tienda de acampar que compartiríamos. Volvimos deprisa para brindar con las recién llegadas cervezas.

En aquellos días esa casa, escondida entre los viñedos, era habitada por otras tres personas adscritas al PTAT además de La Fiera. Teo, hombre de unos 40 años, flaco, astuto, correoso, bebía su cerveza recargado sobre un barandal en pose galante mientras platicaba con Dalia. El Curro, un individuo corpulento, de sonrisa afable y acento yucateco, muy dispuesto a escuchar y conversar amenamente sin tapujos; era abstemio. Chema, sujeto fornido, bronceado y corte a cepillo, proveniente de Reynosa, Tamaulipas, se le notaba animado entre los comentarios que surgían en aquella charla, pero no hablaba hacia el colectivo, prefería hacerlo con quien estuviese a su lado.

La casa tenía calefacción, aire acondicionado, refrigerador, lavadora con secadora, estufa con horno, ducha con tina, parquet de madera y algunos muebles sencillos. Pero todo ese mobiliario era utilizado no solo por ellos, sino por otras personas que estaban ahí de paso desde semanas atrás, tal como Diego, por ejemplo. También instalados, aunque eventualmente —en la parte trasera de la casa—, estaba un grupo de canadienses provenientes de Quebec. Eran dos parejas que, según pauta la costumbre veraniega, jóvenes recorren el país en carro buscando granjas donde piscar cereza a fin de costear el mismo viaje. Una forma de movilidad que conjuga turismo y trabajo (Couture, 2009: 7).[67]

---

[66] «Farma», «granja» u «orchard» serán empleadas indistintamente para referirse a los espacios de cultivo.
[67] "El grupo de viajeros jóvenes que combinan el trabajo con su experiencia de viaje es el segmento de más rápido crecimiento del mercado turístico mundial durante la última década. Algunas economías regionales dependen de esta fuerza laboral temporal. Este es el caso de la industria agrícola en los valles de Okanagan-

Esta circulación se puede comprender en términos dialécticos: una forma de viajar para trabajar o de trabajar para viajar. Al tiempo de cristalizar una actividad remunerada, los ingresos permiten avanzar hacia diversas rutas para la recolección de la cereza. A diferencia de aquellos, nosotros necesítábamos un permiso de trabajo, pero tampoco contábamos con el conocimiento propio de dicha tradición. No obstante, en ambos casos, se trata de un tipo de pisca que sugiere ser itinerante o en alusión a Karl Marx: *nómade*.

> "La población nómade. Nos detendremos ahora en una capa de la población de origen rural, cuya ocupación es en gran parte industrial. Este estrato constituye *la infantería ligera del capital*, que según sus propias necesidades lo vuelca ora a este punto, ora a aquel otro. Cuando no están marchando, estos individuos «acampan». A los trabajadores nómades se los emplea en diversas operaciones. [y como] Columna ambulante de la pestilencia, estos obreros importan, a los lugares en cuyas cercanías se instalan [diversas enfermedades]" (Marx, 2005: 829).

La tarde caía lentamente. Los Marlboro que, como agradecimiento, las chicas llevaron para los mexicanos por el recibimiento, circulaban entre la mayoría. Entretanto, La Fiera recordó que movería sus conexiones para acomodarnos en un sitio para trabajar lo antes posible. Así que nos llevó a una finca cercana. Una mujer con un largo vestido rojo y detalles en dorado abrió y conversó con La Fiera en un inglés que me fue complicado de identificar, pero que él seguía e imitaba. El trabajo para el día siguiente estaba apalabrado. Al volver, los *quebecos* nos invitaron a una fiesta en un paraje cercano. Teníamos ánimos de celebrar, había trabajo para el día siguiente, así que no lo dudamos.

Nos guiaron entre los surcos hacia un sitio escondido por la maleza y algunos cerezos vencidos por el fruto pasado de maduro. En medio de ello se erigía una casa rodante abandonada, pero en uso. Al poco rato volvió La Fiera repartiendo Budweiser. Le preguntamos sobre el acuerdo al que se había llegado con aquella señora. Nos dijo que había que llegar temprano al otro día porque

---

Similkameen y Creston en Columbia Británica, que recibe anualmente a miles de recolectores de frutas migrantes, principalmente de Quebec. Esta tesis se centra en la vida cotidiana de estos jóvenes quebequenses y se centra en comprender el significado que le dan a sus proyectos de movilidad. A partir de entrevistas, saco a relucir el imaginario común, los mitos, los ideales y las representaciones que impulsaron a los jóvenes a irse: los resultados indican que estos jóvenes registran su movimiento en una doble lógica de búsqueda y huida y que el significado atribuido a la experiencia de trabajo en vacaciones difiere entre los recién llegados y los que regresan año con año" (Couture, 2009: ii). Traducción propia.

los punjabis[68] eran muy puntuales. Este indicio me dio pie para identificar, eventualmente, que la industria vitivinícola está controlada por este grupo étnico-religioso, pues han desplazado a la hegemonía europea que habitó e impulsó económicamente dicha región hacia finales del siglo XX (Tomic y Trumper 2018).

A los punjabis —continuó diciendo la FIera— había que respetarlos pero no dejarse de ellos: muchos no tenían estudios, por lo que eran hoscos. Una cuestión importante era aprender a comunicarse con ellos, pues en su acento se dificultaba la comprensión del inglés. O sea, no bastaba con entenderles, cosa ya bastante complicada, sino expresarse —tal como él hacía— imitando su acento. A su vez, nos dijo algunas frases que podrían servirnos para el trato diario, como «sat sri akaal», que significa «buenos días». Después aprovechó los cerezos al paso para darnos un diplomado exprés sobre *picking cherry*. Lo importante era no maltratar la fruta o no la pagaban, igual había que fijarse bien que esta fuera sin hojas y, no menos importante, darle ritmo para hacerlo veloz.

La pisca de la cereza es una de las actividades agrícolas más lucrativas en esta zona. En términos pecuniarios implica, cuando así lo permite el empleador, una cosecha a destajo. Eso significa que el pago por hora, el cual es común entre los trabajadores, se desplaza a un sistema en el que entre más produzcan, mayores serán las ganancias. Aprovechar esta temporada resulta fundamental para los jornaleros agrícolas que van por contrato, pero también para los que no. En un día promedio, y con muy poca experiencia y destreza, se puede ganar el equivalente a $200 (CAD), casi $3000 MXN.

El sol había caído y la plática crecía. Sofía atizaba la fogata al centro de aquella zona en donde la abundante mariguana ilegal circulaba y la cerveza fluía rápido en el tiempo. Risas y anécdotas se compenetraban con nombres de antiguos amigos y viejos chistes. Chema recordó algún baile del año anterior, en el cual, Said había terminado muy ebrio junto a un tal Alfonso y una tal Amanda Miguel. Said asentía y reía a carcajadas. Recordó que habían robado unas

[68] Los punjabis pertenecen a un grupo étnico al norte de Asia y se adscriben así como religión: "Mientras que los quebequenses llegaron a reemplazar a los portugueses en la década de 1970, un último grupo de inmigrantes provenientes principalmente de la India (indios orientales que hablaban principalmente punjabi) se instaló gradualmente en toda la provincia. A menudo monolingües como sus antecesores, estos inmigrantes se vieron obligados a aceptar las condiciones laborales de las distintas regiones productoras de la provincia. Bajo la égida del Programa Canadiense de Reunificación Familiar, este último grupo étnico se renueva año tras año para seguir siendo el segmento más grande de la fuerza laboral agrícola de la provincia en la actualidad" (Couture, 2009: 39-40).

botellas de vino a unos *quebecos* y, al volver a casa, abrazados, cayeron todos de frente. También lamentó que estos personajes no pudieran estar ahora como el año anterior. Me pareció curiosa dicha anécdota pues recordé que mi amiga Astrid me había narrado alguna historia con las mismas características: un baile, botellas robadas, una caída en la noche. Pero, más curioso me resultaba la forma en la que se referían a aquella persona: Amanda Miguel, una famosa cantante argentina cuyo rago físico más característico es una frondosa cabellera risada. Cabal referencia que coincide con la apariencia de Astrid.

Escuché con mayor atención el resto de la charla pero no hubo más detalles. Es decir, tal vez aquella persona a la que se referían fuese mi amiga. Remota posibilidad, pues Astrid aseguró haber permanecido la mayor parte del tiempo en Osoyoos, pero los cabos parecían hilarse. Sin pensarlo mucho, rápidamente busqué una foto de Astrid en mi teléfono y se la mostré a Chema. «Oye, ¿no será ella de quien hablan?» Sorpresa: en efecto, se trataba de Astrid, ella *era* Amanda Miguel. El júbilo aumentó, las risas crecieron en estruendo y los brindis se multiplicaron. La Fiera, Chema y Said estaban estupefactos. Pero Bruno y yo más. Si éramos amigos de ella, entonces desde ya éramos amigos de ellos, nos dijeron.

Oliver: lugar y momento de inexplicable interconexión para la racionalidad. Sinergia que nos unía con los habitantes de aquella casa y con las personas que habíamos ido conociendo en el trayecto: Victor encontrándose a su amigo Diego allí mismo y, a su vez, Sill, Dalia y Sofia recomendadas a las mismas coordenadas. ¡Vaya azar! Miré arriba y la negrura de aquel telón contrastaba ante infinitos puntos tintineantes. Acaricié la tierra húmeda debajo de mis zapatos y su olor creció y me vigorizó. De fondo, se escuchaba un bullicio general e incomprensible como el de un panal. Bebí un largo trago a mi Budweiser, me incorporé y avancé por otra zigzagueando entre los cerezos.

3.3. Ausencia y mandato de proveedor

Hasta ahora he descrito cómo ingresé a Canadá y la estructuración de redes que me permitieron incorporarme al sistema laboral de su agroindustria. Tras dicho preámbulo, discutiré algunos de los elementos tocantes a la ausencia en términos de una migración que se estima como inestable por su cualidad temporal. En esta línea, la ausencia implica una serie de elementos subjetivos

que posicionan a los hombres frente a predicamentos y toma de decisiones que reproducen estereotipos ligados al mandato de proveedor en tanto ejercicio de una masculinidad hegemónica.

El trimestre que duró mi estancia en el Valle del Okanagan pude identificar estos dos aspectos no solo como distintivos de la vida cotidiana, sino como símbolos de prestigio heteropatriarcal que descansan en la construcción social de lo masculino. Así, me interesa dar pie a esta discusión pues considero que la convivencia en espacios de trabajo intensivo entre hombres deviene en la conformación y confirmación de roles atribuidos a una cultura tanto machista como paternalista.

Ahora bien, en términos migratorios, me interesa abordar el tema de la ausencia, parámetro entendido como un eje que define las subjetividades de los trabajadores. Me apego a lo que Abdelmalek Sayad (2010) desarrolla en sus investigaciones sobre migración relativas a argelinos en Francia ligadas al construccionismo de Pierre Bourdieu. En esta línea, Sayad (2010: 199) atribuye a la ausencia una relación «desdichada» que el *inmigrado* puede tener con su trabajo en términos de las condiciones con este y lo que dicho vínculo le genera para sí. Es decir, se trata de conductas próximas a la patología (ausencias desordenadas y no motivadas, comportamientos «nostálgicos», «estrés», etc.), lo que le lleva a preguntarse no solo por el modo en que el individuo está presente, sino en los efectos de la ausencia.

> "La emigración, para no ser pura «ausencia», recurre a una manera de «ubicuidad» imposible, a una manera de ser que afecta a las modalidades de la ausencia que ella conlleva (de igual modo que afecta a las modalidades de la presencia por la que se materializa la inmigración): seguir estando «presente a pesar de la ausencia», seguir estando «presente aun ausente e incluso allá donde se está ausente» —que es tanto como «no estar más que parcialmente ausente allá donde se está ausente»— es la suerte o la paradoja del emigrado —y, correlativamente, al «no estar totalmente presente allá donde se está presente, lo que supone estar ausente a pesar de la presencia», a estar «ausente (parcialmente) incluso presente e incluso allá donde se está presente»—, es la condición o paradoja del inmigrado" (Sayad, 2010: 200).

Lo que se busca es apuntar hacia una ausencia afín al lugar de origen, pero también de cara al lugar de estadía. Comportamiento que se traspone al nexo

entre seres cercanos en la comunidad frente a los sujetos con quien se comparte la experiencia migratoria. Una postura dialéctica que supone carencia y lejanía; un *estar* en donde no se *está*; o bien, desde una mirada ontológica, *ser* en donde no se *es*. Estar físicamente en un lugar, pero mentalmente en otro: *¿quién soy en este lugar que ignoro?* Por otro lado, la ausencia también se vive en términos de nostalgia o separación; en este sentido Rosa María Vanegas (2018: 87) denomina a este sentir como «el mal de la añoranza»:

> "El «mal de la añoranza» le suele suceder a algunos trabajadores, las más de las veces por la situación en que se encuentran en las granjas. El aislamiento operó en contra de su estado de ánimo, aunque él [se refiere al caso de un joven de 28 años que presentaba esta condición] convivía con más de 20 mexicanos (…), ninguno de la comunidad original donde él vivía. Los tiempos en la granja se tornan más tensos y prolongados, a lo cual hay que sumar la distancia y el clima extremoso, ya sea caluroso o frío; todo ello les impide salir constantemente al poblado más cercano para comprar víveres y hacer otras actividades, como convivir con otros paisanos de otras granjas, siempre y cuando lo permita la cosecha. Algunos son trasladados al pueblo por los granjeros, pero otros prefieren irse solos, ya que se sienten más «libres» en su tiempo; sin embargo, se sienten presionados por el patrón para regresar a la granja".

En este acercamiento, Vanegas (2018) relaciona lo que denomina el «mal de la añoranza» con la construcción de comportamientos ligados a la masculinidad hegemónica en territorios de la agroindustria canadiense. Tal acercamiento, comienza a dibujar el tipo de apropiaciones sobre el tiempo y el espacio que despliegan los trabajadores:

> "es comprensible el comportamiento de los trabajadores cuando infringen las «normas de comportamiento» para no padecer el mal de la añoranza. Es necesario considerar la actividad que tienen en el trabajo, día a día, desde la llegada hasta el regreso, además de que algunos pasan hasta ocho meses o más fuera de casa. Después de la jornada laboral (8 o 10 horas o incluso más) vuelven a la vivienda e inmediatamente preparan los alimentos para el día siguiente; además, tienen que lavar ropa y limpiar la casa, y sus únicas distracciones son escuchar la radio, ver programas de televisión, los juegos de mesa o jugar a la pelota; es difícil tener otras distracciones" (Vanegas, 2018: 88).

Lo que quiero destacar es que la desazón por la ausencia, implica distintas aristas sobre lo que se carece. Se le asocia con la añoranza en términos de un

«mal» que afecta las subjetividades de los trabajadores; por otro lado, aludo al *calor* que implica la identidad con la cultura mexicana. La ausencia se vive como nostalgia, pero también como una lejanía elástica, no siempre se está lejos si hay alguien con quien compartir los mismos símbolos. Así las carencias son históricas y determinadas culturalmente, interpretaciones propias de cada época:

> "El «yo» decide ciertas carencias, dependiendo de las circunstancias históricas y sociológicas, así como las derivadas de su propia condición personal, es decir, el individuo tendrá «necesidades» diferentes, según su edad, sexo, entorno y momento, frente a otro tipo de «ausencias» que se producen independientemente de la voluntad humana, como la enfermedad, o falta de salud y la fealdad como privación de la belleza, entre otros muchos casos" (Hernández-Carrasco, s/f: 115).

Así pues, este elemento me da pie para ahondar en dos de los aspectos observados en la ruralidad de British Columbia, propios de la masculinidad mexicana. Cabe aclarar que aquel entonces no tuve oportunidad de grabar en audio las ideas que a continuación se expresan, no obstante, al poco tiempo pude sentar por escrito algunos de los elementos que entonces sucedieron. No lo realicé a manera de un diario de campo tradicional, es decir, con un propósito académico. Sin embargo, tales líneas me han dado pistas para recordar mucho de lo que he venido describiendo.

> *¿Así que tú eres la novia de Hansel?... ¡El maldito hijo de perra te mandó sola, eh!... Ah, ya veo, tu prima y una amiga, qué bien… ¡Ira, pinche Fiera: este año sí le cayeron morras!... Sí, pus pinche Hansel apenas me escribió diciéndome que venias pa' acá, sí, bueno, ustedes, tú y tus primas… ¿No las vas a presentar?... Mucho gusto, eh: Said... Sí, miren, él es La Fiera y hay que andarse con mucho respeto, ¡eh!... Ah no se crean plebes, puro choro. Es leña… Pues nada, que el bato ya anda que se lo carga la chingada de no ver mujeres todos estos meses... Yo apenas llevo acá un mes y también me estoy desesperando... Ah, ¿y estos? Traen guaruras o qué rollo?... Ah bueno, yo me muero de hambre, lo bueno que el jale* [trabajo] *salió machín* [redituable], *pero con su permiso voy por una hamburguesa, ¿ustedes no quieren nada?... ¿Tú mija? Ándale, sin pena… ¿Y tú? Si por eso las citamos acá… Por eso, por eso. Cámara, se lo pierden… Y tú, Fiera: un nomber faiv como siempre. Cámara* (Said, hombre, 35 años aprox.).

Acabábamos de conocer a La Fiera y a Said —aunque este último no pertenecía al PTAT— en el punto de reunión fijado a las afueras de la tienda de

comida rápida *A&W*. La Fiera, recargado sobre la camioneta que conducía, terminaba un cigarrillo al tiempo que nos escaneaba a los seis. Said volvió con la comida. La devoraban, mientras este interrogaba con mucha atención a las chicas. Con un semblante cambiado, La Fiera interrumpió: *«Así que todos chilangos. ¿Apoco también vienen al jale? ¿Como turistas? ¡Ah, la verga:* turipickers*!».* En tono socarrón, afirmó que eso era algo que cada año se veía con más normalidad y que, por lo mismo, se hacía más difícil conseguir trabajo. Pero a los del Programa los aliviaba, porque jale había, y mucho. Como las chicas iban recomendadas, él mismo se encargaría de que trabajáramos. Sí, todos. Nadie se quedaría sin chamba, ya vería cómo hacerle, pero de que salía, salía. Nos invitó a subir a la camioneta y nos llevó a su lugar de residencia. Dijo que ahí podríamos acampar, ya se arreglaría con el patrón.

La organización del trabajo por género en la agroindustria canadiense suscita una migración predominantemente masculina, cuyo régimen hegemónico de la sexualidad de los jornaleros se fundamenta en el modelo falocéntrico mexicano. La vida social se basa en mecanismos de control y vigilancia que limitan los ejercicios de la sexualidad. Becerril (2007: 205) logró entrevistar a diversos trabajadores agrícolas mexicanos en su trabajo etnográfico en Ontario; uno de ellos menciona: “Estando en Leamington, los hombres mexicanos somos distintos a como somos en México”.

Estos cambios en la identidad y en la forma de experimentar la sexualidad por parte de los hombres mexicanos, conlleva estrategias de doble moral para reafirmar su masculinidad. Esta implica tratar a las mujeres —tanto las del sitio de origen como las pocas que residen o trabajan temporalmente en Canadá— como objetos de placer, a la par de vigilar su sexualidad. Sobre todo cuando se piensa en una mujer sola, pues no hay un hombre en escena que las proteja. En la interacción cotidiana, la sexualidad adquiere tintes abiertamente erotizados para ellos.

Así pues, Becerril (2007) entiende el complejo sistema de trabajo temporal como una lucha cultural con matices de género —entre hombres—, en tanto se destacan nuevas formas de exclusión y desigualdad social padecidas por los jornaleros mexicanos. En esta línea, la epistemología se inclina a entender al género como relaciones de poder y como procesos sociales en donde los flujos migratorios de empleo temporal están organizados bajo criterios jerárquicos

concernientes a la división sexual del trabajo. De tal manera, el trabajo masculino se sobrevalúa.

Este tipo de migración temporal es atravesada por la hegemonía masculina mexicana, cuyo sesgo androcéntrico, pone de relieve la noción dominante que asigna al hombre el papel de productor y a la mujer el de reproductora. La vida social se presenta mediada por el género y el trabajo temporal de la migración transnacional, la cual transcurre entre las granjas y la vida doméstica; espacios de agencia para las relaciones de género. Tal como expliqué en el capítulo anterior, la disposición espacial refiere a un sesgo entre hombre y mujeres no sólo por la separación de las actividades dedicadas para cada grupo, sino en el acomodo de los espacios habitacionales, es decir, que se busca que no compartan los mismos sitios como una forma de coacción a la libertad sexual.

Otro aspecto a explorar es la vida familiar a la distancia, pues varios hombres aluden a tal experiencia una pérdida de mando en las decisiones domésticas. Las mujeres en México son quienes adoptan un poder más amplio en la esfera productiva (Roberge, 2008). La idea de la paternidad a distancia también es abordada por Elizabeth Juárez (2016), en la que plantea que esta migración temporal o circular, se presenta como agobiante y de alta exigencia.

Con el paso del tiempo, este vaivén de la movilidad laboral trastoca el sentir, estar y vivir tanto del migrante, como de hijos y pareja. Si dicho tipo de movilidad se prolonga por años, debido a la dinámica laboral del PTAT, puede llevar al migrante a vivir "una ambigüedad permanente [a] la pérdida de referencias, de pertenencias fijas y estables, la necesidad de asumir que la vida se desarrolla al menos en dos escenarios, cultural, social, política y económicamente contrastantes" (Ribeiro, 2003 cit. en Marroni, 2006 en Juárez 2016: 25).

Durante el trabajo de campo vía remota que pude realizar para este análisis, tuve la posibilidad de entrevistar a un jornalero agrícola retirado. Originario de Morelos, Don Remigio me relató diversos aspectos sobre su experiencia en Edmonton, Alberta. Uno de los que destacaron fue su sentir tras irse al norte para trabajar.

> *Un tiempo se quedan solos [los hijos]. Mi esposa fue la que se encargó de ellos. Prácticamente ella les dio la educación. Porque uno con el dinero pues no. Nomás era que no les faltara de comer y gastos para la escuela* (Don Remigio, hombre, 73 años).

Si bien la salida del país para trabajar puede implicar una serie de elementos que a la larga suponen un ascenso en términos materiales de la vida, los sentires relativos a la expectativa social y el pesar por el abandono no dejan de ser menores. Uno de los criterios de selección del PTAT supone que el jornalero tenga dependientes económicos en México y, de preferencia, que esté casado. En tal sentido, gran parte de ellos envía una proporción considerable de su sueldo a la esposa a fin de administrar la economía doméstica:

> "las remesas que se envían a la familia [tienen] un objetivo y están ligadas a los anhelos de esta; pero también, de una forma, están reflejando la satisfacción del padre de familia que siente que con su trabajo en el extranjero puede dar mayor bienestar a su familia y evitar que sus hijos y la esposa enfrenten circunstancias adversas, en el presente o en un futuro, en cuestiones de alimentación, educación y salud" (Juárez, 2016: 25-26).

Becerril (2007) propone elementos para entender la paternidad a distancia como una pérdida de autoridad y privilegios patriarcales dada la hegemonía tradicional masculina, la cual permanece fija en los lugares de origen, pero se difumina con la ausencia por trabajo. Ahora bien, reproducir las relaciones familiares desde lejos no necesariamente implica un acercamiento emotivo por parte del padre. En la dinámica familiar, esta figura no se presenta como involucrada dentro del proceso de crianza, pero tampoco logra demostrar afecto hacia sus hijos. Históricamente deviene en un padre vigilante de la moral; un padre proveedor, mas distante en lo afectivo.

Por otro lado, para Juárez (2016), se han presentando algunas irrupciones en este sentido, pues existen cambios notables en la interacción entre padres e hijos a partir del uso de la tecnología y la cultura digital mediante el internet. Los vástagos instruyen al progenitor con respecto a estrategias para el uso del teléfono móvil, mientras que estos pagan cursos de computación y el internet en casa. Al preguntar a Don Remigio sobre la percepción de sus hijos hacia él después de cada temporada, le hice hincapié en si estos se enojaban con él:

> *No. Nunca, ellos siempre con respeto. Cuando llegaba me querían, me abrazaban, me besaban y todo. Porque me iba ocho meses y luego regresaba cuatro aquí. Y así fue la rutina* (Don Remigio, hombre, 73 años, vía telefónica).

De las largas charlas que sostuve con jornaleros mexicanos en Oliver, me interesa destacar un tema que salió a relucir con Chema, originario de Reynosa, Tamaulipas. Recurrentemente me hablaba sobre sus hijas, pues tenía tres y, según sus palabras, *«que no hubiera un varón en casa era más difícil»*. En repetidas ocasiones me contó que deseaba para ellas —con la protección de Dios— una educación mejor a la que a él le brindaron. Para eso se iba a trabajar medio año, para pasar el resto con ellas y su esposa de un modo más digno.

No así La Fiera, quien se había separado de su esposa y, entonces, la pensión para su hijo le significaba una gran carga. Por esto mismo buscaba obtener recursos por fuera de su cheque como un mecanismo para contrarrestar el porcentaje nominal que le correspondía para dicho fin. Es decir, evadía el salario neto conferido a la manutención de su hijo en Chetumal. A eso se suma que, como padre divorciado no solo se había desligado de la educación sino que, poco a poco, lo hacía de lo afectivo. En otras palabras: "Ser un buen trabajador no implica necesariamente ser un buen proveedor" (Sarricolea, 2017: 316):

> "Ser proveedor, controlar la sexualidad y fidelidad femeninas, así como enfrentar riesgos son, entre otras, prácticas regulares que los hombres realizan y que pueden encontrarse en distintas sociedades, aun cuando las especificidades culturales les impongan determinados matices. En este sentido considero que, por tener cierto carácter trascendental, estas regularidades constituyen «mandatos» o «prescripciones» de la masculinidad" (Rosas, 2008: 32 en Sarricolea, 2017: 315-316).

Tales condiciones contrastan, en términos laborales, con la experimentada por la mayoría de los migrantes sin contrato de entonces: es decir, jóvenes solteros y sin hijos. De modo que, en última instancia, nuestra motivación social por el trabajo difería. Al no poseer un contrato, las desventajas relativas al sueldo eran evidentes, ellos la tenían *segura*, nosotros debíamos arreglárnoslas por cuenta propia para negociar una entrada económica. Y si algo no resultaba afín a los gustos o convicciones propias, el cargo se abandonaba y se buscaba otro. Así de fácil —o de difícil. Pero había alternativa. Para los trabajadores del PTAT, prácticamente no la hay. Esta idea me recuerda la experiencia de Michel Onfray (2020) con respecto a la posibilidad de renunciar al trabajo. Despedirse como necesidad de autorrealización no es una vía para todos.

> “Pero lo que jamás olvidaré, lo que llevaré conmigo a la tumba y nunca dejará de trabajarme el alma, es la mirada de quienes asistían a la escena ese día en que me despedí: una mezcla de envidia y de desesperación, un deseo de expresar lo que no podían permitirse el lujo de decir. Al escribir hoy este libro que desde entonces llevo en mí, pienso en los ojos vacíos de quienes no pueden entregar su mandil” (Onfray, 2020: 25).

En el siguiente apartado podré profundizar en la capacidad de agencia que, como agentes migrantes, ejercimos ante la transición representada por el estatus social con relación al trabajo. Encauso dicha experiencia en un «ritual de paso» que implica la constitución de un cuerpo trabajador, en sentido de cualidades simbólicas con respecto a una masculinidad dotada de prestigio. Sustento dicha narrativa en términos retrospectivos en una autoetnografía, buscando dar cuenta de mi experiencia en sentires sobre el cuerpo. Si bien los días no eran homogéneos, pero como si fuese yo el entrevistado, me permito preguntarme: *¿cómo era un día cotidiano trabajando en Canadá?*

3.4. Agencia y cuerpo trabajador

A las 5:00 a.m. abre el alba y suena el despertador. Antes de dormirme de nuevo, escucho una secuencia de ruidos metálicos a lo lejos: los *pickers* se acercan arrastrando sus *buckets* y las escaleras, la pisca se aproxima a su hora. El *camping* que compartía con Bruno lo instalamos entre los cerezos, no supimos encontrar un sitio mejor. Dormíamos en zona de trabajo. Hacíamos mancuerna con Victor tras habernos trasladado seis kilómetros hacia el sur desde la casa de los mexicanos en Oliver. Aquel primer trabajo que nos consiguió La Fiera con los punjabis duró solo media hora. Consecuencia de la resaca de la víspera pero, también, debido a nuestra completa inexperiencia en *cherry picking*, la paciencia fue poca. Esos fueron nuestros primeros $10 (CAD), lo que alcanzaba para un burrito estilo Texas en un negocio local administrado por salvadoreños.

Me apego a Anthony Giddens (2006: 61) a fin de comprender el sentido de los agentes que, vistos como construcción, se mueven en sistemas sociales; es decir, en “relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares”. Giddens (2006: 62) entiende que la conducta

humana de los agentes posee competencia, o sea la potencialidad o destreza para decidir sobre sus acciones, pero también la posibilidad de que puedan actuar de otra manera; y cognoscibilidad, la cual observa el "conocimiento que los agentes tienen de sí mismos, de sus acciones y de la sociedad".

Los agentes dan sentido a su situación en la medida de las negociaciones sociales que reproducen entre estructuras que los constriñen. Aunque detentan una capacidad de agencia y reflexividad, poseen una conciencia discursiva asociada a su capacidad de describir las razones de su obrar. Así, el entramado de reglas bajo las que se desenvuelven e interactúan los agentes, es definido por Giddens (2006: 61) como *estructura*: "recursos o conjuntos de relaciones de transformación que se organizan como propiedades de sistemas sociales". Con respecto a la construcción de las reglas sobre cómo se debe trabajar, el autor menciona que "La estructura es, a la vez, resultado y medio de la conformación recursiva de las prácticas sociales. De esta manera, la noción de reproducción social es entendida en términos de la cognoscibilidad de los agentes sociales (Giddens 2006: 61).

En esta línea me refiero al proceso por el cual fuimos desplegando diversas capacidades para consagrar nuestra fuerza de trabajo humano, motivo para afianzar la estadía. De tal modo, fuimos adquiriendo y aprehendiendo cualidades que si bien representaban un esfuerzo físico e intelectual representaban encarar los contratiempos. Es decir, el desarrollo de habilidades y destrezas motoras significó la capacidad de agenciar la acción social, pues en dicho ámbito la necesidad de adaptación al trabajo físico suponía un conocimiento tácito sobre los aspectos pragmáticos del mismo. Así pues, consagramos nuestro trabajo como ejército industrial de reserva, volviéndolo asequible a los requerimientos del mundo laboral. Sin darnos cuenta, éramos parte de ese engranaje.

Apenas dormía bien acampando: conciliar el sueño sobre el rigor del suelo, otro cuerpo a un lado y una temperatura superior a los 25ºC era complicado. Aunque, al despertar, el frío es recalcitrante; un olor a rocío satura el espacio. La jornada comienza ingiriendo deprisa un vaso de agua con avena. Guiado por el rumor de los *pickers*, me enfilo hacia el punto de trabajo sorteando la tierra empapada, las ramas y las piedras. Encuentro una gélida escalera al paso y la cargo hasta donde me indica el capataz: se siente inestable, pero dice que no hay otras. Asciendo esquivando las hojas y las ramas hacia la fruta. Más rápido.

Desde lo alto, se ve un límpido amanecer tras las montañas, siento una profunda nostalgia, pero también vértigo. Aprovecho de no estar visible para comer algunas cerezas y tomar una bocanada de aire limpio.

A media mañana un *break* para reponer energía. En aquel espacio *sui generis*, quebecos, españoles y argentinos lían cigarrillos de tabaco o marihuana, o una mezcla de ambos y algunos mexicanos les imitan; los del PTAT almuerzan el «lonche». Bebo un poco de agua, frutos secos y semillas. Un cuarto de hora después, volvemos a ese ritmo monótono pero intenso, apenas roto por una que otra canción que alguien reproduce desde su celular hacia una bocina por *bluetooth*. Arrancar las cerezas de la mata, quitar las hojas que se cuelan, bajar la cubeta, buscar otra vacía, acomodar la escalera, subir con precaución y pericia. Intensidad, rápido. La cosecha se acumula junto a los cerezos. Llevo un inventario de mi producción en una libreta que recién conseguí por sugerencia de los mexicanos del Programa, los capataces son mañosos, dicen.[69] Y de nuevo arriba y abajo; intensidad. Al filo del mediodía, el cansancio es más profundo, el sol comienza a mermar los cuerpos y la fruta; estamos casi a 30ºC. En este punto la rama se suaviza y es complicado desprender los frutos. Los brazos desfallecen, pero el capataz ordena continuar.

Para dar cuenta del rito del paso migrante encuentro pertinente exponer primero la constitución de un cuerpo trabajador. Para Andrea Avaria (2014: 79) el cuerpo no es solo una categoría biológica o sociológica, sino un punto en donde intersectan lo psicológico, lo sociológico y lo simbólico. Además, es necesario acatar la diversidad, así como la multiplicidad de experiencias marcadas por el género, la clase, la etnia, entre otras: "El cuerpo es *locus* y espacialidad microsocial (…) fuente creativa de experiencia". En tal dirección, destaca la relación entre cuerpo y persona producto de la experiencia, "como un punto situado en el espacio tiempo (tiempo histórico)" (Avaria, 2014: 79).

Así pues, Avaria (2014: 80) destaca la propuesta de Mauss sobre la técnica de los cuerpos,[70] a partir de la observación del cuerpo, sus usos y movimientos.

---

[69] Tal noción me remonta a *Las uvas de la ira*: "Vuelves con el saco vacío. Tenemos nuestro propio libro. Anota el peso. Tienes que hacerlo. Si saben que lo vas anotando entonces no te engañan. Pero que Dios te ayude si no llevas la cuenta de tu peso" (Steinbeck, 2019: 615).

[70] "Denomino técnica al acto eficaz tradicional (no de diferencia del acto mágico, del religioso o del simbólico), es necesario que sea tradicional y sea eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición. El hombre se distingue fundamentalmente de los animales por estas dos cosas, por la transmisión de sus técnicas y probablemente por su transmisión oral" (Mauss 1971, 342 en Avaria 2014).

Es un acercamiento que permite la comprensión del accionar corporal y sus particularidades producidas en contextos determinados en lo físico, en lo psicológico y en lo simbólico a fin de retratar la complejidad de lo social. El cuerpo humano es una categoría que permite dar cuenta de la cultura, "es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y el medio técnico más normal del hombre es su cuerpo" (Mauss, 1971: 342 en Avaria, 2014: 80).

Ante ello, las técnicas para Mauss se dividen conforme a la edad y al sexo en sentido de la representación simbolica que las diferencia, aunado a un rendimiento igualmente diferenciado. Por otro lado, reconoce que no solo se trata de una diferenciación biológica, sino de un proceso de socialización que permite aprendizajes progresivos con respecto a la articulación de movimientos, actitudes, usos, interpretaciones, interacciones, entre otras en contextos sociales diversos.[71]

> "El aporte a la investigación es justamente la posibilidad de ordenar, clasificar, describir las conductas, usos del cuerpo, en los marcos sociales, culturales, etáreos y de género, esto es particularmente importante en el estudio de la migración y los procesos de corporización, pues es justamente el cuerpo el que se reaprende y reposiciona en un marco simbólico y relacional distinto al que se da en el contexto de origen. Esta propuesta no solo es teórica, sino también metodológica, y permitirá revisar y plantear la importancia de recoger y comunicar lo que se produce en el espacio corporal" (Avaria 2014: 81).[72]

En dicha línea y con una perspectiva de género, Juan Sarricolea (2017: 312), sugiere que las representaciones sobre el trabajo se inscriben y ejecutan corporalmente: la relación cuerpo, trabajo y «ser hombre» se teje en una red de

[71] "Marcel Mauss, en «Técnicas del cuerpo» (1999 [1934]), se convierte en el vocero de una de las preocupaciones antropológicas más antiguas: ¿cuáles son los límites corporales del ser humano? y ¿qué puede hacer o no nuestro cuerpo? Mauss recoge las variadas formas en que los seres humanos se sirven del cuerpo; hace notar cómo las actividades fisiológicas del cuerpo son comunes a toda la humanidad, aunque el proceso de aprendizaje es adquirido culturalmente y por ello varía en cada sociedad. Mauss se refiere a «técnicas» para modificar la naturaleza interior del cuerpo. Se trata de la transformación del cuerpo para fines útiles: la conservación de sí mismo, el mejor desempeño, la adaptación superior al medio, en suma, la «técnica hecha hombre» o el hombre hecho técnica. El cuerpo es, para él, a la vez objeto de técnica, medio técnico y el origen subjetivo de la técnica. Más tarde, en otro artículo (1985: 3) hablará de la noción de «persona», respecto a la cual sostiene que la noción de «self», o sea, la conciencia de ser constituidos por un cuerpo, es universal; sin embargo, la noción de «persona» varía en tiempo y en espacio cultural" (Aguilar-Ros 2009).

[72] "este es el momento de estudiar el adiestramiento, la mutación y principalmente las formas fundamentales que se llaman modo de vivir, el modus, el torus, la materia, las formas y modos (…) cuatro puntos de vista sobre la clasificación de las técnicas corporales" (Mauss 1971, 346).

representaciones que delinean los contornos de la masculinidad; el cuerpo ha de ser actuado y vestido como hombre, aprendizaje logrado mediante interacciones, movimientos y pensamientos. En este último destaca la centralidad del cuerpo físico frente al trabajo, el cual comienza siendo débil pero se prepara para forjarse en un cuerpo trabajador que aguante las horas a cielo abierto: "Sentir el cuerpo adolorido, pero callar el dolor y no quejarse [implica] entrenar al cuerpo para el trabajo del campo" (Sarricolea 2017: 322).[73]

Hace hambre y mucha. Un par de horas después, mandan a decir que ha sido todo por hoy. No hay restaurantes o algo similar cerca, solo un pequeño local de víveres propiedad de los dueños de la farma en donde trabajamos — también punjabis. Los precios, exorbitantes. No era tan mala idea comer aquellas cerezas. Pero después de varios días estas comienzan a dar reflujo. Nos recomiendan ya no hacerlo, tienen pesticidas. Quisiera escatimar en dinero, pero el hambre es canija. Pagarán al final de la cosecha y las posibilidades de víveres son pocas. Así que nos dirigimos a aquella *tienda de raya*.[74] Acompaño mi sardina con pan, una manzana y una barra de chocolate que raciono y como a escondidas. De tener un carro esto no pasaría, podríamos ir y venir a nuestras anchas al centro de Oliver. Bruno vio en internet algunas opciones de vehículos seminuevos, pero todo sale del presupuesto. Discutimos con Victor la posibilidad de adquirir un vehículo: «¿qué más se necesita?».

En un punto de la semana se vuelve prioridad la necesidad de un baño. Nuestro propio hedor y las costras de mugre son insoportables. La regadera

[73] Sarricolea (2017: 318-319), por su parte, realiza una categorización respecto al ciclo vital de trabajadores agrícolas mexicanos en Estados Unidos, el cual se apega a la edad biológica y características culturales, con etapas de vida descritas antes por Martha Chávez (1998): "1)El rango de edad de la «chiquillada» corresponde perfectamente con la de «morros». Aunque en esta investigación no abordé el rango de 1 a 5 años. 2)La «muchachada» con la de «nuevos». Chávez contempla la edad casadera entre los 20 y 30 años. En mi cuadro esta fase termina a los 20 años, inicio de la búsqueda de pareja para contraer matrimonio. 3)Los «macizos» con los «añejos». Cuyo rango de edad está entre los 30 y 45 años en la propuesta de la autora. Mi trabajo contempla la vida de casado y formación de la familia de procreación. Es una edad en donde los hombres, por lo general, incrementan sus jornadas de trabajo (algunos en Estados Unidos) debido a la responsabilidad de ser proveedores. 4)Los «viejos» coinciden en cuanto al vocablo utilizado. En mi caso el rango de edad lo elaboré tomando como base las edades de mis entrevistados que oscilaban entre los 70 y 90 años (entre 2009 y 2010). Chávez por su parte inicia esta etapa de vida a los 50 años".

[74] "La operación del Programa tiene similitudes a una vieja relación de producción agrícola mexicana sostenida por mano de obra no libre: la hacienda mexicana. Tanto el PTAT como la hacienda se basan en la propiedad privada, producen para el mercado, emplean el trabajo ajeno y ciertas prácticas laborales no libres. La diferencia radica en que la hacienda recurría al sistema de servidumbre llamado peonaje, en donde el peón permanecía a disposición del hacendado mediante el endeudamiento a través de la tienda de raya" (Montoya 2020: 7).

comunitaria de la granja no sirve y los días se van acumulando.[75] Hay una llave cerca que solemos emplear, pero, por ratos pierde potencia. Días después, tras una expedición por la carretera hallamos lo que parecía una casa —tipo cabaña— deshabitada. Volvimos con jabón y ropa limpia y la allanamos. El baño apenas es suficiente, pues la caminata de media hora bajo el sol, nos hace sudar de nuevo. Pero ha valido la pena.

Una semana y media después, hemos terminado el trabajo en este sitio y recibimos un cheque por ello. Recuerdo que al dueño de la compañía le resultó curioso que yo fuera profesor y me apodó *teacher*. Noté un aire de respeto en ello. No así la convivencia con el capataz, quien escrutaba cada cubeta a los hombres, pero que era condescendiente con las mujeres. No solo eso, también las acosaba. Un verdadero dolor de cabeza. Recuerdo que semanas después supimos que lo habían regresado a México por las constantes quejas recibidas.

Pues bien, Victor, Bruno y yo teníamos un jugoso cheque pero no otra próxima opción de trabajo. Nos comunicamos con La Fiera, quien vería qué podía hacer. Para celebrar el fin de la cosecha, *ipso facto* acudimos a Liquor Store. Fue una gran noche de fiesta internacional, camaradería y deambular en una oscuridad perpetua entre los cerezos buscando el camping al terminar la velada. Al otro día, La Fiera tenía dos noticias: había trabajo y alguien vendía una Van. Nos envió las fotografías por WhatsApp, lucía bien. Nos aventuramos a hacer el trato con aquella amable pareja de canadienses entrada en años. Llevó varias horas del día realizar el trámite para las placas, el seguro y gestionar la compra. Todo se logró por menos de $1600 (CAD), lo cual pudimos pagar con el dinero que recién los tres habíamos obtenido: sería una buena inversión.

La tarde del 1 de julio, día que se conmemora *Canada Day*, salimos del centro de Oliver a bordo de una flamante Van color borgoña con el tanque de gasolina lleno. Pasamos a despedirnos de La Fiera, El Curro, Chema, Teo, Said, Diego, Sill, Jessi, Dalia y los quebecos: nos dirigimos a Osoyoos con compañeros de la última pisca. La Fiera nos dio los pormenores para el siguiente

[75] Esta experiencia también me acerca a la obra de John Steinbeck (2019): "–No queremos irnos –explicó Padre–. La gente de aquí ha sido muy amable... y las instalaciones y todo lo demás. Pero hay que comer. Tenemos el depósito de gasolina lleno. Eso bastará para subir un poco hacia el norte. Aquí nos bañábamos todos los días. Nunca he estado tan limpio en toda mi vida. Es curioso... antes sólo me bañaba una vez por semana y no parecía apestar. Pero ahora si no me baño cada día ya huelo. Me pregunto si es consecuencia de bañarse tan a menudo" (540).

jale —o trabajo: 70 km al norte por la carretera 97th, llegaríamos a West Kelowna, ahí subiríamos una colina y, en la cima, encontraríamos el sitio. Volvimos por nuestro equipaje con vigor en las miradas y las puertas del mundo abiertas. Tras unas horas de diversión y juegos de artificio, emprendimos la ruta que ahora representaba aproximadamente 100 km de Osoyoos a West Kelowna.

Arribamos al destino a mitad de la madrugada, no hubo otra opción que pernoctar dentro de la camioneta. A la mañana siguiente, logramos apalabrar el acuerdo laboral para los próximos días con el dueño punjabi de la finca. Al terminar la jornada, compramos una despensa en un supermercado que ubicamos cerca. Sin embargo, el vehículo no encendió más. Estuvimos lidiando con ese problema durante los siguientes días. Los quebecos que conocimos en Oliver recién llegaban a nuestra ubicación —recomendados por La Fiera— e intentaron ayudarnos con resultados infucturosos. Nadie sabía lo suficiente de mecánica a excepción del Curro, quien escapándose un rato de sus deberes, diagnosticó que el problema debía ser la transmisión. Arreglarla costaría miles de dólares, lo cual fue corroborado por un mecánico local. Nos habían timado.

Tal experiencia nos desmotivó y nos puso furiosos. Cómo habíamos podido permitir que eso sucediera. Cómo no se nos ocurrió revisar mejor el vehículo. Nos hubiéramos esperado para comprarla, era el dinero recién ganado. Éramos tan solo unos jóvenes queriendo comerse al mundo y unos viejos nos habían engañado. Éramos menos en aquel lugar. Intentamos contactar por teléfono a aquellos ancianos, pero se desentendieron. Victor dijo que los denunciaría y colgó. Muchos trabajadores sin documentos evitan a toda costa el contacto con las autoridades, pues eso puede evidenciar el estatus laboral; sin embargo, al parecer él no temía eso, se apegaba al discurso de una estancia con fines de ocio. Le seguimos la corriente. Empleamos un aditivo capaz de hacer encender el motor del vehículo por unas horas e, impulsados por la gravedad del descenso en la cuesta, atravesamos la carretera a toda velocidad: enfurecidos, temerarios. Íbamos de vuelta a Oliver, sin saber cómo resolver el asunto.

Después de un par de llamadas infructuosas, la pareja accedió a vernos. Esta vez completamente malencarados propusieron devolvernos solo la mitad del dinero. Era eso o nada. Perdimos casi $800 (CAD) en menos de una semana, tomando en cuenta el reembolso por el seguro y las placas. Ahora el problema era volver a West Kelowna, pues no había un transporte para recorrer aquellos

70 km. Logramos avanzar unos 20 km por medio de *hitchhiking* o aventón, algo que se acostumbraba mucho en la zona de Oliver. Pero al avanzar hacia el norte eso se fue complicando. Además éramos tres personas, notablemente sucias por el trabajo y cuyo aspecto étnico podría no inspirar confianza. Las horas pasaban y caminábamos por la carretera intentando mitigar la distancia.

El cansancio era abrumador y la desesperación se apoderaba de nuestra razón. Por un momento creí que pasaríamos la noche en la carretera, veía las montañas y pensaba que bajaría algún tipo de bestia con un hambre semejante a la nuestra. Fueron varias las horas de angustia. El sol casi se había apagado, cuando logramos acercarnos a un sitio relativamente urbanizado: a lo lejos vimos un taxi. Dijimos nuestro destino, el taxista aseguró no acostumbrar trayectos tan largos, pero supongo que leyó algo en nuestros ojos pues dijo que lo haría. Cobró alrededor de $100 (CAD) por esa media hora en carretera. Nuestros pies y espíritu no podían más entonces. Fue lo mejor que pudo suceder. Nos dejó a las faldas de la colina, en donde compramos agua y bebidas energizantes pues faltaba subir media hora de pendiente hacia el camping.

No puedo evitar recordar que, antes de partir a Canadá, frecuentaba a una chica y solíamos mantener una estrecha e íntima comunicación a la distancia vía telefónica. Todavía perdura en mi memoria que pese al cansancio de aquella noche, enfilé en busca de un sitio donde recargar la batería de mi celular para enviarle un mensaje y decirle que había regresado con bien. Frente a esa interminable ruta, veo mi silueta oscura recargada bajo la luz ambarina de un faro: entre lágrimas amarillas producto del reflejo, le escribo que fue un día pesado pero mañana toca trabajar temprano. Todo alrededor es silencio y, sobre mí, las estrellas refulgen como oro. Quiero regresar a México.

3.5. «Siempre puedo»: soledad y homoerotismo

Había pasado un mes y medio desde que arribamos a Canadá. Eran los primeros días de agosto y han habido varias situaciones a las que, de una u otra forma, nos hemos habituado; otras todavía pesan. La *picking cherry* prácticamente había terminado para nosotros, era complicado encontrar nuevas farmas sin la movilidad que supone un vehículo motorizado. El trabajo merma y a veces nos desesperamos. La actividad boyante se ha desplazado a otras

zonas de la región, los *quebecos* y los *pickers* más experimentados de otros países siguen tales rutas.

Ante ello, La Fiera nos había conseguido un trabajo por un par de semanas, lo que implicaba volver a acampar en el perímetro de Oliver. No obstante, su razonamiento se enfocaba en la posibilidad de que estuviéramos disponibles para cuando su empleador necesitara mano de obra barata. En este sentido, era una idea que nos convenía como posibilidad de remuneración para las próximas semanas. La cosecha de la manzana, temporalidad que se ligaba con la conclusión de la cereza, estaba cerca.

Después podré hablar sobre la convivencia pautada por el alcohol, en sentido de que la interacción social se limitaba a los propios compañeros de trabajo —que, por diversas situaciones, cada vez iban siendo menos. El aislamiento en el que transitábamos nos acercaba entre nosotros. Era llevar a horas extra la convivencia laboral. No obstante, así como descansar el cuerpo era una necesidad, la mente reclamaba un respiro de esas otras subjetividades tan próximas: un poco de soledad en ese bucle entre trabajo y tiempo libre.

Es decir, en el aislamiento social propio de los espacios agrícolas de trabajo intensivo, la soledad era tanto una necesidad vital de darse una pausa de los colegas jornaleros, así como una situación que conducía la desazón de la lejanía. Aunque nos acompañábamos entre todos a fin de mitigar el ostracismo, el desasosiego atravesaba diversos matices que buscaban subsanarse.

Alguno de los trabajos más rutinarios implicaba la preparación de la vid para su cosecha en el otoño. En ello, una de las actividades menos rigurosas y en la que más se podía interactuar durante la jornada era la poda de las hojas más cercanas al racimo —a modo de acaparar más luz de sol. En el trabajo por pares se avanza sincrónicamente *vis a vis* por el surco a ritmo espejo, solo separado un compañero de otro por una pared de uvas y hojas que alcanzan una altura de hasta dos metros.

Por otro lado, los tiempos de la uva solicitaban precisión temporal en su cuidado, demorarse en ello podría implicar serias consecuencias en el producto. Recuerdo que en alguna ocasión hubo carencia de mano de obra en una granja cercana a Oliver, por lo que fue necesario acudiéramos a solventar la situación. Al arribar, algunos de los jornaleros se saludaban entre sí, parecían conocerse de años previos. La Fiera me llamó para avanzar como pareja en la poda de las

hojas. Con él se trabajaba a paso constante, lo que nos permitía pequeños descansos de cinco minutos al concluir cada surco. Al fin de uno de estos, recargado en una estaca de madera y mientras encendía un cigarrillo y mirando al horizonte, recuerdo que me dijo: «¿Ves al bato de allá? Me la mamó una vez».

Me describió detalladamente cómo había acontecido el evento un año atrás. No pude realizar notas de campo al respecto, pero puedo destacar que fue una narración expresada con un dejo de alarde. Más tarde, a lo lejos, vi a La Fiera platicando con el sujeto que me había señalado sujeto y me surgían diversas interrogantes sobre su relato. De regreso en la casa, Chema haría algunos comentarios sardónicos sobre el tema. Era evidente que La Fiera lo había contado previamente a sus compañeros de trabajo.

> "Si bien el trabajo por contrato tiene la ventaja de poder realizarse en forma documentada, se desempeña en condiciones de precariedad económica porque el salario es muy bajo; y de precariedad afectiva, ya que los migrantes están solos en los campos, sin vida sexual, sin compañía femenina, muchas veces durmiendo con desconocidos con quienes ocasionalmente acaban teniendo relaciones sexuales" (Rodríguez, 2010: 134).

En el imaginario masculino, esta experiencia *a posteriori* implicaba un dejo de superioridad y hombría. Frente a los presentes en la casa cuestioné a La Fiera: «¿Así que eres tan hombre que ante cualquier persona se te para?». Se río y asintió: «¡Agúevo! Siempre puedo». La intención de llegar a esta exposición es buscar no esencializar las relaciones afectivas y homoeróticas entre hombres en soledad y aislamiento laboral. La antropología del homoerotismo en México ha sido abordada desde distintos ángulos que no necesariamente son críticos en su análisis. Para Nuñez-Noriega (2001: 19), tales estudios se caracterizan por:

> "1. En México, el criterio que sirve para organizar las relaciones sexuales entre varones es el papel erótico que se desempeña en la relación: sea el de «penetrador» o «activo» o el de «receptor» o «pasivo».
> 2. Las diferencias en el papel erótico involucran una «estratificación por género», pues el papel «activo" es desempeñado por un sujeto «masculino» y el papel «pasivo», por un sujeto «afeminado» o «menos masculino».
> 3. Las diferencias en el papel erótico, que corresponden con distintas identidades de género, son aprendidas por términos que designan diferentes personajes sociales: el activo no recibe ningún nombre especial, es simplemente «hombre» (aunque el sujeto

pasivo pueda llamarlo —casi nunca en su cara— «mayate») y el sujeto «pasivo» es llamado con términos despectivos como «joto», «maricón», «puto» y otros menos comunes.

4. La diferencia nominativa expresa una diferencia de estigma, mientras el sujeto activo no es estigmatizado (incluso se ha dicho que puede ganar en prestigio), el sujeto «pasivo» recibe el peso del estigma y se convierte en objeto de poder. De hecho, en cuanto que la relación erótica se construye a través de esta serie de binarismos eróticos, de género y de estigma, la práctica homoerótica misma es concebida como una relación de poder/placer. En el acto erótico el «joto» es dominado y el «hombre» empoderado".

Así pues, en las relaciones entre hombres bajo sistemas laborales de aislamiento e hipermasculinizados, el descubrimiento o el goce de la sexualidad se encamina hacia rutas que resulta pertinente abordar sin reduccionismos. De tal modo, descentralizar la idea dicotómica penetrador-receptor es un paso para la comprensión de los homoerotismos en México, pues diversos matices surgen a razón de ello (Nuñez-Noriega, 2001: 22).

Becerril (2007: 206) relata que experimentó estas imposiciones encarnadas en la subjetividad de los hombres. Los trabajadores mexicanos reproducen en Leamington una cultura machista de poder masculino encausado en una necesidad obsesiva por tener relaciones sexuales. Exigencias desbordadas que demandan una respuesta inmediata bajo códigos corporales como son abrazos y saludos de beso, aunque entre los pares no haya acuerdo para ello, el gesto de acercar los cuerpos sugiere una afinidad con tintes sexuales.

Para la Fiera, hombre heterosexual, con pareja e hijos, la consagración de su masculinidad aludía a ejercerla ante cualquier situación. En esta lógica, era «tan hombre» que podía mantener una erección frente a otro hombre, no porque le gustara, sino porque siempre estaba dispuesto: "la «masculinidad» es una expresión de la naturaleza del cuerpo macho, y un predictor o indicador del deseo heterosexual, falocéntrico" (Nuñez-Noriega, 2001: 26). Por supuesto, no desdeño las dicotomías de poder pero, por aquella descripción, entendí que no se trataba solo de eso, sino de un acompañamiento en la soledad foránea.

Si bien La Fiera gozaba de contar aquella anécdota presentándose como un hombre de verdad porque no se rajó ante el *fellatio*, las circunstancias en las que se dio implicaron intimidad y confianza. El hecho, según me relató, aconteció en un contexto de hacinamiento donde eran pocas las camas para descansar.

Aquel sujeto le habría propuesto la idea, no él. Habían trabajado juntos en la misma farma, así que llevaban varios meses de interacción, lo que alude a un proceso amistoso. Eso mismo me pareció ver cuando conversaban en la lejanía.

> "Sobre el comportamiento bisexual entre algunos migrantes lo supe por dos fuentes: primero, porque durante mi trabajo de campo, yo estuve viviendo en Leamington aproximadamente dos meses y tuve oportunidad de asistir a reuniones informales entre los trabajadores, los temas de sexualidad fueron abordados por los propios trabajadores después de mucha confianza y durante sus pláticas cuando yo les preguntaba ustedes están en abstinencia sexual durante los ocho meses que dura su contrato y lejos de su esposa? Ellos se reían de mí, luego les preguntaba pero entonces que hacen? Algunos me decían bueno… y empezaban a platicar las aventuras amorosas que le habían sucedido a un amigo suyo, incluyendo las relaciones amorosas con las mujeres menonitas y de homosexualidad. La otra fuente fue la observación del comportamiento sexual entre los migrantes durante el baile en los bares. Ciertamente es un tema tabu entre los migrantes y la mayoría son hombres casados, pero también por nuestros sistemas de creencias damos por hecho que la heterosexualidad es una tendencia generalizada entre los migrantes antes de plantear la diversidad como un aspecto de la sexualidad a analizar con mayor profundidad" (Becerril, 2007: 216).

En el cénit del verano, algunos trabajadores del Programa ya han completado una estancia promedio de entre cinco y seis meses lejos de casa. Adaptarse a tales condiciones implica el despliegue de diversas estrategias para contrarrestar las carencias afectivas propias de la lejanía. Es decir, dentro de la convivencia laboral, las relaciones afectivas entre hombres toman diversos matices que no habría que encasillar como relaciones de poder dicotómicas, sino entender el papel de las categorías de los homoerotismos, en sentido de las homofobias y su impacto en los encuentros íntimos.

Profundizar en este tema podría requerir de diversos abordajes como los estudios queer en sentido de nombrar los afectos desde otro ángulo. No obstante, me limito a la interpretación antropológica para sentar las bases de una discusión que requiere matices más profundos: Así mismo, una antropología del homoerotismo "debe ampliar su horizonte investigativo para reconocer la diversidad de placeres, encuentros corporales, criterios de organización de las prácticas homoeróticas, maneras de construir y deconstruir identidades, significados personales, vínculos de placer y poder "(Nuñez-Noriega, 2001: 33).

3.6. Salud mental: estrés y emociones

A cinco años de haber vivido en la parsimonia del Valle del Okanagan entre la compañía de mi amigo Bruno, Victor, Sill, Jessi y Dalia y los trabajadores del PTAT, La Fiera, Curro y Chema, encuentro que aquella estancia estuvo marcada por una fuerte carga emocional la cual aún me toca al rememorar. Sobre mi escritorio está el diario en el que entonces tomaba algunas notas y leo cómo el desconsuelo acompaña las primeras páginas para dar pie a la sorpresa de ir descubriendo —y perdiéndome en— un mundo inédito.

Otra fuente es mi archivo fotográfico el cual tengo a mano en una nube virtual y me permite volver a esos días. De ahí obtengo ideas más nítidas sobre la vida cotidiana: qué me movía entonces, cuáles eran los sucesos que iban marcando la estancia y por qué eran susceptibles a ser capturados por la lente. Fuera del atractivo visual que representan los paisajes u otras experiencias festivas, un malestar acompaña varias de las tomas. Es reafirmar, mediante cada foto que, efectivamente, fueron capturadas para no olvidar ese tiempo y ese espacio, nuestros pasos de arena sobre aquella tierra trashumante.[76]

Esos recuerdos me evocan mucha nostalgia, pero, *¿por qué hacerlo?* Reconozco que más allá de un proceso catártico mediante la escritura, hoy día he intentado problematizar mi trayectoria de cara a los hechos entonces transcurridos. Me refiero a que, al volver sobre los vestigios del tiempo, al proceso subjetivo que acompañó la maduración de la experiencia, se presenta una ruptura biográfica, una grieta que no necesariamente hay que resanar, sino cuestionar en profundidad. En esta línea encuentro un hilo que conduce la experiencia migratoria con la salud mental que, quién más quién menos, desarrolla consecuencias en la salud física.

De tal forma, me interesa ahondar sobre los costos emocionales que los procesos migratorios traen consigo para los propios sujetos en movilidad.[77] Así,

---

[76] Por trashumante entiendo "la reconfiguración de nuestro territorio existencial en el que el conocimiento y la educación demandan nuevas condiciones para estos emergentes sociales La movilidad proponemos abordarla aquí, en términos de trashumancia, misma que de acuerdo a su etimología latina trans-humus, evoca y refleja con precisión la experiencia de salida, cruce, búsqueda y retorno de una tierra a otra" (Carretero, 2019: 228).

[77] Sobre esta idea, no debería descartarse el papel que, mayoritariamente, desempeñan las mujeres en el sitio de origen, la cual, en sí misma, no significa pasividad: "La sobrecarga de responsabilidades en la

el mandato de proveedor sobre el cual he hablado más arriba se perfila como una condición que atraviesa, en gran medida, las relaciones transnacionales. Las remesas se vuelven un elemento que cristaliza la experiencia migratoria, vuelve asequible trabajar a la distancia, pero también es un medio necesario para sostener la economía familiar.

Esto conlleva una necesidad imperante por retribuir pecuniariamente, lo que, según pude observar durante mi estancia —sobre todo con los trabajadores del Programa—, es un factor de estrés por cumplir con tal mandato. No hay opción, acatar el rol es el motivo principal por el cual uno se va *a buscar la vida*, el pan.[78] Ante ello, entiendo al estrés como "una situación en la que existen mayores demandas ambientales de las que la persona percibe puede resolver satisfactoriamente, es decir, que excede sus recursos" (Vera-Noriega y Robles-Luján, 2010: 361 en Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes, 2013: 50). Una definición más amplia sobre el estrés dará un mejor panorama:

> "estrés es el conjunto de procesos y respuestas neuroendocrinas, inmunológicas, emocionales y conductuales ante situaciones que significan una demanda de adaptación mayor que lo habitual para el organismo, y/o son percibidas por el individuo como amenaza o peligro, ya sea para su integridad biológica o psicológica. La amenaza puede ser objetiva o subjetiva; aguda o crónica. En el caso de estrés psicológico lo crucial es el componente cognoscitivo de la apreciación que el sujeto hace de la situación. Se produce estrés cuando existe una discrepancia importante entre las capacidades del individuo y las demandas o exigencias de su medio ambiente. Del mismo modo, puede producirse estrés cuando la discrepancia que existe entre las expectativas que la persona tiene y lo que su realidad ofrece es significativa. Desde el punto de vista biológico, el concepto de estrés ha evolucionado desde «un sistema de respuestas inespecíficas» a uno de «monitoreo de

mujer, la estrechez de los recursos económicos, el quedarse sin el apoyo moral del esposo, aunado a las diversas dificultades a las que se enfrentan, pueden estar asociados con una mayor necesidad de apoyo profesional, tanto médico como psicológico (…). Esto coincide con lo que reportaron Salgado de Snyder y Maldonado (1993) en mujeres mexicanas esposas de migrantes de Michoacán y Guanajuato, en quienes identificaron síntomas de malestar psicológico asociados al estrés y la ansiedad, la falta de dinero y la falta de apoyo moral de sus familiares más cercanos: su esposo y sus hijos" (Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes ,2013: 50).

[78] "La vida para el migrante en el lugar de destino no es fácil, pues se enfrenta a factores estresantes como, la búsqueda del trabajo o las exigencias de éste, la ausencia de la familia que dejaron en su lugar de origen, las propias exigencias de lograr sus metas, convirtiéndose estos en alguna de las causas y detonadores de enfermedades en el lugar de destino, estudios indican que los migrantes que entran al sector salud es principalmente por quejas físicas y malestares, dolores de cabeza, migrañas que son recurrentes, dolores gástricos, malestar intestinal, hipertensión, vómitos, dolores musculares, amenorrea, ulceraciones, dermatitis, caída de pelo, fatiga crónica (Rozo, 2008)" (Ceja, Lira y Fernández, 2014: 299).

claves internas y externas», que resulta crítico para la adaptación del organismo a su ambiente" (Trucco, 2002: 9).

Los efectos estresantes en la migración son causa y efecto, un *loop* de asociación frecuente a problemas económicos. En torno a tales, gira la decisión de abandonar el país a fin de solventar deudas,[79] lo que también puede acarrear una sobredemanda física por el trabajo con el objetivo de conseguir lo presupuestado. Por otro lado, la estructura temporal del Programa no permite que se generen beneficios sociales derivados del trabajo. Prestaciones, vacaciones, pensiones, así como antigüedad, lo que limita las capacidades para enfrentar el desempleo generalizado en México.

Ante ello, se presenta una dependencia al contrato temporal, pese a que termina siendo la mejor opción en términos instrumentales. Así pues, en las condiciones de trabajo para los jornaleros del Programa persisten elementos que se encausan bajo la coacción y la inmovilidad social. Como señala Díaz-Mendiburo (2013: 75): "las condiciones de aislamiento en muchos trabajadores genera problemas de salud mental".

> "Los problemas de salud física o sicológica de los trabajadores que participan en el PTAS [PTAT] no han sido regularmente estudiados. De hecho las primeras investigaciones al respecto son muy recientes. Destacan por su análisis crítico, por la vasta investigación etnográfica y por los aportes realizados, desde la antropología médica, los trabajos de McLaughlin (2007, 2008, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b), quien es quizá la única investigadora que ha hecho trabajo de campo en Jamaica, México y Canadá. Sus investigaciones cuestionan la manera como está estructurado el PTAS debido a que la vulnerabilidad de los trabajadores se incrementa por el alto control que es ejercido sobre ellos por parte de las distintas instituciones involucradas, así como por los empleadores" (Mendiburo, 2013: 75).

Las condiciones de aislamiento son notorias en las granjas pues están apartadas de los centros económicos, los servicios o simplemente por la lejanía con otras granjas locales. Sujeción patente cuando los trabajadores necesitan salir a comprar comida o productos de higiene personal, lo cual termina siendo,

[79] No se soslayan otros fctores de expulsión más recientes como la violencia o los efectos del cambio climático en las comunidades.

en muchos casos, la única oportunidad de conocer la región fuera de los límites de la farma.[80] Este aspecto tiene repercusiones con respecto al sitio de trabajo, pues cada provincia se supedita a la normatividad salarial específica.

Ontario fue por varios años la provincia con el salario mínimo más alto. Me refiero a que la diferencia salarial, de hasta un dólar por hora, es un factor que da pie a la adquisición de otros productos en el sitio de destino. A ello se suma la tasa de impuestos, la disponibilidad de los mismos y el precio final que ofrece cada mercado y ciertos espacios son preferidos como centros de trabajo. Por ejemplo, algunos trabajadores en la Columbia Británica referían que todo les parecía excesivamente caro, desde la comida hasta el alcohol. Para 2022, el salario mínimo estará tasado en $15 (CAD) para todas las provincias (Muñóz-Ledo, 2021).

Aunque el control ejercido hacia los jornaleros temporales es uno de los elementos que mayor impacto tiene en su subjetividad, se trata de un proceso que no solo la trastoca sino que la confronta en términos identitarios: "los migrantes, al ser deslocalizados tienen que lidiar con un contexto cultural en el que regularmente no cuentan con un soporte de redes, como en su lugar de origen, por lo que durante su estancia se enfrentan constantemente a la soledad" (Díaz-Mendiburo, 2013: 58). Por otro lado como, aquellos que no participamos en el circuito del Programa bajo un contrato establecido también somos susceptibles a padecer una serie de vejaciones a nuestra integridad psicológica:

> "Aún y cuando en los Manuales Diagnósticos y Estadísticos de los Trastornos Mentales DSM-III-R (American Psychiatric Association, 1987) ó DSM-IV-TR (American Psychiatric Association, 2000) no se mencionan de manera específica los sucesos estresantes asociados con la migración (…) por ejemplo las circunstancias del migrante en el momento

[80] "La vida en las granjas se realiza según un arduo ritmo de trabajo, conformado por jornadas de 8 a 12 horas de actividad, durante las cuales los trabajadores deben ser capaces de efectuar la cosecha bajo condiciones agobiantes. Las granjas, lugar de trabajo y de residencia para estos jornaleros, en su mayoría se encuentran alejadas considerablemente de los centros urbanos por lo que la vida social se reduce a la dinámica de cohabitación entre los trabajadores y los propietarios de las granjas. Este distanciamiento geográfico y el aislamiento social se presentan como componentes intrínsecos de este tipo de explotación económica. Entre los comportamientos generados bajo este modo de vida se observa una tendencia a restringir los gastos en el umbral de la reproducción de la fuerza de trabajo. Bajo tales circunstancias, no es sino una fracción mínima de la paga de los trabajadores que se destina a la alimentación. En tal sentido, merece aclararse que el salario de un obrero agrícola extranjero se encuentra limitado por la ley quebequense (como en el resto de las provincias canadienses donde se acoge a estos trabajadores), por correlación directa al valor mínimo de la hora pagada a nivel provincial (cuantía que funciona como techo para pagar la hora del trabajador agrícola mexicano)" (Pantaleón, 2015: 142-143).

de la partida (si cuenta o no con pasaporte, visa, o permiso de migración; su situación de salud al salir de su hogar; si fue un viaje planeado o intempestivo, si tiene o no con quién llegar; si corrió riesgos a su integridad física durante el trayecto; si tiene acceso a un trabajo; el horario y salario recibido; los riesgos laborales; las posibilidades de comunicarse con su familia; si mantiene o no comunicación con su familia; la frecuencia con que vive situaciones de rechazo y discriminación; los sentimientos de soledad y tristeza; la tolerancia a la incertidumbre que vive; si adquiere alguna enfermedad y/o discapacidad; si vive situaciones de pérdida de familiares o amigos; la preocupación por los familiares que se quedaron, si le alcanza o no el dinero recibido para cubrir sus gastos, si puede y quiere enviar remesas; el tipo de relación que tiene con sus jefes y compañeros en el trabajo; si se involucra en alguna relación sentimental extramarital, si es detenido, si maneja el idioma inglés, si es la primera vez que migra, o ya lo ha hecho recurrentemente, entre muchas otras" (Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes, 2013: 51, sic).

Conseguir alguna remuneración sin un contrato de trabajo daba pie a buscar distintas actividades que no necesariamente se apegaban a la recolección de fruta. Cada día sin trabajo era un pesar. Un día sin ganancia representaba la inutilidad de la estancia: «de valer madre acá en Canadá a valer madre allá en México, mejor me voy para allá», decíamos. Si bien la cosecha de la cereza, pese a todo, fue una época redituable, con la manzana, la uva, la cosecha de hortalizas y otras tareas menores era ganar a cuentagotas. El sacrificio que representa irse del hogar, se significa en términos instrumentales.

El estrés agobiante se vive en distintos matices, para los trabajadores del PTAT supone enviar una remesa adecuada, destinando parte de la ganancia para alimentos y ocio. A los que íbamos sin contrato no nos era exigido este mandato, pero tenÍamos distintas motivaciones para generar dinero. Mi anhelo entonces era volver al país para irme de vacaciones con mi pareja. Pasábamos las noches en intensa comunicación vía WhatsApp planeando todo, pues aquello correría por mi cuenta; consideraba que era una forma de demostrarle mi cariño.

Por otro lado, si bien podía darme el lujo de esos días de descanso al volver —para eso me estaba rompiendo la espalda— pronto debería encontrar una forma de sostener mis gastos pues, recordemos que un motivo para irme a Canadá había sido no tener un trabajo estable en México. Así que cada día de trabajo implicaba ganar lo necesario para tener el tiempo de buscar trabajo al regresar. La preocupación era cotidiana y había que estar a la expectativa de que se lograra establecer *algo* en las cercanías o con algún contacto. Otro motivo

para permanecer por horas al tanto de las redes sociales en el teléfono móvil. La incertidumbre de no saber si tendríamos trabajo para el día siguiente era un ordenador que regía los días, la zozobra.

De pronto, cuando salía un trabajo de unos días, el ánimo mejoraba. No obstante, los empleadores constantemente daban largas para retribuir el sueldo o se desentendían. Uno iba detrás de ellos, acudía a sus casas, veía la forma de que pagaran. Nosotros teníamos las de perder, total, cómo comprobábamos que habíamos trabajado si ni papeles teníamos. La ilusión de una ganancia suntuosa se experimentaba con más potencia al final de la temporada.

> "Culturalmente se pueden manifestar situaciones de tensión por desconocer la cultura del nuevo país, agravadas, además, por un dominio insuficiente del idioma. Los cambios en el estilo de vida y no percibir el cumplimiento de las expectativas personales y familiares, así como experimentar situaciones de discriminación, pueden afectar la identidad y los valores de prestigio y dignidad de las personas (Salgado, 1996, 2002). Estas circunstancias favorecen la presencia de estados emocionales que afectan la salud mental" (Torres, y otros, 2014: 249).

Joseba Achotegui (2009 en Moya, y otros, 2016: 14) asegura que la relación entre migración y salud mental comúnmente se aborda desde una perspectiva epidemiológica y no desde la experiencia de vida, pues los migrantes experimentan duelo desde que salen de su hogar. Se denomina a este fenómeno como «Síndrome de Ulises» o «Síndrome de los migrantes con estrés crónico y múltiple», un cuadro de estrés ubicado en el ámbito de la salud mental: "siendo más amplio que la psicopatología, es un cuadro reactivo al estrés prolongado e intenso ante situaciones de duelo migratorio extremo, no resuelto, es un periodo de adaptación (Achotegui, 2012, y con otros, 2015 en Moya, y otros, 2016: 14)". Por su parte, Mariángela Rodríguez (2010: 140) considera que en tiempos de globalización "lo que viven los migrantes constituye una verdadera odisea. Se caracteriza por la soledad, el miedo, la incertidumbre y ese sentimiento de no ser nadie en el país de destino".

> "Migrar no es invariablemente sinónimo de catástrofe o trauma; sin embargo, el migrar no exenta de riesgos físicos y aquellos ligados a la salud mental, especialmente cuando el traslado se desarrolla en condiciones emocionales no óptimas o hostiles, ya que estas

condiciones presentan estresores (Achotegui, 2012a) los cuales a la larga, si la o el migrante no logra adaptarse al nuevo ambiente, podrían convertirse en enfermedades (sic)" (Moya, y otros, 2016: 13)

Algunos estudios (Preibisch y Hennebry, 2011; Pysklywec, y otros, 2011) señalan que los migrantes tienden a llegar con buena salud, pero en sus trabajos existen problemas de salud y seguridad. Sin embargo, la mayoría de dichos análisis se enfocan en las consecuencias físicas que se padecen en los entornos de trabajo intensivo globalizados. Ante ello, la gama de estresores que se asocian al deterioro de la salud mental en el problema de la migración, tiene diversos matices que sería oportuno abordar, empero, solo dibujo un panorama sobre lo que considero una brecha de análisis más amplia e interdisciplinaria.

3.7. Salud física: alimentación y adicciones

Durante los meses de aquella estancia se presentaron diversos obstáculos de carácter práctico como lo era la preparación de los alimentos. Los primeros días fue un asunto que se resolvía yendo a un negocio local por un generoso burrito mezcla de manos salvadoreñas y un sazón estilo Texas. Frijoles, chile, carne y tortilla de harina, era lo más idéntico a la comida mexicana que podíamos comprar en Oliver. Sin embargo, la pisca nómade requiere pragmatismo o una buena inversión económica para preparar alimentos más elaborados: parrilla portatil de camping, sartén, platos, cubiertos, entre otros productos que no aparecían en la gama de nuestras prioridades inmediatas.

En las inmediaciones de West Kelowna —cuando nos instalamos tras el incidente con la Van— uno de los supermercados locales ofrecía una opción asequible: un combo que incluía un pollo rostizado estilo portugués acompañado de ensalada de col y zanahoria sumado a un paquete de bollos por $15 (CAD). Un verdadero manjar tras la jornada que podía ser compartido entre Bruno, Victor y yo. Todavía bromeo con que esa era la mejor comida típica canadiense que he probado. El resto de los alimentos del día eran enlatados como sardina o atún, algunos frutos secos y semillas o alguna barra de proteína.

Posterior a ello, al habernos acomodado de nuevo en Oliver, procuramos intervenir más en la cocina. Nos adherimos a la propuesta de Sill, Dalia y Jessi que era pagar por el permiso de habitar aquella casa con la preparación de

alimentos para todos los integrantes. Y es que, antes de eso, los mexicanos del Programa rara vez se preparaban de comer, ya se compraran un burrito o se inclinaran por unos huevos con salchicha y tocino, el ritmo de vida les exigía ser práctico. Así pues, esta dinámica implicaba que la cocina estuviera en constante movimiento procurando alimentarnos mejor y gastar menos.

Esto implicó una serie de cambios en el abastecimiento de la despensa, pues tras comparar precios en los supermercados a los que habíamos podido tener acceso, descubrimos que aquellos más cercanos a las granjas vendían sus productos con un sobrevalor. Los mejores precios los tenía el Walmart de Kelowna, no obstante, se encontraba a más de 100 km. La estrategia implementada fue ocupar la tarjeta de gasolina que habían dado a los mexicanos para sus viajes de trabajo, pues el empleador en Oliver tenía contactos en esa y otras zonas aledañas. Entonces, tales rutas se aprovechaban con ese fin o bien alguno de los mexicanos del Programa disponía de su tiempo de descanso manejando la camioneta para apoyar al aprovisionamiento.

La gestión de gastos en la casa representó un generoso ahorro económico para todos los habitantes, pero no solo eso, sino que la ingesta proteica y calórica, así como la diversificación de alimentos fue patente. Incluso cada uno tenía la posibilidad de escoger un tipo de platillo cada semana. Aunque las mujeres en la casa habían propuesto que ellas cocinarían, muy pronto todos entendimos que eso no podía ser únicamente tarea suya. Del mismo modo, la división en las otras tareas domésticas llevaron a una organización asequible al consenso. Sin embargo, no todas las decisiones se democratizarían por igual.

> “El consumo, en la vida cotidiana, representa un espacio de significación cultural tanto como de control social. A pesar de que el consumo de productos adquiridos se presenta restringido, lo que resta menos visible, pero que conlleva consecuencias duraderas, es el efecto moralizador que implica la selección de las «buenas» y las «malas» mercaderías a obtener y a ingerir. Por ejemplo, en nombre de la economía de gastos, se despliega un control sobre un producto en especial: las bebidas alcohólicas. En el discurso de los patrones, se denuncia recurrentemente la frecuencia y las consecuencias negativas del consumo de alcohol. En la misma línea de argumentación, este discurso delimita las características de un «mal trabajador». Son bien conocidos entre los jornaleros diversos casos de compañeros que fueron repatriados antes de la conclusión de la temporada o de sus contratos, en razón de «problemas de comportamiento» imputables a situaciones de ebriedad. Estos casos ejemplares de desvío tienen por consecuencia la transformación

del control patronal en autocontrol de los propios trabajadores, como otro vector de significación del valor de sacrificio hacia la familia en la tierra natal. Por ende, esta austeridad material se alza también como una instancia de autoexplotación rutinaria" (Pantaleón, 2015: 143).

La Fiera gestionaba el trabajo para nosotros, un contratista improvisado. En varios de esos jales, solía cobrarnos una comisión por la logística y asegurar horas laborales para todos —Sill, Dalia, Jessi, Bruno y yo (para entonces Victor se había unido a Diego en su empresa por la provincia). Así, se agenciaba una comisión proporcional a la que nos había conseguido: en promedio, una hora por cada nueve trabajadas. Es necesario matizar: de las nueve horas, se trabajaban siete entre descansos para comer, se buscaba un ritmo ligero para laborar. De modo que los $11 (CAD) que ganábamos por hora, sumarían $55 al final de la jornada entre la comisión *voluntaria* que cada uno aportaba. Cantidad suficiente para comprar una caja con 24 cervezas que serían compartidas.[81] Negocio redondo, decía La Fiera —aunque no todos estaban de acuerdo.

"En relación con el consumo de alcohol, García y Gondolf (2004) realizaron estudios con migrantes trabajadores del campo, donde reportan mayor consumo de alcohol en trabajadores solos (solteros, separados, divorciados o viudos), en comparación con quienes viven con sus familias u otros parientes. Alguna de las causas en este consumo se encuentra en las circunstancias que viven, como hacinamiento, aislados en los campos de trabajo, con dificultades para transportarse a los centros urbanos, sin actividades recreativas o con exposición a la soledad y la ansiedad" (Torres, y otros, 2014: 251).

Día con día se repetía tal logística, pues durante las extensas jornadas de trabajo o acaso en los largos caminos a los centros de producción. El ritmo mecánico de las labores apenas dejaba suficiente tiempo para platicar entre compañeros; en otras, como ir a bordo del tractor o alguna rutina de la cosecha, precisaban ensimismamiento. Una experiencia monótona frente a la convivencia estructurada a base de charlas al calor de las copas: profundas reflexiones de vida, retrospectivas y prospectivas, anécdotas y expectativas intercambiadas

[81] "En cuanto a la frecuencia y cantidad en el consumo de alcohol, se identifica un patrón de consumo diario entre una y tres cervezas, en los días laborables; en fin de semana se llega a consumir más de 24 cervezas. Esto implica, en ocasiones, problemas, peleas y accidentes. Las normas que se establecen en los campos de trabajo pueden influir en estas formas de consumo, ya que en algunos lugares se definen horarios específicos para beber y las cantidades permitidas (García y Gondolf, 2004)" (Torres, y otros, 2014: 252).

como una forma de pasar el rato, eran actividades para "distraer sentimientos de tristeza, ansiedad y nostalgia y así no pensar en la familia que estaba lejos: [un] estado de mayor vulnerabilidad para desarrollar depresión u otros problemas mentales (Torres, y otros, 2014: 265). El alcohol como aliciente cotidiano.[82]

> "El estudio realizado por Borges, Medina-Mora, Breslau y Aguilar Gaxiola (2007) señala la asociación entre el consumo de sustancias y la migración hacia Estados Unidos, en mexicanos con diferente experiencia migratoria (…). Los autores encontraron fuerte asociación entre el abuso de sustancias y la migración hacia Estados Unidos; los migrantes que ya habían laborado en ese país presentaron mayor consumo de alcohol, mariguana, cocaína y otras drogas ilícitas, que las personas que no habían vivido esa experiencia. Los investigadores sugieren que este patrón de consumo puede estar ligado a cambios sociales generados por la migración transnacional, tales como mayor acceso a las sustancias en Estados Unidos, tener más medios económicos y el cambio de normas sociales, a los que se aúnan los sentimientos de soledad, aislamiento social y discriminación que se viven en ese país (Borges et al., 2007)" (Torres, y otros, 2014: 251).

Si bien aquel espacio representaba un profuso aislamiento social para con otros migrantes, la ingesta de bebidas alcohólicas a diario permitía que cualquier visita de compañeros se transformara en un evento que podía rebasar diversos límites. Idea que se ha documentado: "El Congreso del Trabajo Canadiense ha reportado que los trabajadores migrantes sufren de soledad y tienen altos grados de alcoholismo y de enfermedades de transmisión sexual" (Amuchastegui 2005).

> "En los bares «Mexicana Taquería» y «Mexican Paradise» los trabajadores mexicanos se reúnen en un terreno de claro dominio masculino, donde las «meseras» y «bailarinas» no los van a rechazar, ellas son visualizadas únicamente como objetos de placer. En los bares, el alcohol les proporciona la fortaleza para enfrentar las condiciones de sobreexplotación, el maltrato, el aislamiento, la tristeza y la soledad que viven en Canadá. Es en estos espacios donde ellos bromean y alburean con los amigos, donde son galantes con las meseras, cuentan sus tristezas y sus pesares, externan sus miedos y sus corajes,

[82] Sobre momentos de profuso estrés en trabajos manuales a cielo abierto recuerdo una referencia al consumo de alcohol, aunque no se trate de trabajo agrícola: "Retirábamos la capa superior de la tierra contaminada, la cargábamos en camiones que la transportaban a unas fosas comunes. Yo me creía que una fosa de estas era una complicada instalación técnica, resultó ser un simple hoyo que se convertía en un túmulo. Arrancábamos la tierra y la enrollábamos en grandes rollos. Como una alfombra. Una capa de césped con las hierbas, las flores, las raíces… Con los escarabajos, las arañas, las lombrices… Un trabajo de locos. Porque es imposible despellejar toda la tierra, arrancar todo vivo. Si no hubiéramos bebido a muerte y cada noche, dudo que lo hubiéramos podido aguantar. Se nos habría ido el coco" (Alexiévich 2017, 274).

alardean del éxito con las mujeres, se muestran altaneros y bravucones con otros migrantes mexicanos. Con el alcohol, los trabajadores se dan la oportunidad de experimentar la debilidad y la fortaleza masculina, lo que está al descubierto y lo que está encubierto de su situación como sujetos y objetos de deseo sexual, de expresar sus sentimientos de baja autoestima y de autovaloración, de mostrar sus conflictos internos y externos, de alegría y tristeza; en síntesis, de experimentar sus procesos contradictorios y de afirmación de la dignidad como seres humanos" (Becerril, 2007: 215).

Tal convivencia permite el acercamiento entre los sujetos mediante la identificación de aspectos afines como la nacionalidad, las historias de vida, las añoranzas, el dolor. La última noche de mi estancia en British Columbia conviví con un grupo de mexicanos que no había conocido hasta entonces. Estos vivían en una de las zonas más despobladas del Valle del Okanagan a más de 20 km del sitio más cercano con servicios. Eran amigos de La Fiera a quien plantearon que si les llevábamos cerveza hasta sus coordenadas, estas correrían por su cuenta. Fue una velada de profundas charlas y emotivas historias. Sobre todo, se destacó la que entablé con un trabajador del PTAT a quien identifico como Pablo Candelario. Al otro día, sentado en una fría banca metálica en el Aeropuerto internacional de Vancouver, y mientras aguardaba el avión de regreso a la Ciudad de México, escribí algunas ideas con respecto a la víspera:

Pablo Candelario, como muchos de los mexicanos que conocí en Canadá, no sólo abre las puertas de su casa a sus paisanos, sino también las de su corazón. Al estar lejos del hogar, donde nuestra familia aguarda, el corazón se ensancha y es elástico para permitirnos entablar una plática con aquellos con los que nos identificamos. En la lejanía, la familia se compone de los compañeros de trabajo, los paisanos, los amigos. En cinco minutos de plática con Pablo, le nació regalarme un morral tejido por su familia de Tenango, pero ese no fue el regalo más preciado, sino que me compartiera la propia historia de vida de su familia. Le agradecí infinitamente la experiencia al calor de las cervezas —que también se vuelven aliciente cotidiano— y compartiendo el taco que puso sobre su mesa para recibirnos. El mapa de México a su espalda es un símbolo del fuerte vínculo con la tierra, la familia y el sabor de amor al calor que es nuestro país.

Tal como he presentado arriba, la ausencia se distingue en la convivencia en aislamiento con respecto a las interacciones entre hombres bajo el influjo del alcohol. Por ejemplo, en Leamington, Ontario, ciertos trabajadores acuden a los bares locales tras la jornada semanal para beber algunas cervezas y tragos con

el objetivo de interactuar con los pares. Estos se presentan como espacios catárticos en los que se bromea o alburea en doble sentido, se cuentan tristezas, miedos, pesares, corajes (Becerril, 2007). En dicho ámbito social se hace alusión a un machismo galante frente a las pocas mujeres que acuden a bailar. Los alardes no se hacen esperar, pero tampoco las bravuconerías y altanerías.

> "Los migrantes, en el ambiente de trabajo, viven experiencias que parecen más demandantes que las vividas en sus contextos de origen; no sólo por la situación de puntualidad y productividad, sino por el aislamiento y la amenaza constante de la posible pérdida del trabajo. Esto también se ha identificado en otros grupos, como lo ha reportado Sánchez y sus colaboradores (2006). La situación se agrava ante las dificultades que los migrantes reportan respecto de lograr una buena comunicación con los compañeros de trabajo y con las personas con las cuales conviven cotidianamente, sobre todo en la expresión de sus emociones. Lo anterior está relacionado con los elementos de la identidad masculina (Ramírez, 2005, pp. 47-48), donde la expresión de emociones «negativas» está asociada al género femenino" (Torres, y otros, 2014: 266).[83]

Por otro lado, con respecto a la convivencia social de los jornaleros temporales, Aaraón Díaz Mendiburo (2013) ha realizado un análisis cualitativo en St. Remy sobre el tiempo de ocio encausado bajo la organización de torneos de futbol. En estos contextos los hombres mexicanos desarrollan una serie de destrezas afines a su sentido de competencia ligada al deporte. Tales enfrentamientos no solo se entienden como un proceso de deportivización de la sociedad, de género y de los cuerpos que sintetiza la historia del juego y del saber jugar de las personas, los grupos, las sociedades y las culturas (Huerta-Rojas, 2002); sino como espacios de catarsis, liberación de dopamina y tensión acumulada.

A decir de ello, estos espacios se encuentran inscritos no solo por el uso de palabras soeces (Díaz-Mendiburo, 2013), sino por las cervezas después de los partidos, por la exhibición de los cuerpos y sus destrezas. Dichos aspectos

[83] "La mayoría de los participantes reconoció experimentar diferentes patrones en el consumo de sustancias antes y después de su experiencia migratoria. En la etapa previa a la migración tenían un consumo moderado de alcohol, de tipo social, como convivencia de fines de semana. Durante su estancia en Estados Unidos, se intensificó el consumo, agravado por el más fácil acceso a ellas y por la mejoría de sus condiciones materiales (…) motivados por la influencia de amigos o compañeros de trabajo. Las razones para consumirlas fueron diversas, entre las que destacan: olvidar los problemas y a la familia en México, rendir en el trabajo, el gusto de probarlas, por soledad, por no tener trabajo, por convivencia (Torres, y otros 2014, 262).

influyen en la construcción de masculinidades que, del mismo modo, institucionalizan al deporte como práctica reguladora del órden genérico, de las emociones, la sexualidad, la higiene y la salud corporal (Huerta-Rojas, 2002).

En conclusión, las actividades recreativas resultan la consagración de la masculinidad en tanto cuerpo potente. No obstante, el ocio está atravesado por el consumo de alcohol —y otras sustancias, aunque no he abordado el caso—, motivado por una forma de resistir la intransigencia diaria. Olvidar los problemas generados por la soledad, la depresión y la incertidumbre (Torres, y otros, 2014: 261) es posible momentáneamente bajo el influjo de dicha sustancia. En esta línea destaca un giro económico que es perceptible en tanto mejores ingresos que en el lugar de origen, lo que proporciona un mayor acceso a la adquisición de diversos productos, como alcohol y drogas. Sin embargo, no debe descartarse que dicho consumo suele estar mediado por la adaptabilidad al grupo, así como un consumo por gusto, una forma de diversión (Torres, y otros, 2014 263).

CAPÍTULO IV. DE PANDEMIA Y *LIBERTAD*

La explotación de una finca pasó a ser industrial
y los propietarios imitaron a Roma,
aunque sin ser conscientes.
Importaron esclavos, pero no les dieron ese nombre:
chinos, japoneses, mexicanos, filipinos.
(…) No necesitan demasiado.
No sabrían qué hacer cobrando buenos salarios.

John Steinbeck, «The Grapes of Wrath»

Este último capítulo busca abordar la confluencia de dos temas tocantes a las ocupaciones laborales que los mexicanos realizan en territorios canadienses. Primero, expongo el caso de un jornalero mexicano adscrito al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales que, tras hacer patente su descontento por las condiciones de vivienda y de su espacio de trabajo, fue despedido. Dicho caso se perfila como un hito pues, tras demandar a la empresa que lo contrató, obtuvo el fallo a su favor, siendo esta la primera vez que un trabajador con tales características obtiene una sentencia de este tipo.

En el segundo, ubico una serie de características que a lo largo de las últimas décadas se han agudizado para dar pie a lo que considero un proceso de esclavización posmoderna. Así, expongo aquellos elementos propios de esta transitoriedad como el cisma, la liminalidad y el desvanecimiento del sujeto bajo dicho proceso. Al abordar ambos ejes me interesa dar cuenta de cómo éste se ha intensificado en 2020 en términos de la pandemia de COVID-19.

Como punto de partida del capítulo, planteo la idea de *libertad* como un contraejemplo de provocación epistémica sobre las ocupaciones laborales en Canadá ofertadas a la gran mayoría de migrantes mexicanos. Lo que interesa es exponer que su otra cara, encarnada en la esclavitud como proceso ligado a la posmodernidad, no solo se perfila como empíricamente constatable, sino susceptible a matices profundos de análisis. Así bien, estos han sido posibles de observar mediante marcos de agencia y reflexividad que el sujeto desdobla en la vida cotidiana. Sin embargo, perduran estructuras que amenazan la libertad de acción, acaso albedrío, volviendo cada vez más susceptibles a los trabajadores mexicanos de convertirse en esclavos posmodernos.

El planteamiento se perfila poniendo de relieve qué implicaciones ha desarrollado la contingencia sanitaria para que en la agroindustria alimentaria, considerada como una actividad esencial, hubiese consecuencias trágicas para varios trabajadores agrícolas. Para ello ha sido importante acercarme al campo desde una mirada interpretativa donde ponderé la revisión a fuentes en internet, boletines y notas de prensa. Para ello he seguido cronológicamente los hechos de la pandemia en este contexto, pero también he realizado un análisis crítico sobre los discursos (Van Dijk, 1999, 2008) vertidos en tales medios de comunicación. Esto con el fin de abonar a una mirada más amplia sobre lo que entonces establecían diversos actores sociales; aspectos que serán explorados en los primeros cuatro apartados.

Dadas las condiciones del confinamiento, con la cantidad de información que pude obtener durante 2020, no me fue posible problematizar más a fondo otras características del trabajo, como el urbano sin documentos en alusión a mi estancia en Toronto durante 2019. Sin embargo, algunos esbozos sobre cómo vivió el aislamiento en tal ciudad un integrante de mi familia —mi primo Ale—, se presentan como parte de la matriz de precarización de trabajo y ciudadanía (Goldring y Landolt 2015) que he presentado páginas atrás.

En este ámbito, una experiencia que me ha permitido ahondar en la vivencia de la crisis sanitaria es el caso de Luis Gabriel Flores Flores, trabajador agrícola despedido de una granja canadiense por exponer el estado de abusos recibidos en una coyuntura de contagios dentro de la finca. Su situación es un hecho histórico que interesa retomar desde una mirada que combina tanto el seguimiento a medios, como su oralidad recogida vía remota por medio de una entrevista en profundidad lograda en la parte final de redacción de este manuscrito. Ante ello, considero que no sólo se trata de la construcción conceptual de un proceso que ha atravesado las ocupaciones durante las últimas temporadas, sino que este mismo permite comprender cómo la propagación del virus SARS-CoV-2 por todo el orbe ha potenciado la vulnerabilidad que han experimentado las vidas de los migrantes.

Los últimas cuatro secciones del capítulo pretenden poner de relieve cómo se ha vivido el proceso de esclavización no solo durante 2020, sino a partir de otros antecedentes. Por lo que me interesa iniciar definiendo qué entiendo por dicho proceso de esclavización posmoderna de las ocupaciones laborales en

Canadá. Así bien, en el contexto de la contingencia sanitaria podré asirme de algunos referentes teóricos ya esbozados en páginas previas, por lo que no resultará una discusión ajena.

No obstante, el sustento se encamina hacia un panorama fenomenológico al tiempo que un enfoque constructivista se tiene por andamiaje teórico-metodológico a fin de comprender qué significa tal despliegue para los sujetos contemplados en el análisis. Retomando, incluso la vivencia de Don Remigio, un extrabajador del PTAT a quien entrevisté en el marco del trabajo de campo vía remota. Posterior a ello, concluyo ampliando los tres temas que convergen en el proceso de esclavización posmoderna que descansan en la propuesta de Mariángela Rodríguez (2010). Para ello me he amparado en diversos estudios de caso recuperados desde la prensa o en la literatura especializada.

4.1. Trabajo esencial tras COVID-19: los jornaleros agrícolas mexicanos

Hacia finales del mes de abril de 2020, se dio a conocer que 43 trabajadores migrantes habían dado positivo a COVID-19 en una granja ubicada al suroeste de Ontario. No se especificaban sus nacionalidades, pero se sabía que en el sitio, además de jamaicanos y guatemaltecos, trabajaban mexicanos. Sin embargo, las pesquisas apuntan a que el brote se originó a partir de que un agricultor local enfermó; es decir, los trabajadores migrantes no portaban el virus, ni fueron ellos quienes comenzaron a propagarlo.

> "Ontario, con más de la mitad de tierras agrícolas de la más alta calidad (Clase 1) en Canadá, alberga 49600 granjas. Con más de 200 productos agrícolas diferentes, que incluyen frutas (manzana, bayas, uva, etc.), verduras (frijoles, remolachas, cebollas, papas, espinacas, col, lechuga, chícharos, rábanos, etc.), cultivos comerciales (maíz, soja, avena, cebada, trigo de invierno, cereales mixtos, etc.), ganado (aves comerciales, porcino, ganado lechero y de carne), cultivos forrajeros, jarabe de arce, flores y plantas ornamentales, en aproximadamente 5.2 millones de hectáreas de tierras agrícolas y pastizales, su dominio agrícola ha sido uno de los más diversificados y productivos de Canadá, produciendo casi una cuarta parte de todos los ingresos agrícolas del país (Chapagain, 2017: 1-2)".[84]

[84] "La provincia consta de dos regiones principales: el norte de Ontario y el sur de Ontario. El norte de Ontario ocupa más del 80% de la superficie terrestre de la provincia, es decir, 802,000 km2; sin embargo, con 732,900 habitantes, contiene solo alrededor del 6% de la población de la provincia, con una presencia

No obstante, las condiciones de vivienda en hacinamiento fueron propicias para que el virus se expandiera rápidamente entre ellos (Malone 2020). Es decir, la estrechez de las viviendas se presentan como un factor que contribuye a que el distanciamiento físico de los jornaleros no sea el óptimo para cumplir con las medidas sanitarias. En esta ruta, me interesa introducir la experiencia de Luis Gabriel Flores Flores, ex trabajador adscrito al PTAT en una granja de Ontario con quien pude conversar sobre cómo vivió aquellos días de trabajo frente a la pandemia de COVID-19 y cuenta cómo eran las condiciones de trabajo al inicio de la temporada. Su caso es un hito, pues no sólo fue despedido por alzar la voz sobre tales condiciones, sino que llevó a instancias penales su denuncia pues era una acción injustificada en su contra. Más adelante podré ahondar en el caso.

> *Desde que salimos del aeropuerto, la Secretaría del Trabajo nos dio un pequeño kit con cubrebocas, gel antibacterial y guantes de látex, pero era mínimo, como tres pares de cada uno y el gel era de los más pequeñitos, lo mínimo. Cuando llegamos a la farma no nos dieron eso, pero nos dieron orientación e indicaciones sobre COVID-19 y lo que estaba pasando y que las restricciones y que el distanciamiento; aunque, realmente, ya en el trabajo no le hicieron tanto caso a las indicaciones porque nos juntaban con compañeros de otras casas, no había distanciamientos, no había protección, no usábamos guantes, mucho menos gel antibacterial. En el campo era igual porque el plantío tiene químicos y no había forma de llevar agua o la poca que llevas es para beber, entonces no tienes cómo lavarte las manos, teníamos que adaptarnos a lo que teníamos [silencio].*
> *La gente se empezó a enfermar de gripe, de resfriados y ellos decían que era algo común y eso me molestó mucho porque les mencioné que se dieran cuenta que la gente estaba enfermando, pero decían que no me preocupara que así era todos los años, que la gente se enferma de gripe y era algo normal. Para ellos era normal que la gente se enfermara.* (Luis Gabriel Flores Flores, hombre, 38 años, vía telefónica).

---

significativa de indígenas (es decir, Primeras Naciones) y pueblos desfavorecidos. A pesar de la mayor extensión de tierra, el norte de Ontario solo tiene 2391 fincas (es decir, el 5% de las fincas en la provincia) que abarcan 362,000 hectáreas de tierras agrícolas (es decir, el 7% del área provincial) y generan $199 millones (CAD) en ingresos. El norte de Ontario se divide en dos regiones secundarias: los tres distritos más occidentales (es decir, Kenora, Rainy River y Thunder Bay) constituyen el noroeste de Ontario (526,373 km2 de área) mientras que los otros distritos, que constituyen el noreste de Ontario (266,802 km2 de área), contienen dos tercios de la población del norte de Ontario. Los distritos de Muskoka y Parry Sound se tratan como parte del norte de Ontario, aunque geográficamente se encuentran en el sur de Ontario. Esto también se debe a que son el área de servicio de la Iniciativa Federal de Desarrollo Económico para el Norte de Ontario (Fed-Nor), que es un programa de Innovación, Ciencia y Desarrollo Económico de Canadá con la misión de abordar el desarrollo económico, la diversificación y la creación de empleo en el norte de Ontario" (Chapagain, 2017: 2).

Ahora bien, diversos estudios buscan dar cuenta del papel que juegan los medios de comunicación en la construcción de la opinión pública con relación al tema migratorio. En esta dirección, Van Dijk (2008: 13) plantea que es común encontrar una postura en la prensa con una carga negativa sobre la situación que viven los migrantes. La gran mayoría de la producción en los medios se enfoca a caracterizar y estereotipar una serie de elementos como propias de ellos, por lo menos en Europa —y España, sitio desde el cual plantea sus reflexiones. Los *media*, por lo tanto, tienen la capacidad no solo de informar, sino de formar y transformar actitudes e ideologías (Van Dijk, 2008: 15).

En este sentido, el autor afirma que el tema migratorio suele abordarse como una invasión, un problema y no una ventaja para el país. Se exponen temas relativos a la integración de los migrantes, pero, sobre todo, se da cobertura a la delincuencia que potencialmente puede representar su incursión en la sociedad de acogida. Así bien, se destaca la ausencia de aspectos como la contribución fundamental de los migrantes a la economía, la diversidad cultural o los aportes académicos: "El tema casi ausente más importante es el racismo cotidiano tanto de las autoridades (sobre todo la policía) como de la gente de a pie —que es uno de los problemas más importantes para l@s inmigrantes. Ignorar o negar el racismo es la forma más clara de las élites simbólicas de las tres P: Políticos, Periodistas y Profesores" (Van Dijk, 2008: 16).

Siguiendo esta ruta, se plantea que la ideología de prensa es la del grupo dominante, es decir, la del grupo europeo «blanco», en todo caso el occidental. Lo que polariza la noción un entre «nosotros» y «ellos», asociándose a una evaluación de superioridad, etnocentrismo que desdibuja la agencia de los sujetos en movilidad frente a la superioridad local: "el etnocentrismo consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales todos los valores de la sociedad a la que yo pertenezco" (Todorov 1991, 21).

Las estrategias que los medios de comunicación emplean para difundir la ideología de los grupos dominantes son vastas. Cabe recordar que sirven a sus propios intereses. Se trata de un sistema orgánico que pondera para sí el control de la población dominando lo que se difunde. Un consumo instrumental con fines de segregación social y poder económico y político.

> “El poder de los medios de comunicación en general, y de la prensa en particular, se basa en sus recursos específicos, que son la información y el acceso al discurso público. Ellos deciden y controlan quien aparece en el periódico o en la televisión, y cómo. Al mismo tiempo, por su selección de temas y sus estrategias de cobertura, ellos tienen control parcial sobre la formación de la cognición social (conocimientos, actitudes e ideologías) del público. En la sociedad de comunicación y de conocimiento eso es un poder tremendo. Incluso los políticos y los empresarios dependen de ellos por su imagen pública y por poder comunicar con la ciudadanía, del mismo modo también los periodistas dependen de ellos como sus fuentes y actores en las noticias” (Van Dijk, 2008: 16-17).

Ante ello, cabe poner sobre la mesa el material recogido para este análisis a modo de discutir la propuesta de Van Dijk. En esta dirección, se retomaron las notas de prensa recogidas en internet durante la crisis sanitaria por COVID-19, así como algunas otras que fueron publicadas con anterioridad pero que en este marco han sido difundidas nuevamente. Para tal fin, se complementa el análisis interpretativo con base en un análisis multimodal sobre lo inscrito en la gramática visual (Kress y Van Leeuwen 2006).

Pues en este tipo de notas se ha ponderado como principal elemento visual el uso de fotografías en donde los trabajadores aparecen en una acción dinámica. Se les observa bajo la noción vectorial de movimiento (Kress y Van Leeuwen, 2006: 46), una alusión que liga su trabajo humano con la tierra. Se trata de una representación visual en la que se observa en un primer plano los brazos de los trabajadores en dirección hacia abajo, cabezas cubiertas bajo el inclemente sol, paisajes de fondo formados por extensos acres potencialmente dispuestos a ser trabajados, un tractor ensalza la postal. El cuerpo que desciende en monotonía es capturado al instante que obtiene la cosecha fresca.

En otras fotografías se aprecia a los trabajadores en la línea de producción. La mirada hacia abajo se presenta como único elemento visible sobre el fenotipo. Son latinos con sombreros y cubrebocas. Se encuentran bajo techo, empero bajo una temperatura que los obliga a cubrir su cuerpo sin llegar a modo de no perder movilidad. Y los colores vistosos de los chalecos en alusión a las condiciones de seguridad que se procuran. Hacerse visibles en la línea de producción empero invisibles en sociedad.

Imágenes de anónimos, héroes sin nombre que producen la comida que será llevada a las mesas de los residentes canadienses. Caras que nadie ha

conocido contrastan en una misma nota frente al rostro de Trudeau que mira hacia el horizonte por encima de todo lo demás. Sus ojos reflejan esperanza y transmiten seguridad. Todo irá bien pese a las prohibiciones de viajes y las inminentes muertes. Hay acción política detrás y se están organizando planes ante la contingencia. Debe protegerse a los más vulnerables de la sociedad, recalca el Primer Ministro.

En la prensa local canadiense se han identificado algunos diarios que presentan la información a modo de denuncia o como una forma de visibilizar la situación que los trabajadores, en esta coyuntura considerados como esenciales, representan en la vida cotidiana. Ante ello, se ha buscado exponer el trato que reciben los trabajadores agrícolas, las experiencias de vida que han desarrollado en estos espacios, así como los factores que generan que este tipo de ocupaciones se tornen como susceptibles a precarizar la vida de los jornaleros.

Varios aspectos se destacan en la forma de representar a los trabajadores mexicanos, tales como «trabajadores migrantes», «trabajadores esenciales», «trabajadores temporeros», u otros. Algunos de estos calificativos se incluyen en los titulares de las notas, en otras ocasiones son vertidos en el cuerpo del texto haciendo alusión a ciertos matices de su situación contractual y estacional. Algunas notas buscan una postura de reflexión, otras discuten los distintos factores de flexibilización laboral, en tanto que algunas dan seguimiento al acontecer de la situación laboral como una crónica de una historia sin final feliz.

Es de destacar que en algunos medios los responsables del análisis son académicos, expertos en temas de migración y trabajo o activistas que pretenden poner de relieve las condiciones que se han agudizado en el tiempo de la crisis sanitaria. En este sentido, se ponderan las estrategias que emplean los medios a fin de representar la situación migratoria como una imagen que alude a la opinión experta:

> "Son las estrategias generales de los medios de comunicación y de la prensa en particular: (i) citar fuentes confiables (las autoridades, profesionales, policía, profesores, voceros o directores ONGs, etc. —en general hombres blancos), (ii) mencionar detalles, cifras, estadísticas (el famoso «number game» mencionando siempre cuántos inmigrantes llegaron en patera o cayuco— pero nunca las cifras de cuántos se van…)" (Van Dijk, 2008: 19).

La mano de obra de los jornaleros temporales es de gran importancia no solo para la economía de Ontario, sino para la calidad de vida de su población. Es gracias al trabajo realizado en las granjas de cultivo que miles de habitantes tienen la posibilidad de acceder a alimentos frescos que podrán disponer sobre sus mesas. Empero, la preocupación del Estado en canadiense no solo es prevenir una crisis de suministro alimentario, sino que los trabajadores agrícolas no contagien a los residentes locales (Tomic y Trumper, 2020).

Una de las primeras medidas que tomó Canadá para enfrentar la pandemia de COVID-19 fue el cierre de sus fronteras para personas no nacidas en su territorio. Solo ciudadanos y nacionalizados canadienses podían ingresar al país sin restricciones. Fue una medida tomada por varios países, ante lo que ha aparecido como un enemigo universal e invisible. Así, el coronavirus pandémico devolvió protagonismo al Estado (Urcuyo, 2020) pues los cierres de los bordes se presentaron como una expresión desesperada de soberanía desde Occidente, ya que los países asiáticos han podido controlar la propagación del virus sin recurrir a dicha medida (Han, 2020). Con base en la presión ideológica, sustentada en un discurso médico, se ordenaron cuarentenas para combatir al enemigo; sin embargo, estos cierres representaron una amenaza para la identidad, explosiones de racismo (Žižek, 2020).

Ante la falta de mano de obra migrante, empresarios y organizaciones presionaron y se movilizaron en contra del cierre fronterizo (Thompson y Sonnenberg, 2020). Pues los recursos humanos se planteaban como de alta capacitación, es decir, solo aquellos trabajadores migrantes con experiencia previa podían ser capaces de realizar tales actividades. Lo que resulta contradictorio con la forma de contratación de los jornaleros temporales del PTAT, pues los requisitos que expide el Estado mexicano es “Ser campesino, jornalero o que su ocupación actual se relacione con la agricultura” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2020). No es solicitada ningún otro tipo de capacitación o especialización.

Es decir, el contrato del Programa no hace explícito que estos deban tener una alta calificación laboral (Government of Canada, 2020). Más allá de la ventaja en términos pragmáticos que resulta una experiencia laboral previa, estar «calificado» para el trabajo no es un parámetro especificado. Por lo que resulta

insuficiente y relativa dicha petición pues no existen las bases que la definan en algún otro tipo de documento oficial.

Una situación que además se contrapone con lo que históricamente se ha realizado en espacios canadienses con los jornaleros mexicanos, pues la poca calificación de su trabajo los ha situado ante patentes desventajas materiales. O sea, es por su mano de obra barata por lo que son requeridos, más que por su destreza. Aunque esta última no es desdeñable, pues dentro del imaginario de la localidad, los mexicanos son considerados como *aptos* para trabajar.[85]

De modo que una mano de obra barata y diestra representa un ahorro económico sustancial para los empleadores. Eventualmente, la frontera fue abierta para los jornaleros agrícolas, pues el gobierno canadiense los consideró dentro de la gama de los trabajadores esenciales para su infraestructura (Public Safety Canada 2020). [86]

La llegada de los trabajadores agrícolas temporales es de vital importancia para la economía y la seguridad alimentaria del país. Ante ello, después de dejarlos en el limbo por el cierre intempestivo de la frontera para detener la propagación del coronavirus, el Gobierno de Canadá anunció que este grupo estaría exento de las restricciones. El Ministerio de Inmigración también anunció que el permiso para los trabajadores agrícolas temporales se extenderá de uno a dos años para reducir la carga administrativa. Por su parte, productores canadienses advirtieron que sin la presencia de los trabajadores agrícolas los efectos serían devastadores. Pues la producción de alimentos es una actividad que debe procurarse eficiente, ante la posibilidad de las altas pérdidas económicas en un tiempo de devaluación y crisis financiera.

David Harvey (Harvey, 2020) nos recuerda que para Marx una devaluación no se produce porque no se puedan vender las mercancías, sino porque no se pueden vender a tiempo. Se trata de un subconsumo, es decir, la escasez general de una demanda efectiva que compense el aumento de la producción que genera el sistema capitalista (Harvey, 2004). El autor entiende que las repercusiones económicas y demográficas que han fomentado una rápida

[85] Las cursivas son mías.

[86] "Como varios autores sostienen, la identificación de características «raciales» ligadas al origen nacional de los migrantes los singulariza en el país de destino como «naturalmente» capacitados para desarrollar labores de baja calificación (Cordero-Guzmán et al, 2001; Salazar-Parreñas, 2001; Duany, 1998; McCall, 1992)" (Mora, 2008: 291).

difusión del virus dependen de las grietas y vulnerabilidades en el modelo económico hegemónico dentro de un mundo enormemente interconectado.

> "Las alteraciones que operan en las cadenas de valor de las empresas y en ciertos sectores resultaron más sistémicas y substantivas de lo que se pensó en un principio. El efecto a largo plazo puede consistir en abreviar o diversificar las cadenas de suministro mientras nos movemos hacia formas de producción menos intensivas en trabajo (con enormes implicaciones para el empleo) y una mayor dependencia de los sistemas de producción con inteligencia artificial" (Harvey, 2020: 89).

En la primavera de 2020 el Estado canadiense destinó un fondo superior a los $50 millones de dólares para costear las medidas sanitarias y evitar la propagación del contagio de COVID-19 (Thompson y Sonnenberg, 2020). Si bien el dinero se estimó afín a la protección de los trabajadores, algunos especialistas afirmaron que, contrario a ello, este ha servido para solventar las pérdidas económicas que la pandemia ha dejado en los últimos meses. Se trata de una medida financiera que no beneficia a los trabajadores agrícolas estacionales directamente, sino a los empleadores de los pequeños negocios afín de facilitar la circulación de capital. Pues, aunque estos se resguardaron por 14 días en moteles cercanos como ha indicado el protocolo sanitario, los contagios se esparcieron velozmente generando cientos de casos relativos al coronavirus. Gabriel Flores cuenta cómo percibió el apoyo que el gobierno otorgó a los empleadores para contener el esparcimiento de la enfermedad:

> *Bueno, las colchonetas que teníamos ya estaban muy viejas y desgastadas, entonces lo que hicieron fue darnos un edredón nuevo, una colcha y almohadas nuevas, incluso nos dieron toallas para el cuerpo y para las manos. También limpiaron los baños y le dieron una limpieza general a toda la casa, en los fregaderos pusieron gel antibacterial. Pero la cocina seguía con los sartenes percudidos y con bastante sarro. Todo eso lo expuse cuando me entrevistó un periódico y lo di a conocer con fotos. Aquí en México existen esas condiciones y no se puede exigir algo a lo que no se está acostumbrado, porque acá también lo hay y tienes que adaptarte a lo que tengas, pero allá ya no había forma de cómo lavarlos, aunque los tallaras fuerte ya no se les quitaba tan fácil. Pero no solo los utensilios de cocina estaban en mal estado, de las dos estufas que teníamos, una no servía y los refrigeradores no nos daban abasto. Era un peleadero porque éramos demasiada gente para las pocas cosas que teníamos. Hasta las lavadoras también porque teníamos cuatro y solo servían dos. Las regaderas eran de monomando, de esas que nada más es*

una palanca y con esa nivelas, pero para los primeros que se bañaban el agua salía calientísima, no había forma de cómo regularla y, al contrario, si te quedabas hasta el último te salía agua fría. Tenías que adaptarte, pero no de esa forma, me sentía como si fuera un animal [silencio]. Platicando con personal de salud en donde yo me encontraba me dijo que el gobierno de Canadá pone a personal para supervisar las áreas de los trabajadores dentro de las áreas [de trabajo]. Ellos perciben un sueldo para ir a supervisar las casas y las condiciones y recuerdo que fueron como en dos ocasiones, pero supuestamente le dieron el visto bueno. En otra ocasión los retamos para que ellos vivieran una semana, nada más, así como nosotros. Pero no había contestación y se supone que eran supervisores de salud que autorizaban si las casas estaban en condiciones y no sé si ellos vivan de esa forma, pero yo digo que no [silencio]. Y no te daban una respuesta, pero de cierta forma yo lo puedo tomar como que la corrupción existe también en Canadá pues cómo puede ser que una autoridad canadiense te dé autorización para trabajar en esas condiciones. Más cuando ese país o esas personas se enorgullecen de que son de lo más sinceros y de que es muy difícil que se dejen sobornar (Luis Gabriel Flores Flores, hombre, 38 años, vía telefónica).

El modelo de explotación agrícola fomenta un elevado riesgo de contagio para los jornaleros migrantes. Pues al cabo de la cuarentena forzosa, la eficacia laboral se pretende más intensiva a fin de subsanar los días de aislamiento con goce de sueldo. Productividad supeditada a la demanda alimentaria. Consumo local que es dependiente de la mano de obra migrante. Vuelvo a Gabriel Flores:

El trabajo ahí era en exceso. No teníamos descansos. Trabajábamos desde las seis de la mañana, hasta las 11 o 12 de la noche. En el campo era de seis a seis cortando espárragos y de ahí nos mandaban a la empacadora casi hasta medianoche, dependiendo. Era muy excesivo el trabajo, la verdad ya estábamos cansados. Las condiciones de la vivienda no eran adecuadas, vivíamos en literas que estaban en mal estado. Cuartos muy pequeños, como de tres por tres. Compartíamos una cocina entre 12 y 13 personas, había bastantes roces porque era muy poco el espacio que teníamos y éramos muchos. Los baños eran comunitarios como para 60 personas, era muy poco el espacio para tantas personas y eso hacía que hubiera muchos roces entre los compañeros porque muchos ya se querían bañar o querían pasar al baño y tenías que esperarte y ya era la hora de salida. Siempre había bastantes roces, que porque uno ya quería cocinar y la otra persona no acababa. Era un ambiente muy pesado ahí. Esto hizo que la gente se empezara a enfermar, de repente la gente se empezó a sentir mal, empezaron con síntomas de gripe, dolores de cuerpo y así (Luis Gabriel Flores Flores, hombre, 38 años, vía telefónica).

El uso de la fuerza de trabajo se ha caterizado en tiempos de la crisis sanitaria en un abuso de los cuerpos. Al cansansio excesivo se ha sumado el miedo a la enfermedad en lugares propicios para la propagación del virus como son las barracas y habitaciones hacinadas y con poca o nula limpieza. Si bien puede considerarse que se trata de un contexto de anormalidad o una situación de expcepción, algunos de estos aspectos no resultan nuevos. El trabajo en contextos de incertidumbre no solo alude a los indicios de síntomas propios de la enfermedad, sino a una vigilancia activa de los trabajadores que deviene en un estricto control sobre su actuar y una estereotipación de las ocupaciones laborales.

Según Judith Butler (2020), la fórmula COVID-19/SARS-CoV-2 cruza rápidamente las fronteras y la idea de territorio nacional le es ajena. Aunque vivimos secuestrados en nuestros domicilios cumpliendo la cuarentena voluntaria, somos testigos de nuestra interdependencia global. Es un virus que no discrimina, por sí solo, sino a partir de los valores humanos que se enlazan a los nacionalismos, xenofobias y racismos desarrollados ampliamente bajo el capitalismo. Se exacerba la desigualdad social de manera radical y los Estados fortalecen sus poderes dentro de cada territorio.

En este sentido, al limitarse las condiciones de vida, se pondera la creciente tendencia hacia un estado de excepción como paradigma que alude a la normalidad gubernamental frente a un posible porvenir (Agamben, 2020) Ante el agotamiento de la idea del terrorismo, la imposición del miedo se sustenta en razones de salud y médicas; el control absoluto del Estado se estructura en una vigilancia activa. Una especie de anormalidad viral ordena la realidad social, nos pandemiza: la excepción se convierte en la regla (Nancy, 2020).

4.2. Propagación del coronavirus en las «farmas», crisis sanitaria

El 31 de mayo de 2020 fue reportada la muerte de Bonifacio Eugenio Romero, un trabajador agrícola mexicano de 32 años en la localidad de Essex, Ontario. Fue diagnosticado 10 días antes, pero su enfermedad se agravó al punto de que a las pocas horas de ingresar al hospital, falleció (Sirenio, 2020). A los pocos días, se supo del caso de otro mexicano muerto a causa de COVID-19: Rogelio Muñoz Santos, de 24 años.

El titular de la Unidad de Salud, Wajid Ahmed, en la localidad de Windsor Essex, destacó que este sector de la población está demandando una atención particular. Esta muerte y los cientos de contagios han devuelto el enfoque a los trabajadores agrícolas migrantes, mencionó. Las autoridades de Ontario que reciben a los trabajadores migrantes y la policía local difundieron información por medio de un video en español dirigido a los jornaleros a fin de reforzar las medidas sanitarias. La nota también hace hincapié en que el Gobierno Federal de México informó a las autoridades de salud canadienses que están enteradas de la propagación del virus entre los trabajadores.

Semanas después, falleció un tercer mexicano: Juan López Chaparro, de 55 años. Ante lo cual, el gobierno mexicano suspendió el envío de 5000 trabajadores agrícolas temporales listos para viajar a Canadá. El pronunciamiento oficial hacía hincapié en que México no enviaría trabajadores si las granjas seguían ignorando las reglas sanitarias para COVID-19. De modo que cualquier finca que no cumpliera con las reglas sanitarias, no recibiría ayuda de ningún trabajador mexicano.

A los pocos días, en una conferencia de prensa, Justin Trudeau se mostró dispuesto a conceder un permiso de residencia a los trabajadores temporales, aunque algunos medios mexicanos lo consideraran como la obtención de la nacionalidad (El Universal, 2020). No obstante, dicha situación hasta el día de hoy —es decir, más de un año después— no se ha logrado concretar. Por otro lado, se comprometió a intensificar inspecciones en granjas a fin de evitar la propagación de la enfermedad. Gabriel Flores había sido compañero de piso de Juan López Chaparro en esta coyuntura y comentó lo siguiente al respecto:

> *Estábamos saliendo del empaque cuando llegó el encargado y el capataz, y nos dijeron que había una mala noticia: al otro día no íbamos a trabajar porque [un compañero de trabajo] había dado positivo [a COVID-19] y nos iban a checar a todos. Entonces no trabajamos al otro día y estuvimos otros dos días parados sin trabajar. Llegaron a hacernos unas pruebas y a los tres días que entregaron resultados dimos positivo 199 trabajadores de 240. Los casos se iban agravando, la gente iba teniendo más síntomas. A mí me tocó compartir con Juan López Chaparro el departamento y él ya había estado enfermo desde días antes que nos hicieran la prueba y bueno, él nos pedía apoyo tanto a nosotros los compañeros como al encargado. Decía que se sentía mal, que lo llevaran al hospital, pero lo único que hacían era darle medicamento. Se fue agravando la situación, porque desde*

cuando nos metieron a cuarentena ya no supimos nada de él. Cumplimos la cuarentena y regresamos a la farma y al tercer día de trabajo nos dieron la noticia de que mi compañero Juan López Chaparro había fallecido de COVID-19. La noticia nos impactó bastante porque cuando entramos a cuarentena nos desaparecimos totalmente. Como compartía departamento con él, [cuando] iba a comer o regresaba a la casa le preguntaba cómo se sentía; él mostraba síntomas, le dolía el cuerpo, tenía mucho escalofrío y no podía respirar bien. Entonces yo trataba de apoyarlo o de darle [inaudible] o de motivarlo: «échale ganas, paisa, no te preocupes vas a estar bien», bueno eso era entre todas las personas del departamento. Pero no dependía de nosotros. Al caer la noticia a los compañeros que nos juntábamos que eran como siete personas, nos causó bastante impacto. Fue el 20 de junio de 2020 como a las 11 de la noche cuando nos dieron la noticia. Nos dieron el motivo por el cual él falleció, que si teníamos alguna duda o pregunta. Y como siempre he sido así, nunca me gusta quedarme callado, pedí hacer unas preguntas: que porqué pasó eso, que pudieron haber hecho algo más por mi compañero. Y es que dependemos mucho de ellos [empleadores] para llevarnos al médico cuando un compañero se siente mal. Y cosas así, sobre cómo iban a proteger nuestra salud. En eso se me enfrenta el capataz y me dice que por qué me preocupo, que por qué hago ese tipo de preguntas y que yo debo preocuparme por mí y no por mis compañeros. Pero si yo caigo enfermo y nadie habla por mí, entonces me va a pasar lo mismo,¿de qué se trata? Les dije que ellos pudieron haber hecho algo más por él, aceptó y dijo que tampoco dependía de él. Después le dije que al otro día no iba a trabajar yo [ni] el grupo de personas con el que convivía porque nos sentíamos mal por el fallecimiento de mi compañero, porque compartíamos mucho con él. Nos dijo que estaba bien, que tomáramos el día (Luis Gabriel Flores Flores, hombre, 38 años, vía telefónica).

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), a partir de una consulta de notas periodísticas, inició una investigación de oficio por la muerte de dos trabajadores agrícolas mexicanos en granjas de Ontario, Canadá, por COVID-19 y por la presunta falta de atención del Consulado mexicano en esa ciudad que depende de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (Proceso, 2020). La CNDH aseguró que, por la gravedad de los presuntos hechos violatorios difundidos por los medios, inició una investigación de oficio por orden de Rosario Piedra Ibarra, presidenta del organismo, “en virtud de que se trata de presuntas violaciones a derechos humanos en agravio de mexicanos en el exterior que no reciben la adecuada atención por parte de la autoridad consular”.

El embajador de México en Canadá Juan José Gómez Camacho señaló: "Ahora sabemos que el principal problema que está pasando allá afuera, en algunas fincas, es que las condiciones de la vivienda son inadecuadas" (Gilmore,

2020). Por otro lado, una estimación realizada puso de relieve que más 2000 trabajadores al margen del PTAT se encontraban laborando en las granjas de Leamington, Ontario. A su vez, Justin Trudeau destacó que: "Todas las personas que trabajan en Canadá merecen hacerlo en un entorno seguro y, lamentablemente, eso no siempre ha sucedido" (Gilmore, 2020).

Una de las situaciones que impidió la contención del brote fue temor de los trabajadores a hacerse pruebas en hospitales locales pues, pese a ser gratuitas, pensaban que el costo sería elevado. No sólo eso, sino que al acudir al hospital serían deportados al dar positivo a COVID-19: "Si me enfermo, no hay solución porque no tengo dinero", aseguró uno de ellos de forma anónima (Gatehouse, 2020). Dentro del imaginario de algunos migrantes persistía la inexistencia de la enfermedad: "el coronavirus no se ve, no existe", dijo alguno de ellos. Idea que me remonta a lo sucedido en Chernóbil, lo invisible como incomprensible:

> "¿Y cómo es? [La radiación] Puede que se la hayan enseñado en el cine, ¿Usted la ha visto? ¿Es blanca o cómo? ¿De qué color? Unos dicen que no tiene ni color ni olor; otros, en cambio, que es negra. ¡Como la tierra! Aunque si no tiene color, es como Dios: Dios está en todas partes y nadie lo ve. ¡Nos quieren asustar! Y, en cambio, las manzanas cuelgan del árbol y las hojas también, igual que la patata crece en el campo" (Anna Petrovna Badáyeva, residente en la zona contaminada) (Alexiévich, 2017: 92).

Algunos de los planes de acción que se comenzaron a implementar desde el gobierno provincial fue la aplicación de pruebas móviles y apoyos económicos para los trabajadores enfermos, pero también permitir a productores mantener a los jornaleros asintomáticos en el campo. Pese a ello, ninguna medida estuvo enfocada hacia los trabajadores no documentados. Frente a la imposibilidad de contener el brote del virus, el miedo a morir ha sido una constante en la vida cotidiana de los jornaleros migrantes. En una entrevista, una persona que ocultó su identidad ante el temor de represalias por su condición de indocumentado, aseguró ser el compañero de litera de Rogelio Muñoz Santos, dijo:

> *No quería trabajar porque ya me sentía mal. Todo el mundo se estaba enfermando, pero nos mandaron a trabajar de todos modos.*[87]

[87] (CBC News, 2020).

Esta idea se apega al caso de Gabriel Flores, quien al día siguiente de haber recibido la noticia sobre el fallecimiento Juan López Chaparro, y mientras experimentaba un proceso de duelo, fue despedido. El móvil: haber expresado sus temores ante la COVID-19, pero, supuestamente, por dar a conocer a los medios de comunicación las condiciones de trabajo y vivienda en las que vivían. De modo que el miedo se ha presentado en distintas esferas de la vida cotidiana, no solo frente a un probable contagio, pues los despidos derivaron en una posibilidad fáctica más que latente.

> *Al otro día temprano, como a las siete de la mañana uno de mis compañeros fue a preguntarme que si no iba a ir a trabajar y le dije que no, porque el capataz nos había autorizado el día, pero me dijo que acababa de hablar con él y que a quien que no fuera a trabajar lo iba a descansar tres días. Le digo bueno, está bien, porque la verdad no me sentía cómodo, entonces opté por no ir. Pero también compartía el departamento con un sobrino de Juan López y esta persona tampoco fue a trabajar porque era sobrino directo y la verdad también estaba mal; entonces nada más fuimos dos personas las que nos quedamos y no fuimos a trabajar. Como a eso de las 11 de la mañana, llegó el patrón, en este caso el empleador — que se llama Robert [inaudible]—, llegó directamente en contra de mí y me muestra una serie de videos que estuvieron circulando en los medios sobre condiciones [laborales], porque un compañero se atrevió a hablar a los medios. Entonces me mostró el video diciendo que esa persona era yo, no se distinguía porque esta persona tenía cubrebocas y una gorra, de cierta forma tampoco se distinguía su físico. Pero él aseguraba que esa persona era yo, porque yo había alzado la voz un día antes; le dije varias veces que no era yo pero él siguió insistiendo. Después de eso volvió el capataz diciéndome que el empleador seguía con lo mismo, que era yo y que ya los había metido en muchos problemas, que hacía otras cosas saliendo de madrugada y que ya no me quería ver ahí* (Luis Gabriel Flores Flores, hombre, 38 años, vía telefónica).

La repatriación y la pérdida del empleo desempeñan un elemento que limita la capacidad de agencia de los jornaleros pues estos son obligados a no salir de sus casas *voluntariamente,* ni para comprar comida. Regla de aislamiento que aparentemente no aplica para los canadienses. Tal es el caso de Erica Zavala, una trabajadora migrante que fue despedida injustificadamente junto a su pareja tras invitar a su casa a un defensor de derechos para los migrantes. En una entrevista a un medio local, expresó que siente “como si no valiera nada” (Beaumont, 2020).

Yo quiero que los canadienses sepan cómo nos tratan. que sentimos que nos tratan como esclavos porque no tenemos los mismos derechos que un canadiense (…)
Creen que al darnos un empleo les pertenecemos (Erica Zavala, mujer).[88]

Estos despidos, debido a la supuesta violación de reglas, sugieren una estructura laboral racializada cuyo sustento se basa en el lugar de origen del trabajador, a quien se le tiene por susceptible a ser portador de la enfermedad. Pero, más que eso, se vulneran sus derechos frente a lo que se considera un agravio al régimen de vigilancia de los cuerpos. Ante el temor de los migrantes por denunciar los atropellos a su integridad, uno de ellos mencionó:

No podemos hablar. Es como grilletes alrededor de nuestros pies. No podemos decir nada, porque queremos volver (Anónimo).[89]

Por otro lado, lo escrito en los medios durante los últimos meses ha tendido a representar a los trabajadores mexicanos en una relación unívoca ligada a su situación temporal. Es decir, al contrato que los condiciona a un estatus sin ciudadanía, pues se les requiere para trabajar legalmente por un tiempo, empero, es imperativo el retorno a México.

"El principal funcionario de salud pública de Chatham-Kent cree que una persona local infectó a un trabajador migrante, no al revés, y luego el virus se propagó fácilmente a través de docenas de personas que han venido aquí para trabajar en Greenhill Produce en Kent Bridge.
Pero eso no es fácil en un espacio pequeño, dice el principal funcionario de salud pública de la región, y un virus puede propagarse fácilmente una vez que está allí.
«Las condiciones de vida de estos tipos facilitan la transmisión de este tipo de infección, que es muy contagiosa», dijo el Dr. David Colby. «Tienen áreas comunes, socializan y no se necesita mucho en estas circunstancias. Pero también facilita contener la situación cuando casi todos viven en un solo lugar»" (Malone, 2020).

En este camino, al caso se le trata desde una noción epidemiológica que busca eludir a los mexicanos de la responsabilidad de la propagación de los

[88] (Beaumont, 2020)
[89] (The Bridge, 2020)

contagios en Ontario. La representación que se tiene de los trabajadores temporales, tiene distintos matices y el impacto de la nota pretende aportar una imagen cargada de la responsabilidad que se escapa de las manos a las autoridades ante la inminente socialización de los trabajadores entre sí. Un par de meses después la situación se torna en un mayor riesgo.

> "Scotlynn trajo a 216 trabajadores de México y los está alojando en seis barracones después de que pasaron 14 días en cuarentena en un hotel. Scott Biddle, presidente y director ejecutivo de Scotlynn Group, dijo que la compañía gastó casi $700,000 para alojar a los trabajadores de entre 20 y 71 años en el hotel.
> Marlene Miranda, gerente general de servicios sociales y de salud de Norfolk y Haldimand, dijo que 125 trabajadores dieron positivo por COVID-19 y los resultados están pendientes para los trabajadores restantes. Un total de 190 trabajadores están en cuarentena.
> Siete trabajadores están recibiendo tratamiento en el Norfolk General Hospital. Dos están en cuidados intensivos y uno presenta síntomas graves de la enfermedad respiratoria.
> Docenas de trabajadores de la salud locales están respondiendo al brote, incluidos 30 empleados de la unidad de salud de Haldimand-Norfolk y personal del Centro de Salud Comunitario de Delhi y el Hospital General de Norfolk, dijo Miranda.
> «Esto probablemente continuará durante días y semanas en el futuro», dijo. «La mayoría de nosotros hemos estado trabajando 14 horas al día»" (Sonnenberg y Thompson, 2020).

De nuevo el médico funge como portavoz de la condición laboral de los trabajadores, incluso su experiencia se tiene por parámetro de lo que se ha vivido en el sector salud en dicha línea. Se toma en cuenta el factor numérico para dar un panorama concreto sobre los casos de enfermedad registrados. Un inventario que da la sensación de control al identificar el número de casos. Nada se va de las manos y se destaca la cantidad de dinero invertida para salvaguardar las condiciones de los trabajadores. Su salud representa un gasto suntuoso cuyo objetivo es proteger a los jornaleros mexicanos, pero también a la comunidad.

Más adelante, el Primer Ministro de Ontario, Doug Ford, recalcó en una conferencia de prensa: "Voy a decirlo de la manera que es: los agricultores simplemente no están cooperando", instando a los agricultores a seguir las reglas. Además pidió cooperación a los trabajadores y subcontratistas para acatar las medidas (Gilmore, 2020). Elemento que no es menor si consideramos que Ford pertenece al partido conservador y Justin Trudeau al liberal. En complemento, este último se manifestó al respecto:

"«Sabemos que hay muchos problemas con las condiciones de vida, que los trabajadores están vinculados con compañías concretas y problemas con estándares laborales. Podemos también mirar formas de conseguir la ciudadanía, que puede dar a los trabajadores más derechos», dijo el Primer Ministro en su rueda de prensa diaria.
«Mucha de nuestra producción agrícola de Canadá depende de temporeros extranjeros —subrayó—. Siempre deberíamos aprovechar momentos de crisis para reflexionar sobre cambios en el sistema y hacerlo mejor para los canadienses, pero también para la gente que viene aquí y garantizan que tenemos alimentos»" (El Financiero, 2020).

Ford aludió a mantener el suministro de alimentos por una vía segura, así la cadena de contagios se desarrolló bajo lo que se ha descrito como una estricta vigilancia y monitoreo de los casos confirmados y aquellos sospechosos. Ante ello, el 15 de junio de 2020, Andrés Manuel López Obrador posteó desde su cuenta de Twitter un video en alusión a una charla que tuvo con Justin Trudeau ese día, instado por organizaciones civiles y de lucha por los derechos de los migrantes. López Obrador expuso su opinión al respecto buscando rescatar las relaciones diplomáticas con Canadá en un momento álgido pues los mandatarios de ambos países, dijo, han mantenido estrechas conversaciones al respecto.

"@lopezobrador_: Acabamos de terminar una conversación telefónica con el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, platicamos sobre temas diversos; le agradecemos mucho y doy a conocer que expresó su pésame por la pérdidas de dos conciudadanos nuestros, trabajadores; hay 10 mil trabajadores mexicanos con visa en Canadá; con el covid se infectaron poco más de 300 y dos fallecieron.
Hablamos de la relación económica, del tratado de libre comercio que va entrar en vigor el día 1 de julio, quedamos en conversar posteriormente; son muy buenas las relaciones con Canadá" (2020).

Si bien la voz desde el Estado canadiense expresa que son los trabajadores los que no están cooperando, ¿cómo adquirieron el virus si estuvieron en una cuarentena forzosa de 14 días? Ellos tienen la culpa de la propagación de la enfermedad. Sin embargo, estos contagios se dieron en el contexto de la población local, entonces se revictimiza a los jornaleros, pues la atención médica tampoco ha sido integral ni sucinta para estos. Así, las autoridades sanitarias en Ontario aluden al foco que resultan los trabajadores migrantes, pero, entre

líneas, se entiende que no necesariamente lo fueron antes o que no cuentan con la capacidad hospitalaria para sostener un sector social de miles de personas.

Para Foucault (2009: 25)[90] los procedimientos internos de clasificación del discurso aluden a lo que se dice en el contexto de referencia, lo que dota de carácter válido a lo hablado. En este punto, las declaraciones de Trudeau y López Obrador con relación a saber las condiciones en las que viven y trabajan los jornaleros aluden a un vacío de presencia. Su respuesta refiere a hacer todo lo posible por dar mejores condiciones, sin embargo, un plan de contingencia puntual no se manifiesta en la práctica, solo se pinta en el discurso.

4.3. Alzar la voz: entre resistencia y resiliencia

El 30 de julio de 2020, Luis Gabriel envió una carta a Marco Mendicino, Ministro de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía de Canadá tras ser despedido de Scotlynn Farm. En ella apeló a que el padre del propietario de la finca lo atacara por ser sospechoso de hablar de forma anónima a los medios de comunicación después de la muerte de Juan López Chaparro. También denunció que los empleadores no se habían dado cuenta del contagio generalizado entre los jornaleros sino hasta días después y continuaron ignorando dicha situación.

Biddle Sr. afirmó que las acusaciones de Flores eran falsas. Dijo que a cada empleado se le explicaron las "medidas de precaución" que debían tomarse en la finca, y que se les entregó equipo de protección al llegar. A su vez, Flores ha pedido al Ministro de Inmigración, que otorgue a los trabajadores migrantes un estatus migratorio completo y mejores protecciones contra las represalias de los empleadores cuando denuncian las condiciones de trabajo. Entonces, Gabriel Flores acudió a *Migrant Workers Alliance for Change*, organización no gubernamental que fomenta el cumplimiento de derechos humanos hacia migrantes en condiciones de vulnerabilidad para pedir ayuda, ya que él y su familia dependen de la remuneración económica recibida por su trabajo como jornalero. A continuación se reproduce la carta de Gabriel Flores íntegramente.

[90] "puesto que son los discursos mismos los que ejercen su propio control; procedimientos que juegan un tanto en calidad de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar" (Foucault, 2009: 25).

“Honorable Ministro de Inmigración,

Le envío esta carta esperando que me responda no solo a mí, sino a todos los migrantes y personas indocumentadas en el país.

Mi historia es la historia de muchos otros. Fui castigado por defender mis derechos. Lo que me pasó, le puede pasar y le pasa a muchos trabajadores migrantes. Hoy estoy aquí para decirle a usted y a los medios que no tengo miedo. Que merezco dignidad. Que todos merecemos dignidad. Que todos los migrantes necesitamos un estatus migratorio permanente de inmediato.

Mi nombre es Luis Gabriel Flores Flores. Vengo de la Ciudad de México. Tengo 36 años. He estado en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) desde hace seis años, y he trabajado en Canadá durante cuatro temporadas. Mi familia depende de mí: mi esposa, mis dos hijas y una madre con discapacidades, que acaba de tener una operación importante por la que todavía debemos dinero.

Vine a trabajar a la granja Scotlynn. Lo primero que pasó al llegar fue que nos llevaron a un hotel para ponernos en cuarentena por dos semanas. Una vez que llegamos al trabajo, vi que las condiciones de la vivienda eran muy malas. Las casas estaban en mal estado, los baños comunes eran compartidos por muchos trabajadores, había malas condiciones sanitarias y los artículos del hogar estaban en muy mal estado. Había muy poco espacio en las habitaciones y en las casas; ante eso, era imposible mantener la distancia.

En el trabajo nos presionaban mucho. Nunca nos dejaban descansar y siempre estaban sobre nosotros. Nos veían como si fuéramos esclavos. Era imposible mantener la distancia en el campo o en la empacadora y se mezclaban trabajadores de otras casas. El empleador nunca nos dio equipo de protección, ni guantes, ni máscaras, ni gel antibacterial.

Esta situación creó las condiciones perfectas para que el brote de COVID-19 nos enfermara. Varios de nuestros compañeros de trabajo comenzaron a mostrar síntomas, entre ellos Juan López Chaparro, con quien compartía casa. Los que se estaban enfermando y muchos otros alertamos a los capataces que había gente enferma y les pedimos buscar atención médica. Nos ignoraron y nunca hicieron nada por aquellos que se estaban enfermando, solo les dieron algún medicamento como Tylenol. No fue hasta que los trabajadores mismos llamaron a una ambulancia para un compañero de trabajo que estaba en estado grave que los empleadores comenzaron a prestarnos atención.

Cuando nos hicimos la prueba, 199 de nosotros dimos positivo para COVID-19, incluido yo. Cinco de nuestros compañeros de trabajo terminaron en el hospital.

Estaba muy descontento con las condiciones y el maltrato que llevaron a esta crisis y por eso hablé a la prensa, de forma anónima, para aclarar lo que estaba pasando. Hablé con el Globe & Mail el 10 de junio y el Toronto Star el 13 de junio. Adjunto esos artículos a esta carta.

Después de que terminamos la segunda cuarentena, volvimos al trabajo y vimos que las condiciones realmente habían apenas cambiado. El sábado 20 de junio vinieron a darnos

la noticia de que Juan había muerto. La noticia nos sorprendió. Nos dejó muy tristes y también temerosos por nuestras propias vidas. Le dije a un capataz que la granja debía responsabilizarse de lo sucedido, que tal vez la muerte de Juan y esta enfermedad se hubieran prevenido si nos hubieran prestado atención cuando les pedimos ayuda. Le dije que el empleador nos debía una explicación y le pedí que lo convocara a hablar con los trabajadores.

Varios de nosotros no queríamos ir a trabajar al día siguiente para llorar la muerte de Juan. El capataz nos dijo que aquellos que no quisieran trabajar podían optar por quedarse en casa. Pero al día siguiente llegaron los capataces a amenazar a la gente, diciendo que los que no fueran a trabajar serían retenidos y no se les pagaría por tres días.

Decidí quedarme en casa ese día y fue entonces cuando el dueño de la empresa entró a mi casa. Su nombre es Robert Biddle Jr., padre de Scott Biddle, cuya foto está adjunta. Me acusó de haber hablado con la prensa para un video y que me enviarían de regreso a México al amanecer la mañana siguiente. Luego vino el capataz a hablar conmigo y reiterarme lo que había decidido el patrón. Él dijo que sospechaban que otras tres personas también hablaban con los medios y que le harían lo mismo a ellos. Estaba en shock total, nunca imaginé que me pasaría algo como esto.

No quería que me deportaran, tengo una responsabilidad con mi familia y tenemos deudas todavía por la cirugía de mi madre. Decidí pedir apoyo a personas ajenas a la granja. Así es como hoy me encuentro aquí, frente a su oficina, para pedir su apoyo también, no solo para mí, sino para todos los trabajadores migrantes.

Lo que me pasó a mí es lo que le pasa a los trabajadores migrantes cuando intentan defender sus derechos. Nosotros hemos sido sometidos a un sistema de inmigración temporal en el que si nos defendemos, somos deportados. Necesitamos una solución migratoria integral para que se respeten nuestros derechos. Pasamos la mayor parte del año en Canadá, más tiempo del que pasamos en casa con nuestras familias. Somos una parte esencial de esta economía y esta sociedad y nos merecemos los mismos derechos. Deberíamos ser tratados con igualdad y respeto. Es por eso que necesitamos el estatus de residente permanente ahora, para que como trabajadores podamos tener el poder de protegernos a nosotros mismos. Nuestra salud, nuestro bienestar, nuestras familias y nuestras vidas dependen de ello.

He venido aquí con un mensaje para su gobierno: no seremos silenciados por malos empleadores o malas leyes. Pero debe actuar ahora si quiere evitar más abusos y más muertes.

Y tengo un mensaje para todos mis compañeros trabajadores agrícolas migrantes y todos los migrantes en Canadá: no tengo miedo. Es nuestra responsabilidad hablar por nosotros mismos y por todos. No estamos solos. La gente nos apoya.

Exigimos un estatus migratorio completo para todos. Ministro Mendocino, haga lo correcto. Atentamente, Luis Gabriel Flores Flores" (Letter from Luis Gabriel Flores Flores 2020).

De tal modo, en apego al método que Van Dijk (1999) sugiere para el análisis de lo que se dice en sociedad, la carta de Luis Flores suscita un sujeto hablante, individual, cuya apuesta por dignificar la vida se vive desde el anonimato hacia la soledad de ser el portavoz de una lucha. No obstante, se expresa a partir de un colectivo de personas que, como él, históricamente han vivido una serie de vejaciones laborales y un proceso de precarización de las condiciones de habitabilidad. En el contexto de la pandemia, la adscripción como trabajador implica diferentes identidades, pues no sólo significa ser un migrante mexicano, sino jornalero, agricultor, padre, proveedor, entre otros, aunque estos son los elementos que más destacan en el discurso planteado.

Se toma como un punto de partida el espacio comunicativo desde el cual Gabriel Flores enuncia su petición como uno de denuncia legal que le proporciona legitimidad. Si bien la carta hace alusión a que en un principio acudió a la prensa local para hacer públicas las condiciones sanitarias dentro de la granja, el desarrollo de los eventos decantaron en su despido. Ante tal adversidad, Flores opta por implicarse en distintas instancias a fin de resolver su posición, pues volver a México no le es viable. Requiere de suficientes ingresos para costear el tratamiento médico de su madre, así como de proveer un sustento a sus hijas y esposa.

Por un lado cuenta con el apoyo de Migrant Workers Alliance for Change, para difundir su caso y brindarle acompañamiento legal, lo que se tiene por una defensa robusta. No obstante, el dueño de la granja de la que fue despedido afirma que los acontecimientos no sucedieron tal como Luis Flores los relata. Es decir, la afirmación que sustenta el trabajador temporal va en contra de la palabra de un residente y empresario local. Se trata de un sujeto foráneo que opta por romper el silencio pese al constante temor por represalias. En este sentido, se lucha por lo que históricamente han sido los malos tratos basados en la jerarquía de la enunciación que cada parte supone: dueños, patrones, comerciantes, blancos, residentes locales *versus* trabajadores temporales, migrantes, jornaleros, mexicanos, personas con baja escolaridad, indígenas, entre otros.

Así, la carta que Flores Flores dirigió al titular del Ministro de Inmigración, Refugiados y Ciudadanía, Marco Mendicino, evidencia la postura de volverla en un documento público que la convierte en un posicionamiento político de abierta resistencia. Aunque no encontré evidencia sobre una respuesta de parte de

Mendicino, Luis Flores Flores plantea que espera que esta no solo sea para él, sino para todos los trabajadores agrícolas temporales. En este sentido, Flores alude, en términos retóricos, a un sentimiento compartido por sus compatriotas y colegas de trabajo, que año tras año experimentan las mismas condiciones de precariedad y abuso. Pero no sólo eso, sino vivir en un entorno lejos al propio, con la hostilidad que eso puede implicar frente al choque cultural. Por lo tanto, en palabras de Van Dijk (1999: 186), se alude a un modelo mental compartido, pues implica una construcción subjetiva de los rasgos relevantes que un discurso inscribe como influencia para ser creíble.

Es decir, como discurso en resistencia al dominio, requiere un marco de valores compartidos para apelar a un modelo contextual cuyo fin sea dar legitimidad al discurso. De tal modo, se inserta en una macroestructura semántica que tiene un sentido y significado a partir del lenguaje para los defensores de derechos migrantes, para los jornaleros que han vivido similares experiencias, pero también para aquellos que nos hemos interesado en documentar dicho proceso a la luz de la pandemia por COVID-19.

Así bien, Luis Flores, destaca que las condiciones de trabajo y vivienda son precarias y que las medidas de seguridad sanitarias no fueron las óptimas para evitar el brote del virus SARS-CoV2. Sin embargo, se destaca una línea que sigue la carta de petición: la implementación de un proceso de ciudadanización para los trabajadores temporales. Esto implica que se solicita dotar de derechos a los trabajadores temporales a fin de que cuenten con las garantías sociales necesarias para una vida y trabajo más dignos en territorio canadiense. Es un tema que hace énfasis en la lucha por los derechos laborales que, desde hace varias décadas, se ha venido suscitando, empero poco se ha logrado a la fecha.

Ante ello, aludir al fallecimiento de Juan López Chaparro, funge como un elemento que busca poner de relieve que la forma en la que viven y trabajan los migrantes mexicanos es un factor susceptible a devenir en el extremo del riesgo: condiciones sociales propicias para la muerte. De este modo, se activa un modelo mental que alude a la memoria social, una postura que representa dignificar los trabajos considerados como esenciales durante el confinamiento. Se trata de una estructura simbólica que devela el abuso que padecen los trabajadores mexicanos en Canadá.

Frente a estas circunstancias, los trabajadores han buscado espacios de resistencia de cara a la hegemonía institucional que representa el acuerdo laboral transnacional entre México y Canadá. En dicho sentido, encarando las consecuencias de exponer los tratos que se han padecido así como la forma en que se vive y se trabaja en busca de mejores condiciones para un sector que históricamente ha sido vulnerado. Es un discurso insurrecto que pretende insertarse en una gama de legitimidad a fin de contrarrestar la situación sanitaria.

Si bien los discursos de resistencia en la agroindustria canadiense es un tema trabajado recientemente —respecto a James Scott (Cohen y Hjalmarson, 2020)—, se expone que la resistencia cotidiana se lleva a cabo bajo la superficie de la vida política y social, actos de subordinación *silenciosos*. Lo que se puede apreciar con la denuncia y activismo de Gabriel Flores, es lo contrario. Es hacer frente a los devenires de desarrollar un juicio penal, integridad mediante. Sin embargo, este acto solitario es apenas un esbozo sobre lo que años de abusos han significado para los jornaleros agrícolas en aras de un cambio sustancial.

> "Incluso en aquellas situaciones donde no se produce ningún cambio social o político amplio y donde los actos sutiles nunca se transforman en una resistencia abierta, la resistencia sigue siendo resistencia. Como Chandra (2015) acertadamente anota: «el fracaso de la resistencia debe ser diferenciado del fracaso para resistir» (p. 565). Chandra (2015) continúa recordándonos que la raíz latina de la palabra «resistir» significa aguantar o soportar, por lo que: «resistir... es aprehender mínimamente las condiciones de la subordinación propia, aguantar o soportar esas condiciones en la vida cotidiana, y actuar con suficiente intención y propósito para negociar las relaciones de poder desde abajo para reelaborarlas en una dirección más favorable o emancipadora» (565)" (Cohen y Hjalmarson, 2020: 144-145).

La argumentación de Flores Flores pretende un discurso subversivo a fin de luchar en contra del modelo laboral que se desarrolla en la agroindustria canadiense. En la carta resaltan elementos que por años se han documentado, pero que con la crisis sanitaria se han agudizado. Lo que se busca es revertir el discurso de dominio y colonialismo que ha imperado sobre la imposición de prácticas y saberes, es decir, menguar las diversas dimensiones de desigualdad social que atraviesan los migrantes del sur global. Sobre esto me apego a otra reciente investigación llevada a cabo en el Valle del Okanagan.

> "Dado que la economía agrícola del Valle de Okanagan opera sobre la base del despojo de tierra a los pueblos indígenas, así como la superexplotación de los trabajadores migrantes, creemos que cualquier conversación sobre el sistema alimentario de la región debe incluir los temas del colonialismo, el capitalismo y el racismo. También nos damos cuenta de que las discusiones sobre tales sistemas a menudo pueden resultar delicadas e incómodas. A pesar de esto, consideramos que escuchar estas conversaciones y volvernos «inquietos» por tales temas son partes necesarias de la solidaridad descolonizadora (Hunt & Holmes, 2015).
> Participar en estos diálogos también requerirá una admisión honesta sobre lo que ha sido (desproporcionadamente) el resultado de estos problemas para los aborígenes y los trabajadores migrantes; para muchos ha sido el aislamiento, la segregación y, más sucintamente, una negación de su dignidad. Al señalar que los aborígenes y los trabajadores migrantes experimentan opresión como resultado del racismo y el colonialismo en curso, no afirmamos que ambos grupos sean homogéneos, ni sugerimos que se vean afectados exactamente de la misma manera. Más bien estamos afirmando que ambos han sido atacados y comprometidos por las fronteras coloniales, pero siguen siendo resilientes frente a ellas y, por lo tanto, existe una lucha común" (Hjalmarson, y otros, 2015: 80-81).

Con relación a esta última idea, y más allá de la solidaridad de los autores, entiendo la postura decolonial como un acto de resistencia, al tiempo que me pregunto sobre la pertinencia de un proceso de resiliencia. Este último, es un concepto que últimamente ha sido empleado para describir "la capacidad que tienen las personas y grupos sociales de afrontar y superar positivamente las adversidades y riesgos" (Anleu, 2015: 97):

> "Al respecto, Vanistendeal (1998,2003) ha identificado dos componentes dentro de la resiliencia que de alguna manera pueden servir para comprender mejor de qué se trata: 1) La aptitud de resistir a la destrucción, es decir preservar la integridad en circunstancias difíciles o bajo presión y 2) la actitud de reaccionar y construir positivamente a pesar de las dificultades. En otras palabras podría decirse que la resiliencia es un proceso de fortaleza frente a la adversidad, la cual se evidencia, por un lado, en la aceptación de las adversidades, y por otro, el conseguir superarlas positivamente" (Anleu, 2015: 97).[91]

[91] "Además, como sostiene el mismo Vanistendeal (1998:8) la resiliencia es una capacidad latente; "en función de las propias vivencias de uno, se convertirá en un proceso activo de resistencia al colapso y revitalización sea cual sea el trance en que se vea una persona. Este proceso dinamiza, por así decirlo, la capacidad que hemos denominado resiliencia. Se trata de un potencial activado (Anleu, 2015: 97)".

En esta ruta, las adversidades se presentan como un oscuro panorama frente a las condiciones de segregación y exclusión. La posibilidad de hacer frente a ellas conlleva distintos procesos individuales y capacidades subjetivas. Muchas veces el proceso se ve atravesado por periodos de impotencia ante los factores externos capaces de causar estragos en la integridad de los sujetos. O sea que no solo se despliegan estrategias de resistencia, sino que se alude al ejercicio de reacción positiva. Elemento que, empero, no todos los jornaleros migrantes son capaces de desarrollar.

> "Los jornaleros de las primeras temporadas llegaron a Canadá con información muy vaga, tanto del trabajo como del contexto en general, la cual es proporcionada por sus vecinos, amigos, familiares o personal de la Secretaría del Trabajo. Esta situación les genera una autorrepresentación de ignorantes, misma que con el tiempo y su resiliencia va adquiriendo matices positivos" (Díaz-Mendiburo, 2015: 253).

Si bien se puede hablar de una adquisición de resiliencia ante situaciones positivas, el margen de agencia que despliegan los sujetos en movilidad, asi como dentro del trabajo estacional, aquella parece estar condicionada por estructuras sociales y culturales que pautan la acción individual. Se destacan como elementos de exclusión aquellos que condicionan las acciones de los trabajadores migrantes si hablamos sobre los límites sociales que les es permitido reproducir. En el contexto de la pandemia, dar a conocer las condiciones deplorables de vivienda y trabajo resultan una necesidad de denuncia, por lo que se opta en alzar la voz y exponerlas. Pero son actitudes que proscriben a los trabajadores y limitan la capacidad de agencia.

> "Los trabajadores migrantes que cuentan formalmente con los derechos de acceso a la atención médica no pueden reportar las lesiones o enfermedades que sufren por temor a que sus contratos se den por terminados o no sean renovados en el futuro. Las organizaciones laborales en Canadá han alentado a los trabajadores temporales agrícolas (y a otros trabajadores migrantes temporales) a formar sindicatos y a negociar mejores condiciones laborales, pero esto ha demostrado ser una tarea difícil (Raper y Preibisch, 2007). Muchas provincias no permiten que los trabajadores temporales se unan o formen sindicatos. En los casos en que ello se autorice, los empleadores suelen resistirse a que esto suceda con la amenaza de represalias. El progreso hacia mejores condiciones de trabajo y seguridad para los trabajadores agrícolas extranjeros es lento e incierto. Las

mejoras, cuando vengan, beneficiarán a un gran número de trabajadores agrícolas entre otros a los mexicanos" (Simmons, 2015: 37).

De tal manera, estos elementos juegan un papel central en los diversos discursos que se desarrollan frente a la pandemia de COVID-19. Es de especial atención cómo las contradicciones entre los discursos y las acciones que el Estado ejerce, resaltan inmediatamente ante la precariedad en la vida cotidiana de los jornaleros. Por otro lado, se destaca una capacidad de resistencia frente a las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros migrantes al exponer de qué modo se están imponiendo procedimientos de control que van en contra de la legitimidad del discurso denunciante. Ante ello, se ha buscado que los espacios en las notas periodísticas sean retomados como protestas a fin de lograr una mayor audiencia y representatividad.

En septiembre, *The Star* (Mojtehedzadeh 2020), expuso que el caso de Flores Flores había sido llevado a la junta laboral. La audiencia se centró en la capacidad de los trabajadores migrantes para plantear problemas de salud durante la pandemia de COVID-19. Este proceso fue resultado de la denuncia por represalias que presentó el jornalero tras exponer el brote masivo que infectó a más de 200 trabajadores y quitó la vida a su compañero Juan López Chaparro.

Anteriormente yo pensaba como mis compañeros, solo por el bien mío y de mi familia. Cuando me sucedió esto, cambiaron totalmente mis pensamientos. Anteriormente me dejaba llevar por el dinero, yo quería obtener más ingresos, más dinero para venir acá a México y construir una casa para mi familia y pasear con ellos. Pero al final de cuentas le encuentras sentido a tu vida. Que no hace falta el dinero para ser feliz, lo más importante es estar con tu familia, convivir (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Según las pesquisas, el trabajador no fue despedido, sino que solicitó su baja dado el abuso que dijo haber padecido. Por lo tanto, tenía que pagar su vuelo de regreso a México, pero tampoco optó por esta opción, sino que solicitó un permiso de trabajo abierto para cubrir los gastos de su permanencia en Canadá; acaso, actuando positivamente. Flores dijo que el brote de Scotlynn y sus secuelas le han causado tristeza y estrés, porque es responsable de enviar dinero a su familia para cubrir las necesidades básicas y los gastos médicos de su madre. La audiencia continuó durante el mes de octubre.

4.4. Luis Gabriel Flores Flores, dolor trashumante

El 9 de noviembre de 2020, la Junta de Relaciones Laborales de Ontario falló a favor de Luis Gabriel Flores Flores, ganando la demanda en contra de Scotlynn a quien ordenaron pagar $20000 (CAN) en salarios perdidos y $5000 (CAN) por daños psicológicos. La Ley de Salud y Seguridad Ocupacional de Ontario en su Artículo 50 prohíbe a los empleadores sancionar, despedir, disciplinar, suspender o amenazar con tomar cualquiera de estas acciones contra un trabajador que se ha negado a realizar un trabajo inseguro. “Flores no tuvo acceso a los recursos para minimizar el dolor y el sufrimiento, ni pudo mitigar la lesión sufrida debido a la reacción de Scotlynn a sus objeciones sobre la salud y la seguridad en la finca”, se lee en la decisión.

Para Gabriel Flores, su tránsito por Canadá, entre la resistencia y la resiliencia, manifiesta una postura de acción reflexiva y agenciada. Se trata de una intencionalidad contrahegemónica con ciernes a evidenciar la vida de los trabajadores temporales mexicanos en la agroindustria alimentaria canadiense. Una defensa que no se ejerce de manera aislada, sino bajo el apoyo de diversos actores y colectivos.

Tras haber sido despedido, Gabriel Flores se comunicó con Susanna Caxaj, profesora de la Western University, pues la había conocido recientemente en el proceso de la cuarentena por medio de algunos compañeros de trabajo involucrados en el activismo. Al conocer las condiciones de vulnerabilidad, Caxaj le contactó con *Migrant Workers Alliance for Change* y, vía Whatsapp, se pusieron de acuerdo para recogerlo en la granja como medio de protección.

Era una forma de huir de las vejaciones, no de abandonar el trabajo, como aseguraba la defensa de Scotlynn en el caso. Eventualmente, los empleadores intentarían contactar a Gabriel Flores para ofrecerle volver a su puesto. Pero cómo regresar a un sitio en el cual fue tratado mal y, hasta donde sabía, las condiciones de las que escapó, no habían cambiado: salvaguardaba su integridad. Sin embargo, había perdido su empleo, la única fuente de ingresos para solventar los gastos propios pero, sobre todo, los de su familia. Proveer a la unidad económica no solo con lo necesario para alimentos, sino para el cuidado de la salud, pues su madre se encontraba en un estado delicado. A continuación el fallo de la Junta de Relaciones Laborales de Ontario.

"92. La prueba del señor Flores es que una vez que fue despedido ya no pudo enviar dinero a su familia en México. Declaró que este dinero se utiliza para alimentos, zapatos y gastos médicos. Explicó que sufre estrés y ansiedad, que se siente triste y tiene dolor emocional como consecuencia del despido. Explicó: «No puedo deshacerme de estos y no puedo olvidar lo que pasó en esa finca». Si bien el Sr. Flores no buscó atención médica, no hubo ningún desafío por su incapacidad para acceder a los recursos de atención médica. Admitió que estaba en Ontario sin familia ni apoyo económico.

93. Todo lo anterior lleva a la Junta a concluir que el señor Flores tiene derecho a una indemnización adicional por malestar mental como resultado directo de la forma en que fue destituido. La Junta ordena al empleador compensar al Sr. Flores la suma de $5,000.00 en daños, que se encuentra en el extremo superior del espectro de daños otorgados por esta Junta. He tenido cuidado de no otorgar una suma punitiva, ya que para eso no están los daños.

94. El desequilibrio de poder entre el empleador y el Sr. Flores, como trabajador migrante que no habla inglés y depende del empleador para su salario, alojamiento y transporte, debería haberse manejado con más cuidado, ya que una represalia puede causar una herida mucho más profunda a lo que, contrariamente, debería ocurrir en la relación laboral tradicional. El Sr. Flores era particularmente vulnerable como trabajador temporal de México que no hablaba el idioma. No tuvo acceso a los recursos para minimizar el dolor y el sufrimiento, ni pudo mitigar la lesión sufrida debido a la reacción de Scotlynn a sus objeciones sobre la salud y la seguridad en la granja. (…)

95. La Junta ha determinado que Scotlynn Farms violó el A. 50 de la Ley cuando despidió al Sr. Flores por plantear preocupaciones de salud y seguridad en la finca. La Junta ordena a Scotlynn Farms que compense al Sr. Flores por haberlo despedido en contra de la A. 50 (1) de la Ley:

I. En concepto de daños y perjuicios por pérdida de salario por un monto de $538.27;

ii. En concepto de daños y perjuicios por pérdida de ingresos futuros con el monto de $16.811,81;

iii. En concepto de daños y perjuicios por expectativa razonable de empleo continuo por un monto de $2,654.50; y

iv. En concepto de daños y perjuicios por Dolor y Sufrimiento por la cantidad de $5,000.00.

96. La demandante no solicitó intereses y, por tanto, no se conceden ninguno.

97. Se concede la solicitud".[92]

Las consecuencias que devienen del trabajo intensivo a cielo abierto se identifican como especialmente susceptibles a desarrollar sufrimiento a modo de

[92] Case No: 0987-20-UR, *Luis Gabriel Flores Flores, Applicant v. Scotlynn Sweetpac Growers Inc., Responding Party,* Ontario Labour Relations Board, Health and Safety Reprisal, november 9, 2020.

padecimiento en los jornaleros agrícolas. Entre la tristeza, el estrés y la ansiedad, se alude a una experiencia traumática, un proceso que conlleva marchar hacia esquemas mentales que no necesariamente son subsanados en soledad. Pues, de alguna manera, las redes de solidaridad extendidas volvieron más asequible lidiar con las adversidades.

Por otro lado, el desempleo implicó una sobrecarga, no solo emocional, sino orgánica. Más allá de proveer, la subsistencia individual había sido puesta en predicamento. El cuerpo humano deviene subordinado ante la disparidad en las relaciones de poder intrínsecas al esquema agroalimentario canadiense. Es decir, es un modelo de producción que se vive encarnado bajo la explotación capitalista en detrimento de la salud. Aquí recuerdo a Marx (2005: 821): "El nexo interno entre los tormentos del hambre padecidos por las capas obreras más laboriosas y la acumulación capitalista, acompañada por el consumo excesivo —grosero o refinado— de los ricos, sólo se pone al descubierto (…) con el conocimiento de las leyes económicas [frase complementada con la presentada en la 4ª edición]". Cuando pregunté a Gabriel Flores sobre cómo era la relación del trabajo con su cuerpo, respondió:

> *Muchas veces te tienes que poner la idea de no sentir el dolor. Yo no recurrí a las drogas, aunque sí a la cerveza y a las pastillas para el dolor, pero ahí era mentalizarte que no existía el dolor. Ahora yo lo puedo percibir, mi cuerpo ya no es el mismo que cuando fui en las primeras temporadas, pues como dice el dicho «el tiempo no pasa en balde» y, aunque no estoy muy grande, siento que he sobreexplotado mi cuerpo. Tampoco le había dado el interés a sentirme físicamente mejor. Aún puedo percibir el dolor en partes de mi cuerpo cuando me excedo en el trabajo; quedas demasiado marcado en cada área que te desempeñes. Un ejemplo claro fue cuando fui a la [pisca de la] fresa, fue el hecho de estar prácticamente todo el tiempo de rodillas o en cuclillas te va desgastando los cartílagos y ahora cuando hace frio o me exceso en el trabajo desde esa posición puedo percibir el dolor todavía en mi cuerpo. Cuando estuve en la manzana igual por el hecho de estar cargando todo el tiempo la basqueta [basket] en los hombros igual, cuando me excedo en el trabajo me sigue doliendo esa parte del cuerpo. Ahora me he estado checando en el médico, pero las condiciones ya no son las mismas que cuando empecé a ir. Totalmente vas cambiando. Al final ya no soporté las condiciones, pero el hecho de que uno quiera generar más dinero, eso no se recompensa porque muchas veces quedas peor de lo que estabas, pues no hay garantías y no tienes los mismos derechos que un canadiense como a una buena pensión o un buen sistema de salud. Ahora que ya deserté del Programa, de qué me sirve haber ido por tantos años si esos beneficios se acaban en el momento en*

que tú dejas de trabajar con ese sistema de la Secretaría del Trabajo. Finalmente, el problema se lo dejan al gobierno de México, porque saben al seguir migrando la gente, el problema se lo dejan a nuestro país, porque cuando la gente regresa está enferma sin saber que se enfermaron allá (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

En esta línea, me interesa no echar en saco roto las ideas que he expuesto en el capítulo anterior con respecto a la salud física y mental. Aunque se trata de concepciones que suelen abordarse por separado, pues refieren a distintas sintomatologías, avanzan hacia un mismo espectro subjetivo: el dolor. "La International Association for the Study of Pain (IASP) define el dolor como «una experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada a un daño tisular real o potencial o descrita en términos de tal daño» (Del Arco, 2015: 36)".

El dolor, como experiencia individual es percibido tanto en un sentido físico como emocional, pero es vivido bajo una gama de intensidad relativa a la capacidad de soportarlo. Según el relato de Gabriel, más allá de mentalizarse, aquel había que mitigarlo, eludirlo, dormirlo, bajo el uso de diversas sustancias. En algún momento de la conversación aludió entender por drogas a la marihuana y otras como cocaína y piedra o crack, pero no pude profundizar más sobre cuáles eran aquellas a las que consideró como pastillas para el dolor. Así pues, encuentro una relación intrínseca entre el estrés y el uso y abuso de drogas, entiéndase alcohol, pastillas u otras cuyo fin sea apaciguar el dolor.

Con base en las palabras de Gabriel, me aproximo a la idea del dolor trashumante[93] como aquel que refiere a la experiencia subjetiva del daño físico y emocional en estrecha relación con las condiciones de trabajo en términos del tránsito migratorio. Un deterioro de la psique y el cuerpo a expensas de la intensa demanda de mano obra de humana producto del capital global. Condición que le obliga a reprimirse, a borrar de sí toda sensibilidad. Coraza mental que, a la par de la actitud *blaseé* que plantea Georg Simmel,[94] supone un ensimismamiento

[93] Sobre la trashumancia, como arriba he adelantado, me apego a la noción que Reyna Carretero (2016: 44) describe como una cartografía trashumante "hecha de tránsitos y pasajes, que permitan aludir a esa articulación del desplazamiento físico y el mundo interior de la persona desde su partida hasta su arribo a una metrópoli aleph. Pensamos aquí en el viaje mismo de ese ser sin lugar, sin morada, en esa condición indigente que conjunta miseria material y derrumbe interior, donde se vive y actúa en la inmediatez, sin tiempo ni espacio para reflexionar en otras posibilidades, en otro sentido, que no sea la búsqueda misma, la huida sin fin".

[94] La actitud blaseé, traducida al español significa una disposición emocional que denota indiferencia basada en el hastío dentro del modo de vida urbano, de modo que el individuo se encierra en una coraza mental para resguardarse de los impulsos que estimulan su psique al límite (Simmel, 1988: 48).

frente al hartazgo social. Es decir, el dolor como *leitmotiv* de los daños en la salud física y mental, y de qué forma aquel se pretende aminorar.

Si bien el último extracto citado es una expresión que entra en un tenor físico, es necesario retomar la parte emocional de Gabriel Flores tras preguntarle si alguna vez se sintió deprimido en Canadá:

> *Sí, varias veces he sentido que he caído en depresión, como el año pasado cuando estuve en el proceso porque yo no sabía qué iba a pasar conmigo. Estaba consciente de lo que estaba haciendo y las personas que me estaban apoyando me motivaban día con día, me motivaban, me escuchaban, pero sí hubo un momento en que caí en depresión, caí en ansiedad. Pero en el momento en que decidí involucrarme en esto, era para dar a conocer lo que estaba pasando. (…) Por eso me atreví a alzar la voz [para] que la gente nos pusiera más atención (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).*

No obstante, en un contexto de opresión el dolor se transmuta en motor de la conducta humana. Instado por las circunstancias, Gabriel Flores interioriza su situación y reacciona decisivamente: no solo legalmente, sino asumiendo los costos de permanecer en Canadá pese a la incertidumbre. Pero no solo eso, además reelabora su discurso cuestionando el propósito de su estancia, pues, al relacionarse en otro tipo de círculos, se estimula su capacidad de agencia. Este aspecto lo dota de seguridad ante los problemas que atravesaba, se siente acompañado, pero, más importante, se sabe capaz de actuar.

> *Ahora por lo de la pandemia todos los países están mal, pero sí me gustaría intentar volver a Canadá. Antes iba con el sueño del sustento para mi familia, ahora para mí ya es diferente. O sea sí del sustento, pero como conviví con mucha gente, me quedé con esa idea de conocer más. Ya sea en otras organizaciones, pero me estoy involucrando, de seguir adentro para apoyar a los trabajadores migrantes de cierta forma. Digamos, tomarlo como un activismo, ese es el criterio para mí.*
> *Sería mezclar el trabajo con el activismo. Porque ahora descubrí una parte que desconocía de mí. Yo era como los demás compañeros, no quería meterme en problemas pero así se dieron las cosas. Igual eso no depende de mí, pero de cierta forma sí sé que puedo hacer* algo *por lo que me atreví a hacer* (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Ahora, señalar tales condiciones implica haber pasado por un proceso reflexivo, es decir, no solo acción social, sino acción para sí, un desplazamiento

interior. A su vez, verbalizar la experiencia en los términos lingüísticos más afines a la experiencia subjetiva, sugiere comprender de qué modo esta es vivida, bajo qué circunstancias la forma de mentar la realidad hace sentido y significado para Gabriel Flores.

En una de las sesiones de interlocución que sostuve vía telefónica con Gabriel, mientras platicábamos sobre cómo era el clima durante el invierno en Toronto, me contó que recientemente un rayó había impactado a un trabajador guatemalteco que falleció al instante.[95] Tras ello, elaboró una interpretación sobre su tránsito en Canadá, posteriormente, le pregunté por qué pensaba que los trabajadores fueran desechables y de qué forma aludía a la esclavitud; respondió lo siguiente:

> *Allá realmente no les preocupamos, no les preocupa nuestra salud, les interesan sus productos y enriquecerse todavía un poquito más. Nos ocupan como si fuéramos desechables. Cuando tú les sirves te tienen ahí y cuando no, simplemente te regresan a tu país y vuelven a contratar a otra persona. Realmente no tenemos una garantía, ni tenemos seguro el trabajo.*
> *Hay mucha gente que ha estado cambiando su forma de pensar y todo eso, pero aun falta mucho por hacer. Las organizaciones se han encargado de difundir eso, que somos seres humanos, que somos iguales que los demás: también sentimos, también lloramos, también nos cansamos. Deberían garantizar nuestra salud y también nuestros derechos como seres humanos que somos. (…)*
> *Desde que salimos de México dependemos mucho de la Secretaría del Trabajo, pero como el empleador es el que está pagando, dependemos básicamente de él. De cierta forma es una esclavitud moderna porque si enfermas —porque si ellos no lo autorizan no te llevan*

[95] "El consulado General de Guatemala en Montreal informó que se encuentra dando seguimiento al «lamentable fallecimiento» de un trabajador guatemalteco de 28 años en una finca de Canadá.
De acuerdo con la información brindada por el propietario, el connacional perdió la vida al momento de encontrarse efectuando sus labores en el campo cuando fue alcanzado por un rayo.
El Consulado informó que este miércoles pudo contactar a los familiares cercanos del fallecido, a quienes brindó las debidas condolencias y ofreció las gestiones correspondientes para la repatriación y debido seguimiento del caso.
En tanto, el sitio de noticias local Fil de Presse Montréal confirmó que la tragedia ocurrió en Quebec.
«Es con gran pesar que compartimos la noticia de que el señor Óscar Antonio Vicente Torres, un trabajador migrante guatemalteco empleado en Denis Martin S.E.N.C. Farm, falleció ayer a las 19.30 horas», dijo el sitio.
De acuerdo con la información, el trabajador se encontraba recolectando coliflor en el campo cuando ocurrió la tragedia, que deja desamparadas a una madre y una hija, dijo el medio.
«Envío mis condolencias a la familia y exhortó a los gobiernos de Canadá y Guatemala a que emprendan los procesos necesarios para asegurar que su familia tenga acceso a los beneficios necesarios a los que tiene derecho», dijo Noe Arteaga, ex trabajador migrante en Quebec, citado por el sitio" (Oliva y Morales, 2021).

al médico— te tienes que aguantar hasta que ellos tengan tiempo, hasta que ellos quieran. Es lo mismo, pero más moderno todavía.
Desde el hecho de que esta persona esté pagando por ti, para que tú vayas a trabajar a su país, desde ese punto, él es dueño de ti. Eso es esclavitud moderna, tal vez modificada, pero sigue siendo esclavitud (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Así bien, en la segunda mitad del capítulo busco desarrollar los pormenores sobre el proceso de esclavización posmoderna relativo a las ocupaciones laborales desarrolladas en la agroindustria alimentaria canadiense, el cual se percibe bajo distintos esquemas de trabajo en los que mexicanos se involucran.

4.5. Proceso de esclavización posmoderna en la agroindustria de Canadá

Quiero recordar un pasaje que leí recientemente: "La gran revolución tecnológica de la agricultura intensiva fue posible gracias a la disponibilidad de esclavos prisioneros de guerra, en poder de pocas familias pudientes, que permitió el adiestramiento de mano de obra especializada" (Calvino, 2002: 103). La esclavitud se ha desplazado de los márgenes para ocupar un lugar central en las preocupaciones históricas de Occidente, pues esta no solo se institucionalizó como parte del desarrollo de los Estados modernos, sino que se ha pensado que los habitantes locales no han de sufrirla en su nación ni en otra, si de primer mundo se habla (Walvin, 2017). Para James Walvin (2017: 9-10) el asunto hay que decirlo crúdamente: la esclavitud en el mundo Atlántico unió a los continentes, las economías y los pueblos.[96]

La esclavitud en las Américas fue designada a producir comodidades para el consumo y placer del mundo occidental y muchos de los hábitos concebidos y alimentados por aquella sobreviven en formas modernas hoy día. En esta línea, algunas prácticas laborales actuales tienen su origen en el mundo del esclavismo. Por ejemplo, las grandes producciones de azúcar fueron posibles gracias a la masiva importación de africanos —no se soslaya que el gusto por la comida y la bebida está íntimamente ligado a esta historia (Walvin, 2017: 13). Lo

[96] Ya recuerda Eric Wolf (2016: 114) que una forma en la que los comerciantes obtuvieron excedentes para intercambio fue ampliar la esclavitud. Aunque el trabajo esclavo nunca ha sido un gran modo de producción independiente, ha desempeñado un papel subsidiario de suministro de mano de obra conforme a los distintos modos de producción: parentesco, tributario y capitalista: "La esclavitud se ha empleado repetidas veces en la producción en gran escala, agrícola y minera, donde el producto depende de una maximización del trabajo, con un mínimo despliegue de utensilios y destrezas".

que surgió fue un patrón comercial muy rentable, pues la esclavitud es una institución adaptable que puede tornarse en una gran variedad de actividades y una amplia gama de empresas económicas (Walvin, 2017: 17). Sin embargo, las nuevas realidades requieren nuevas definiciones.

Es de interés para este texto apegarme al trabajo de Mariángela Rodríguez (2010) con respecto a la esclavitud posmoderna, a fin de abonar al aparato teórico-conceptual sobre las ocupaciones laborales transnacionales. En este sentido, la autora parte de comprender la coyuntura actual en un marco histórico de capitalismo tardío en términos de una acumulación donde el control del mercado de la fuerza de trabajo implica una renovación del capital constante o un permanente cambio tecnológico. Rodríguez (2010) menciona que la aceleración de los tiempos de rotación del capital, en su ciclo de reproducción, se pretende en un menor periodo, lo que conlleva un arrasamiento del espacio por el tiempo en una interconexión de lo local con lo global.

Ello pone de relieve el control de la fuerza de trabajo en términos del pleno empleo y la estabilidad laboral. Los contratos laborales son acortados para no generar derechos o se decantan por ser temporales. De modo que el panorama se presenta como un desmantelamiento de las conquistas obreras, por ejemplo, la jornada de trabajo extensiva e intensiva. Ante ello, este tipo de contratacion deviene en alternativa porque es un tipo de migración redituable e históricamente presente. Aunque esta tiene como condición estructural la acumulación flexible y se caracteriza por la dispersión y la deslocalización. En un mundo laboral flexibilizado, los trabajadores migrantes no han generado derechos, pues carecen de documentos o papeles oficiales para demostrar antigüedad.

A su vez, el internet genera comunidades imaginarias virtuales. La autora las entiende como alteridades que viajan, es decir, su identidad ya no está anclada a un territorio, se desterritorializan. Se vuelve condición plausible una realidad multicultural, empero desigual y opresiva, pues la situación de los migrantes en vivida en la actual fase recesiva de depresión del capitalismo donde los cuerpos se exponen a una compresión espacio-temporal (Rodríguez, 2010). Por último, hay que tener en cuenta que pese a ser un modelo aplicado para el caso México-EE.UU., tales aspectos se presentan como inherentes al norte global. Condiciones que allanan la superficie hacia la esclavitud posmoderna.

Así, se desarrolla un rito de paso «de campesinos a esclavos», el cual se lleva a cabo mediante las siguientes etapas:

> "1. Separación de las categorías sociales de sus estados previos, lo que implica dejar la localidad, la familia, los vecinos, los compadres, el trabajo de la milpa.
> 2. El periodo de marginalidad o limen tiene lugar en el campo de cultivo donde se vive en [el lugar de destino], pero en realidad no se conoce el país, se vive aislado, en una especie de campo de concentración.
> 3. La agregación o la incorporación no es otra cosa que acceder a la condición de esclavo estacional posmoderno, que es la categoría social a la que se accede a través de estos contratos temporales" (Rodríguez, 2010: 138).

En esta línea, retomo la propuesta clásica sobre los «rituales de paso» "como el cambio de un estado a otro, proceso cuyo objetivo es aminorar los efectos nocivos de las perturbaciones de la vida social que suscitan esas transiciones" (Van Gennep, 1986 en García, 2008: 79). Así, se recurre al enfoque procesual a partir de las tres fases: separación, margen y agregación (Van Gennep, 1986; Turner, 1988 en García, 2008: 79). En este proceso, las ideologías son puestas en competencia y se definen y negocian dentro de estructuras de poder; en este caso, los cambios culturales relativos a la vida cotidiana transmigrante.

Los flujos de mexicanos hacia EE. UU. son un ejemplo que cristaliza el rito de paso de la migración transnacional. Para Martha García (2008: 79), este no solo cubre cuotas de sacrificio propias de los rituales de transición —como pruebas de riesgo y muerte—, además, significa "el reacomodo de hombres y mujeres emigrantes con ciertos atributos, valores y significados en la escala social del grupo".[97]

La triada entre «separación», «margen» y «agregación», la reinterpreto acá bajo las ideas de *cisma*, *liminalidad* y *desvanecimiento* a fin de robustecer la discusión. Para profundizar en esta línea, destaco que el tipo de trabajo temporal

[97] "De ahí la creación de las categorías «norteños» y «norteñas», vistas como modelos sociales en el sistema de prestigio nahua. Desde luego, también adquieren cierta posición dentro de las sociedades nacionales que los expulsan y los reciben, e implica el cambio de estatus por salir de su país e ingresar a otro; la trasgresión normativa de los Estados-nación se constata en las definiciones jurídicas: emigrantes e inmigrantes. El cambio de estatus no se cierra en las nociones jurídicas, en las representaciones sociales nacionales y transnacionales, el inmigrante no autorizado se transforma en «ilegal», el «sin papeles», «clandestino», «mojado». V. Checa (1997:111)" (García, 2008: 80).

se presenta con caracteristicas similares a las de la esclavitud para el caso canadiense (Basok, 2002 en Roberge, 2008), pues existe una alta presencia de explotación y discriminación. No solo eso, sino que las visas requeridas para los migrantes mexicanos en Canadá suponen un control de la movilidad, o sea, el ejercicio de un poder sobre las subjetividades y las corporalidades.

Sobre tales conceptos, empero, no puedo soslayar un encuadre de género relativo a la masculinidad mexicana. Distintos tipos de patriarcado inciden en la división del trabajo, pues la autoridad moral es la que determina la jerarquía en la vida social de los jornaleros. El control del trabajo y de la moral que ejercen los empleadores canadienses se agrega a las condiciones de vida poco dignificadas (Roberge 2008).[98] Como parte del ritual, los migrantes afrontan determinados posicionamientos tocantes a la construcción de la masculinidad:

> "Este pasaje tiene mucho de «aventura», de conocer «la vida», de «hacerla». Es curioso que éste se considere típicamente masculino, aunque haya un buen número de mujeres que lo han cumplido. La razón de esto radica en el hecho de que las ocupaciones de los hombres son las que «conllevan un mayor esfuerzo físico, mayor riesgo», según ellos mismos me reportan" (Rodríguez, 2010: 141).

Acá cabe advertir respecto a una condición fundamental del ritual: "la no reedición, lo que implica que el ritual de paso se presenta por única vez" (García, 2008: 80). En suma, en la primera experiencia de trabajo internacional los migrantes encarnan las aspiraciones de éxito y progreso de los familiares y las

[98] "El comportamiento sexual de las y los trabajadores mexicanos está cotidianamente siendo vigilado y sancionado. El control va desde la gestión política de reglas que regulan su comportamiento sexual, hasta la violencia física de los jóvenes residentes hacia los trabajadores migrantes, y la supervisión de sus movimientos, sus tiempos y sus espacios de sociabilidad. Algunos sacerdotes católicos que hablan español inculcan creencias y prácticas religiosas de abstinencia sexual y de respeto tanto a su familia de México como a las mujeres canadienses. La disciplina sexual se ejerce no sólo limitando las relaciones entre los trabajadores y las trabajadoras mexicanas dentro del lugar de residencia sino también a través de la vigilancia cotidiana y de la mirada pública de la comunidad de residentes.
La aplicación de diversas sanciones para quienes no cumplen con las reglas de comportamiento sexual es cotidiana. Los castigos pueden ir desde la sanción moral y pública -por ejemplo durante la misa católica dominical- hasta la prohibición de encuentros entre trabajadoras y trabajadores mexicanos -en algunas granjas se regulan los horarios y los lugares del encuentro-, la deportación inmediata, la no contratación para la siguiente temporada, o inclusiva la baja definitiva del programa.
Las políticas laborales y las técnicas disciplinarias canadienses también develan la complejidad de los efectos del trabajo transnacional en el trabajo y la vida de los trabajadores mexicanos, además de las contradicciones del modelo neoliberal de globalizar la agricultura canadiense, que por un lado promueve la sobreexplotación y el control de la vida de los trabajadores migrantes, y por otro, pretende asegurarse de una mano de obra disciplinada, dócil, obediente y temporal por medio de la competencia étnica, racial y de género entre los trabajadores migrantes y los trabajadores canadienses" (Becerril, 2007: 201-202).

comunidades.[99] Se trata de un antes y un después de la experiencia migratoria, un cisma biográfico.

Una segunda condición es la marginalidad o limen, es decir, se trata de una ambigüedad o especie de limbo e incertidumbre, característica de los migrantes indocumentados. En este caso, trabajadores migrantes bajo condiciones de precariedad estructural. Así, la tercera, implica la reagregación y reincorporación al nuevo estatus en el país receptor; empero, carga de prestigio y desprecio ante la población de origen. La adquisición de una nueva visión del mundo representa cambios culturales como el atuendo, hábitos higiénicos y alimenticios, apropiación de tecnologías de comunicación, entre otras modificaciones en el estilo de vida (Rodríguez, 2010: 142). Desvanecimiento de la identidad cultural.

En suma, son tres etapas que condensan subjetivamente la experiencia transmigrante para un grupo de individuos afines al trabajo temporal propio de la industria agroalimentaria canadiense. Para lograr un mejor panorama sobre dicho planteamiento, me remito a Marx (2005) sobre la producción progresiva de sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Relación pertinente a partir de la observación etnográfica en mis estancias en Canadá y en alusión a los sujetos en interlocución. A la luz de una interpretación teórica relativa a las etapas del proceso de esclavización posmoderna, tal postura se liga con la agudización de las condiciones sanitarias por la pandemia de COVID-19.

> "En el conflicto con la «opinión pública», o también con la política sanitaria, *el capital* no se avergüenza en absoluto de «justificar» las condiciones en parte peligrosas, en parte degradantes que inflige a la función y a la vida doméstica del obrero. Aduce que esas condiciones *son necesarias para explotarlo más lucrativamente*. Así lo hace cuando *renuncia* a instalar aparatos protectores contra la maquinaria peligrosa en las fábricas, medios de ventilación y dispositivos de seguridad en las minas, etc. Así lo hace, en este caso, con la vivienda de los mineros. «A modo de disculpa», dice el funcionario médico del *Privy Council*, el doctor Simon, en su informe oficial, "a modo de disculpa por las sórdidas condiciones de la vivienda [...] se aduce que habitualmente las minas se explotan bajo arriendo; que la duración del contrato de arrendamiento (que en las minas de carbón es

[99] En complemento, Rodríguez (2010: 138) desarrolla las fases por las que transcurren los rituales de paso migrantes. Para la migración documentada —de los contratados—, alude a un rito de campesinos a esclavos; la migración indocumentada confiere invisibilidad y riesgo; por último, el de los emigrados le sugiere una transición de purépechas a binacionales —según el caso local que analiza. Así pues, en la modalidad de migración indocumentada, se presentan condiciones específicas con respecto a la frontera entre México-EE.UU., como la inseguridad consecuencia de una profusa violencia en el pasaje.

por lo general de 21 años) es *demasiado breve* como para que al arrendatario de la mina le valga la pena proporcionar buenas viviendas a la población obrera y a los artesanos, etc., atraídos por la explotación; que *aun si él mismo tuviera la intención* de conducirse liberalmente en ese aspecto, la misma se vería frustrada por el propietario del suelo. Éste, en efecto, tendería a exigir inmediatamente una renta suplementaria exorbitante a cambio del privilegio de erigir, sobre la superficie, una aldea decente y confortable destinada a los obreros de la propiedad subterránea. Este precio prohibitivo, cuando no la prohibición lisa y llana, atemorizaría asimismo a otros, que si no fuera por ello estarían dispuestos a edificar... No es mi deseo continuar examinando el valor de esta disculpa, ni investigar tampoco sobre quién recaería, en última instancia, el gasto adicional que se efectuara para edificar [...] viviendas decentes: si sobre el dueño del suelo, el arrendatario de minas, los obreros o el público... Pero en vista de hechos tan bochornosos como los que ponen al descubierto los informes adjuntos" (los de los doctores Hunter, Stevens, etc.), "resulta claro que hay que aplicar un remedio... Los *títulos de la propiedad del suelo* se usan, de esta manera, para perpetrar una gran injusticia pública. En su calidad de *propietario de minas*, el dueño de la tierra invita a una colonia industrial a que trabaje en la finca de él, y luego, en su calidad de *propietario de la superficie del suelo*, *impide* a los obreros que ha congregado que encuentren las viviendas adecuadas indispensables para sus vidas. Al arrendatario de minas" (el explotador capitalista) "no le interesa, desde el punto de vista pecuniario, oponerse a esa división del negocio, ya que sabe bien que aunque estas últimas pretensiones sean exorbitantes, las consecuencias *no recaerán sobre él*; sabe asimismo que los obreros, sobre los que sí recaen, no están suficientemente educados como para conocer *sus derechos sanitarios*, y que ni la vivienda más promiscua ni el agua potable más corrompida serán motivo especial de una *strike* [huelga]" (Marx, 2005: 833-834).

Guardando las proporciones del ejemplo que expone Marx relativo a la mineria, me parece que concuerda en diversos aspectos sobre el proceso de esclavización. Se trata de trabajadores a quienes construyen viviendas en las cercanías del sitio laboral, es decir, se instalan en un sitio alterno al lugar de origen pues están de manera temporal; las condiciones de marginalidad son patentes en cuanto al hacinamiento y sanidad; por tanto, son susceptibles a perder un estatus que les haga luchar por derechos básicos, un desdibujamiento del sujeto.

Ante ello, comprendo que dicho proceso cruza por diferentes escalas espacio-temporales en sentido de la socialización y adaptabilidad de los sujetos. Aunque esta última no necesariamente implica un modo de vida digno, sino la forma en que los migrantes logran sortear los diferentes obstáculos según los

márgenes de agencia y reflexividad que despliegan. Por lo tanto, considero estas tres etapas como indicios de un problema generalizado con miras a agudizarse, tal como sucedió en 2020 con la pandemia de COVID-19. De modo que este recuento imprime aquellas voces que han expresado tal sistema de desigualdad y que reinterpreto a la luz de una mirada simbólica sobre la vida y el trabajo en Canadá relativa a la esclavitud posmoderna.

Entiendo que el esclavismo posmoderno es capaz de generar reticencia conceptual sobre todo al no apegarme al tráfico de personas relativa a la explotación sexual, como habitualmente se hace sobre este problema. No obstante, la evidencia —que iré exponiendo en los siguientes apartados— señala que las características sociales que los migrantes adoptan al llegar a Canadá se asocian con una hipervulnerabilidad. A la vez que las cualidades laborales denostan una pauperización de la mano de obra con respecto a su deshumanización. Por tanto, no solo replanteo el trabajo humano en sí, sino la experiencia subjetiva de la vivencia migratoria.

4.6. Cisma. «He soñado ser muchas cosas en mi vida, pero no un esclavo»

Como expliqué en la introducción a esta tesis, mi observación del mundo laboral canadiense no se limitó a la vida provincial en la Columbia Británica, pues en febrero de 2019 logré llegar a la cosmopolita Toronto con fines de empleo. A menos de una semana de haber arribado a dicha ciudad, se dio a conocer en los medios de comunicación mexicanos y canadienses que la policia de Ontario había rescatado a 43 mexicanos de condiciones de vivienda y trabajo, mismas que consideró como esclavitud moderna (Keung, 2019). Fue un hecho sin precedentes en el que, durante más de un mes, aproximadamente 30 hombres y mujeres compartieron una casa en Barrie atraídos por la promesa de empleos.

Uno de ellos fue Francisco Urbina Contreras, propietario de un pequeño negocio al norte de México, que declaró al *Toronto Star* que podía vivir con las chinches debajo de su colchón de hule espuma, el ático sin calefacción que compartía con otras cuatro personas y la larga espera por uno de los dos baños de la casa. Lo que no pudo soportar fueron los escasos $113 (CAD) recibidos por dos semanas de trabajo —limpiar inodoros, aspirar alfombras y hacer camas en los hoteles del condado de Simcoe—, en lugar de los $800 que esperaba de la agencia de trabajo temporal que lo había reclutado y alojado en la pensión.

Dijo que su sueldo para llevar a casa se había reducido por grandes deducciones: $5 por cada viaje al lugar de trabajo, $17 por colocación laboral diaria y $400 mensuales en alquiler (Keung, 2019).

> *Sentimos que estábamos en la cárcel porque teníamos mucho miedo de salir de la casa. Nos recogían de los hoteles y nos dejaban en la casa. Solo salíamos a comprar comestibles. (…) Esto no es para lo que vinimos a este país, para vivir y trabajar como animales, sin dignidad* (Francisco Urbina Contreras, hombre, 41 años).

Según los datos de Walk Free Foundation (2018), Canadá es el país con menor vulnerabilidad de condiciones relativas a la esclavitud moderna en América, con un índice por debajo del 10 por ciento en contraste con Haití que alcanza el 70 por ciento. A pesar de que Canadá posee regulaciones más consolidadas que posibilitan respuestas más contundentes para mitigar este fenómeno, tales como la prohibición al cobro de tasas de contratación al empleado, son disposiciones que no se encuentran incluidas en la legislación federal. Es un ejemplo de las protecciones limitadas que, paradójicamente, "permiten a los trabajadores migrantes escabullirse a través de las redes de seguridad, aumentando así su vulnerabilidad a la esclavitud moderna" (Walk Free Foundation, 2018: 5).

> "La riqueza relativa y las oportunidades de trabajo en Estados Unidos y Canadá atraen a las poblaciones migrantes vulnerables de sus países de origen. Algunas de estas poblaciones han aumentado su vulnerabilidad, como las grandes poblaciones de trabajadores migrantes y los jóvenes no acompañados (…) que pueden ser víctimas de la explotación laboral" (Walk Free Foundation 2018).

Entre 2010 y 2016, la trata de personas se disparó en Canadá, el número anual de casos se multiplicó por 11, informó el Parlamento en 2018. La mayor parte de los incidentes —66%— han ocurrido en Ontario, el 14% en Quebec, el 8% en Alberta y el resto en todo Canadá.[100] A su vez, el número de trabajadores

[100] "En total, se reportaron 1,099 incidentes durante el período (2010-2016), con un 32 por ciento de extranjeros que ingresaron al país. Aunque Statistics Canada no distingue entre el tráfico sexual y los datos sobre el tráfico laboral, el informe dice que en la mayoría de los incidentes reportados involucraron a mujeres que fueron obligadas a participar en el comercio sexual" (Keung, 2019).

extranjeros temporales casi se ha duplicado en la última década a 300,000 en 2017 (Keung 2019).

Urbina Contreras fue uno de los 60 trabajadores extranjeros[101] que alegaron haber sido explotados en lo que la policia de Ontario ha descrito como un caso de «esclavitud moderna».[102] Sin embargo, él no fue uno de las 43 personas rescatadas, pues había escapado de esa *horrible* situación un mes antes con la ayuda de un extraño a quien conoció en el grupo de Facebook «Mexicanos en Toronto», quien se ofreció a darle refugio.

> *He soñado ser muchas cosas en mi vida, pero no un esclavo* (Francisco Urbina Contreras, hombre, 41 años).

Uno de los mecanismos que ha funcionado en años recientes como apoyo entre los trabajadores migrantes, son los grupos en plataformas cibernéticas como WhatsApp y Facebook. Desde dichos foros se comparte una serie de informaciones concernientes a lugares de trabajo, empleadores, ofertas, venta de artículos, eventos culturales, apoyos legales, clases de inglés, entre otros. En este sentido se alude a las comunidades virtuales que se generan en el destino, pero que al regreso perduran. Para comprender de una manera más amplia el cisma, recurro a una plática que sostuve con Ale, uno de mis primos que vivió en Toronto durante los últimos tres años:

---

[101] "En una conferencia de prensa en febrero, la policía de Barrie reveló que una investigación conjunta con la Policía Provincial de Ontario y la Agencia de Servicios Fronterizos de Canadá había descubierto una operación de tráfico laboral que albergaba y contrataba a personas de México que habían sido atraídas por promesas de trabajo, visas de trabajo y la posibilidad de residencia permanente.
La conferencia se produjo apenas una semana después de las redadas policiales sucedidas antes del amanecer en varias casas en el condado de Simcoe. En ese momento, los funcionarios rescataron a 43 personas, con edades comprendidas entre los 20 y los 46 años, en condiciones miserables. Desde entonces, unas 20 personas más se han presentado a la policía con historias de haber trabajado recientemente para el mismo reclutador.
El *Toronto Star* se acercó a los propietarios de la agencia de empleo temporal pero, a través de su abogado Bruce Daley, se negaron a comentar sobre las acusaciones.
La policía dice que la investigación está en curso y nadie ha sido acusado hasta la fecha" (Keung, 2019).

[102] El término de esclavitud moderna se refiere, esencialmente, a situaciones de explotación que una persona no puede rechazar o abandonar debido a amenazas, violencia, coacción, abuso de poder o engaño (Walk Free Foundation 2018). Con base en las Estimaciones Globales de la Esclavitud Moderna realizadas en 2017 por Walk Free Foundation (2018) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) junto con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se calculó que 40.3 millones de personas vivían en esclavitud moderna en 2016; de estos se estima que 1.9 millones de hombres, mujeres y niños la padecían en América.

A los 15 días de estar allá, comencé a hacer mi presupuesto y a comparar precios para el tiempo que iba a estar estudiando y fue cuando me di cuenta que no me iba a alcanzar. No tenía el dinero suficiente para estar ahí los cinco meses que estaba planeando. Al poco tiempo comencé a buscar trabajo en internet, específicamente por Facebook.
Y sí, tal cual, escribí y me respondió una agencia de trabajos que estaban buscando personal. Me dieron la dirección y me dieron la oportunidad de ir un día después al salir de la escuela. Pero como obviamente entonces no hablaba inglés, necesitaba de un traductor, era un venezolano que estaba trabajando ahí y la persona que me contrató creo que también era de la India. Esa persona ya me explicó cómo sería el trabajo: que era una panadería, que necesitaba personal y me preguntó si sabía cocinar y le dije que no, ¡no sabía ni inglés! Dijeron que estaba bien, que solo llegara y dijera que iba de parte de ellos y preguntara por tal persona. Y dicho y hecho: llegué a la siguiente semana, me presenté e inmediatamente entré a trabajar a una panadería. Empecé a ganar $14 (CAD) la hora, cuando en ese entonces el sueldo mínimo era de $11. Al siguiente año subió a $12, pero yo seguí ganando los $14, no lo movieron. Pero tenía la oportunidad de combinar el trabajo y la escuela. Trabajaba en las noches, aunque no todas, solamente eran tres días a la semana, pero pues con eso me solventaba los gastos. Así fue como me percaté de cómo eran los sueldos, de cómo eran los tipos de trabajo. Algunos son pesados y otros no tanto, pero en ninguno te quieren ver parado (Ale, hombre, 28 años).

Volviendo al tema de los trabajadores rescatados, Rodrigo Jesús Vázquez Medina, originario de Mérida, trabajaba en su pequeño garaje cuando se atrasó en un préstamo que usó para comprar equipo para su taller mecánico por lo que un conocido le dio el número de teléfono de un reclutador en Canadá que, le dijo, «ofrece muchos trabajos». Medina pidió prestado lo relativo a $3000 (CAD) a su familia para su viaje a Canadá, dejando en casa a dos hijos adolescentes.

Ganaba $300 (CAD) al mes en México y me dijeron que podía ganar hasta $1000 cada dos semanas aquí, a $13 la hora. Eso es buen dinero. Dijeron que no necesitaría una visa y que podrían encontrarme trabajo una vez que estuviera aquí (…) El reclutador me dijo que les dijera que quería venir aquí para ver la CN Tower, las Cataratas del Niágara y el acuario [de Ripley]. Incluso me hicieron una reserva de hotel falsa (Rodrigo Jesús Vázquez Medina, hombre, 31 años).

El mecanismo implementado por los reclutadores es idéntico al que una gran cantidad de trabajadores migrantes sin documentos para trabajar ejercen a fin de ingresar al país. Tal como en mi caso, aunque eso no significa un acceso automático a Canadá, pues tiene un gran peso cómo se negocia con los agentes

de aduana la estancia: los motivos del viaje, por cuánto tiempo, a qué se dedica uno y cuánto dinero se lleva. Aquí se aprecia el mismo patrón de estrategias entre los estafadores que *cruzan* a los trabajadores, lo que sugiere que a lo largo de las últimas décadas ha sido un mecanismo eficaz para conceder el ingreso.

Lo que describe Vázquez Medina es que el reclutador pasó a recogerlo al aeropuerto junto a otro trabajador. Como pasaba la medianoche cuando llegaron por él, le cobraron $150 (CAD) por transportarlo los 88 km que implicaba la ruta del aeropuerto Pearson a Dunlop St., el domicilio designado en Ontario. Esa noche durmió en un sofá en la sala de estar, pero al despertar por la mañana se sorprendió por lo que vio:

> *Estábamos unas 30 personas viviendo allí, algunas en el ático, otras durmiendo en los pasillos. La gente pone sus colchones encima de llantas usadas, cartón y plataformas de madera de montacargas porque hace demasiado frío en el piso. No era lo que esperaba* (Rodrigo Jesús Vázquez Medina, hombre, 31 años).

Las instrucciones laborales de los reclutadores le fueron transmitidas vía WhatsApp, pero se concretaron hasta el cuarto día de estancia, experimentando la angustia de no generar dinero. Al fin le llamaron para asistir a un hotel para realizar labores de limpieza. El tema era que seguía trabajando pocos días, pero cuando lo hacía, sus jornadas eran de más de 12 horas.[103] Rodrigo Vázquez dijo que tan solo le pagaban $400 (CAD) en efectivo por dos semanas de trabajo.

> *No estaba ganando nada de dinero. No tenía dinero para pagar mi deuda o enviar a mis hijos. Estaba ganando lo suficiente para quedarme en esta horrible casa* (Rodrigo Jesús Vázquez Medina, hombre, 31 años).

Este cisma conduce no sólo a una desterritorialización, en términos de una pérdida de identidad: el sujeto deviene anónimo, ha perdido los referentes locales que le brindan la certidumbre de ser quien cree que es. No conoce el lugar, ni a la gente, el idioma es ajeno, se come distinto, el trabajo es trabajo pero al mismo tiempo no lo es: es *algo peor*. Enfrentarse a esta ruptura de los

[103] Se trata de los complejos turísticos Nottawasaga Inn, Hockley Valley y Living Water. "La policía ha dicho que los hoteles no estaban al tanto de la presunta operación de trata de personas. Nottawasaga y Hockley Valley no respondieron a las repetidas solicitudes de comentarios del *Star*" (Keung, 2019).

eventos significativos en la vida cotidiana, se presenta como un choque cultural pues, en términos fenomenológicos, la interpretación semiótica no solo se interioriza mediante el lenguaje, sino como un hecho social en pleno movimiento que está inscrito en el umbral de lo subjetivo (Hernández-Rosete, 2000: 89-90).

En este sentido, y en complemento con los trabajadores del Programa, los gastos económicos para preparar el viaje no están exentos de ser un estresor que coloca al sujeto ante la dependencia de las instituciones de gobierno que posibilitan el contrato. Así lo retoma Vanegas (2018: 91) en una de las entrevistas realizadas:

> *Para sufragar mis gastos de transportación, alimentación, estancia y manutención de mi familia, tuve que solicitar un préstamo de 5000 pesos, aunque en realidad debía pagar 7000 pesos, por los intereses. Me desplacé en cuatro ocasiones a la capital para cumplir con los requisitos administrativos. Posteriormente me enteré de que en el año 2002 la STPS [Secretaría del Trabajo y Previsión Social] aportaba una ayuda económica de 3000 pesos a las personas que éramos de nuevo ingreso por única vez y sólo a aquellos que vivían lejos de la capital, algo que no obtuve por no saber, y la STPS no me dijo nada de esta ayuda. Me enviaron al Centro de Salud de la Ciudad de México, ahí me examinaron, hicieron mi historial clínico y me hicieron estudios de orina, sangre y placa de tórax; el diagnóstico fue que me encontraba bien de salud y apto para trabajar fuera del país. Continué con los trámites (pasaporte, visa y autorización de entrada para laborar en Canadá). Por último, se me notificó la salida del vuelo y me entregaron el contrato laboral en el que se especificaba la granja, el nombre del patrón, la labor que desempeñaría y el tiempo de estancia. Mi salida de la localidad me provocó diversos estados emocionales encontrado, desde alegría hasta ganas de llorar* (Guillermo, hombre).

De modo que la expectativa social de migrar no solo es detonada para mitigar la situación en términos pecuniarios, sino que responde a condiciones dignas de empleo basadas en el imaginario sobre el norte global, el «primer mundo». El sujeto deja el hogar pero se lleva consigo una consigna por tener éxito, por generar mejores ganancias, una inversión vital para mejorar la calidad de vida en la unidad económica familiar. Sin embargo, también se alude a una desprotección institucional en México, así lo describe Gabriel Flores:

> *La verdad desconozco los acuerdos que hayan llegado los gobiernos pero sí te puedo decir que el contrato del PTAT no nos favorece en nada, en nada. Se supone que cuando te vas de aquí ya cuentas con un seguro médico y un seguro de vida por si te llega a pasar*

algo. Pero la realidad cuando estás allá es otra. Como dependes del empleador, si uno enferma tiene que avisarle y si él tiene tiempo te lleva, si no te deja o simplemente te da unas pastillas. Cuando tienes un accidente igual, llega el seguro y lo primero que te preguntan es si traías el equipo de protección. Pero muchas veces no se nos brinda. Yo desconocía que si no traes el equipo de protección no te pueden obligar a trabajar. Pero eso es algo que uno desconoce, lo que uno quiere es trabajar allá, tú lo haces, no te importa si lo tienes o no lo tienes. Si te pasa algo ya no depende de ti, depende mucho del empleador, pero si no te da el equipo igual lo tienes que hacer porque dependes del trabajo o más que nada del ingreso que te da el trabajo. Entonces el seguro no se hace cargo. Me ha tocado ver a compañeros que el seguro no los cubrió en accidentes porque no traían el equipo de protección. Entonces tampoco hay garantías de que estés asegurado. Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Este quiebre con respecto a la idealización del trabajo, implica concientizar el abandono Estatal mexicano como autoridad competente, pero también de los empleadores y responsables de la seguridad en los campos de cultivo. En otro sentido, la atención médica se supedita a las condiciones brindadas y se deja en manos de terceros la salud propia. Garantizar la salud y seguridad de los trabajadores de jornada no es prioridad para dueños y empresarios.

4.7. Liminalidad. Lenguaje, discriminación y multiculturalismo

La liminalidad entiendo que "describe cómo los inmigrantes perciben su estado psicológico estresado o en una fase en transición, como cuando un individuo se desplaza de un rol social a otro (a otro país, otro lenguaje o sistema normativo distinto a los propios)" (Cornejo-Portugal y Fortuny, 2012: 72).[104] Por su parte, uno de los pioneros en introducir este tema a la antropología fue Victor Turner (1988: 102), quien considera que:

> "los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, las costumbres, las convenciones y el ceremonial. En cuanto tales, sus ambiguos e indefinidos atributos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos de todas aquellas sociedades que ritualizan las

[104] "Con origen en la voz del latín *limen* que significa umbral, la liminalidad es entendida como un estado de tránsito que se produce en determinados ritos que comparten una estructura en común en diversas culturas. Los ritos de paso, aquellos que generan la modificación del estatus de un miembro de la comunidad (de niño-niña a hombre-mujer, de soltero a casado, etc.) están compuestos por tres fases: 1. Separación del individuo (fase pre-liminal), 2. Tránsito de un estado a otro (fase liminal) y 3. Retorno del individuo en su nueva condición (fase pos-liminal)" (Insunza 2019).

transiciones sociales y culturales. Así, la liminalidad se compara frecuentemente con la muerte, con el encontrarse en el útero, con la invisibilidad, la oscuridad, la bisexualidad, la soledad y los eclipses solares o lunares".[105]

Si entendemos la realidad como construcción social mediante el lenguaje (Berger y Luckmann 2005), y que el sujeto atraviesa por procesos de liminalidad, entonces, ¿cómo sobrevivir en un lugar cuyo idioma representa una barrera para el entendimiento? La capacidad de comunicación en inglés es un capital cultural que bien puede ser una ventaja o una desventaja según su grado de dominio. Por ejemplo, es una ventaja inmediata que coloca al trabajador ante mejores puestos de trabajo, sobre todo de supervisión, pues otorga la posibilidad de lidiar conflictos con capataces, encargados, autoridades o los propios dueños y empleadores de las granjas, generando confianza con ellos. Pero, por otro lado, un mayor estrés laboral relativo a las responsabilidades por los nuevos cargos.

No obstante, la deficiencia del inglés implica que las demandas o peticiones hacia los empleadores —que en su mayoría son comunicados en este idioma, pero no necesariamente— pocas veces sean atendidas, incluso, ni siquiera expuestas. Por lo regular son los migrantes con este capital quienes fungen como traductores e intermediarios. Ante ello, el dominio del inglés jerarquiza las relaciones interpersonales, dotando de prestigio y poder a quienes mejor se comunican. Empero, la forma de entender el inglés tiene sus matices, pues como sitios de trabajo transnacionales, los acentos varían de cultura en cultura.

Así, la forma de hablar inglés de los punjabis no se parece al inglés anglosajón y, el inglés de los mexicanos dista del de los chinos. Darse a entender imitando el acento del *otro* funge como un mecanismo de asociación cultural, una forma de adaptación etnolingüística. Se le hace notar al interlocutor que uno *sabe cómo* hablan ellos, que no le es indiferente su acento *ergo* su cultura. Esto mismo se representa al hacer uso de palabras y códigos específicos relativos a las distintas culturas de interacción.

[105] Turner identifica a "las entidades que atraviesan transiciones sociales como liminales, que «no están ni aquí ni allá; están entre las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, la convención y el ceremonial». Según Turner, el atributo definitorio de las posiciones liminales es su ambigüedad e indeterminación porque «eluden o se escabullen a través de la red de clasificaciones que normalmente ubican estados y posiciones en el espacio cultural» (Rumelili, 2012: 497).

En todo caso, la experiencia de exclusión que representa el idioma, como una expresión objetiva de una cultura distinta, permite generar una identificación con el otro —otro paisano—: "la comunidad proporciona un espacio social que sirve de refugio frente a experiencias de discriminación y exclusión" (Mora, 2008: 7). La identidad nacional procura una serie de relaciones transnacionales basadas en el constante ir y venir de personas e información facilitando vínculos de solidaridad donde circulan bienes materiales e inmateriales "alcanzando un alto nivel de cohesión social y un repertorio común de representaciones simbólicas y colectivas" (Faist, 2001: 9 en Mora, 2008: 7)).[106]

Para muchos migrantes, tomar clases de inglés es un modo de resistencia y de apropiación cultural. Pero también es una estrategia empleada para ingresar sin tantas dificultades a Canadá y trabajar sin documentos. Pues los sujetos que pisan el aeropuerto no siempre logran evadir los filtros de seguridad y son regresados de vuelta a México. En otras palabras, existen controles destinados a detectar a aquellas personas que buscan ingresar al país exclusivamente para trabajar por medio de exhaustivos interrogatorios o bien vulnerando el derecho a la privacidad al indagar en los documentos de los teléfonos móviles. Si bien es conocido que entrar a Canadá para trabajar es una práctica recurrente, lo que el migrante sin papeles busca es pasar desapercibido, desarrollando una coartada verosímil que despiste a las autoridades.

Inscribirse en algún colegio a fin de tomar clases de inglés, otorga una posibilidad legítima de ingresar a Canadá en calidad de estudiante, no solo como turista. En ocasiones se paga la matrícula por un mes o dos para asegurar la estadía, cuya máxima duración es de hasta seis meses, con posibilidad de extenderla un par de veces más por la misma cantidad de tiempo. Lo que también es realizado por varios migrantes, como una campaña circular de empleo, cuyo fin es no transgredir la vigencia legal para reingresar posteriormente.[107] Aunque, para otros, estudiar inglés no solo signifique la

[106] Este tema también ha sido tratado por Martín-Díaz y otros (2012: 99) respecto al trabajo de migrantes ecuatorianas y senegalesas en Sevilla: "La mayor parte de las mujeres ecuatorianas encontraron trabajo a los pocos días de llegar, si es que no lo tenían ya desde antes de partir. En este primer empleo son esenciales las mujeres que llegaron primero, generándose una red femenina de carácter informal que presenta un alto grado de eficacia para la inserción laboral de estas recién llegadas, pero que también funciona como entidad para el reclutamiento en origen (Sassen, 2003; Herrera, 2006)".

[107] "La circularidad migratoria que caracteriza a la mayoría de los países de la región puede ser entendida entonces como producto de la cercanía geográfica y acceso fronterizo relativamente fluido, y como marcada por responsabilidades familiares" (Mora, 2008: 5).

posibilidad de "un proyecto de trabajo y de vida en Canadá" (Becerril 2007),[108] sino defender la dignidad humana.

Tales estrategias mitigan el control gubernamental de ingreso, pero los migrantes son discriminados desde un primer filtro cultural: el fenotipo racial. Los trabajadores migrantes se encuentran inmersos en un estatus social de fragilidad étnica. Las visas de trabajo de los mexicanos del Programa no son suficiente amparo legal y simbólico para confrontar la discriminación fijada por estereotipos raciales, culturales y de género. Por otro lado, los trabajadores que son reclutados sin documentos legales de empleo, son más susceptibles a caer en fraudes o a la violación de sus derechos, incluso cuando tengan ciertos capitales de calificación, el peso se decanta por una valoración étnico-racial.

> *Vine a Canadá de EUA hace casi 2 años. Tengo un título en ingeniería mecánica de California y desde que me gradué en junio de 2005, no he podido encontrar trabajo de mi nivel aquí. Todo lo que escucho es que no tengo educación canadiense, referencias canadienses, experiencia canadiense. Eso es lo que he escuchado. Cuando los inmigrantes vienen aquí de los países llamados del tercer mundo, les dicen que serán apreciados y que son exactamente lo que el gobierno anda buscando; trabajadores calificados, profesionistas, doctores, etc. Y esta gente en su inocencia (e ignorancia, diría) no se dan cuenta de que los están engañando y que están aquí para trabajos de esclavos para servir la población que está envejeciendo en este país de 30 millones de gente, segundo en extensión territorial. Ellos salen con todo tipo de excusas. Qué excusa tienen para alguien que ha vivido en EUA por casi 7 años y medio. Esas son excusas. Existe racismo sistemático en este país. Me gustaría continuar hablando, hay tantos hechos, pero aquí le corto*. Khurram. Canadá (Junio 14 de 2007) (Neira, 2015: 221).[109]

---

[108] "Durante una clase de inglés de los maestros del Colegio de la Frontera, en el verano de 2003, cuando se repasaba el verbo to be, se suscitó una situación interesante. Al tratar el tema de Salud, la maestra de inglés les dijo a los migrantes: «take care of yourself because you are a person and you are not a machine. A machine can be fixed but persons can get sick or die» [Cuídate porque eres una persona y no una máquina. Una máquina puede componerse, pero las personas se pueden enfermar o morir]. Esta oración resultó de gran interés para los jornaleros, uno de ellos levantó la mano y pidió que se escribiera en el pizarrón la frase: «I am a person, I am not a machine» [soy una persona, no soy una máquina]. Otros preguntaron: ¿cómo se escribe eres una persona, no eres una máquina? y ¿cómo se escribe somos personas, no somos máquinas? La misma frase fue escrita en todas las personas utilizando el afirmativo y el negativo del verbo ser o estar" (Rocha 2004: 86 en Becerril, 2007: 321).

[109] "En una investigación más amplia, Galabuzi (2001) llama la atención acerca de la creciente racialización de los pobres en Canadá, sin que ese fenómeno reciba cobertura pública ni política, aunque tenga consecuencias sobre la sociedad canadiense. El autor asegura que existen modelos históricos de discriminación racial practicados a nivel gubernamental e institucional y se han reproducido en otras áreas de la vida en Canadá. Allí habría que encontrar la clave para entender el incremento de grupos raciales en oficios de bajos salarios y en sectores de pocos ingresos. Identificar la discriminación racial como un problema estructural, emanado de la construcción misma del Estado canadiense, permite a este investigador

De esta manera, no solo se comparte, a partir de lo laboral, una jerarquía asimétrica "vinculada a factores como el peso demográfico, el poder socioeconómico, las representaciones sociales de los grupos y la hegemonía cultural, además de la clara asimetría institucional relacionada con la nacionalidad comunitaria o no comunitaria" (Aguilar-Idáñez y Buraschi, 2012: 29), sino también una representación simbólica de los tipos de trabajos más aptos o «destinados» exclusivamente para los mexicanos. Pregunté a Gabriel Flores si había percibido recibir un trato diferente en la comunidad de destino:

> *Sí, porque por el hecho de ser mexicano o trabajador agrícola ya nos distinguen. La gente se toma su distancia o igual te ven raro [inaudible] te hacen sentir incómodo. Ahorita con eso de la pandemia se agravó un poco más. Por eso entrábamos a las siete de la mañana a la tienda, porque en ese horario abrían para nosotros los trabajadores. Cuando estábamos dentro de la tienda no podían entrar canadienses u otras personas, únicamente trabajadores migrantes. Eso igual se puede tomar como discriminación porque pareciera que nosotros éramos los que estábamos contagiados.*
> *La gente que trabaja en el PTAT no tiene educación, digamos que de cierta forma solo tiene el nivel básico de estudios y como no sabemos el idioma [inglés], nos cuesta trabajo hacernos entender con la gente. Muchas veces se molestaban con nosotros porque no nos entendían y nosotros tampoco les entendíamos a ellos, entonces ahí también sentíamos esa discriminación porque nos hacían caras.*
> *También nos encontramos personas que son muy bondadosas, te los encuentras en la calle y te saludan. Es gente que sí reconoce tu trabajo. Pero están esos que ves en la calle y te miran de arriba abajo y te ven con mala cara, a lo mejor piensan que les vamos a pegar [contagiar] algo [risas].* (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Después, le pregunté sobre cómo había cambiado la estructura laboral con respecto al año siguiente en términos de la pandemia:

> *Yo iba con la mentalidad de trabajar y de tener el sustento para mi familia, pero en esta ocasión fue algo muy diferente porque desde que llagamos al aeropuerto, ir pasando ciertos controles de salud fue algo muy incómodo porque, a pesar de llevar la prueba*

---

cuestionar la contradicción existente entre la aceptación discursiva de la globalización y la consiguiente romantización. La diversidad cultural y la persistencia de expresiones de xenofobia y marginación racial sugieren la continuidad de una visión de la política, la sociedad y la cultura como privativos de la raza blanca. La irresolución de tal tensión estaría reflejándose no sólo en la segregación racial que caracteriza al mercado laboral, sino también en la calidad de ciudadanía a la que los grupos raciales pueden aspirar" (Neira, 2015: 222).

negativa [para COVID-19] te ven como si tú fueras el que llevas el virus [SARS-CoV-2]. De cierta forma la gente te ve con temor porque piensan que al venir de otro país los vas a contagiar. Es algo difícil de asimilar lo que está pasando, porque es algo que es general, en todo el mundo. Todavía existe ese racismo desde aquí del aeropuerto. (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

Loly Rico del FCJ Refugee Center de Toronto, que forma parte de la Red de Trata de Personas contra el Tráfico de Toronto, un grupo de base de seis años que se reúne regularmente para compartir información sobre la trata y abogar por las víctimas, dijo para el *Toronto Star*: "Estos trabajadores hacen trabajos que la mayoría de los canadienses no quieren hacer. Solo son mano de obra barata y no reciben la misma atención que las víctimas del tráfico sexual" (Keung, 2019). En la investigación de Kerry Preibisch (2004: 96-97 en Becerril, 2007: 271) en la región de Niagara y de Simcoe —misma donde se dio el caso considerado como esclavitud moderna en 2019—, se encontró que los residentes permanentes percibían a los trabajadores migrantes como personas "amistosas (…) gente que trabaja duro", pero también como "adecuados para el trabajo agrícola" y "gente esencialmente pobre de países pobres".

"La metáfora de la «mano de obra barata» refleja el modelo implícito que está detrás de la política migratoria: el viejo modelo alemán del *Gastarbeiter*, la persona inmigrante como trabajador huésped, cuya presencia es justificable solamente porque es útil a la economía y desechable en momentos de crisis. Se legitima una imagen del inmigrante inferiorizada: el buen inmigrante es como el «Tío Tom», es humilde, gran trabajador, ha interiorizado su inferioridad, obedece y no reivindica derechos, es invisible fuera de su ambiente de trabajo" (Aguilar-Idáñez y Buraschi, 2012: 32).

El tipo de percepción basada en el fenotipo étnico-racial de los migrantes, el estatus temporal y la valoración del origen nacional, "contribuyen a la creación de jerarquías que los posicionan con desventaja en el acceso a beneficios y estatus social, lo que determina sus oportunidades y trayectorias de vida" (Mora, 2008: 5). Así, el tipo ideal del *buen migrante* es aquel que se subordina ante el empleador: quien no se queja de las inconformidades percibidas.[110] Dichas

[110] "Es posible pensar que en igual modo hoy se exige a los excluidos, adaptarse a los parámetros de trabajo esperables del «buen hombre», cuando es el sistema económico social vigente el que los releva a ser la

jerarquías se reflejan en la capacidad de acceso al trabajo "tanto en la migración sur-norte como la intrarregional, dado que la estructura del mercado laboral presenta oportunidades limitadas a grupos migratorios específicos, que no siempre coincide con el capital humano de los migrantes" (Mora, 2008: 6).[111]

> "En la actualidad, la etnicización del mercado de trabajo constituye la respuesta a una lógica precisa de antagonismo entre los grupos sociales en busca de unos compromisos que pueden reducirse a escapatorias frente a cuestionamientos más globales. En efecto, el aprovisionarse de comunidades extranjeras y de minorías, las segmentaciones del mercado se transforman, pero sobre todo continúan y vuelven a legitimarse. Las comunidades de origen extranjero (esto es, de inmigrantes) se transformarán en minorías si a las condiciones de desigualdad institucional los individuos responden reagrupándose, fundamentalmente para defenderse, y generando unas formas de organización que presenten a su vez la ventaja económica de minimizar los costes de transacción y, por ende, de provocar unas externalidades positivas, ya sea para las empresas que consiguen beneficiarse de las mismas al explotar esta renta de posición, ya sea para la sociedad en su conjunto" (Moulier-Boutang, 2006: 113).

Por otro lado, en Canadá el multiculturalismo alude a un proyecto político para la gestión de la diversidad cultural el cual implica la coexistencia en un mismo espacio de personas con diferentes horizontes culturales con apego a los estatutos internacionales sobre etnicidad y derechos humanos (Kallen, 2003). Según indican Aguilar-Idáñez y Buraschi (2012: 28), el discurso de dicho concepto se (re)produce con el arribo de los extranjeros procedentes del llamado Tercer Mundo y "refiere a la diversidad representada por el colectivo identificado como «inmigrante»"; al cabo que conlleva una clara asimetría de poder entre grupos con diferencias etnoculturales. Sin duda no puedo dejar de lado la mirada de los residentes locales, para lo cual me sirvo solo un ejemplo:

> *Los [trabajadores] locales quieren terminar su jornada porque tienen familia aquí. Los mexicanos no tienen familia y vienen aquí para trabajar. Es por eso que necesitamos de esta mano de obra. Hoy, los distribuidores mismos ya no conservan inventarios y reciben*

---

sombra del ejército de reserva. Se les reprochan sus hábitos alejados de los parámetros culturales esperables, cuando material, social y culturalmente el sistema necesita apartarlos" (Weis y Valeria, 2012: 20).

[111] "Como varios autores sostienen, la identificación de características «raciales» ligadas al origen nacional de los migrantes los singulariza en el país de destino como "«naturalmente» capacitados para desarrollar labores de baja calificación (Cordero-Guzmán et al, 2001; Salazar-Parreñas, 2001; Duany, 1998; McCall, 1992)" (Mora; 2008: 6).

unas demandas a último minuto […] ¿Entiendes? la demanda puede llegar de dondequiera, elmercado está abierto (Michel, granjero de Montérégie) (Pantaleón y Castracani, 2019: 220).

Una crítica al multiculturalismo sugiere poner de relieve la verticalidad de las relaciones sociales del discurso, pues "Desde la mirada de los residentes [canadienses] los migrantes mexicanos son vistos como «los extranjeros raros» (…) otros los ven como si fueran criminales, muy pocos canadienses establecen comunicación con los jornaleros" (Becerril, 2007: 269). El idioma se perfila como un importante obstáculo a sortear, afinidad para entablar relaciones y negociar acuerdos. Empero, "la sociedad considera a los inmigrantes sólo como mano de obra y no como personas con potencialidades y necesidades. Se pretende que los inmigrantes sean productivos pero que no participen en la sociedad, que estén al mismo tiempo dentro del sistema de producción y fuera del Estado de bienestar y de la vida pública" (Aguilar-Idáñez y Buraschi, 2012: 32).[112]

Ampliando esta mirada, considero que desde hace tres décadas, los estudios académicos canadienses han consensuado una diferencia sobre las minorías étnicas nacionales inducidas por la migración (E. Winter 2007). En este sentido se hace referencia al minoritarismo quebequense, la integración de migrantes de diferentes culturas y el autogrobierno aborigen, características que se plantean como nacionalmente identitarias. En esta línea, la crítica ahonda en el arraigo cultural propio de los trabajadores temporales como condición marginal según un entramado de razgos propios al multiculturalismo canadiense.[113]

Es decir, si bien hay una faceta en la cual cabe considerar a los migrantes bajo una diverdad de normas y estatutos que les puedan garantizar una mejor calidad de vida —aspecto cuestionable—, el tema es comprender cómo éstos viven semejante apropiación. Dicha contradicción se manifiesta como una pugna por dignificar la estancia de trabajo bajo condiciones propicias para la

[112] "Es lo que resume la conocida y deplorable expresión del alcalde de El Ejido (Andalucía) con motivo de los primeros sucesos racistas allí acaecidos hace unos años: "A las siete de la mañana todos los inmigrantes son pocos, pero a las siete de la tarde sobran todos". Y lo que acertadamente denominó Javier de Lucas como «Modelo Blade Runner» de inmigración" (Le Monde Diplomatique (febrero, 2003) en Aguilar Idáñez y Buraschi; 2012: 32).

[113] La mayoría de los enfoques antropológicos del multiculturalismo examinan las vidas y experiencias de los grupos étnicos dentro de los estados de las naciones. Algunos de ellos se centran en cómo el Estado produce diferencias raciales y culturales, así como en los vínculos que la actual política multicultural alcanza con relación a la historia del colonialismo y la gestión de las poblaciones en Canadá (Mackey, 2002).

reproducción social, movimiento que no deja de dar cuenta de la necesidad del ejército de reserva propicio para la maquinaria productiva comercial.

Sobre ello, una reflexión que cabe para futuros escenarios se centra en la perspectiva de los migrantes recién llegados *versus* la de aquellos con varios años de residencia o, en el caso de los trabajadores temporales, con experiencia en un cúmulo de *seasons*. Si bien existe una brecha sustancial en ambos polos, es importante comprender cómo se genera, y en qué términos, lo que considero un proceso de aculturación:

> "Se sabe que cualquier cambio en la vida del ser humano conlleva una serie de procesos de adaptación, los cuales generan niveles de estrés que son considerados normales. Denominando esto como el proceso de aculturación, Fajardo, Patiño y Patiño (2008) hacen una revisión teórica en donde plasman una serie de modelos que explican la relación de la aculturación con la salud mental en migrantes, concluyendo la clara relación entre el estrés, la migración, el proceso de adaptación y la salud mental, desde una perspectiva bidimensional, en donde se hace la diferenciación de la relación del inmigrante con su comunidad de origen y la relación que mantiene con la comunidad de destino lo que determinará una aculturación positiva o negativa en el lugar de llegada" (Ceja, Lira y Fernández, 2014: 298).[114]

Por último, y replanteando esta línea, el término de pluriculturalismo de Boaventura de Sousa Santos (2007) hace un llamado a considerar distintas formas de organización política, social y/o comunal. El mérito reace en reconocer las tradiciones locales como formas de identidad situadas local e históricamente, con lo que el ejercicio del poder se movería en distintas esferas en pos de legitimar la gobernabilidad en un espacio geopolítico determinado. De tal modo se rompería con la idea de antaño que comprende al Estado-nación. Así mismo, se ofrece una propuesta que implica tanto una diversidad democrática, como una democracia cultural en términos del reconocimiento de sociedades plurinacionales sobre nuevos derechos y formas de consenso y autonomías.

[114] Para comprender este esquema, me apego al Modelo Aplicado de Aculturación Relativa (MAAR), que encontrará resonancias con el síndrome de Ulises. Las características del MAAR: "(1) tiene en cuenta el proceso de adaptación tanto del grupo mayoritario como minoritario; (2) considera que las personas utilizan diferentes estrategias de aculturación dependiendo del ámbito (político, económico, social, familiar, entre otros); (3) establece que el proceso de aculturación dependerá del país de procedencia; (4) tiene en cuenta la influencia de determinadas variables psicosociales y sociodemográficas; y, finalmente, (5) defiende que en el proceso de aculturación existe un plano real y otro ideal (Salvador, Pozo y Alonso, 2010: 57).

4.8. Desvanecimiento. Trabajo temporal… bajo amenaza

Para Rodríguez (2010, 138), la tercera etapa que constituye el rito de paso «de campesinos a esclavos», en términos de la migración por contrato, refiere al acceso a la condición de *esclavo estacional posmoderno*. En esta dirección, se trata de la incorporación a un estatus de manera transitoria, aunque es una categoría a la que se accede por medio de los contratos temporales. El desarrollo de las trayectorias pendulares no son inherentes al trabajo transnacional en sí, sino a la manera subjetiva en que se experimentan las condiciones de vida y trabajo. Es un ritual de pasaje que refiere a la interiorización semiótica del cisma y la liminalidad como cúmulo de acontecimientos que atraviesan la biografía del sujeto trashumante.

El cisma implica un choque cultural, una profusa confusión ante la nueva realidad experimentándose y, la liminalidad, un duelo permanente por una identidad desterrada como consecuencia de la incorporación a la posición de esclavo posmoderno: una desubjetivación, es decir, un desvanecimiento. No obstante, aludo al desvanecimiento del sujeto en términos del trabajo temporal como una fase de la economía de mercado sucinta a la acumulación capitalista-neoliberal y a las crisis de la humanidad producto del ocaso de la modernidad. Prefiguración que propicia la disolución del sujeto como un principio del saber y de la acción social (Leff, 2010: 2). A continuación, una visión sintetizada del Programa brindará una mejor lectura:

> "La investigación de archivos históricos (Satzewich, 2007) y las prácticas contemporáneas de empleo en el PTAT (Preibisch y Binford, 2007; Preibisch y Grez Encalada, 2010) proporcionan evidencia de que las empresas utilizan la amenaza y la práctica de la sustitución de mano de obra para disciplinar a los trabajadores migrantes y amedrentar a sus representantes oficiales. En relación con esto último, los empleadores han utilizado su poder para elegir el país que les abastece de mano de obra con el fin de amortiguar el poder de negociación de los socios bilaterales en el PTAT, amenazándolos que van a elegir un nuevo país ante presión de los socios bilaterales sobre un mejoramiento en la remuneración y las condiciones de empleo (Preibisch y Binford, 2007). De hecho, la razón principal de la inclusión de México en el PTAT en 1974 fue la de proporcionar a los empresarios elementos para mitigar las demandas de los gobiernos del Caribe de mejorar los salarios y las condiciones de trabajo de sus ciudadanos (Satzewich, 2007). La ampliación de la reserva de trabajo, más allá de los socios bilaterales del Programa de

Ocupaciones Menos Calificadas, afianza aún más esta herramienta de disciplinamiento laboral. Los empleadores que han cambiado a los migrantes bajo esta nueva iniciativa son francos al señalar que el acceso a la mano de obra global limita la posibilidad de que un grupo de trabajadores o país proveedor fomente su poder de negociación (Preibisch, 2010). En Columbia Británica, una provincia que sólo logró acceder al PTAT en 2004 con un nuevo acuerdo bilateral con México, un agricultor explicó la ventaja de tener acceso a múltiples países proveedores bajo el PTAT al firmar otro acuerdo con un grupo de países caribeños: «porque entonces México no puede chantajearnos, como lo ha estado haciendo. Necesitamos tener un segundo o tercer grupo, porque con México no se tiene por qué ceder sobre las cosas sabiendo que [ese país] no es nuestra única fuente de fuerza de trabajo, además de los [trabajadores] domésticos [Canadienses]» (entrevista, abril de 2007)" (Preibisch, 2015: 122).

Para Enrique Leff (2010: 2), existe una urgencia para repensar la cuestión del sujeto, no solo como categoría de análisis, sino por la conflictividad social que nace de la globalización y la racionalidad modernizadora: "sujetando a los sujetos, infiltrándose en su subjetividad, llamando a su conciencia y reflejándose en su interioridad". Se trata de problemáticas que emergen por las formas en cómo ha sido pensado el mundo, cómo se ha objetivado la realidad y cómo la subjetividad del ser se ha forjado.

"Entre estas estructuras [de la racionalidad moderna] ocupa un lugar central la configuración de las estructuras económicas, de la acumulación originaria del capital hasta la globalización del mercado como ley suprema que organiza y degrada el orden de la vida. Pues es esta estructura la que mayormente ha contribuido a construir al sujeto de ese orden económico. La economía desustantiva a la persona, elimina los atributos del hombre, para convertirlo en trabajo abstracto y energía productiva. Al romper los vínculos con el cosmos y la naturaleza, las relaciones de reciprocidad —el dar y recibir que forja los lazos sociales de identidad y solidaridad—, el ser humano se convierte en sujeto igualitario, en objeto para un intercambio de equivalentes. Es como reacción que este sujeto dominado y vaciado de sentido busca emanciparse a través de una conciencia de sí y una conciencia para sí. La ipseidad de su yo queda ya atrapada por las circunstancias de una racionalidad social en la que se configuran sus horizontes y sentidos de vida: en la lucha de clases que establece la estructura del capital, como lúcidamente develara Carlos Marx (1965)" (Leff, 2010: 6).

El sujeto se presenta deslocalizado no sólo en términos geoespaciales, sino ontológicos y antropológicos: deja de ser quien era, sus atributos sociales

devienen anodinos, referentes simbólicos sinsentido. Aquél no deja de ser quien es, empero, figura como una versión acotada del «yo» según los referentes que dan significación a su existencia. Atravesar estas etapas difumina al sujeto de tales marcos, por lo que su bagaje capital y cultural es puesto en predicamento. La identidad, como si fuese un ente orgánico, se descubre mutilada.

Ahora, una de las condiciones que comprende al contrato laboral versa sobre la eventualidad del empleo, al cabo de unos meses el trabajador debe volver a su sitio de origen: no puede quedarse a residir en Canadá. Durante la temporada de trabajo se experimentan distintas vivencias, sentimientos, dolores, pulsiones, emociones. En mi estancia de 2016, la convivencia cotidiana me permitió observar cómo los trabajadores bajo contrato están supeditados al miedo a perder el trabajo, *ergo*, a la deportación. [115]

> "El miedo a la repatriación es justificado y sin embargo, algunos trabajadores se atreven a romper el silencio. Las historias en las que se disputa la dignidad y el respeto cruzan las fronteras de México y de Canadá. La dignidad y el respeto exigidos a los granjeros pero también a la sociedad canadiense, se debe a que los jornaleros mexicanos han experimentado sentimientos de humillación por la sobreexplotación pero también por la discriminación, el racismo y la violencia vivida durante su trabajo y su vida en Canadá" (Becerril; 2007: 320).

En términos de la masculinidad, el trabajador en desvanecimiento cultural y ontológico experimenta un estado de miedo generalizado representado no solo por no cumplir con el mandato de proveer sino por al fracaso por no ser un hombre de verdad. El éxito masculino derivado de los mandatos sociales confiere a la estadía una sobrecarga emocional que puede derivar en trastornos físicos y emocionales producto del estrés. A su vez, el uso y abuso del alcohol y otras sustancias se presentan como paliativo ante el desasosiego, tal como expliqué antes. Sin embargo, existen otras formas de experimentar el miedo al desvanecimiento que no se apegan a la masculinización de las ocupaciones,

[115] "El documental El Contrato cuenta la historia de un mexicano, padre de cuatro hijos que lucha contra la pobreza, así como la de varios de sus paisanos que migran anualmente al sur de Ontario. Pese a los temores por represalias, los trabajadores alzan su voz en busca de dignidad y respeto, así como por mejores condiciones de trabajo. El contrato concluye al llegar al invierno, cuando los mexicanos prometen, no por primera ni por última vez, que ésta será la última temporada en el norte (Min Sook Lee, Correo Canadiense, 8 y 9 octubre 2003: 5)" (Becerril, 2007: 319)

pero sí a la pérdida del empleo para futuras temporadas lo que significaría limitantes de un ingreso relativamente seguro.[116]

> *Yo soy madre soltera. Cuando me vine a Canadá a mis hijos los dejé siendo chiquitos, de cinco y ocho años. Al no tener quien me apoyara tuve la necesidad de salir… Con mi hijo, que ya es un joven, me da miedo que mientras yo estoy aquí en Canadá, él entre a las drogas, que tome, que se me aleje, es lo que yo no quiero. A veces pienso que ya no voy a venir mucho tiempo, voy a pedir un contrato de cinco meses, pero no de ocho, porque es mucho tiempo el que paso aquí, lejos de mis hijos. Pienso en mis hijos, que los dejo solos, es mucho tiempo el que me retiro de ellos y pueden pasar muchas cosas de las que yo pueda arrepentirme, y no quiero eso* (trabajadora entrevistada en Leamington, junio 2003) (Becerril, 2015: 183)

La inestabilidad del trabajo temporal coloca a los sujetos en una espiral de incertidumbre ante la posibilidad, siempre latente, de perder el empleo. No solo es un puesto transitorio, sino endeble —debido a las características del contrato—, en donde la palabra del empleador vale más que la del trabajador migrante. Esto se aprecia bajo las diversas amenazas que figuran afines a la conservación del puesto laboral. De modo que existe una amenaza constante, no solo a la deportación *ipso facto*, sino por el miedo interiorizado en la psique de los trabajadores migrantes. Intimidación y ejercicio de poder que atenta en contra de la identidad a manera de incertidumbre.

> *Quisiera contar mi historia, y ver si alguien me puede recomendar que hacer. Llegué hace 7 meses a Alberta, como trabajador temporal, trabajaba en un almacén. Al llegar lo primero que noté, que no me pareció, fue el sitio donde vivíamos, además del precio, compartía la sala del sótano con dos personas, éramos 8 personas en la casa y pagábamos 4000 dólares por dicha casa. Otra cosa que noté en la compañía, nosotros trabajábamos de noche, y siempre se nos presionaba por meter tiempo extra, al principio era de una forma amable, después llego uno de los jefes a tomar las tarjetas de tiempo de trabajo y decirnos que no nos las daba que no importaba si ya terminamos nuestra jornada laboral, que nos debíamos de quedar, aunque por lo general siempre uno se quedaba una hora o dos de tiempo extra diarias, pero era mal visto si uno de nosotros, decidía irse al momento que*

[116] "Al final, la amenaza de discontinuidad del estatus es un aspecto central de la vida de los trabajadores temporales calificados que hemos conocido. La experiencia atestigua una precariedad tanto jurídica como subjetiva. Esta precariedad transforma la experiencia migratoria en una realidad mucho más difícil que lo que se había anticipado en el momento de la migración inicial" (Bélanger, Ouellet y Fleury, 2019: 132-133).

terminaba su turno. Siempre notamos eso si un canadiense se iba temprano por lo general nadie le decía nada.
Después de un tiempo y darme cuenta que la renta que pagaba era demasiado alta, aunque mis jefes decían lo contrario que no podía encontrar un sitio más barato que el que ellos me daban ni mejor colocado, me mude, nunca firme un contrato de renta con dicha casa, aun así, dí mi notificación correspondiente de que me mudaba, observé el contrato también de que no tenía ningún compromiso con dicha casa, solo con el trabajo. A la compañía no le pareció lo que hice y decidió seguirme cobrando la renta de la casa donde ya no vivía, puse mi queja sobre esto y fui despedido. Llevaba 6 meses trabajando, me quisieron hacer firmar una carta de renuncia voluntaria y que tomara mis boletos para volver a mi país el día siguiente. Al preguntar por la razón de mi despido me dijo uno de mis jefes que realmente no tenían ninguna razón y que no tenía que darme una. En este momento me encuentro buscando trabajo, alguno que tenga el LMO, pero los sitios en que he intentado no tengo respuesta. A donde me puedo dirigir en esta provincia para buscar trabajo? (Alejandro B. Alberta. Noviembre 13 de 2007) (Neira, 2015: 223-224).

La ausencia de referentes sociales empuja al sujeto a los márgenes de la cultura, trabajadores proscritos, empero, sustanciales. El advenimiento de la categoría de esclavo posmoderno se consagra en tanto se pierde el control sobre la acción, la vitalidad se acota a la subordinación laboral. Los límites son claros: ejercer la agencia es transgredir, pues el jornalero vende su fuerza de trabajo humano, no su ocio. En los campos de trabajo intensivo a cielo abierto el disciplinamiento de los cuerpos incide en la interiorización de la productividad:

Aunque me gusta mi trabajo, es demasiado duro (…) El patrón constantemente amenazaba con no volverme a solicitar, sólo por no aceptar ser el capataz. A mí no me agradaba estar detrás de mis compañeros y obligarlos a hacer rápido y bien el trabajo, vigilarlos todo el día y, aun en la vivienda, reportar a detalle lo que estaban haciendo; no estaba para hacer ese papel y ser el chismoso (Mario) (Vanegas, 2018: 108).

Así, el trabajo temporal logrado bajo el contrato del Programa es un ejemplo de la pérdida de referentes culturales con respecto a la identidad local. Lo que deviene en sentimientos de inseguridad, desasosiego, malestares físicos y emocionales, así como una fuerte tendencia a *mitigarlos* bajo el influjo de diversas sustancias como el alcohol. En esta ruta, la incorporación a la temporada de trabajo se vive bajo una constante amenaza. Se trata de una incertidumbre que ordena la vida cotidiana bajo el miedo a la pérdida del yo y al

control de sí ante una inminente estructura esclavizante: el sujeto deviene desvaneciendo.

> "La identidad del «yo soy» se relaciona con un lugar común de origen y se sustenta en el pasado común (Hall 1990: 221). La pertenencia a un lugar común de origen para los migrantes mexicanos puede ser el mismo país, estado, municipio o comunidad. Al mismo tiempo algunos migrantes comparten un lugar común de destino, por ejemplo, hay trabajadores nominales que han laborado por más de dos décadas en granjas de Leamington o de Ontario. Su pertenencia a un lugar común de origen y a un lugar común de destino los puede identificar con experiencias vividas o procesos identitarios semejantes de explotación, discriminación, exclusión, soledad, alcoholismo y vulnerabilidad" (Becerril, 2007: 348).

La experiencia subjetiva de Gabriel Flores aporta evidencia empírica para comprender cómo esta etapa en el proceso de esclavización posmoderna se ha agudizado frente a la pandemia de COVID-19. Se manifiesta la dependencia al contrato laboral, pese a ser temporal y como un proceso enigmático cargado de incertidumbre y miedo. Si bien los casos presentados representan indicios de un problema que tiende a exponenciar consecuencias en detrimento en la calidad de vida de los jornaleros, evidenciarlos sugiere un compromiso ético con el devenir de los sujetos.

> *De cierta forma dependemos mucho de la Secretaría del Trabajo para hacer ese tipo de trabajo. Eso es lo único que yo podría agradecer, pero de ahí en fuera a nosotros, como trabajadores, ellos [los empleadores] nos catalogan con una puntuación a nosotros, se refieren a uno como «bueno», «malo», «muy bueno», eso les da la facilidad de saber y decir «no quiero que venga a trabajar aquí, búscame a otra persona». El problema está en que la Secretaría también tendría que brindarnos esa información de parte de los empleadores o las farmas, sobre cuáles son las buenas y cuáles son las malas para que la gente no siga cayendo en lo mismo. Porque uno cuando va, lo hace al azar, o sea no te dicen para cuál farma vas, ya sea si es mala o tiene mala reputación o que hayan pasado muchos accidentes, nunca te dan información de parte de las farmas. Ese es un punto malo para nosotros porque de por sí vamos con los ojos cerrados y todavía, enfrentarte a situaciones difíciles allá, se complica más la situación.* (Luis Gabriel Flores, hombre, 37 años, vía telefónica).

CONCLUSIONES

Podré ver hasta las flores caídas de la próxima primavera,
pero ya nunca más volveré a ver
a quien se ha despedido de todos para siempre.

Sarashina, «Sueños y ensoñaciones de una dama de Heian»

Esta es la culminación de un proceso de trabajo realizado por más de cinco años. En el otoño de 2016, volé a la Ciudad de México proveniente de Kelowna, British Columbia —escala en Vancouver—, para disfrutar de las ganancias que durante tres meses había generado en la pisca nómade de la cereza. Recuerdo volver extrañado, asentarme en la urbe fue como ir cuesta arriba en medio de una gran confusión. Mis pasos, mis movimientos, mi voz, mi mirada habían cambiado. Aquella temporada transformó mi percepción del tiempo y el espacio. Empero, algo en mí sabía que tal experiencia tenía una gran valía, me moría de ganas por escribir al respecto más allá de las notas de viaje. Fue así que comencé a empaparme sobre lo relativo al PTAT y a los trabajos que mexicanos hacen en Canadá.

Tres años después, al entrar al programa de la maestría creí que sería una inmejorable oportunidad para visitar dicho país por tercera ocasión, pues recién había estado en Toronto y había una fuerza, casi magnética, que me llamaba a perderme en aquellas calles. No obstante, los hechos dieron un vuelco a la historia mundial: la pandemia de COVID-19 nos mantuvo en estricto confinamiento. Eso me desmotivó: el trabajo de campo *in situ* estaba prácticamente vetado y, bajo una mirada ética e institucional, era inviable. No tuve forma de cristalizar una invitación para una estancia de investigación recibida por parte de una prestigiosa universidad de Toronto. Viví un luto interno, más allá del social por la pandemia. Pese a ello, hoy día me siento satisfecho con las líneas que tú, lector o lectora, recién también concluyes.

Así, intenté subsanar una metodología empírica aunque infructuosamente, pues el trabajo de campo vía remota no fue la mejor opción para mí en la época pautada para ello. Únicamente pude entrevistar a Don Remigio y esa piedra en el zapato por querer conocerlo en Morelos se transformó en un nudo en la garganta meses después al saber que había fallecido. Por esa fecha mi primo

Ale había regresado de Toronto a la Ciudad de México: las condiciones de vida doméstica y trabajo durante la pandemia le obligaban a volver. Las ocupaciones sin documentos eran escasas, apenas lograba juntar lo mínimo para subsistir y pagar la renta. Ante la inminencia del inhóspito invierno, no tuvo mejor alternativa. Creí que podría ser una buena oportunidad para mostrar otra cara del mundo laboral canadiense, así que lo entrevisté; no obstante, poco pude plantear acá al respecto.

Por otro lado, para brindar un amplio panorama sobre cómo se desarrolla el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) me centré en describir mi experiencia con aquellos jornaleros años atrás. Fue entonces que encuadrar el análisis bajo una mirada relativa a la masculinidad mexicana se tornó pertinente, pues varias de mis observaciones se dirigían a tal punto. Sobre todo, el usufructo primordial se volvía mi propia subjetividad. Dicho enfoque autoetnográfico fue una apuesta importante. Sin embargo, tenía una gran incógnita sobre cómo *darme* voz, es decir, cómo plantear lo que había observado sin volverlo una crónica literaria o, *peor* aún, repetir lo que otres investigadores tiempo atrás ya habían desarrollado.

Fue así que este encuadre, sumado al análisis crítico del discurso sobre las diversas notas de prensa que había recogido durante la crisis sanitaria se presentaron como dos ejes que estructuran el análisis. Ideas que comencé a desarrollar al inicio de 2021. Digamos que, este manuscrito ha tomado prácticamente nueve meses, pues tras infectarme de SARS-CoV-2 durante el pico más alto de la «segunda ola» en enero, las cosas fueron un tanto complicadas debido a secuelas relativas a la concentración y la memoria, casi imperceptibles, pero que a toro pasado considero padecí. Pese a haber avanzado en la redacción de esta tesis, hace apenas unos meses mientras conversaba con el Dr. Aaraón Díaz Mendiburo con respecto a mis avances, sobre la mesa surgió el tema de Gabriel Flores. Le conocía y me contactaría con él, pues mis intentos previos y en solitario por lograrlo habían sido infructuosos.

Esta entrevista me brindó una posibilidad para abordar una sola faceta del trabajo de mexicanos en Canadá. Omití lo relativo a la urbe y me enfoqué en la agroindustria alimentaria. El caso de Flores lo había seguido a pie juntillas los meses previos lo cual, estimo, fue pertinente para documentarme sobre lo que me relataba y así poder profundizar en temas más específicos. Si se me permite

decirlo, sentía que ya lo conocía cuando hablamos por teléfono y, de alguna forma, había esperado un año aquel momento; la zozobra de meses atrás se fue difuminando. Ante la imposibilidad de visitar el campo y frente a la prohibición de consultar documentos, archivos y literatura especializada en bibliotecas y centros de investigación, esta ha sido una gran oportunidad para acercarme a la experiencia humana mediante la memoria. Cuyo propósito sea, en sentido de lo que plantea Geertz abonar con *algo* que pueda ser consultable por la humanidad en la posteridad.

Ahora bien, tengo algunas consideraciones con respecto al tema de los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá. En primer lugar, un enfoque cualitativo en términos flexibles sobre el planteamiento y el desarrollo de la investigación, me ha permitido reajustar diversos elementos a lo largo de este tiempo. Es decir, si bien no pude acceder a diversos tipos de datos ante la crisis sanitaria, esta misma representó un giro a la problematización de la información. Fue observar en tiempo real la vida cotidiana transcurriendo, empero, desde un monitor; el presente virtual, el achicamiento del mundo, la posmodernidad líquida. La velocidad con que llegaban las noticias era sorprendente, a veces abrumadora. Por ello, sintetizar todo ese cúmulo en un archivo de hoja de cálculo fue una buena forma de ordenar los acontecimientos que sucedían.

En la prensa rastreaba las oralidades de los jornaleros. Pero otros actores también fueron siendo relevantes. Algunas notas eran entrevistas, otros eran artículos de opinión de expertos o conferencias de prensa, pero aquel matiz subjetivo era el que me importaba. En aquellas hallé esa intersubjetividad a la que de otro modo no tenía acceso. Así pues, un sustento inductivo conjuga diversas vivencias recogidas mediante diferentes métodos: mi propia postura y notas de campo sobre lo que viví con los jornaleros en 2016, la visión de reporteros y las entrevistas realizadas para la prensa, las interlocuciones que concreté en el trabajo de campo y lo que diversos expertos en el tema han retomado de los trabajadores migrantes y sus planteamientos teóricos. Es decir, una heteroglosia etnográfica.

Por otro lado, uno de los planteamientos que he desarrollado versa sobre una triada teórico-conceptual a la que llamo *trabajo/globalización/migración*. Así, encuentro que existen implicaciones que condicionan y relacionan esta tercia de aspectos en lo general y en lo particular. Por un lado, la división internacional del

trabajo con relación a la división sexual del mismo se presentan como dos aristas que, antes de abstraer teóricamente, cabe abundar en términos intersubjetivos. A su vez, la zona geográfica compuesta por México, EE. UU. y Canadá se presenta como una particular característica sobre la globalización. Situación que, de inmediato, me remite a las condiciones materiales de la vida.

La mano de obra transnacional se presenta como una movilidad que cobra fuerza en esta franja del planeta por medio de acuerdos político-económicos a la luz de la acumulación del capital en su fase neoliberal. En este sentido, otro hecho reciente que no puede escapar del análisis es el nuevo acuerdo de negocios entre los tres países que sustituye al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) por el hoy llamado Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá, (T-MEC). De cara a esta reconfiguración, entiendo un panorama que concede preferencias, sobre todo, en lo relativo a la mano de obra de bajo costo para los dos últimos países. Y que coloca a las remesas como una de las fuentes de ingreso más potentes, sobre todo durante la crisis sanitaria.

Siguiendo dicha ruta, encuentro que la mano de obra, o el trabajo humano, es susceptible a ser interpretado bajo una noción marxista. El ejército industrial de reserva, concepto que alude a *Ley general de acumulación capitalista*, me ha permitido comprender el papel que México desempeña en los acuerdos de comercio. Una posición al margen del poder económico y político que las otras dos naciones representan —por separado y en conjunto. Si bien el destino predilecto por antonomasia para los mexicanos es Estados Unidos, una nueva brecha se vislumbra con consecuencias innegables en cuanto a la eventual cercanía diplomática con Canadá.

Este destino se afianza con el PTAT, pues desde hace más de una década alcanza contratos temporales de trabajo para más de 20 mil mexicanos. Sin embargo, las condiciones bajo las que desarrollan las ocupaciones laborales y la vida doméstica apuntan a ser indignas. Así lo encausa la evidencia empírica observada, la literatura especializada, los últimos reportes de prensa y, sobre todo, los propios jornaleros agrícolas. El trabajo intensivo a cielo abierto en la industria agroalimentaria da cuenta de operar sin regulaciones legales que garanticen una estancia laboral bajo óptimas condiciones para los sujetos. No solo se trata de situaciones que han sido definidas como *trabajo no libre* frente a

diversos mecanismos de coacción, sino es una estructura afianzada en esferas de poder social, cultural, político, económico e histórico de supremacía racial.

La alta demanda de mano de obra migrante da cuenta de aquellos trabajos que los residentes locales no están dispuestos a realizar. Pero eso no es todo, sino que la condición temporal coloca a los trabajadores en una vulnerabilidad palpable en cuanto al tipo de derechos a los que son acreedores. Es decir, no poseer ciudadanía —o residencia permanente—, es como carecer de personalidad legal. Pese a habitar el territorio para el cual son motor económico, los jornaleros están desprotegidos; voz y voto no aparecen en el panorama de su marco de acción. Del mismo modo, la inserción en el mundo laboral sin documentos de trabajo supone actuar clandestinamente y, ante cualquier tipo de abuso, prácticamente no hay autoridad competente a la cual acudir. Identifico que estos elementos rubricaron la cadencia que implicó la ruralidad de la vida cotidiana, a la cual, empero, no fue sencillo acceder.

Los dispositivos de seguridad en la aduana cumplen la función de discernir sobre los motivos de los sujetos que cruzan por ella para ingresar a Canadá bajo la fachada que el estereotipo étnico representa. Además, la privacidad se vulnera en tanto los agentes acceden a la información almacenada en los teléfonos celulares, indagando en las intenciones del viaje. No poder ingresar al país es una situación latente. Sin embargo, la transmisión oral de conocimientos juega un papel fundamental a fin de no dejar huellas virtuales. A lo que se suma un cúmulo de información sobre cómo acceder a los campos agrícolas, qué implican tales circunstancias y qué tipo de trabajo es capaz de generar ganancias.

Éstas últimas, como motivo de la movilidad, representaron costear la estancia en términos que aluden a un turismo cosmopolita. Por tanto, la estructura de la pisca nómade que realicé en British Columbia es una forma de trabajo remunerado que no figura todavía en la literatura especializada y sobre la cual habría que poner el ojo en futuras investigaciones. Sirvan estas líneas como esbozo. En esta trayectoria, resaltan algunas características sobre los sujetos que la implementamos. Para ello he tomado en cuenta a mi amiga Astrid y su pareja, a las personas que conocí en 2016 y algunas otras de las que he tenido conocimiento por medio de Bruno que, en años posteriores, siguió migrando para sustentarse.

En esta línea podré hablar del caso de los mexicanos, quienes íbamos con estudios superiores, terminados o en proceso —salvo pocas excepciones. El conocimiento del inglés se presenta como un capital de primera mano, la mayoría teníamos nociones de ello, por lo que la comunicación figura como una cualidad primordial a fin de entablar acuerdos. Si bien algunos tenían relaciones de noviazgo, no supe de alguien casado o con hijos; gran contraste frente a los trabajadores del PTAT para quienes es un requisito básico. La edad de los *pickers* nómades mexicanos figuraba entre los 22 a los 35 años. Pero, el capital económico es, sin duda, el factor que se destaca. Pues, a fin de costear el viaje, había que tener recursos para el pasaporte, vuelos, alimentos, alojamiento y demás gastos antes de lograr una ocupación remunerada. Así, el fin pecuniario de la estancia posee diversas motivaciones, la mayoría ligadas al ocio o a procesos de emprendimiento cultural.

Los trabajadores de esta clase media, escolarizada, urbana y sin responsabilidad de aportar a un núcleo familiar y que emprendimos una línea laboral *motu proprio*, distamos en una una serie de factores frente a la experiencia contractual. Estos no sólo son sociodemográficos, sino diversos capitales culturales relativos a la aprehensión del mundo y, o sea una postura ontológica. De suyo, el trato que recibíamos por parte de empleadores se presentaba separado al de los jornaleros del Programa, un ejemplo es el trato respetuoso que percibí por parte de un empleador punjabi al saber que era profesor. No solo eso, sino que me interrogó sobre por qué me estaba dedicando a eso ahora y no a la docencia. Situación que también percibo ahora frente a los excompañeros del PTAT con los que pude convivir tras aquellos años, pues reconocen que de algún modo me he interesado en sus trayectorias y eso genera una cierta confianza.

No soslayar las redes generadas a lo largo de la trayectoria resulta pertinente. Con mayor énfasis los jornaleros del PTAT, pues fungieron como redes de solidaridad y soporte, volviendo la estancia menos pesarosa. Pese a ello, al transcurso del tiempo, el choque cultural manifiesta diferentes caras sobre lo que significa trabajar lejos de casa. O sea, la capacidad de abastecer económicamente al hogar implica interiorizar un mandato de proveedor propio de la masculinidad mexicana. Prescripción que opera en las relaciones de poder domésticas, empero, con incidencias transnacionales. Este rol me pareció uno

de los más trascendentales pues, la remesa se perfila como un elemento que mitiga las condiciones de pobreza y precariedad en los lugares de origen, empero encausado bajo la protección paternalista de lo que representa ser un hombre de verdad.

Por otra parte, las condiciones de aislamiento se viven emocionalmente intensas aunque no siempre se expresan verbalmente. Se despliegan otro tipo de acompañamientos para subsanar las carencias de intimidad. La soledad acompaña a los hombres en los campos de trabajo agrícola a cielo abierto y la intensidad del mismo busca ser subsanada por medio del despliegue de un reconocimiento afectivo. Si bien un hombre de verdad es tan macho que *siempre* es capaz de lograr una erección, las relaciones de prestigio y poder no se sustentan en la potencia sexual a la que se hace alarde. Sino en la capacidad de soportar el trabajo: se encarna la potencia, *el fuelle*, la fuerza física.

Las consecuencias de cargar con ese papel descubren consecuencias sobre la salud mental y física de los jornaleros agrícolas. A ello se añade el contacto con pesticidas y agroquímicos, la poca prevención de accidentes, un escaso uso de equipo de protección y la sobrecarga de trabajo. Así pues, se alude a un sistema laboral que reprime el padecer y unifica los cuerpos humanos para estar siempre disponibles al trabajo. Si no, se les desecha. La salud humana como parte constitutiva de la experiencia corporal y emocional se ciñe a la productividad industrial; el sufrimiento, como *conditio sine qua non* del trabajo temporal, en términos precarizantes, el desdibujamiento del umbral del dolor.

Frente a la estructura del PTAT, quienes no poseíamos un contrato, es decir, que trabajábamos ilegalmente, conteníamos la posibilidad de movernos de finca dependiendo de la carga física, las condiciones del mismo o de diversos aspectos subjetivos que dieran preferencia a otro espacio. En contraparte, si bien poseer un contrato garantiza la seguridad de una remuneración a largo plazo, no es un factor infalible en contra de la deportabilidad. Aspecto que se presenta como una carga para los jornaleros del PTAT en términos emocionales: el miedo como factor de deshumanización.

Ante el temor a ser despedidos y, eventualmente deportados o no ser llamados de nuevo para las temporadas venideras, se interioriza una docilidad frente a la estructura laboral y cultural canadiense. Se acata una disciplina tocante al rol laboral; no hay más, las expectativas sociales se acotan al lugar de

origen en México: allí los sueños serán posibles si se trabaja duro. Se trata de un sino de cara al yugo relativo a la experiencia migratoria. Lo cual representa consecuencias en correlación al desgaste energético propio del estado somático y anímico de los sujetos.

La pandemia de COVID-19 ha desnudado las condiciones de trabajo que miles de jornaleros agrícolas mexicanos padecen en Canadá. Se trata de una edificación comercial que es redituable como consecuencia de la explotación del trabajo humano transmigrante en campos rurales de la agroindustria alimentaria. Tanto los centros de trabajo intensivo a cielo abierto como el sistema de salud local no estaban preparados para brindar las medidas sanitarias necesarias en alusión a una atención oportuna a este grueso de residentes temporales. La propagación del virus SARS-CoV-2 entre cientos de jornaleros agrícolas generó consecuencias graves en su estado de salud, incluyendo la muerte de algunos de ellos.

Pese a que los jornaleros del PTAT fueron considerados como trabajadores esenciales para el funcionamiento de la sociedad, la crisis sanitaria puso de relieve el vacío estructural del contrato laboral. Pues éste no garantiza que sea una estancia digna o segura. Así, denunciar los efectos que se experimentan en las granjas es motivo de perder el trabajo. Es el caso de Luis Gabriel Flores Flores, quien tras enfermar de COVID-19 y confrontarse con sus superiores y empleadores para exigir mejores condiciones laborales y de vida doméstica fue despedido. De modo que buscó el apoyo de académicos y activistas locales para resolver su situación contractual. Ante ello emprendió un camino legal con miras al resarcimiento de los daños padecidos. Aproximadamente cinco meses después recibió un fallo a favor pues, tras la evidencia presentada, se comprobó que su despido fue injustificado e, incluso, motivo de daños estresantes y psicológicos.

En este camino cabe considerar la labor que activistas y académicos realizan en favor del reconocimiento de los derechos humanos y laborales de los sujetos en opresión. Quizá alguna forma de retribución frente a la postura académica que años atrás se tornó en extravtivista del conocimiento. Hoy día exponer la desigualdad en este círculo queda como una actividad acotada, por ello es importante poder abrir diversos canales que sirvan como medio para

resarcir diversos daños, pero también para horizontalizar la agencia social y dar cabida a la dignidad humana.

Exponer el caso de Gabriel Flores, ha sido una forma de presentar un ejemplo sobre cómo la estructura laboral canadiense se tiene por susceptible a crear condiciones propicias para la captura masiva de esclavos. Me refiero a que la evidencia empírica e histórica dan cuenta de un proceso de esclavización posmoderna en esta gama del mundo laboral. Con base en una reinterpretación sobre los ritos de paso propios de la migración transnacional, he buscado dar sentido al cauce por el que transcurren las experiencias humanas en este tiempo y espacio.

Bajo lo que entiendo como una experiencia trashumante en tres etapas, se precisa que el tránsito de un país a otro da cuenta de un proceso de esclavización de las ocupaciones laborales en términos posmodernos. Se plantea el cisma, la liminalidad y el desvanecimiento, como interpretaciones sociológicas sobre el clásico rito de paso que implica la ruptura de la partida, la marginalidad en el destino y la agregación a un nuevo estatus social.

La alta productividad comercial en el sector primario canadiense precisa mano de obra a bajo coste; situación que no es novedosa, pues recordemos el desarrollo economico en beneficio del mundo occidental en la época moderna bajo el mercadeo de esclavos. Se trata de una institucionalización de la eficiencia productiva a costa de la vida. Características que se replican hoy día frente a la voracidad capitalista en alusión al neoliberalismo y las políticas de carácter industrial y extractivista.

Frente al actual panorama del trabajo la inserción en tramas tocantes a la migración y la globalización se cierne a la comprensión histórica de una posmodernidad que ha borrado las fronteras nacionales y flexibiliza las condiciones laborales. A ello se añade el cambio tecnológico que, por lo menos durante este siglo con el internet, proyecta una reinterpretación del mundo. Las distancias se achican, el tiempo se acota, lo global se inserta en lo local y el ritmo de la vida cotidiana se vive en términos instrumentales del capital: el espacio y el tiempo se rigen bajo las condiciones que éste impone. Se precisa una aceleración de la plusvalía.

Los derechos laborales se esfuman. Las viejas luchas por estos quedan restringidas frente a lo que parecen actos de insurrección. La estabilidad laboral

ha sido desmantelada y a dicha estructura se suman condiciones de precariedad y pobreza en las comunidades de origen. Y, sin olvidar la latencia de violencia producto de la guerra contra las drogas, la migración deviene alternativa. No obstante, esto no garantiza que a la vida material y simbólica se excluyan otros tipos de violencias en el destino. El sujeto experimenta una vida pendular, un vaivén subjetivo que le deslocaliza. En la comunidad su individualidad se sustenta en los marcos culturales que le dotan del prestigio que lo presenta como la elaboración de un personaje: se construye una imagen social en torno a sí. Constitución de la biografía. Empero, colocado ante un panorama colonial como es Canadá la identidad se separa de los referentes que le dan sentido ontológico a la realidad cotidiana, una desterritorialización semiótica.

Ante ello, se pone en evidencia el cisma que significa la deconstrucción social de la realidad en términos de aprender el mundo de la vida cotidiana frente a nuevos marcos de referencia; con especial énfasis lo que suscita hacerlo bajo un lenguaje no nativo. A su vez, la experiencia subjetiva deviene liminalidad frente a la carencia de referentes próximos, es decir, redes sociales que subsanen la intransigencia de la acogida; ausencia de certidumbre producto de la carencia de capitales. Así, el desvanecimiento es concecuencia de la identidad borrada, *quién soy aquí*; inmanente desprestigio de cara al trabajo humano, empero, incorporación a un nuevo estatus: esclavo posmoderno.

De modo que la ruptura cultural, la vivencia al margen social y una desubjetivación como producto del vaivén geográfico-ocupacional representan un signo de opresión; libertad que, empero, es motivo del diario acontecer. Así, he pretendido evidenciar cómo deviene sino y yugo la experiencia con base en una estructura económica y política nutrida por un sentido étnico-racial. De cara a lo que este estudio representa para mí vivencia y formación, así como una cristalización de la experiencia subjetiva de las otredades, entiendo que concede diversas líneas de investigación para futuros proyectos. Sobre todo la apuesta apunta a la generación de invrstigaciones más colaborativas y con repercusiones en políticas públicas que mitiguen los problemas que acá indico —mas no soluciono, como dijera Max Weber (2002: 40).

Por término, suscribo al gran Walt Whitman: «Resist much, obey little».

OBRAS CITADAS

ALEXIÉVICH, SVETLANA
2017 *Voces de Chérnobil,* México, Penguin Random House.

ABELÈS, MARC
2004 «La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos», Vol. 1, *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política hacia el futuro*, Marquina, A. (Coord), 51-72, Fondo Editorial UNED.

AGAMBEN, GIORGIO
2020 *La invención de una epidemia,* Página 12, 05 de 03, Último acceso: 14 de 04 de 2020, https://www.pagina12.com.ar/250990-la-invencion-de-una-epidemia.

AGUILAR-IDÁÑEZ, MARÍA, Y DANIEL BURASCHI
2012 «El desafío de la convivencia intercultural», *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana,* 20, (38), 27-43.

AGUILAR-ROS, ALEJANDRA
2009 «Presentación. Cuerpos múltiples: añoranzas naturalistas y dispersión de significados», *Desacatos,* (30): 7-12.

AMEIGEIRAS, ALDO
2006 «El abordaje etnográfico en la investigación social», *Estrategias de investigación cualitativa*, Irene Vasilachis (coord.), Barcelona, Gedisa.

AMUCHASTEGUI, MARIA
2005 *Canada's farm program racist, cruel,* 18 de 10. Último acceso: 07 de 09 de 2021, https://www.pressreader.com/canada/toronto-star/20051018/281767034618111.

ANLEU, CLAUDIA
2015 *Latinoamericanos saliendo adelante. Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención social con inmigrantes,* tesis de doctorado, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.

ARMONY, VICTOR
2019 «Inmigrantes bienvenidos pero relegados: crecimiento de la población latinoamericana en la provincia de Quebec y obstáculos a su integración socioeconómica», *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, de Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia Martin (Coords.), 91-112, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal.

AVARIA, ANDREA
2014 *El cuerpo vale más que mil palabras. Mujeres y hombres bolivianos en Barcelona. Corporización de la migración: cuerpo migrante, cuerpo trabajador, cuerpo enfermo,* tesis de doctorado, Barcelona, Universitat de Barcelona.

BARROS-NOCK, MAGDALENA
2017 «Los efectos del DACA en la carrera profesional y las emociones de jóvenes migrantes», *Estudios Fronterizos,* 18, (37), 131-148.

BASOK, TANYA, DANIÈLE BÉLANGER, GUILLERMO CANDIZ, Y ELOY RIVAS

2015 «Espacios de "ilegalidad": el caso de trabajadores mexicanos en dos comunidaedss rurales de Canadá», En *Los programas de trabajadores migrantes agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, de Martha Sánchez, Sara Lara (Coords.), 25-56, Ciudad de México, UNAM.

BBC NEWS MUNDO

2020 *Coronavirus. Qué lecciones está dejando la segunda ola de covid-19 en Europa (y cómo pueden prepararse los países que apenas se están recuperando de la primera),* 03 de 11, Último acceso: 03 de 04 de 2021. https://www.bbc.com/mundo/noticias-55016466.

BEAUMONT, H

2020 *The Guardian,* 20 de 07, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.theguardian.com/world/2020/jul/20/canada-migrant-farm-workers-coronavirus?CMP=share_btn_fb&fbclid=IwAR1ZW1wPj3JIsabMKWXq7GS05ypfB6nBXTk6j4mJSnrYIHWySUMqhPSGkos.

BECERRIL, OFELIA

2007 *Lucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad,* tesis de doctorado, México, UAM Iztapalapa.

2015 «Trabajo precario, jefas de familia sin pareja y maternidad transnacional de mexicanas del PTAT en Canadá» En *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Judith Sánchez, 161-196 Buenos Aires, CLACSO.

BÉLANGER, DANIELE, MYRIAM OUELLET, Y CHARLES FLEURY

2019 «Los trabajadores temporales calificados en Canadá: ¿Migrantes precarios privilagiados?», *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, de Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia Martin (Coords.), 113-144, Ciudad de Méxic, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal.

BENHABIB, SEYLA

2005 *Los derechos de los otros*, Barcelona, Gedisa.

BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN.

2005 *La construcción social de la realidad,* Buenos Aires, Amorrortu.

BERROSPI, RENE

2014 La Portada. 27 de 05. Último acceso: 21 de 03 de 2021. https://laportadacanada.com/columna/empleadores-en-riesgo-de-afrontar-procesos-criminales-por-contratar-ilegales/118013.

BERTAUX, DANIEL

2011 «El enfoque biográfico: su validez metodolóica, sus potencialidades», *Acta sociológica*, 61-93.

BLANCO, MERCEDES

2012 «¿Autobiografía o autoetnografía?», *Desacatos*, (38), 169-178.

BILMES, JULIÁN

2019 «Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), un "NAFTA 2.0" en la era Trump: implicancias geopolíticas en la crisis global», *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP,* Ensenada, Universidad Nacional de La Plata, Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora, En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública, 1-18.

BINFORD, LEIGH
2018 «Una discusión "incómoda": sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) entre México y Canadá», *Conferencia magistral,* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
BUTLER, JUDITH
2002 *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo",* Argentina, Paidós.
_____
2020 «Lobo suelto!», *El capitalismo tiene sus límites,* 19 de 03. Último acceso: 14 de 04 de 2020. http://lobosuelto.com/el-capitalismo-tiene-sus-limites-judith-butler/.
CALLE, LAURA, Y MARÍA VILLARREAL
2017 «Etnografía dentro y fuera de los estudios migratorios: una revisión pertinente», *Sociedade e Cultura,* 20, (2), 51-73.
CALVINO, ITALO
2002 *Colección de arena,* Madrid, Ediciones Siruela.
CANALES, ALEJANDRO
2017 «Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis», *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana,* 25, (49), 13-34.
CARRETERO, REYNA
2019 «Educación trashumante y hospitalaria. Una narrativa para una realidad móvil y simultánea» En *Conference Proceedings 3rd International Virtual Conference on Educational Research and Innovation*, Red de Investigación e Innovación Educativa (Editor), REDINE, Madrid.
_____
2016 *Ultraestructura trashumante: una gramática de la hospitalidad,* Toluca, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
CASTRO-MARTÍNEZ, PEDRO
1994 «Relaciones México-Canadá: Un asunto de seguridad nacional» *Sociológica,* Año 9, (25), 217-230.
CBC NEWS
2020 *CBC News,* 20 de 07 Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.cbc.ca/news/canada/windsor/migrant-workers-billed-covid-19-testing-1.5644966.
CECEÑA, ANA ESTHER
1995 «Estados y empresas en la búsqueda de la hegemonía económica mundial», L*a internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ana Esther Ceceña (Coord.), 1-11, México, El Caballito.
CEJA, ALEJANDRA, JENNIFER LIRA, Y EDUARDO FERNÁNDEZ
2014 «Salud y enfermedad en los migrantes internacionales México-Estados Unidos», *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, 10, (1), 291-306.
CHAPAGAIN, TEJENDRA
2017 «Farming in Northern Ontario: Untapped Potential for the Future.» Agronomy 7 (59): 1-14.
CLIFFORD, JAMES
2008 «Las prácticas espaciales: el trabajao de campo, el viaje y la disciplina antropológica», En *Itinerarios transculturales*, 71-119, Barcelona, Gedisa.
COHEN, AMY, Y ELISE HJALMARSON

2020 «Quiet struggles: Migrant farmworkers, informal labor, and everyday resistance in Canada», *International Journal of Comparative Sociology,* 61 (2-3), 141-158.

CORNEJO-PORTUGAL, INÉS, Y PATRICIA FORTUNY

2012 «Liminalidad social y negociación cultural: inmigrantes yucatecos en San Francisco, California» *Convergencia,* 19, (58), 71-96.

CORONA RODRÍGUEZ, J.

2013 «Etnografía de lo virtual: experiencia y aprendizajes de una propuesta metodológica para investigar internet», *Razón y palabra*, (83), 412-423.

COUTURE, HUGO

2009 *Les jeunes migrants québécois dans les vallées fruitières de la Colombie-Britannique. Ethnographie d'une forme de mobilité*, Québec, Départament de Sociologie, Faculté des Sciences Sociales, Université Laval.

CRISTIAN-MOSQUERA, LAURA

2019 *División sexual y racial del trabajo en Colombia: flexibilidades interseccionales con rostros de mujeres* tesis de doctorado, Foz do Iguaçu, Universidad Federal da Integração Latino-Americana.

DÁVALOS, ELISA

1999 «Neoliberalismo y tercera Política Nacional: algunos efectos sobre las economías provinciales», *Estados Unidos y Canadá. ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?*, Monica Verea y Silvia Nuñez (Coords.), 237-265, Ciudad de México, UNAM/CISAN.

DEL ARCO, JUAN

2015 «Curso básico sobre dolor. Tema 1. Fisiopatología, clasiicación y tratamiento farmacológico», *Farmacia Profesional*, 29, (1) , 36-43.

DE LA GARZA, ENRIQUE

2011 «Introducción. Construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema», *En Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I*, Enrique De la Garza (Coord.), 11-22, México, Plaza y Valdés/UAM Iztapalapa.

DENZIN, NORMAN

2017 «Autoetnografia Interrpetativa», *Investigacion Cualitativa*, 2, (1) , 81-90.

DÍAZ-MENDIBURO, AARAÓN

2013 *Las representaciones sociales en el contexto de la migración agrícola "temporal" en Saint-Rémi, Quebec*, Ciudad de México, tesis de doctorado Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM .

2015 «Las representaciones sociales que tienen los migrantes “temporales” respecto a los habitantes de Saint-Rémi, Quebec», *Migraciones Internacionales*, 8, (2) , 231-257.

DÍAZ-MENDIBURO, AARAÓN, Y JANET MCLAUGHLIN

2016 «Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá», *Alteridades*, 26, (51) , 85-95.

DURAND, JORGE

2015. «De programas bilaterales a visas unilaterales. Seis tesis sobre el trabajo migrante temporal.» En Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá, de Sara Lara, Judith Sánchez y Jorge Pantaleón, 75-88. Buenos Aires: CLACSO.

EL FINANCIERO

2020 *Trudeau, dispuesto a dar ciudadanía canadiense a trabajadores agrícolas mexicanos*, 16 de 06, Último acceso: 07 de 10 de 2021, https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/trudeau-dispuesto-a-dar-ciudadania-a-trabajadores-agricolas-mexicanos/.

EL PAÍS

2017 *Un 50% más de mexicanos viajan a Canadá en 2017*, 27 de 12, Último acceso: 25 de 05 de 2021. https://elpais.com/internacional/2017/12/27/america/1514411797_017919.html.

EL UNIVERSAL

2020 *El Universal*, 16 de 06, Último acceso: 11 de 08 de 2020, https://www.eluniversal.com.mx/mundo/trudeau-dispuesto-dar-la-nacionalidad-trabajadores-extranjeros-en-canada.

ESCOBAR-SALAZAR, ARELI

2015 «División sexual del trabajo en los call centers en Chile: Apropiación de habilidades "femeninas"» , *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 47-59.

FLORES-FLORES, LUIS GABRIEL

2020 «Letter from Luis Gabriel Flores Flores» *Migrant Workers Alliance for Change*, 30 de 06, Último acceso: 19 de 02 de 2021. https://migrantworkersalliance.org/wp-content/uploads/2020/07/Letter-to-Immigration-Minister-English.pdf.

FORBES STAFF

2020 *Forbes México*, 22 de 10, Último acceso: 15 de 05 de 2021. https://www.forbes.com.mx/noticias-riesgo-contagio-covid-19-en-vuelos-es-muy-bajo-pero-no-cero-oms/.

FOUCAULT, MICHEL

2009 *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets.

GALAZ, CATERINE, Y MARÍA RUBILAR- DONOSO

2019 «Experiencias profesionales en intervención psicosocial: el ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica», *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9, (11), 1-13.

GARCÍA, MARTHA

2008 «Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero», *Cuicuilco*, 15, (42), 77-96.

GATEHOUSE, J.

2020 *CBC News*, 02 de 07, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.cbc.ca/news/canada/leamington-migrant-workers-1.5633032.

GEERTZ, CLIFFORD

2000 *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

GIDDENS, ANTHONY

2006 *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.

GILMORE, RACHEL

2020 *CTVNEWS*, 22 de 06, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.ctvnews.ca/health/coronavirus/mexico-won-t-send-workers-to-canadian-farms-that-ignore-covid-19-rules-ambassador-1.4995354#_gus&_gucid=&_gup=Facebook&_gsc=As4WmwG.

GOLDRING, LUIN Y PATRICIA LANDOLT

2015 «Atrapados en la matriz de trabajo y ciudadanía. los efectos duraderos del estatus legal precario en el trabajo de los inmigrantes en Toronto», *Hacia el otro norte: mexicanos en Canadá*, de Sara Lara, Pantaleón Jorge y Martha Sánchez (Coords.), 44, Buenos Aires, CLACSO.

GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, SERGIO

2014 *Campo de guerra*, México, Anagrama.

_____

2015 *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*, México, Anagrama.

GONZÁLEZ-ROMO, ADRIÁN

2008 *Migración y pobreza: remesas, condiciones de vida y trayectorias laborales de migrantes tlaxcaltecas en Estados Unidos y Canadá*, Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala.

GOVERNMENT OF CANADA.

2020 «Contrato de trabajo para trabajadores agrícolas temporales Mexicanos en Canadá–2020», 07 de 02, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.canada.ca/en/employment-social-development/services/foreign-workers/agricultural/seasonal-agricultural/apply/mexico-spanish.html#h2.9.

_____.

2021 *Get a work permit.* 08 de 02. Último acceso: 15 de 02 de 2021. https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/work-canada/permit.html.

_____.

2021 *Hire a temporary worker through the Seasonal Agricultural Worker Program: Overview*, 02 de 05, Último acceso: 07 de 07 de 2021. https://www.canada.ca/en/employment-social-development/services/foreign-workers/agricultural/seasonal-agricultural.html.

_____

2021 *Work permit: Who can apply*, 15 de 02, Último acceso: 13 de 07 de 2021. https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/work-canada/permit/temporary/eligibility.html.

GOVERNMENT OF ONTARIO

2020 *COVID-19 (coronavirus) in Ontario*, 09 de 08, Último acceso: 10 de 08 de 2020. https://covid-19.ontario.ca/.

_____.

2019 *Ontario.ca is the official website of the Ontario Government*, 08 de 09, Último acceso: 08 de 09 de 2019. https://www.ontario.ca/page/government-ontario.

GRANOVETTER, MARK

1973 «La fuerza de los vínculos débiles», *American Jornal of Sociology*, 78, (6), 1360-1380.

GRILLO, OSCAR

2019 «Etnografia multisituada, etnografía digital: reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad», *Etnografías Contemporáneas*, (9), 73-93.

GUBER, ROSANA

2001 *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá, Norma.

_____

2014 «Introducción», *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*, Rosana Guber (Comp.), 13-40, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social/Miño y Dávila.

HAN, BYUNG-CHUL

2020 «El País», *La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín*, 22 de 03, Último acceso: 14 de 04 de 2020. https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html.

HARDT, MICHAEL Y ANTONIO NEGRI

2000 *Empire*, Eduardo Sadier (Ed.), Harvard University Press.

HARVEY, DAVID

2004 «El nuevo imperialismo», *IV. La acumulación por desposesión*, 111-140, Madrid, Akal.

_____

2020 «Política anticapitalista en tiempos de COVID-19», *Sin Permiso*, 20 de 03, Último acceso: 14 de 04 de 2020. https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19.

HERNÁNDEZ-CARRASCO, CONSUELO

s/f «El significado de la "ausencia"», *ACTAS XXXII (AEPE)* , Centro Virtual Cervantes, 115.

HERNÁNDEZ-LÓPEZ, M

2018 *El TLCAN frente a la fractura de un proyecto neoliberal*, Ciudad de México, Seminario de Investigadores de la División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, 1-19.

HERNÁNDEZ-ROSETE, DANIEL

2000 «Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social», *Acta Sociológica*, Año 15, (43), 87-102.

_____.

2018 *Etnografía urbana. Estudios de caso en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor.

HJALMARSON, ELISE, ROBYN BUNN, AMY COHEN, EDNA TERBASKET Y LEVI GAHMAN

2015 «Race, food, and borders: Situating migrant struggle in the Okanagan Valley, British Columbia» *Food Systems, rnal of Agriculture and Community Development*, 5, (4), 77-82.

HUERTA-ROJAS, FERNANDO

2002 «La deportivización del cuerpo masculino», *El cotidiano*, 18, (113), 47-57.

INEGI

2020 *Migración*, Último acceso: 17 de 05 de 2021, http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx.

INSUNZA, IVÁN

2019 *Hiedra*, 16 de 05, Último acceso: 01 de 09 de 2021, https://revistahiedra.cl/opinion/origen-y-usos-de-la-idea-de-liminalidad/.

JOHNS HOPKINS UNIVERSITY & MEDICINE

2021 «Coronavirus Resource Center», *COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU)*, 08 de 09, Último acceso: 08 de 09 de 2021, https://coronavirus.jhu.edu/map.html.

JUÁREZ, ELIZABETH

2016 «De padre de "cheque" a "padre ejemplar". Relación entre padres michoacanos, migrantes laborales temporales, y sus hijos», *Noesis*, 25, (Número especial), 19-38.

JULIANO, DOLORES

2002 «Los desafíos de la migración. Antropología, educación e interculturalidad», *Anuario de Psicología*, Universitat de Barcelona, 33, (4), 487-498.

KALLEN, EVELYN

2003 *Ethnicity and Human Rights in Canada: a Human Rights Perpective on Ethnicity, Racism, and Systemic Inequality*, Canadá, Oxford University Press.

KAPUŚCIŃSKI, RYSSZARD

2016 *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, México, Anagrama.

KESSEL, GEORGINA

1994 «Introducción», *Lo negociado del TLC. Un análisis económico sobre el impacto sectorial del Tratado Trilateral de Libre Comercio*, Georgina Kessel (Comp.), XII-XVIII, México, McGraw-Hill.

KEUNG, NICHOLAS

2019 *Simcoe*, 05 de abril, Último acceso: 09 de abril de 2019, https://www.simcoe.com/news-story/9269857-migrant-workers-say-they-endured-modern-day-slavery-in-simcoe-county/.

KRESS, GUNTHER Y THEO VAN LEEUWEN

2006 *Reading Images: The Grammar of Visual Design*, Milton Park, Londres, Routledge.

KURCZYN, PATRICIA Y MIGUEL PASTRANA

2016 «Los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá», *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, Instituto de Investigaciones Juridicas/UNAM, (22), 1-32.

LARA, SARA, Y JORGE PANTALEÓN

2015 «Trabajadores mexicanos en la agricultura de Quebec», *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, Martha Sánchez y Sara Lara (Coords.), 81-114, Ciudad de México, UNAM.

———————————

2019 «Introducción. ¿Qué de político y de nuevo habría en las nuevas políticas canadienses?», *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia Martin (Coords.), 7-22, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal.

LARA, SARA, Y MARTHA SÁNCHEZ

2015 «Presentación», *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Martha Sánchez y Jorge Pantaleón, 9-16, Buenos Aires, CLACSO.

LEFF, ENRIQUE

2010 «El desvanecimiento del sujeto y la reinvención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambienta», *Polis*, Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO), (27), 1-39.

LEIBEL, GEODY CASSANDRA

2007 *The Changing Face of Farm Labour in British Columbia: Exploring the Experiences of Migrant Quebecois and Mexican Agricultural Workers in the Okanagan Valley*, Victoria, University of Victoria.

LEVITZ, STEPHANIE.

2020 *CTV News,* 15 de 06, Último acceso: 30 de 06 de 2020, https://www.ctvnews.ca/health/coronavirus/mexico-hits-pause-on-sending-temporary-foreign-workers-after-covid-19-deaths-1.4985787.

LOMNITZ, LARISSA

2011 *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

LÓPEZ-OBRADOR, ANDRES MANUEL

2020 *Conversamos vía telefónica con el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau*, @lopezobrador_, Twitter, 15 de 06, Último acceso: 07 de 10 de 2021,https://twitter.com/lopezobrador_/status/1272614902071525377?s=21.

MACIP, RICARDO

2005 *Semos un país de peones: café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla.

MACKEY, EVA

2002 «Reviewed Work(s): The Dark Side of the Nation: Essays on Multiculturalism, Nationalism and Gender by Himani Bannerji: Multiculturalism and the History of Canadian Diversity by Richard J. F. Day.» *American Anthropological Association* 29 (2): 475-477.

MALINOWSKI, BRONISLAV

1973 *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.

MALONE, MARK

2020 *COVID-19 outbreak at Greenhill Produce with 43 confirmed cases*, Chatham Daily News, 26 de 04, Último acceso: 2021 de 04 de 26. https://www.chathamdailynews.ca/news/local-news/covid-19-outbreak-at-greenhill-produce-with-11-confirmed-cases.

MARTIN, PATRICIA, ANNIE LAPALME, Y MAYRA ROFFE-GUTTMAN

2015 «Refugiados y solicitantes de asilo mexicanos en Montreal: ¿un acto de ciudadanía dentro del espacio norteamericano?» En *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, de Sara Lara, Judith Sánchez y Pantaleón Jorge, 231-255. Buenos Aires: CLACSO

MARX, KARL

2010 *El Capital*, «Libro primero», Tomo I, Vol. I, México: Siglo XXI.

———

2003 *El Capital*, «Libro primero», Tomo I, Vol. I, México: Siglo XXI.

———

2001 *El Capital*, Vol. I, México: FCE.

———

2005 *El Capital*, «Libro primero», Tomo I, Vol. 3, México: Siglo XXI.

———

2004 *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, México, Colofón.

———

2013 *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza.

MESTRIES, FRANCIS

2009 «Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz», *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, Ana María Aragonés y Blanca Rubio (Coord.), 211-240, México, Ed. Plaza y Valdés/UNAM/DGAPA/FES Acatlán.

MILLS, CHARLES-WRIGHT

2009 La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica.

MOJTEHEDZADEH, SARA

2020 *Case of migrant worker who says he was fired for speaking out about COVID-19 at Ontario farm begins at labour board*, 14 de 09, Último acceso: 07 de 10 de 2021, https://www.thestar.com/news/gta/2020/09/14/case-of-migrant-worker-who-says-he-was-fired-for-speaking-out-about-covid-19-at-ontario-farm-begins-at-labour-board.html.

MONTOYA, IVÁN

2020 «Capital espacial entre los trabajadores agrícolas mexicanos en contextos de trabajo no libre en Canadá», *Estudios Fronterizos*, 21, 1-25.

MORA, CLAUDIA

2008 «Globalización, género y migraciones», Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO), *Polis Revista Latinoamericana*, 1-11.

MOULIER-BOUTANG, YANN

2006 *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*, Madrid, Ediciones Akal.

MOYA, EVA, SILVIA CHÁVEZ-BARAY, OSCAR ESPARZA, LETICIA CALDERÓN, ERNESTO CASTAÑEDA, GRISELDA VILLALOBOS, ITZEL EGUILUZ, Y OTROS

2016 «El Síndrome de Ulises en inmigrantes económicos y políticos en México y Estados Unidos»v *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, (5), 11-50.

MUÑOZ-LEDO, PORFIRIO THIERRY

2021 *El gobierno de Ontario aumenta el salario mínimo a CAN $ 15.00 dólares por hora a partir del 1 de enero de 2022, atendiendo las desigualdades salariales en el sector agroindustrial y beneficiando a los jornaleros mexicanos del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT)*, @PTMunuzledo,Twitter 03 de 11, último acceso 03 de 11 de 2021, https://twitter.com/ptmunozledo/status/1455895337101574144?s=21.

NANCY, JEAN-LUC

2020 «Excepción viral», *Ficción de la razón*, 28 de 02, Último acceso: 14 de 04 de 2020, https://ficciondelarazon.org/2020/02/28/jean-luc-nancy-excepcion-viral/.

NEIRA, FERNANDO

2015 «Percepciones y perspectivas de los inmigrantes latinoamericanos calificados en Canadá», *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Martha Sánchez (Coords.), 197-230, Buenos Aires, CLACSO .

NUÑEZ-NORIEGA, GUILLERMO

2016 «Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?», *Culturales*, IV, (1) , 9-31.

2001 «Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades, Antropología, patriarcado y homoerotismos en México», *Desacatos*, (6), 15-34.

OCHOA, CUAUHTÉMOC

2013 «Mexicanos en Toronto. Ciudad de inmigrantes de Reyes Marín, Rodrigo (2010) México: Editorial Endira», reseña, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 119-125.

OLIVA, WILLIAM Y SERGIO MORALES

2021 «Alcanzado por un rayo: fallece trabajador guatemalteco en una finca de Canadá», *Prensa Libre*, 11 de 08. Último acceso: 07 de 10 de 2021. https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/alcanzado-por-un-rayo-fallece-trabajador-guatemalteco-en-una-finca-de-canada/.

ONFRAY, MICHEL

2020 *Política del rebelde*, Barcelona, Anagrama.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

2020 «Las normas de la OIT y la COVID-19 (cononavirus)», *Preguntas frecuentes*, 29 de 05, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---normes/documents/publication/wcms_739939.pdf.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

2020 *COVID-19: cronología de la actuación de la OMS*, 27 de 04, Último acceso: 08 de 09 de 2021. https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19.

ORTÍZ, L., M. ROSALES, R. LÓPEZ, M. ORTEGA, J. RIVERA, Y A. LAURELL

2002 *Mortalidad infantil y desigualdad socioterritorial en México*, Ciudad de México, División de Ciencias Bilógicas y de la Salud. Departamento de Atención a la Salud.

PANTALEÓN, JORGE

2015 «¿Austeridad o derroche? Comportamientos económicos de los trabajadores agrícolas mexicanos estacionales en Canadá», *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Martha Sánchez (Coords.), 139-160, Buenos Aires, CLACSO.

PANTALEÓN, JORGE, Y LUCIO CASTRACANI

2019 «Los “trabajadores ideales”: la migración temporal extranjera en la composición laboral de la industria agrícola en Quebec», *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia Martin (Coords.), 220-238, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal.

PAYNE, ELIZABETH

2019. Years of restraint straining Ontario's hospital system: report. 21 de 12. Último acceso: 19 de 09 de 2020. https://ottawacitizen.com/news/local-news/years-of-restraint-straining-ontarios-hospital-system-report/.

PICHÉ, VICTOR.

2019 «Política migratoria canadiense en un contexto global. ¿El modelo canadiense es realmente “excepcional”?», *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Patricia Martin (Coords.), 23-54, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal.

PREIBISCH, KERRY
2007 «Componente II: prácticas de relaciones sociales entre trabajadores agrícolas temporales, sus patrones y los residentes del Ontario rural», *Trabajo temporal y migración internacional a partir de la experiencia México-Canadá*, Jorge Santibáñez-Romellón(Coord.), 47-78, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

———————

2015 «Los trabajadores migrantes y los cambios en los regímenes laborales en la producción agrícola contemporánea de Canadá» *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Jorge Pantaleón y Martha Sánchez (Coords.), 115-137, Buenos Aires, CLACSO.

PREIBISCH, KERRY, Y EVELYN ENCALADA
2010 «The Other Side of el Otro Lado: Mexican Migrant Women and Labor Flexibility in Canadian Agriculture», *The University of Chicago Press*, 35, (2), 289-316.

PREIBISCH, KERRY, Y JENNA HENNEBRY
2011 «Temporary migration, chronic effects: the health of international migrant», *CMAJ*, 183, (9).

PROCESO
2020 *CNDH investiga si Consulado ignoró a mexicanos con COVID-19 en Canadá*, 13 de 06, Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://www.proceso.com.mx/634240/cndh-investiga-si-consulado-ignoro-a-mexicanos-con-covid-19-en-canada.

PYSKLYWEC, MICHAEL, JANET MCLAUGHLIN, MICHELLE TEW, Y TED HAINES
2011 «Doctors within borders: meeting the health care needs of migrant farm workers in Canada», *CMAJ*, 183, (9), 1039-1043.

RAMÍREZ-MONTES DE OCA, LUIS RUBÉN
2019 *Sobrevivir a la indiferencia. Qué significa «semaforear» en una intersección vial de la Ciudad de México*, tesis de licenciatura, Ciudad de México, Facultad de Ciencias Pollíticas y Sociales/Universidad Nacional Autonoma de México.

RIVERA-HEREDIA, M., N. OBREGÓN, Y E. CERVANTES
2013 «Migración, sucesos estresantes y salud: perspectivas de las mujeres michoacanas de comunidades rurales con familiares migrantes», *Acta Universitaria*, Universidad de Guanajuato, 23, (1), 49-58.

RIVERMAR, MARÍA
2010 «Nahuas del estado de Puebla en el mercado laboral de la costa este de los Estados Unidos», *Etnicidades urbanas en las américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, Séverine Durin (Coord.), 55-76, México, CIESAS.

RIZZO, NADIA
2012 «Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual», *Sociológica*, 27, (77), 281-297.

ROBERGE, GENEVIENE
2008 «Los hombres frente a la nueva división internacional del trabajo. El caso de los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos en Quebec», *La Manzana*, *Globalización y migración*, III, (5).

RODRÍGUEZ, MARIÁNGELA
2010 *Esclavitud posmoderna: flexibilización, migración y cambio cultural*, Ciudad de México, CIESAS/Casa Chata.

RUIZ-CORONEL, ALÍ
2021 «Covid-19 en una familia en situación de calle.» *Revista Mexicana de Sociología*, 83, (Especial), 193-220.
RUIZ, CLEMENTE
2007 *Integración de los mercados laborales en América del Norte*, México, Facultad de Economía/Universidad Nacional Autónoma de México.
RUIZ, P. Y J. ORDAZ
2011 «Evolución reciente del empleo y el desempleo en México», *Economía UNAM*, 8, (23) , 91-105.
RUMELILI, BAHAR
2012 «Identidades liminales y procesos de domesticación y subversión en las relaciones internacionales», *Revista de Estudios Internacionales*, 38, (2), 495-508.
SÁNCHEZ, MARTHA Y SARA LARA
2015 «Presentación», *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, Martha Sánchez y Sara Lara (Coords.), 7-23, Ciudad de México, UNAM.
SANTOS, BOAVENTURA DE SOUZA
2007 «La reinvención del Estado y el Estado plurinacional.» OSAL (CLACSO) VIII, nº 22.
SALVADOR, CARMEN, CARMEN POZO, Y ENRIQUE ALONSO
2010 «Estrategias comportamentales de aculturación y ssíndrome de Ulises de los inmigrantes latinoamericanos», *Boletín de Psicología*, (98), 55-72.
SARRICOLEA, JUAN
2017 «Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades» *Revista de estudios de género, La Ventana*, (45), 310-339.
SAYAD, ABDELMALEK
2010 *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos.
SCOTT, JAMES C.
2004 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era.
SCOTT, JOAN
2008 *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL
2020 *Inicia STPS temporada 2020 del PTAT*, 02 de 01, Último acceso: 11 de 08 de 2020, https://www.gob.mx/stps/prensa/inicia-stps-temporada-2020-del-ptat.
_____
2018 *Busca STPS mayor inclusión de mujeres en el programa de trabajadores agrícolas temporales*, 04 de 07, Último acceso: 05 de 10 de 2021. https://www.gob.mx/stps/prensa/busca-stps-mayor-inclusion-de-mujeres-en-el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales.
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
2020 *El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT)*, 07 de 05, Último acceso: 05 de 10 de 2021, https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-ptat.
_____

2020 *Gobierno de México*, 07 de 05, Último acceso: 31 de 07 de 2020, https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-ptat.

SIMMEL, GEORG

1988 «La metrópolis y la vida mental», *Antología de sociología urbana,* Mario Bassols y Roberto Donoso, 47-61, México, UNAM.

SIMMONS, ALAN

2015 «Transformación de la política internacional de migración de Canadá. Implicaciones para México» *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, Sara Lara, Jorge Panteleón y Martha Sánchez (Coords.), 17-42, Buenos Aires, CLACSO.

SIRENIO, KAU

2020 *Jornalero mexicano muere por covid en Canadá; crecen contagios en granjas*, Pie de Página, 03 de 06 Último acceso: 11 de 08 de 2020. https://piedepagina.mx/jornalero-mexicano-muere-por-covid-en-canada-crecen-contagios-en-granjas/.

SONNENBERG, MONTE, Y BRIAN THOMPSON

2020 *Doug Ford vows to ramp up COVID-19 testing for migrant workers as 125 more fall ill.* 02 de 06, Último acceso: 26 de 04 de 2021, https://lfpress.com/news/local-news/85-migrant-workers-hit-by-covid-19-outbreak-at-norfolk-farm.

STATISTICS CANADA

2017 Ontario [Province] and Canada [Country] (table). Census Profile. 2016 Census. Statistics Canada Catalogue no. 98-316-X2016001. Ottawa. Released November 29, 2017. Último acceso: 29 de 07 de 2021. https://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/dp-pd/prof/index.cfm?Lang=E.

STANDING, GUY

2016 *Precariado. Una carta de derechos*, Madrid, Capital Swing Libros.

STEINBECK, JOHN

2019 *Las uvas de la ira*, Madrid, Alianza.

THE BRIDGE

2020 *Granjas "encierran" a trabajadores agrícolas en Canadá por COVID-19,* The Bridge, 05 de 08, Último acceso: 11 de 08 de 2020, http://thebridgecanada.com/granjas-encierran-a-trabajadores-agricolas-en-canada-por-covid-19/.

THOMPSON, B., Y M. SONNENBERG

2020 *Doug Ford vows to ramp up COVID-19 testing for migrant workers as 125 more fall ill*, The London Free Press, 02 de 06, Último acceso: 11 de 08 de 2020, https://lfpress.com/news/local-news/85-migrant-workers-hit-by-covid-19-outbreak-at-norfolk-farm.

TODOROV, TZVETAN

1991 *Nosotros y los otros: lo universal y lo relativo*, México, Siglo XXI.

TOMIC, PATRICIA, Y RICARDO TRUMPER

2020 *La preocupación es que los trabajadores agrícolas no contagien a los residentes locales,* La Jornada, 16 de 05, Último acceso: 11 de 08 de 2020, https://www.jornada.com.mx/20.

———————————————

2018 «Vino, racialización y neoliberalismo en el valle del Okanagan en Canadá», *Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas*

vitivinícolas globalizadas, Martha Sánchez, Francisco Torres-Pérez e Inmaculada Serra-Yoldi (Coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

TORONTO HISPANO

2020 *Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá*, Toronto Hispano, 17 de 04, Último acceso: 30 de 06 de 2020, https://toronto.hispanocity.com/publicacion/programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada/#:~:text=Dentro%20del%20PTAT%20en%20la,15%2C385%20en%20estas%20dos%20provincias.

TORRES, TERESA, JOSÉ LÓPEZ, MIGUEL MERCADO, Y AMPARO TAPIA

2014 «Vivencias de migrantes mexicanos sobre estados emocionales experimentados durante su proceso migratorio y el consumo de alcohol y drogas», *Estudios Fronterizos, nueva época*,15, (29), 247-270.

TREVIÑO, JAVIER

2016 «¿De qué hablamos cuando hablamos de "securitización" de la migración internacional en México?: Una crítica», *Foro Internacional*, (2), 253-291.

TRUCCO, MARCELO

2002 «Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales», *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40, (Supl. 2).

TURNER, VICTOR

1988 *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.

URCUYO, CONSTANTINO

2020 *La geopolítica del COVID-19*, El Financiero, 01 de 04, Último acceso: 14 de 04 de 2020, https://www.elfinancierocr.com/opinion/la-geopolitica-del-covid-19/2OX636KNPRG7REVKGUVTKRULAI/story/.

VAN DIJK, TEUN.

1999 «El análisis crítico del discurso», *Anthropos*, (186), 23-36.

———

2008 «Entrevista al profesor Teun Van Dijk», *Inmigración, discurso y medios de comunicación*, María Martínez Lirola (Editora), 15-22, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

VANEGAS, ROSA MARÍA

2018 *Cuatro décadas del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá: 1974-2014*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

VELASCO GÓMEZ, AMBROSIO

2012 «Hermenéutica y ciencias sociales», *Tratado de metodología de la ciencias sociales: perspectivas actuales*, Enrique De la Garza y Gustavo Leyva (Coords.), 218, México, FCE.

VERDUZCO, GUSTAVO

2007 «Lecciones del Programa de Trabajadores Temporales Mexicanos en la agricultura de Canadá. Una buena práctica amenazada» *Trabajo temporal y migración internacional a partir de la experiencia México-Canadá*, de Jorge Santibáñez-Romellón(Coord.), 11-46, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

VEREA, MÓNICA

2010 «Los mexicanos en la política migratoria canadiense», *Norteamérica*, 5, (1).

VILLANUEVA, DORA

2021 *Migran en México 6.8 millones de personas en cinco años: censo 2020*, La Jornada. 03 de 02. Último acceso: 20 de 05 de 2020. https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/03/economia/migran-en-mexico-6-8-millones-de-personas-en-cinco-anos-censo-2020/.

WALVIN, JAMES

2017 *Slavery in Small Things*, West Sussex, Wiley.

WEBER, MAX

2002 Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu, Buenos Aires.

WEIS, VEGH, Y ELENA VALERIA

2012 «Acumulación originaria, disciplinamiento y criminalización», *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Memoria Académica.

WILDNER, KATHRIN

2005 «Espacio, lugar e identidad. Una etnografía del espacio urbano» *Identidades urbanas*, Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (Coords.), Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

WINTER, ELKE

2007 «Scrutinizing the Relations between Multi-nationalism and Multiculturalism: Lessons from the Canadian Case.» Institute for Migration and Ethnic Studies (IMES) 1-20.

WINTER, R., Y A. LAVIS

2020 «Looking, But Not Listening? Theorizing the Practice and Ethics of Online Ethnography», *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics* 15, (1-2) , 55-62.

WOLF, ERIC

2016 *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.

YAMAMOTO TSUNETOMO

2011 *El código del samuái. Selección de textos de: Libro de los Cinco Anillos, Miyamoto Musashi/Hagakure,* Oshima, Hitoshi (Editor), Madrid, La esfera de los libros.

ZEMELMAN, HUGO

(s/f). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericana*, Instituto de Investigación Popular, Centro de Documentación Sistema de Alerta Documental (SADOC).

ŽIŽEK, SLAVOJ

2020 «El Coronavirus es un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista», Esfera Pública, 18 de 03. Último acceso: 14 de 04 de 2020. http://esferapublica.org/nfblog/slavoj-zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-sistema-capitalista/.